

**ENTRE EL DESARROLLO Y EL BIENESTAR: MEMORIAS DE UN
LUGAR TEJIDO EN EL MAR Y EN EL HACER PRODUCTIVO DE
UNA COMUNIDAD NEGRA DE PESCADORES ARTESANALES DEL
PACIFICO SUR DE COLOMBIA**

BLANCA CECILIA CASTILLO NAVIA

MAESTRÍA EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DEL DESARROLLO
INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN

2013

**ENTRE EL DESARROLLO Y EL BIENESTAR: MEMORIAS DE UN
LUGAR TEJIDO EN EL MAR Y EN EL HACER PRODUCTIVO DE
UNA COMUNIDAD NEGRA DE PESCADORES ARTESANALES DEL
PACIFICO SUR DE COLOMBIA**

BLANCA CECILIA CASTILLO NAVIA

Tesis de grado presentada como requisito para optar
al título de Magister en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo

Bajo la dirección de:
JOSÉ ANTONIO CAICEDO

Aprobada por:
ELIZABETH CASTILLO
BERNARDO JAVIER TOBAR

MAESTRÍA EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DEL DESARROLLO
INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POSGRADO
FACULTAD DE CIENCIAS CONTABLES, ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN
2013

*A Miguel Ángel, a mi familia y a ti...
Mis polos a tierra y la representación
en mi vida del amor...*

Solo aprendiendo, como lo han hecho los mayores, nuestros antepasados, a mantener la dinámica de la vida y nuestra relación con el entorno sin privarnos de usar lo que tenemos, ni abusar en el uso de la naturaleza hasta llevarla al límite, lograremos perdurar en el tiempo, siendo y haciendo lo que somos!...

(Pescadores Artesanales de Bazán, 2012)

Todo proceso de contacto con lo extraño, es inquietante, nos alerta y se convierte en un reto que impulsa el conocimiento y el deseo de dimensionar lo incierto, a veces para entenderlo pero otras tantas para transformarlo... (Castillo, 2012)

RECONOCIMIENTOS

Tejer cada una de éstas líneas, ha significado más allá de poner en escena un trabajo investigativo de observación, descripción e interpretación compartida. Gestar la recopilación de una gama de aprendizajes, de momentos de compartir, conocer, practicar y entender quiénes son y qué hacen los Pescadores Artesanales del Pacífico Sur. Los hilos juntados en el tiempo hacen posible que poco a poco descubra y entienda la diferencia que gesta el Pacífico por lo que es y representa para cada uno de los seres que lo habitan.

Aunque son muchos los que han contribuido a que este proyecto sea una realidad quiero expresar mi reconocimiento principalmente a dos actores fundamentales, columna vertebral de esta investigación, ellos son:

Parques Nacionales Naturales, especialmente a Claudia Isabel Acevedo, quien desde el año 2000 al vincularme como parte del equipo de trabajo del Parque Nacional Natural Gorgona, me dio la oportunidad de caminar el Pacífico, y a partir de ello, conocer, entender y aprender quiénes son y qué hacen muchas de las comunidades Negras e Indígenas insertas en la Parte Sur de éste territorio. Ella con su templanza y entrega a la región, oriento mis sentidos y agudizo mi mirada en la apertura a mundos distintos; de igual manera quiero reconocer en este proceso de aprender para entender a Gustavo Adolfo Mayor, Nancy Murillo y María Ximena Zorrilla, por el voto de confianza brindado al permitirme continuar y seguirme enriqueciendo, paralelamente con el cumplimiento de mis compromisos laborales, del conocimiento que brinda el compartir y participar del convivir cotidiano de Comunidades Negras de Pescadores Artesanales en distintas partes del Pacífico Colombiano, pues esto enriquece y abre una perspectiva integral de análisis. Este reconocimiento involucra, de igual manera, a mis compañeros de trabajo, personas a quienes no solo valoro como hermanos y hermanas, sino a quienes estimo y admiro por lo que son y me enseñan en el día a día, especialmente Jairo Cuero, cómplice de sueños y compañero de debates y reflexiones.

A los Pescadores Artesanales asentados en el Pacífico Sur, especialmente a los pescadores de la comunidad de Bazán - Nariño, protagonistas y dueños de la historia que se empieza a hilar, de igual manera reconocer el compartir y las enseñanzas brindadas por los pescadores de Chamón en el municipio de Guapi – Cauca y la de los docentes de la institución educativa Bazán por los momentos compartidos, especialmente a Mariana y Eliecer docentes

comprometidos con su carrera y con la comunidad y a toda la comunidad en general, a ellos como integrantes de Comunidad Negra y a sus familias, mi máxima gratitud, reconocimiento y admiración, pues de la mano de sus aportes, éste trabajo pudo ser el comienzo de una historia propia que se teje en el silencio de la complicidad, la cotidianidad y las horas de descanso.

Al Consejos Comunitarios Bajo Tapaje y del Mar, pero de igual manera a los Consejos de Bajo Guapi, Chanzará y Guajui, por permitirme compartir espacios de reflexión y de mutuo aprendizaje en los que la pesca, su ordenamiento y la búsqueda de la autonomía es y será siempre un tema central.

Agradezco a mi familia por su comprensión, amor y apoyo incondicional, especialmente a mi hijo Miguel Ángel, por las horas de atención robadas mientras hilaba ideas y pensamientos en la escritura de cada uno de los capítulos que estructuran estas apreciaciones. A mi madre por el apoyo, el ánimo y su empeño en hacer de mí lo mejor.

A Bernardo Javier Tobar, director de la maestría en Estudios Interdisciplinarios del Desarrollo por su apoyo y aliento en la consolidación de esta idea, gracias por sus impulsos y motivaciones.

A mi director de Tesis José Antonio Caicedo, una persona que admiro y que aprendí a conocer en el desarrollo del trabajo, gracias por entender y comprender el reto impuesto y la reflexión que surge de una comunidad de pescadores artesanales insertos en un sistema hegemónico dominante que tiende a homogenizarlos cada vez un poco más.

A los jurados Elizabeth Castillo y Bernardo Javier Tobar, quienes gentilmente no solo atendieron el llamado de revisar este trabajo, sino que aportaron al mismo, a Elizabeth le agradezco su pasión y entrega desinteresada a un trabajo que sentimos adopto como propio y por ende contribuyo con sus sugerencias acertadas a que se precisara mucho mejor.

A mis compañeros de estudio por su impulso y motivación, y a todos aquellos que no menciono pero que están aquí haciendo parte en la memoria y el pensamiento de un proceso que apenas se empieza a tejer y cuyo norte inmediato más allá de brindar aportes que contribuyan a fundamentar la diferencia étnica de la Comunidad Negra en nuestro país, buscan aportar en la dignificación de la pesca artesanal como actividad productiva.

A todos muchas gracias.

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

	Pág.
Foto 1. Pescador Artesanal de Bazán	16
Foto 2. Atardecer en el Pacifico.....	27
Foto 3. Niño del Pacifico	28
Foto 4. Costa Pacifico Caucana.....	31
Foto 5. Panorámica del Pacifico Sur	32
Foto 6. Arrecife de Gorgona.....	36
Foto 7. Indígena Wounnan.....	37
Foto 8. Explotación minera Cielo Abierto.....	38
Foto 9. Las minorías marginadas. Los esclavos.....	41
Foto 10. Extracción de Caucho.....	43
Foto 11. Explotación Forestal.....	44
Foto 12. Trozas de madera	45
Foto 13. Bosques Intervenidos del Pacifico Sur	46
Foto 14. Pesquero Industrial.....	47
Foto 15. Biodiversidad.....	50
Foto 16. Fumigación con Glifosato.....	56
Foto 17. Panorámica Guapi Arriba.....	64

Foto 18.	Telar artesanal.....	77
Foto 19.	Dibujo a mano alzada realizado por un niño de Bazán.....	78
Foto 20.	Pescadores artesanales en el mar.....	80
Foto 21.	Niños de Bazán jugando.....	101
Foto 22	La Diversidad cuenta.....	102
Foto 23.	Euliquio Castro. Pescador Artesanal de Bazán.....	107
Foto 24.	Niñas de Bazán bañándose.....	108
Foto 25.	Playa Bazán. Composición de estudiantes.....	109
Foto 26.	Parte Sur de Bazán.....	110
Foto 27.	Dibujo a mano alzada realizado por pescadores de Bazán.....	112
Foto 28.	Amanecer en Bazán.....	117
Foto 29.	Pescado secado al sol por mujeres de Bazán.....	119
Foto 30.	Playa Bazán mirada desde el mar.....	121
Foto 31.	Parte Norte o Alta de Bazán.....	124
Foto 32.	Parte Media de Bazán.....	125
Foto 33.	Parte Sur de Playa Bazán.....	125
Foto 34.	Estudiantes de Bazán.....	128
Foto 35.	Describiendo a Bazán.....	132
Foto 36.	Niños de Bazán en proceso de formación.....	133
Foto 37.	Pescadores artesanales de Bazán	134
Foto 38.	Dibujo a mano alzada realizado por pescadores de Bazán.....	136

Foto 39.	Pescadores en faena de pesca.....	137
Foto 40.	Pescadores de Bazán en mar abierto.....	138
Foto 41.	La observación complemento de enseñanza en los niños de Bazán.	140
Foto 42.	Pescador Tradicional de Bazán.....	142
Foto 43.	Pescadores tradicionales de Chamón.....	144
Foto 44.	Canasta de pescado.....	146
Foto 45.	Faena de pesca con espinel.....	147
Foto 46.	Mujeres pianguando.....	151
Foto 47.	Mujer de Bazán escalando pescado.....	152
Foto 48.	Pescadores de Bazán saliendo a Faena.....	155
Foto 49.	Pescadores de Bazán llegando de Faena.....	161
Foto 50.	Pescadores de Bazán alistándose para salir.....	163
Foto 51.	Pesquero Industrial sobre la Costa Pacifica Caucano Nariñense	164
Foto 52.	Pesquera Punta reyes Bazán.....	166
Foto 53.	Sendero al manglar en Bazán.....	169
Foto 54.	Gorgona, vista desde Bazán.....	170

LISTA DE MAPAS

		Pág.
Mapa 1.	Costa Pacífica Colombiana.....	31
Mapa 2.	Mapa Guía región Pacifico.....	34
Mapa 3.	Posición geopolítica de Colombia.....	50
Mapa 4.	Conexión del Pacifico Colombiano.....	59
Mapa 5.	Ubicación Bazán.....	111

LISTA DE GRAFICAS

		Pág.
Gráfico 1.	Espinel y Volantín.....	149
Gráfica 2.	Calendario Pesquero Social y Biológico de las principales especies pesqueras usadas por los bazaneños.....	156

ABREVIATURAS

ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ASOCOETNAR	Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones Étnico Territoriales de Nariño
BID	Banco Internacional de Desarrollo
CRC	Corporación Autónoma Regional del Cauca
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
DNP	Departamento Nacional de Planeación
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONIC	Organización nacional Indígena del Cauca
PCN	Proceso de Comunidad Negra
PLAIDECOP	Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica
PDUTCH.....	Plan de Desarrollo Universidad Tecnológica de Choco “Diego Luis Córdoba”
PM	Plan de Manejo
PNNG	Parque Nacional Natural Gorgona
PNNS	Parque Nacional Natural Sanquianga
TCL	Tratado de Libre Comercio

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RECONOCIMIENTOS.....	5
LISTA DE FOTOGRAFÍAS.....	7
LISTA DE MAPAS.....	10
LISTA DE GRAFICAS.....	11
ABREVIATURAS.....	12
A MANERA DE INTRODUCCIÓN.....	16
1. LO INVISIBLE EN LO VISIBLE DEL PACIFICO COLOMBIANO.	
UNA MIRADA A SU CONTEXTO.....	27
1.1 SIGNOS QUE TEJEN UBICACIÓN.....	30
1.2 EL ANTES. HILOS QUE TEJEN HISTORIA EN EL PACIFICO.....	37
1.3 EL AYER. LA MIRADA EXTRACTIVA QUE EVOCA EL DESCUBRIMIENTO DEL PACIFICO.....	41
1.4 EL AHORA. LA LLEGADA DEL DESARROLLO: EL SALTO DEL PACIFICO A LA ECONOMIA MUNDO	49
1.5 EL PACIFICO EN EL SENTIR DEL PUEBLO NEGRO.....	64
2. TEJIENDO HILOS PARA GESTAR CONOCIMIENTO.....	77
2.1 LUGAR, TERRITORIO Y CULTURA.....	79

2.2	DEL DESARROLLO AL POSDESARROLLO; DISCURSOS Y PRACTICAS.....	84
2.3	MOVIMIENTOS SOCIALES EMERGENTES.....	101
3.	HILOS QUE TEJEN HISTORIA: EL UNIVERSO CULTURAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DE BAZÁN.....	108
3.1	UN LUGAR EN EL PACIFICO SUR DE COLOMBIA.....	110
3.2	LOS QUE HABITAN EL LUGAR.....	113
3.3	ENTRE OFICIOS Y TAREAS.....	117
3.4	LOS ESPACIOS DEL LUGAR.....	120
3.5	EL LUGAR Y SU CONEXIÓN CON LO REGIONAL.....	126
3.6	HILOS QUE TEJEN AUTONOMIA.....	129
4.	PRACTICAS, HÁBITOS Y SABERES: HILOS QUE TEJEN EL “HACER PRODUCTIVO” EN BAZAN.....	133
4.1	LA PESCA PARA LOS BAZANEÑOS.....	138
4.2	LA PESCA DE BAJURA.....	143
4.3	LA PESCA DE ALTURA.....	146
4.4	LA RECOLECCIÓN DE BIVALVOS.....	151
4.5	LA TRANSFORMACION COMO FORMA TRADICIONAL DE CONSERVACION.....	152

4.6	LA PESCA: UN ARTE QUE GESTA UN HACER.....	153
5.	LA INVISIBILIDAD DE LO PROPIO EN LA LLEGADA DE LO NUEVO.....	163
5.1	EL ORDENAMIENTO COMO UNA POLITICA DE CONSERVACION....	168
5.2	LA LLEGADA DEL PROGRESO.....	172
5.3	LA HISTORIA TEJIDA EN LA MEMORIA.....	175
5.3.1.	Apolinar Ruiz.....	175
5.3.2.	Daniel Valencia Camacho.....	176
5.3.3.	Gavino Ibarvo.....	178
5.3.4.	Teodoro Olaya Castro.....	180
5.4	EN RELACIÓN A LO ORGANIZATIVO.....	183
5.5	EL TERRITORIO Y SU POSICIÓN GEOESTRATEGICA.....	185
5.6	RESISTENCIAS TEJIDAS.....	186
	REFLEXIONES QUE HILAN CONCLUSIONES.....	190
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	196

A MANERA DE INTRODUCCIÓN



Foto 1. Pescador Artesanal de Bazán. Fotografía Marlen Micolta. 2012

Decidamos no imitar a Europa y orientemos nuestros músculos y nuestros cerebros en una dirección nueva. Tratemos de inventar al hombre total que Europa ha sido incapaz de hacer triunfar (Fanón, 2003).

Plasmear la realidad social, económica, cultural y política, que se teje y queda oculta en la invisibilidad de las comunidades negras asentadas en el Pacífico Sur de Colombia, es tal vez uno de los retos más difíciles al que me enfrento como investigadora, pues tejer los hilos que estructuran la historia de vida de un mundo donde las ideas, conjeturas e interpretaciones allí forjadas, están sujetas no solamente a la aprobación o desaprobación de una comunidad sino que deben aportar a la reestructuración conceptual de una visión de mundo inscrita en torno al “mar”, donde la puesta en escena del “ser¹” y “hacer²”, característicos de los bazaneños, evidencie las conexiones tejidas con un entorno marino que concentra vida y bienestar. La intención es poner en escena un mundo que semeja ser distante por su ubicación en medio del mar Pacífico, y por perderse en la universalidad que impone la globalidad actual del planeta, donde pareciera no haber cabida a particularidades y formas distintas de concebir, sentir y definir el mundo social y la naturaleza.

El trabajo que se presenta a continuación contiene la descripción etnográfica de una comunidad Negra de pescadores artesanales³ del Pacífico Sur colombiano en su relación con el “mar”, la naturaleza que los rodea y les da vida, pero de igual manera contiene la interpretación y análisis crítico de lo que connotan los bazaneños en su “Hacer Productivo⁴”, intentando con ello poner en escena los trasfondos gestados tras la implementación de “Procesos Económicos Modernizantes”⁵ a partir de la década de los 70 en esta parte del Pacífico.

¹ Para efectos de este trabajo se entiende como la fuerza cultural característica de una comunidad que le permite reiterar la tradición y la personificación de lo que se quiere y se hace en un espacio y tiempo determinados.

² En esta investigación El Hacer evoca los usos, las costumbres y las percepciones de los individuos para ejercer una actividad que al mantenerse en el tiempo tipifica patrones culturales propios, los cuales se comparten para fortalecer la cultura enriqueciendo la identidad colectiva.

³ Los pescadores artesanales son aquellos que realizan la extracción pesquera mediante el uso de técnicas sencillas y manuales. El empleo de unidades de pesca consta de botes de madera y motores de pequeño caballaje o a canaleta.

⁴ El “Hacer Productivo” evoca una construcción cultural y a partir de ésta se retoma la concepción de Cultura de Richard Fox (1985:8) quien plantea: “La cultura se construye constantemente en la reproducción sucesiva de campos de fuerzas similares, su construcción no se puede comparar a la de una casa hecha y reparada, se trata de la construcción selectiva de escombros y estructuras del pasado, por eso individuos y grupos contemporáneos toman piezas, no patrones del pasado y del presente para amoldarlos a un nuevo contexto social” (1985). Para el caso específico de Bazán el Hacer productivo involucra una gama de relaciones íntimamente ligadas a la estructura social y a la relación con el entorno natural, “la madre naturaleza”, el contexto que los rodea, el firme, el manglar, la cabecera de los ríos y el mar, donde el “ser” y el “hacer” se funden para crear redes, niveles de cohesión social, intercambio de saberes, creencias, pero sobre todo apropiación y reapropiación del territorio. La pesca, por ejemplo, escenifica un saber heredado generacionalmente, un placer que va más allá del ejercicio mismo de cumplir una función.

⁵ El concepto de “procesos económicos modernizantes”, para efectos de la presente investigación, se entiende como el conjunto de acciones externas de cambio que llegan a la comunidad y que se concentran en tres tendencias: la presencia de actores externos (expertos, académicos, planificadores), la introducción de tecnología

El deseo es tejer historia, y de la mano de una comunidad de pescadores artesanales tramar los rasgos, significados, concepciones, percepciones y resistencias trenzadas por ellos con la presencia de la llamada “modernización para el desarrollo”. La comunidad a la que hago referencia es Bazán, el corregimiento más grande del municipio de El Charco, departamento de Nariño, puerta de entrada al Parque Nacional Natural Sanquianga y punto más cercano sobre el continente del Parque Nacional Natural Gorgona.

Como otras comunidades del Pacífico, Bazán ha sido escenario silencioso de ensayos, aciertos y desaciertos impulsados por lo que Quijano (2007) denominó *Colonialidad de Poder* o Wallerstein (2007) *Sistema-mundo*⁶, gestados en el afán de alcanzar el progreso para la región, un sueño “ajeno” que olvidó en su devenir que quienes viven y existen allí son comunidades capaces de gestar formas propias de “desarrollo”.

Para el bazaneño la “pesca” es la vida, el arte de relacionarse con lo humano y lo no humano del entorno natural, es lo que se hereda y se comparte, pues con la pesca hila conexiones familiares, sociales, grupales, además es una forma particular de percibir el “bienestar”, el mismo que da prelación al servicio, al dar, a esa solidaridad que significa el intercambio, la reciprocidad y la camaradería. En esta visión del hacer el uso y manejo de la pesca constituyen una forma particular de ver y entender el mundo, el que se teje entre los manglares, los bajos de arena y el mar; es la naturaleza que pragmatiza el vínculo marino característico de sí mismos y los ata a un “Lugar”⁷, un territorio que no tiene límites y sobre el cual se mueven fluidamente pasando de espacios vedados a espacios de uso.

Afrontar este reto académico implica poner en escena, a partir de la revisión y reestructuración de las propuestas teóricas existentes, la presencia de mundos paralelos u otros mundos opuestos al inventado por el sistema capitalista, donde los niveles de contacto con la naturaleza están fundamentados en relaciones de equilibrio más que de explotación. Se trata de “mundos” tejidos por comunidades en las que la percepción de lo económico se fundamenta en la práctica del “hacer”, la misma que articula de manera integral relaciones sociales,

(equipos de pesca, embarcaciones, infraestructura), y los procesos educativos o de capacitación (transferencias tecnológicas, alternativas productivas, formas organizativas jurídicas, entre otros).

⁶El concepto de sistema-mundo creado por el sociólogo norteamericano Wallerstein (2007), se entiende como el conjunto de redes y circuitos comerciales surgidos con los descubrimientos de los siglos XV y XVI, los cuales ayudaron a “desprovincializar” a Europa, lo que interesaba en adelante era ver las relaciones mundiales del capital y el estudio de las periferias, las semiperiferias y los centros.

⁷ Este es uno de los conceptos fundamentales para la investigación no sólo porque pragmatiza la pertenencia a un contexto sino que teje una gama de relaciones y significados. Es un concepto que será trabajando en mayor profundidad a lo largo de la investigación.

comunitarias, culturales y naturales, constituyendo una visión propia y una forma específica de tejer y retejer colectivamente esta visión de mundo en el trasegar de la vida. De ahí que la puesta en escena de lo que teóricamente ha connotado el paso del Desarrollo al Postdesarrollo, gesta un horizonte teórico amplio de análisis en el cual intervienen corrientes como el estructuralismo, el posestructuralismo, y más recientemente todas las corrientes culturalistas que le apuntan a la existencia de movimientos sociales emergentes. Por ello, en la construcción de lo conceptual tres elementos contribuyen a puntualizar el horizonte investigativo.

1. El “**Lugar**” centrado en Bazán, una comunidad de pescadores artesanales, con una cultura tejida en relación al entorno natural que los rodea y desde la cual encuentran los significados y significantes a su visión de mundo.
2. La **condición étnica** de ser una comunidad Negra imprime un interés específico y un carácter diferencial, tanto en el territorio región Pacífico como en el discurso mismo que pone en juego la Colonialidad.
3. El “**hacer productivo**” connota la puesta en escena de prácticas de vida, tradición, conocimiento, experiencia; una territorialidad que deslinda espacios, pero de igual manera define las incidencias de los procesos económicos de modernidad.

En este ejercicio de reflexión y de construcción compartida subyace un tiempo de acercamiento y mutua convivencia; un tiempo que me permite ubicarme desde adentro para hacer la lectura y tejer una descripción, pero que también me obliga a salirme para lograr gestar una interpretación analítica de la realidad observada y que se tiende a obviar en la convivencia. También subyace un marco metodológico íntimamente ligado a la Investigación Acción Participativa (IAP), una metodología que legitima maneras distintas de pensar y crea escenarios de participación y acción en los que el protagonista es “el otro” y no quién investiga a ese ser inmerso en una realidad, construyendo un mundo y enfrentando las eventualidades que llegan desde el “afuera”; el mismo que de manera individual y colectiva teje conocimientos, niveles de cohesión y redes de solidaridad muy ligadas al ejercicio de la práctica y la experiencia.

Esta metodología permite la interacción con formas de ser y hacer que estructuran el mundo y le dan sentido a la vida, aflorando desde lo empírico eso llamado ciencia, porque como bien lo expresa Paloma López de Ceballos (1998:10) retomando las palabras de Henri de Pointcarré: “Una ciencia se hace con datos como una casa se hace con ladrillos, pero un montón de datos no es ciencia, como un montón de ladrillos no es casa”

El trabajo consignado en las líneas que siguen es el fruto de 12 años de convivencia con comunidades Negras de pescadores artesanales, al estar inmersa más que el Pacífico en el lugar de vida, siendo Bazán mi polo a tierra, porque como dicen los pescadores de esta comunidad; “es muy fácil perderse en la inmensidad del mar”. Y tienen razón, hay tantas cosas por decir y tantas otras por investigar que resulta fácil perder la esencia de lo que se quiere plasmar, de ahí lo importante sea definir un norte y tenerlo presente.

La metodología IAP fue el catalizador para la organización de los conocimientos de los pescadores artesanales. De la mano de esta herramienta metodológica fue posible desplegar rigurosamente tanto el proceso descriptivo e interpretativo como el de análisis, otorgándole al documento y a la historia consignada una validez y un sentido.

El tener una idea clara acerca de qué investigar y para qué fue un aporte —entre otras cosas— de los bazaneños, de esos pescadores y pescadoras que en el tiempo de convivencia compartido, y tras la puesta en escena de varios trabajos conjuntos de interacción y mutuo aprendizaje expresaron una interesante reflexión. Recuerdo que fue durante una mañana en que me encontraba enajenada, intentando tejer hilos que visibilizaran y posicionaran a nivel institucional un territorio colectivo ganado con el ejercicio del uso, cuando algunos líderes y docentes dijeron:

Este es un buen paso en el que la institucionalidad reconoce que existimos, pero ¿y lo demás?, ¿cómo prepararnos para lo que sigue?, ¿cómo enfrentar esto que estamos viviendo hoy con el recurso?, ¿qué hacer para no seguir cayendo en el error?... La pesca está llegando a su límite, día a día las cosas van empeorando, ¿qué sigue?...

(Comité Coordinador del acuerdo, 2011).

Para ese momento era imposible tener respuestas, pese a todo lo que de repente empezó a pasar por mi cabeza, sin darme cuenta esa reflexión, un tanto existencialista, que ocupaba el pensamiento de algunos líderes de la comunidad definió un camino que posteriormente dio vida a una bitácora de trabajo académico y a un norte de investigación.

A los pocos días regrese a la comunidad, y al reunirme una vez más con el mismo grupo de trabajo, les presente una propuesta de investigación que buscaba realizar un trabajo conjunto, el cual permitiera, a modo de marco de referencia, recoger además de su historia de vida, la historia de todo lo que había llegado a la comunidad buscando crear el tan anhelado “desarrollo”. Los docentes fueron los primeros en avalar la idea y de la mano del Consejo Comunitario la propuesta se convirtió en una realidad que, como dicen ellos, tiene un actor principal: los pescadores artesanales y su actividad.

A lo largo del proceso de investigación se fueron sumando más ideas, pues llegaron interesados en aportar. Para mí, todo podía retomarse, sin embargo la abundancia de datos genera desviaciones y pérdida del norte concertado, lo cual lleva a la construcción de un documento tejido desde un punto de vista “etic” y no conjunto como era lo convenido. Crear un colectivo de trabajo, con quien conversar y discutir los datos, las memorias y lo que se fue consolidando, hizo posible tener objetividad y reserva en el manejo de los datos, haciendo posible que la información llegara al proceso de escritura con el sentido de quien lo emitía. Se tuvo en cuenta para ello que

No todo lo que se dice, se puede escribir, porque uno no sabe quien lo esté leyendo y de qué manera, lo está entendiendo, hay que ocupar consciencia y pensar en frío quiénes deben ser los elegidos para participar, porque aunque todos hablamos y razonamos habemos algunos que lo hacemos un poquito más y eso es lo que hay que tener en cuenta a la hora de recoger la historia (Teodoro Olaya, 2010).

En las palabras de Teodoro, conocimiento y experiencia se ponen en acción y fueron como la clave para identificar a los participantes. Para este ejercicio debo reconocer que la convivencia al interior de la comunidad me dio elementos para aportar en la elección de esos sabedores con visión transformadora que tienen marcada su historia, saben de dónde vienen y a dónde quieren llegar cómo dicen ellos “algún día”.

En este ejercicio de construcción conjunta no todos los espacios pensados llegaron a ser incorporados, el tiempo y las eventualidades jugaron malas pasadas, por ende muchas reflexiones se quedaron en el tintero para un después. Pese a ello, metodológicamente puedo decir que se cumplió con lo que una tarde garabateamos en relación a lo que el documento debía tener: los relatos e historias indispensables como parte de la memoria, la voz de los personajes clave a seguir o imitar, y las prácticas y saberes que debían dibujar el “hacer pesquero” de la comunidad.

Pesca, recolección de piangua, poblamiento, intercambio, economía, organización social y política, educación, relatos culturales asociados a creencias y mitos, entre otros, fueron elementos que debían estar en la construcción, pero organizados desde un hilo conector que hiciera posible plasmar, más allá de la narración, la esencia de esa experiencia de vida, los significados y las interacciones que tejía con ellos mismos y con su entorno.

Una vez más la convivencia me llevó a ser testigo, desde la barrera que insta a participar también de una institución, de muchos eventos que llegaron y pasaron en un abrir y cerrar de ojos a la comunidad, dejando profundas huellas en la gente y sus familias. Esto hizo posible el reto de estructurar una columna vertebral que, a manera de hilo conector, permitió a los pescadores artesanales de Bazán escribir su historia, definir su rol al interior de un espacio megadiverso que los ha invisibilizado, y sumarse al reto de descodificarse y recodificarse para coexistir en la alteridad y en la diferencia étnica de ser una comunidad negra del Pacífico Sur.

Estos son los elementos, a mi modo de ver, que la IAP legitima, las apuestas por poner en escena el saber popular, el auto aprendizaje y la memoria colectiva que potencia la historia verdadera, esa dimensión que queda encubierta en la historia global, negando la posibilidad de ser y la capacidad de construcción que tienen las comunidades en lo local, por cuanto la IAP

Considera a los participantes como actores sociales con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio (Rockwell, 1986).

Reconozco que subyace al documento algunos intereses expuestos, el más importante de ellos, como bien lo define Fals Borda (2008a), es articular lo que se dice con lo que se hace; es decir, confrontar los discursos con experiencias prácticas y observaciones concretas en el terreno, porque es allí donde llegamos a diferenciarnos de ellos. Y es precisamente en las preocupaciones prácticas de deconstrucción científica y reconstrucción emancipadora que se conjugan los tres retos que le dan sentido y respaldo al uso de la IAP en esta investigación. Estos retos son: primero, poner en escena las relaciones entre ciencia, conocimiento y razón⁸

⁸ Aunque no es la intención entrar de lleno en este discurso, quisiera a manera de referencia ampliar la categoría con las apreciaciones que hace Fals Borda (2008,5) al respecto y que cito textualmente: “Con este reto pusimos en entredicho la idea fetichista de ciencia - verdad que nos había sido transmitida como un complejo lineal y acumulativo de reglas confirmadas y leyes absolutas. Empezamos a apreciar, en los hechos, que la ciencia se construye socialmente, y que por lo tanto queda sujeta a interpretación, reinterpretación, revisión y enriquecimiento. Nos pareció obvio postular que el criterio principal de la investigación debería ser la obtención de conocimientos útiles para adelantar causas justas. De allí provino la dolorosa confirmación de nuestra propia incapacidad para adelantar estas tareas, pero también la esperanza de descubrir otros tipos de conocimiento a

usando como texto conductor el hacer productivo de los pecadores artesanales de Bazán. Por lo cual,

Las gentes del común merecen conocer más sobre sus propias condiciones vitales para defender sus intereses, que aquellas otras clases sociales que han monopolizado el saber, los recursos, las técnicas y el poder mismo, es decir, que debemos prestar a la producción del conocimiento tanta o más atención que a la producción material”
(Borda, 2008a).

Segundo, reflexionar la relación entre teoría y práctica. Sobre este tema vale la pena tener presente las apreciaciones de Bacon, retomadas por Fals Borda (2008:6) frente a la acción directa y la primacía de lo práctico. “En la filosofía natural, los resultados prácticos no son sólo una forma de mejorar condiciones, sino también una garantía de la verdad... A la ciencia se le debe reconocer por sus obras, como ocurre con la fe en la religión. La verdad se revela y establece más por el testimonio de las acciones que a través de la lógica o hasta de la observación”. De tal suerte que la práctica es determinante en el binomio teoría/praxis, y el conocimiento debe ser para el mejoramiento de la práctica. De esta relación también aflora la tensión entre sujeto y objeto, los cuales lejos de ser vistos como polos opuestos o antagónicos se miran como seres sentipensantes, donde los diversos puntos de vista sobre el tema y la vida en común deben tomarse en cuenta de forma conjunta, buscando tejer en ella una mirada horizontal que avive la participación.

El ejercicio de la horizontalidad epistémica queda plasmado con los instrumentos aplicados para recoger la información que consta de un censo realizado en forma conjunta, entrevistas a distintos miembros de la comunidad que tuvieron como hilo conductor un tema, pero que cada quien tuvo la libertad de decidir sobre lo que quería hablar en relación a ese tema y frente a lo que quería aportar o lo que deseaba profundizar. En estos espacios de conversación participaron uno o varios actores ampliando un tema o introduciendo otros que se iban quedando fuera, incluso mi percepción organizativa.

Muchas de las narraciones tejidas contaron con el aporte de lo que he escuchado, he vivido, he percibido y me han enseñado en el tiempo de convivencia con los bazaneños. Aunque todas las herramientas participativas aplicadas fueron importantes, rescato el valor de

partir de fuentes reconocidas pero no suficientemente valoradas, como las originadas en la rebelión, la herejía, la vida indígena y la experiencia de la gente del común”. Para más información consultar: <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>

los espacios improvisados de reflexión, pero también de análisis colectivos donde participaban miembros del Consejo Comunitario, docentes, pescadores, recolectoras y miembros del equipo de trabajo del Parque Gorgona. Estos espacios permitieron obtener datos interesantes, además de permitir escuchar el poder de la voz de todos en igualdad de condiciones, intentando con ello construir miradas en conjunto.

Finalmente, resalto también tres elementos tenidos en cuenta por Fals Borda (2008) en una entrevista con relación a la IAP, los cuales definen acertadamente el resultado de esta investigación. El primero es poner en escena una investigación que emerge desde la gente y que se hace con ella a partir de la experiencia de la vida misma, en procura de plasmar la historia contada desde su propia voz, siendo ellos protagonistas y, por ende, desarropándose del estado de subordinación histórica. El segundo elemento es el reto de tejer un conocimiento arraigado en la realidad y útil para la comunidad, pues “se acumula el conocimiento, pero con una causa justa; se descubren leyes que ya seguramente la gente había descubierto y venía practicando sin saber que se trataba de principios universales” (Fals, 2008:1). Y por último, sin que ello se entienda como menos importante, se pone en escena la colectivización, el arte de trabajar en equipo y de forma conjunta.

Lo que está inscrito en estas páginas no es tanto mi experiencia personal, es la historia de un contexto social al que accedo en la armonía de la convivencia, y en el que intervengo para aportar como observador activo de la realidad que compartida. Por todo ello, los protagonistas son los pescadores artesanales inmersos en un lugar y sobre un territorio hídrico; una comunidad que hace posible reinterpretar socioculturalmente lo que vive el Pacífico Sur desde la mirada de las comunidades Negras asentadas aún hoy en los albores del siglo XXI.

Como se puede observar en la apuesta académica de un trabajo de investigación conjunto, conversado y proyectado colectivamente, los bazaneños no sólo son parte actuante en la construcción del ejercicio, desde el instante mismo en que abren las puertas de la memoria colectiva y de su mundo, para permitirme describir los hilos que son y connotan como comunidad, sino que además se convierten en cuerpo del documento cuando hacen aportes, emiten opiniones, sugerencias y puntos de vista en los espacios formales e informales de reflexión gestados, y a través de la descripción y análisis de una realidad en la que ellos son dueños, sabedores y herederos.

Puesto que Bazán es el centro de la investigación quisiera por ello resaltar el nombre de algunas personas que a manera de narradores centrales se encargaron de llevar el hilo de la

historia, quienes son a mi modo de ver los que a futuro emprenderán nuevas rutas para la comunidad. Estos personajes son: Teodoro, Daniel, Apolinar, Edgar, Gavino, Jacob y Olivo, en representación de los pescadores artesanales; en su mayoría nativos o residentes desde hace mucho en Bazán, encargados de tejer el relato de la pesca y lo que este hacer connota en su lugar de vida.

Hanner, Espaciano y Eliecer, como representantes del Consejo Comunitario Bajo Tapaje y del Mar, otorgaron posturas y miradas políticas al trabajo; a la vez que Mariana, Marlen, Claus y Eliecer enriquecieron debates y reflexiones frente al tema, ellos como docentes ayudaron a precisar conceptos y aclarar dudas. Las familias de los pescadores — niños, niñas, mujeres— en medio de juegos y trabajos introdujeron uno de los aportes más valiosos al ejercicio: la percepción en la posesión de la praxis. De tal suerte que juntos empezamos a reescribir una historia que aún no termina, y que necesariamente compromete a seguir tejiendo y enriqueciendo en la tarea de heredar una realidad mejor para el mañana.

En este primer ejercicio de retejer la historia de una comunidad de pescadores artesanales desde su hacer productivo, se han consolidado cuatro momentos que, a manera de capítulos o ítems, van dando cuenta del mundo construido por estos pescadores en relación al mar, ese lugar que define su territorio. Los capítulos son:

Lo invisible en lo visible del Pacífico colombiano. Una mirada a su contexto. Es el capítulo introductorio al trabajo, presenta una mirada de entorno que, a manera de antecedente, busca contextualizar a Bazán en la perspectiva de lugar y ubicarlo en referencia al contexto global. Tiene en cuenta los impulsos que ha ido tejiendo al interior del territorio desde el contexto global la perspectiva del desarrollo, al igual que una mirada transhistórica que hace posible retomar eventos puntuales para plasmarlos en el trabajo, y de esta manera tejer una visión específica de entorno muy ligada al objeto de investigación.

Tejiendo hilos para gestar conocimiento. Es el capítulo que recoge las estructuras teórico/conceptuales que orientan el proceso de descripción, interpretación y análisis crítico de la investigación. Con la intención de tejerlo como una brújula de orientación se estructura en tres marcos de referencia: “Lugar, territorio y cultura”, centra a Bazán como área de investigación y teje en torno a él percepciones y concepciones territoriales; “Desarrollo/Posdesarrollo, discursos y prácticas”, ofrece una entrada analítica al proceso interpretativo de lo que son y hacen los pescadores artesanales de Bazán, situando el análisis

del hacer productivo en lo que implica el desarrollo y la modernidad, pero de igual manera en las tendencias sustantivistas de la economía; el apartado “Movimientos Sociales Emergentes” estructura un marco de referencia desde el sentido de la diferencia que impone una comunidad Negra, ofreciendo elementos para entender lo que es y representa el “bienestar” como una apuesta en la búsqueda de un desarrollo propio.

El capítulo tres contiene la descripción e interpretación de los pescadores artesanales de Bazán consolidado en tres perspectivas; “**Hilos que tejen historia: El universo cultural de la comunidad Negra de Bazán**”, describe la comunidad en su ser; “**Prácticas, hábitos y saberes: Hilos que tejen el “hacer productivo” de una comunidad Negra del Pacífico Sur**”, describe el Hacer de los pescadores artesanales de Bazán y su relación con el mar, la naturaleza que los rodea y el apartado “**La invisibilidad de lo propio con la llegada de lo nuevo**”, trabaja los procesos de modernización económica gestados en Bazán desde la década de los 70, poniendo en escena las configuraciones gestadas y las resistencias tejidas.

Finalmente, y a manera de cierre preliminar, “**Reflexiones que hilan conclusiones**” consolida las apreciaciones preliminares que emergen del “ser y hacer” de una comunidad Negra del Pacífico Sur en el ejercicio de contribuir al tejido de una historia, pero de igual manera para el reto de pensarse e intentar estructurar su existencia de forma distinta, partiendo para ello del reconocimiento de referentes presentes en la cotidianidad de lo que son y hacen; referentes que plantean ellos mismos: “están ahí, siempre han estado, pero por la influencia del que llega se van dejando a veces de lado”.

Esta parte es de igual manera el espacio para bosquejar una “conclusión inconclusa”, una explicación más allá del qué son las comunidades negras del Pacífico Sur acerca de los retos que deben empezar a afrontar para tejer una realidad propia.

Consideramos que estas líneas aportan a la tarea que tienen las comunidades negras de escribir la historia que quieren y sienten que deben transmitir a los “herederos de la playa”, como le dicen los bazaneños a las nuevas generaciones que empiezan a florecer, por cuanto:

Queremos construir y seguir el proceso de concertación que hemos venido consolidando... Tenemos que solucionar la problemática de pescar, que si algún día no lo podemos hacer, cambiar otra forma de pesca, otro sentido, pero tenemos que buscar en conjunto otra alternativa que nos permita sobrevivir con lo que somos y hacemos...(Teodoro, Pescador de Bazán, 2012).

CAPITULO 1.

LO INVISIBLE EN LO VISIBLE DEL PACÍFICO COLOMBIANO. UNA MIRADA A SU CONTEXTO.

Alguna vez escribí que la imaginación de un pueblo trabaja con los mismos materiales de su historia, sigo creyendo que, en el fondo, sus búsquedas creativas tienen mucho que ver con las implicaciones históricas que han enmascarado o reorientado las motivaciones y valores primigenios de un pueblo, que fue desarraigado y tuvo que construir una cultura a partir de su memoria y su contacto con otros pueblos, con otro hábitat y en condiciones humanas nada edificantes, donde confluyeron la prepotencia de unos, la producción forzosa y la rebeldía de otros. Hablo del Pacífico colombiano y sus largas noches de expoliación, marginalidad y creatividad.

(Alfredo Vanin, 1993:1)

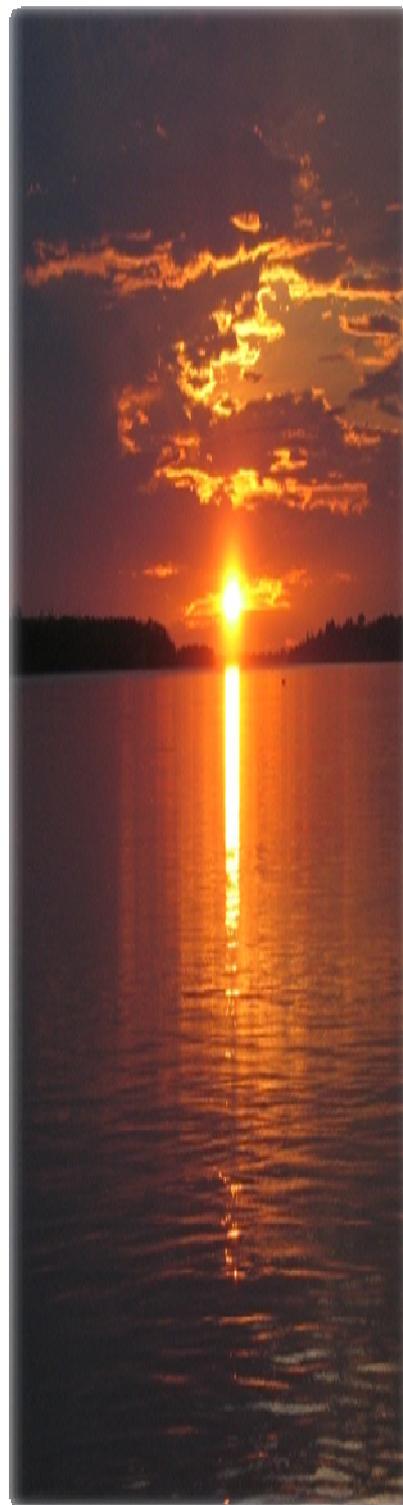


Foto 2. Atardecer en el Pacífico. Fotografía. Blanca Castillo. 2010



Foto 3. Niño del Pacífico. Galería de fotos del Pacífico. www.colombiatravel

Intentar plasmar la realidad de otros desde una mirada que trascienda la valoración preestablecida y se aloje en la equidad y en el análisis crítico compartido, es el propósito de este estudio realizado en pro de cumplir la difícil tarea de definir más que al pacífico colombiano lo que evoca este Territorio-Región⁹ en los significados de las comunidades Negras e Indígenas que lo habitan y lo demarcan.

Para lograrlo es necesario recabar los “tiempos ausentes” como dice Teodoro, el pescador de Bazán, y juntarlos con los tiempos presentes, convirtiendo el texto en un documento cíclico, no lineal ni repetitivo pero que viaja en el tiempo buscando hilos para tejer historia. En este proceso de estructuración dos miradas gestan el hilo conductor, una mirada exógena que define el Pacífico desde los “otros”, y una mirada endógena que emerge de las comunidades Negras y del deseo de visibilizarse en este territorio. La línea de tiempo que sirve de referente al proceso investigativo es la década del 70, sin olvidar que la descripción etnográfica viaja en los tiempos.

⁹ Es un concepto político acuñado un poco por el PCN (Proceso de Comunidades Negras), cuyo significado evoca la trascendencia de un espacio territorial que no tiene límites, pero que está demarcado dentro de una región específica: el pacífico colombiano; lugar donde los significados, los “haceres” y los sentires que comporta el territorio en los grupos étnicos, alberga hilos que los unen e identifican. Este concepto estará presente a lo largo del documento.

Al deseo de reseñar el espacio territorial llamado pacífico colombiano subyace el interés por “desvertebrar”, en la universalidad que impone la globalidad, el “lugar” que connota el Pacífico como entorno de vida de culturas de la diferencia, pero de igual manera como epicentro de resistencias de esa modernidad impuesta. También cuenta el deseo de plasmar el mundo que han ido tejiendo durante el tiempo y en la praxis de quienes habitan el territorio, pues emergen maneras distintas de percibir la vida, la naturaleza y el mundo. Sin embargo, para lograrlo es menester agudizar los sentidos y adentrarse en la difícil tarea de reconstruir y reinterpretar la historia, aquel metarelato que Occidente ha tejido e incluso impuesto en la mente y la praxis de quienes lo habitan, según opera la *Colonialidad del Saber*¹⁰ (Quijano, 1993).

Por ello es necesario recabar el ayer, revisar el presente y pensar en el mañana, esto como camino para entender esa historia que ha ido tejiendo la Modernidad en la perspectiva del desarrollo, entre estrategias, modelos y planes, en su interés de sacar del olvido y del atraso. Este espacio fue definido por Sofonías Yacup Caicedo (1936) como “un paraíso recóndito”.

Como dice Teodoro Olaya, uno de los pescadores de espinel más habilidosos de la comunidad de Bazán: “Es difícil describir el presente sin tener en cuenta el tiempo ausente”, ese tiempo que se queda en el ayer o el que se adelanta hacia el futuro, pues es la suma de estos dos momentos los que hacen posible ensamblar una mirada cercana y más acertada de lo que es el pacífico colombiano como territorio de vida y espacio nacional de la diferencia.

Sin embargo, previo a la reflexión propuesta, es necesario trazar un horizonte histórico del contexto, pues es riesgoso hablar del Pacífico sin precisar el espacio a referir, máxime cuando el espacio se ha convertido en un tapiz que recoge intereses, posiciones, puntos de vista y acciones de diversos actores nacionales e internacionales, que han terminado por dividir el contexto en dos o más subregiones.

Evitando caer en los silogismos de la glocalidad, y dado que el interés principal de este trabajo será resaltar el “lugar”, es importante precisar que los procesos de interpretación y reconstrucción históricos gestados están centrados en la zona Sur o septentrional del pacífico colombiano, sobre todo a la que compete a la franja caucano-nariñense.

¹⁰ Quijano (1993) la define como la operación de encubrimiento, supresión o prohibición de determinadas formas de producir conocimiento que suenan distintas a las pensadas o planteadas por Occidente, las que por supuesto están amparadas en un conocimiento científico o colonial.

La reseña de este contexto geográfico y geopolítico se estructura con la puesta en escena de dos miradas: una externa que define al Pacífico en función de tres momentos fundamentales. Un primer momento sintetizado con la creación simbólica del Pacífico como un espacio de vida en el que confluyen distintos grupos socioculturales; un segundo momento centra la proyección del espacio como epicentro de explotación y extracción de recursos, donde el mercado impone usos distintos del espacio y sus bondades; y un tercer momento que hace énfasis en la inserción del Pacífico en la economía global, donde las ventajas competitivas que ofrece el escenario local al sistema económico neoliberal lo saca de la invisibilidad histórica.

La segunda mirada que complementa esta descripción es más interna y está centrada en la visión que tienen las comunidades insertas en el territorio desde el lugar y a partir de las posibilidades que ofrecen a los grupos étnicos la constitución de 1991 y demás normas jurídicas nacionales e internacionales, de tejer su propia perspectiva de vida. Esta es una mirada invisible que recoge la voz del “Pueblo Negro”¹¹, la misma que se opaca en los atavíos de la Modernidad.

La base que sustenta la descripción crítica del entorno es la caracterización física del Pacífico, la que a nivel biofísico lo define como un bosque húmedo tropical, otorgándole el privilegio de ser el segundo lugar más húmedo del mundo y de poseer un clima ecuatorial cálido húmedo, con temperaturas muy constantes que rara vez superan los 30° C. La humedad relativa es del orden de 83 a 85% y se presentan precipitaciones muy altas, lo que la convierte en una de las regiones más lluviosas del mundo (PMPNNS, 2005:10).

1.1. SIGNOS QUE TEJEN UBICACIÓN.

El Pacífico Colombiano está ubicado entre el ramal occidental de la cordillera de los Andes y el Océano Pacífico, cubriendo un área terrestre de 83.170 km cuadrados y un área marina de 339.500 km cuadrados; es decir, el 7,7% del territorio continental nacional y el 36,5% del territorio marítimo (DNP.2010).

¹¹ Retomo este término atendiendo a lo planteado por la Ley 21 de 1991, y más exactamente por el Convenio 169 de la OIT que nomina a comunidades de la diferencia bajo la categoría de “pueblos”.

La región se distribuye entre las fronteras de Panamá, al norte y Ecuador, al sur¹²; la conforman las zonas costeras de los departamentos de Chocó, Cauca, Valle del Cauca y Nariño, y las islas de Gorgona, Gorgonilla y Malpelo. Sus aguas son relativamente cálidas, con una temperatura promedio de 25° C y una salinidad varía de 20‰, en cercanías a la costa, y 35‰ mar adentro, la presencia en el sector costero de la corriente Colombia, que va de norte a noreste y su unión con la corriente del Choco que se desplaza a lo largo de la costa en sentido sur, gestan la presencia en la zona de aguas de baja salinidad propias para la abundancia pesqueras (Castillo, 2004).



Mapa 1. Costa Pacífica Colombiana.

Fuente: Google.com. 2010, ajustado por Castillo. 2011

La Costa Pacífica tiene una longitud total de 1300 km, en su espacio geográfico se encuentra la serranía del Baudó, la del Darién, las cuencas de los ríos San Juan y Atrato, este último afluente del Magdalena en el Urabá, y una gama de ríos que recorren el litoral bien sea



Foto 4. Costa Pacífico Caucana. Fotografía. Blanca Castillo.2013

buscando desembocar en el mar como el Patía, Iscuandé, Micay, Telembí, o porque son propios de la región como el Sanquianga, Tapaje, Guapi, Guajui, entre otros. Este tapete hídrico teje una gama de bajos, esteros, playas, deltas, firmes y ensenadas en el litoral que crean un ambiente geográfico particular adecuado para instaurar el lugar de vida

¹²La costa pacífica colombiana se encuentra ubicada en los puntos medios de Punta Cocalito (Panamá) e Isla Morro (Colombia) (7°12' LN y 77°53' LW) y el punto medio entre Santo Domingo (Colombia) y San Lorenzo (Ecuador) (1°25' LN y 78°54' LW). Fuente: <http://members.fortunecity.com/jovannotti/cco/spa/espacios.htm>.

de muchos de los grupos socioculturales que constituyen la diferencia en este país.

El litoral Pacífico se divide a partir de Cabo Corrientes en dos grandes zonas; hacia el norte se extiende la costa dominada por acantilados, comprende las estribaciones de la serranía del Baudó y algunas zonas de manglar ubicadas al interior de pequeñas cuencas con bateas de sedimentación detrás de las barras arenosas. Al sur se ubica la cuenca sedimentaria y la gran llanura costera, sólo entrecortada por anticlinales del Terciario en forma de acantilados en los sectores de Pichidó, Tortugas y la ensenada de Túmaco.

Cerca del 40% del pacífico colombiano presenta playas arenosas de poca inclinación formadas en un 96% por sedimentos aluviales. Estas playas presentan mayor abundancia y diversidad que las del Caribe debido al amplio rango de mareas, propio del Pacífico y una línea de costa irregular generada por los acantilados que presenta la región y el manglar (PMPNNS, 2005).



Foto 5. Panorámica del Pacífico Sur. Fotografía Héctor Montaña. 2009

Con el paso del tiempo y debido a los distintos niveles de intervención que vivió el territorio por el Estado, esta división geográfica gestaron tensiones y rivalidades entre la parte norte y sur de la costa pacífica, la cual fue retomada por la Agenda Pacifico XXI¹³ y subsanada en el 2009 con la propuesta de una subregionalización del Pacífico en dos bloques: la Subregión Norte cuyo epicentro es el eje Quibdó - Istmina y su eje integrador y aglutinante es el corredor fluvial Atrato – San Juan. Y la Subregión Sur, también denominada Pacífico Litoral, por estar centrada en el litoral, integrada por cinco zonas: Buenaventura, Guapi-Iscuandé, Sanquianga, Telembí y Túmaco, su epicentro es Buenaventura. El Pacífico Sur

¹³ La Agenda Pacifico XXI, como lo plantean las organizaciones étnico territoriales de comunidades Negras e indígenas inscritas en el Pacifico (2007:145) surgió como un proceso político y de acciones estatales para el desarrollo sostenible que habría de realizarse en 20 años. El objetivo general propuesto era “la construcción de un modelo de región que contribuyera a la creación de una sociedad que desde su diversidad fuera justa, equitativa, tolerante y próspera, con una visión de desarrollo endógeno y sostenible”.

Chocoano se constituye en el elemento articulador de las 2 subregiones y su misión es impulsar la conectividad e integración regional (Agenda Pacifico, XXI).

La costa Pacífica concentra el 3,1% de la población del país; es decir, 1.447.921 habitantes en 7.029.516,6791 has de tierras, destacándose un alto índice de población rural dispersa y asentada en la ribera continental con altos índices de población joven y adolescente. El Pacífico tiene el mayor índice de comunidades negras del territorio colombiano, es igualmente el lugar de vida de varias comunidades indígenas originarios como los Emberá, los Wounann y los Kunas.

La constitución de 1991 visibilizó la presencia de las comunidades “Negras”, como ellos se autodefinen, o comunidades afrocolombianas como se conocen constitucionalmente, ratificando su presencia en el Pacífico, sobre todo en el marco de reconocer el derecho a los territorios considerados hasta ese momento “baldíos” o tierras de nadie. Por ello, en la actualidad 5.607.554,2748 ha, equivalentes al 72% del territorio están tituladas a comunidades Negras, y 1.421.962,4043 ha, equivalente a 18% del territorio, pertenecen a comunidades indígenas (DNP, 2010). 46 municipios pertenecientes a cinco departamentos (Chocó, Antioquia, Valle, Cauca y Nariño)¹⁴ consolidan el Pacífico como una región político-administrativa; una costa que se lee como distante y perdida, pero que el sistema económico empieza a visibilizar en el contexto global como la mejor opción de Colombia para insertarse en el mercado mundial.

El ser reconocida como una de las zonas más húmedas del mundo, pone al descubierto las bondades propias de un bosque húmedo tropical, su diversidad biológica por metro cuadrado, la presencia de 8.000 especies de plantas de las 45.000 que existen en Colombia, el registro de altos niveles de endemismo continental de plantas y aves, usado como sustento para declarar 6 áreas protegidas en la región, la presencia de $\frac{3}{4}$ partes de bosque cubierto por selva tropical y de 47% de bosque sin intervenir (pese a que el pacífico colombiano produce el

¹⁴ Según el documento de Agenda Pacifico XXI (2005) Los municipios de cada uno de los departamentos que conforman el Pacífico colombiano son: Chocó(31) municipios, Acandí, Belén de Bajirá (el cual tiene pendiente definir la zona limítrofe entre los departamentos de Antioquia y Chocó por parte de la Comisión Especial Demarcadora del Senado de la República), Unguía, Río Sucio, El Carmen de Atrato, Bagadó, Quibdó, Medio Atrato, Atrato, Bojayá, Juradó, Bahía Solano, Nuquí, Litoral del San Juan, Bajo Baudó, Medio Baudó, Alto Baudó, San José del Palmar, Istmina, Tadó, Novita, Condoto, Sipí, Cantón de San Pablo, Unión Panamericana, Cértegui, Carmen del Darién, Río Quito, Río Iró, Andagoya y Medio San Juan. Del departamento de Antioquia (2) municipios: Vigía del Fuerte y Murindó; del Valle (1) municipio Buenaventura; del departamento del Cauca (3) municipios: Guapi, López de Micay y Timbiquí; del departamento de Nariño (9) municipios: Túmaco, Francisco Pizarro, El Charco, la Tola, Santa Bárbara, Maguí, Olaya Herrera, Mosquera, Roberto Payán.

58% de la madera aserrada del país) y un extenso mar que instala una comunicación estratégica con el mundo (Grueso, 2000).

Un mar que le da como beneficio la instauración de dos importantes ecosistemas; el bosque de manglar considerado como el más desarrollado de América y un arrecife coralino distribuido en las tres áreas protegidas a lo largo de la Costa Pacífica, los cuales aunque tienen una limitada presencia tanto en extensión como en diversidad comparados con los del Caribe, cumplen un papel fundamental en el mantenimiento de hábitats y sitios de alimentación y reproducción de una variedad de peces tanto ornamentales como comerciales.

Por estas características biofísicas y sociales el Pacífico colombiano presenta una distribución interesante del territorio donde el 90% del mismo está entregado en propiedad colectiva a las comunidades negras e indígenas que lo habitan, el 7% a áreas de Parques y el 3% restante no tiene un dueño aparente, pertenece al Estado y por ello la justificación de poseerlo.



Mapa 2. Guía región Pacífico. Territorial Pacífico. 2012

Este escenario cuenta con cerca de 440.000 ha de bosque desarrollado con base en su capacidad adaptativa al medio circundante. Al inicio del piedemonte se encuentran los bosques de colinas bajas, cuya heterogeneidad florística ha provocado la extracción selectiva de los árboles de especies comerciales como el Sandé, Chachajo y Chanul. En áreas inundadas por aguas de escorrentía se observa la presencia de bosques de Guandal y del Cativo, especie altamente explotada por el otorgamiento de concesiones para sacar la madera rolliza que satisfacía la demanda nacional e internacional.

En los pantanos de agua dulce se observa la Palma Naidí, el Sajo y el Cuángare; sobre la franja costera, que es más extensa, se ubican los árboles de mangle¹⁵. Muchos de los cuales están siendo protegidos en la actualidad por el Parque Nacional Natural Sanquianga¹⁶ (PMPNNS, 2005).

En la parte marina el Pacífico cuenta con tres regiones que poseen arrecifes coralinos: la Isla Gorgona, la Ensenada de Utría, y el Islote Malpelo. También se encuentran algunos parches en la costa norte del Chocó, región que reporta 17 especies de corales escleractínicos predominando el género *Pocillopora*.



En Gorgona se reportan 18 corales hermatípicos, mientras que en Malpelo simplemente existen colonias bien desarrolladas. Se considera que los arrecifes coralinos de Gorgona son los más extensos y antiguos del pacífico sur oriental (PMPNNG, 2005).

Foto 6. Arrecife de Gorgona.
Fotografía Héctor Chirimía. 2012

Este espacio geográfico y social ha sido atravesado por una gama de discursos, simbologías, sentires y pensares. Ahora alberga la noción de “lugar” desde el cual se intenta leer críticamente las incidencias que ha tejido el Desarrollo en nombre de la “modernización económica”; un proceso global gestado sobre una de las tantas comunidades rurales ubicadas sobre el pacífico colombiano: la Comunidad de Bazán, corregimiento del municipio de El

¹⁵ Los manglares son definidos por FAO (1994) como formaciones vegetales litorales características de las zonas costeras abrigadas tropicales y subtropicales. Suman (1994) afirma que estas formaciones boscosas han sido descritos de diversas formas, como: terrenos costeros arbolados, bosques de marismas y manglar, y es un bosque que marca la transición entre el mar y la tierra. Para Prhal *et al.*, (1990), con el nombre de manglar se conocen ciertas asociaciones vegetales costeras de los trópicos y subtrópicos que tienen determinadas características comunes, a pesar de pertenecer a diferentes grupos taxonómicos. Estas características comunes son: tolerancia al agua salada y salobre, sin ser plantas halófitas obligadas, diferentes adaptaciones para ocupar sustratos inestables, adaptaciones para intercambiar gases en sustratos anaerobios (sin oxígeno) y embriones capaces de flotar que se dispersan transportados por el agua.

¹⁶El Parque Nacional Natural Sanquianga, ubicado en el pacífico Sur y adscrito al sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia, tiene 80.000 hectáreas, gran parte de su territorio está constituido por bosques de manglar aproximadamente el 20% de los manglares del pacífico colombiano, los cuales son catalogados como sistemas de alta productividad por los aportes en nutrientes y energía para los demás ecosistemas y como verdaderos viveros del mar, particularmente de camarones, jaibas, moluscos y peces. Se calcula que el 70% de la pesca comercial, a nivel mundial, proviene de estos sitios. (Plan de manejo PNN Sanquianga, 2005)

Charco en el departamento de Nariño y puerta de entrada a una de las áreas protegidas más interesantes del Pacífico Sur colombiano por la integración de dos visiones en su proceso de conservación, la social y/o comunitaria de 54 comunidades que lo conforman y la institucional enmarcada en la visión de conservación que emite Parques Nacionales Naturales - Parque Nacional Natural Sanquianga.

Bazán es de igual manera una comunidad que paradójicamente sufre las inconsistencias normativas en su territorio por pertenecer administrativamente al departamento de Nariño y ejercer sus actividades productivas cotidianas en las aguas delimitadas como pertenecientes al municipio de Guapi, departamento del Cauca. Esta situación que pone en escena los contrasentidos político administrativos de nuestro país y la normatividad de leyes como la 70 de 1993 que sitúan a comunidades pesqueras al interior de espacios protegidos como el PNN Sanquianga, sin otorgarles el uso y acceso a áreas marinas, lo que en este caso ha llevado a sus habitantes a ejercer de forma “ilegal” su actividad de sustento en el espacio marino que protege el PNN Gorgona, ubicado a tan sólo 35 kilómetros de punta reyes Bazán y definido por los bazaneños como “parte de su territorio de vida”, en la semántica de su visión de mundo.

Se trata de un área de conservación estricta donde las actividades de producción, uso y aprovechamiento de recursos naturales están prohibidas por el decreto 622 de 1974 y la normatividad vigente que reglamenta los usos y manejos de las áreas en protección a nivel nacional. Étnicamente Bazán hace parte de ASOCOETNAR¹⁷ (Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones Étnico Territoriales de Nariño) y pertenece a la subregión de Sanquianga.

Tras esta demarcación de contexto se da inicio al análisis propuesto para enmarcar este territorio definido por Sofonías Yacup (1974) como “litoral recóndito”, intentando con ello recabar los hilos que permitan reconstruir la historia y tejer los referentes propios que ponen en escena los efectos causados por la modernización económica que se ha impuesto en nombre del desarrollo en el territorio y en las comunidades negras como la bazaneña.

¹⁷ Fundada hace 12 años e integrada por 36 Consejos Comunitarios y 11 Organizaciones Etnicoterritoriales de base, distribuido en dos zonas: Zona norte o subregión Sanquianga, con dieciséis Consejos Comunitarios y nueve organizaciones étnico territoriales, integrada por cinco municipios de Santa Bárbara de Icuandé, El Charco, Mosquera, La Tola y Olaya Herrera. Zona centro o subregión Telembí, con veinte Consejos Comunitarios y dos organizaciones étnico territoriales, compuesta por los municipios de Barbacoas, Roberto Payán y Magüí Payán, donde sesionan los veinte consejos.

1.2. EL ANTES¹⁸: HILOS QUE TEJEN LA HISTORIA EN EL PACÍFICO

El Pacífico ha sido desde tiempos de la prehistoria un espacio de vida para comunidades indígenas. El antropólogo Casa Dupuy (1988), con base en el hallazgo de figuras líticas, petroglifos y cerámica ubicados en la isla Gorgona, establece en el corredor Cauca-Nariño la presencia de una cultura que comienza a incursionar hacia los 3.340 AP (\pm 280 años), según datos de cronología absoluta. Al ser comparados estos vestigios con datos registrados por Cubillos (1955), Reichel-Dolmatoff (1956), Bouchard (1977) y Patiño (1987), respaldan a nivel comparativo que a partir de correlaciones arqueológicas la fecha datada por el complejo Gorgona es la más antigua de la Costa Pacífica, ubicándola dentro del Período Formativo (880-1.000), más atrás que las fechas reportadas hasta el momento para las fases más antiguas de la región Túmaco (Castillo, 2002).



Foto .7. Indígena Wounnan. www. Google.com.2013

En la actualidad muchas de las comunidades indígenas que rememoran descendencia, se asientan en la zona de selva, bosque y cabeza de los grandes ríos que bañan este litoral o en sus riberas, entre las principales familias indígenas para quienes el Pacífico aún sigue siendo su territorio de vida se resaltan los Emberá subdivididos en Dobida, Chami y Katios, que ocupan la parte norte y centro del Pacífico, los Eperara Siapidara, Wounnan, Awa y Tule que se ubican en la parte centro y Sur del Pacífico. Para las comunidades “Negras, Afrocolombianas o Afro descendientes”¹⁹, en

¹⁸ Con el propósito de marcar una línea de tiempo que le permita al lector viajar transitoriamente sin que pierda el hilo conector entre los distintos discursos expuestos en el documento, tomo el antes como el tiempo ausente que se pierde en el ayer y que está mucho antes en la escala de tiempo, centrándose desde la época precolombiana hasta el siglo XVI aproximadamente.

¹⁹ Según Juan de Dios Mosquera (2000) líder de comunidades Negras: “El africano fue reducido al color de su piel, racializado y estereotipado; se le quitó su nombre, su historia, su cultura, su dignidad, el derecho a ser persona y se le redujo a negro, sinónimo de animal, esclavizado y subordinado... Debemos devolvernos el sustantivo, la calidad de personas y anteponer al adjetivo negro que somos personas; *Pueblo Negro* porque somos personas de origen africano, porque somos pueblo afrocolombiano”. Por su parte la cátedra de estudios afrocolombianos del Ministerio de Educación Nacional, plantea frente al concepto Afrocolombiano que éste no se usa con el propósito de afirmar que la identidad étnica y cultural del afrodescendiente negro nacional puede mirarse sólo en el espejo del hombre negro de África. El afrocolombiano es un hombre nuevo, en el sentido de que es resultado histórico de procesos de mestizaje e hibridación cultural con pueblos europeos, indios y negros, pluriétnicos y multiculturales todos ellos. La identidad afrocolombiana significa que la resignificación y redignificación de los ancestros y de sus descendientes en el presente, no es simplemente un reencuentro con el

virtud de la glosa creada en torno a la nominación que ha tejido para este grupo étnico el imaginario nacional y académico, la esclavitud es tal vez uno de los hechos que mejor da cuenta de su presencia en el territorio, pero es de igual manera el elemento con que aflora la construcción de la historia hilada por una gama de comunidades herederas del ayer y gestoras de lo que ellos denominan “su territorio de vida”. De tal suerte que

Las tierras bajas del Pacífico son el escenario donde los grupos negros desde el siglo XVIII emprenden el viaje por rehacer su cultura. Desde los centros mineros, localizados hacia las zonas medias y altas de los ríos, se desgranán los descendientes de los esclavos en busca de las tierras bajas donde puedan vivir en libertad, en su viaje recorren playas y firmes que van poblando con los seres imaginarios heredados de sus ancestros, acontecimientos e historias de ríos y esteros lejanos comienzan a alimentar la memoria colectiva, en el contacto con el indígena aprenden los secretos del bosque y en el largo viaje por la inmensa red de ríos entienden que es ese el territorio para renacer en la música y la danza, en los ritos alrededor de los muertos, en la red de parientes que se va dispersando en la orilla del río, en darse su propia forma de gobierno y en la búsqueda por hacer de nuevo la historia (Villa, 1998: 3).

En el libro *La historia económica de Colombia*, Colmenares (1991) muestra cómo el



Foto 8. Explotación minera a cielo abierto. www.google.com. 2012.

pacífico colombiano es visibilizado desde el siglo XVI, tras la explotación de los yacimientos auríferos de origen aluvial presentes en algunos de los ríos que cubren la región, en principio bajo un régimen de dominación impuesto por los españoles sobre comunidades nativas que se resistían a tal dominio. Otra fuente sostiene que:

pasado, sino un reto ante el futuro de la nación. Finalmente el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2003) plantea que el término afrodescendiente define “a los descendientes de las poblaciones africanas que fueron víctimas de la esclavización trasatlántica”, por ello Luis Carlino Valencia retomado en la sistematización que hace Duncan (2003:5) afirma que este término ha sido rechazado por la corriente académica afrocolombiana alegando que a la luz de la paleo antropología, la arqueología y la genética poblacional, el ser humano nace en la garganta de Olduvay (Tanzania). En esa medida, toda la humanidad es afrodescendiente, por tanto, la categoría es inexacta. Por ende, concluyen que el término correcto es afrocolombiano.

El proceso de incorporación de los espacios mineros del Pacífico a la economía colonial significó la desestructuración de las sociedades indígenas que allí habitaban, pero no su sujeción como fuerza de trabajo, lo cual explica la vinculación más tarde, a los yacimientos de la región, de piezas de esclavos bozales, muleques y mulecas de casta “Mina”, “Arara”, “Lucumí”, “Carabalí”, “Congo”, “Mandinga”, “Chamba”, “Bambara”, etc., que dieron lugar a las cuadrillas mineras (Echeverri, sf: 2).

Cabe recordar que Colombia vivió dos periodos intensos de producción aurífera, el primero ubicado entre (1550-1630) que incorporó yacimientos de la región central del país, de Antioquia y de la Gobernación de Popayán, y un segundo momento que surge con la apertura de las fronteras mineras del Pacífico, particularmente las de las provincias del Chocó, Raposo, Iscuandé y Barbacoas, donde la mano de obra ocupada fue de origen africano (Colmenares, 1991: 42). Sobre lo cual Echeverri (Sf: 5) comenta:

En los informes de comienzos del siglo XVIII se expresaba que en las vastas provincias del Chocó (“Zitará, Nóvita, Tatama y Raposo”) se hallaban más de ciento nueve “negros de barra” cuyo trabajo diario producía, cada uno, medio peso de oro (“y es lo menos”) lo que anualmente “produce más de tres millones y medio de pesos de a 8 reales de plata”, sin contar lo producido por la gente libre de mulatos, mestizos, zambos e indios. Tal era la riqueza de oro extraída del Chocó, desde que se iniciara la explotación sistemática de sus yacimientos a finales del siglo XVII y en el transcurso del siglo XVIII, que en el año de 1706, por ejemplo, cuando sólo en el Chocó existían treinta negros (esclavos “de barra”) se celebraron en Cartagena “ferias por cuatro millones”, provenientes de la riqueza metalífera del Pacífico, sin contar siquiera la magnitud del oro no amonedado (en polvo) que salía de contrabando por el paso del Atrato y del cual se beneficiaban “los extranjeros” ingleses y franceses.

El usufructo económico del espacio territorial se convierte en el principal elemento para explicar la presencia del negro en el litoral pacífico, sin embargo su papel no se queda simplemente en la incursión puntual bajo el dominio de otros, su llegada marca el punto de inicio en la historia de la postura de resistencia que adopta la comunidad Negra, donde empieza a tejer su propia verdad, pues en sus huídas e intentos de crear mundos propios el Negro, mezclado en ocasiones con el indígena, construye su visión de mundo y los niveles de apropiación del territorio.

El poblamiento del territorio Pacífico se construyó conforme al ordenamiento colonial, donde la minería se convierte en el principal elemento para regular el flujo y la concentración de la

población. Durante este periodo hubo por lo menos tres grandes zonas mineras que fueron centros de población de origen africano: las cuencas altas de los ríos Atrato y San Juan, el distrito de Barbacoas, que incluye los ríos Telembí y Magüí y sus afluentes, y los cursos medios y altos de los ríos que atraviesan la angosta planicie aluvial entre Buenaventura y la bahía de Guapi, como lo expresa la Cátedra de estudios Afro colombianos del Ministerio de Educación Nacional:

Para el Pacífico sur la llegada de africanos a la región data del siglo XVII, el epicentro de sus actividades se concentró en Santa María del Puerto conocida como Barbacoas. En esta época había varias cuadrillas de africanos laborando a lo largo de los ríos Telembí, Magüí, Güelnambí y Tembí. Desde este distrito minero los cautivos huyeron hacia los ríos costeros al norte de Túmaco. Los padres o abuelos de la mayoría de los actuales agricultores de los ríos Mira, bajo Patía y Sanquianga son de origen barbacoano (MEN, 2003: 124).

Para efectos de este trabajo es importante precisar que el concepto empleado para nominar al Pueblo Negro es el de “Comunidad Negra”, sin que ello de pie a cerrar el debate sobre los conceptos antes mencionados. Se lo adopta en aras de apostarle a la autoafirmación del “ser” y a la búsqueda de una construcción propia de lo qué es ser Negro como etnia y como pueblo. Siendo así es claro entender que el termino trasciende la idea del caserío o corregimiento encuadrado políticamente en límites territoriales definidos, equiparándose entonces a la definición establecida en la ley 70 de 1993²⁰ sobre el tema, la cual señala es un

Conjunto de familias de ascendencia afro colombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos (Cáp.1, Art. 2).

²⁰ La ley 70 de 1993, conocida como la Ley de las Negritudes, es fruto de las luchas reivindicativas de las comunidades negras, promulgada como mandato constitucional del artículo transitorio 55 de la Constitución política de Colombia de 1991. Esta ley reconoce los derechos como grupo étnico a las comunidades negras y prevé los mecanismos para la titulación colectiva de tierras de comunidades negras.

1.3. EL AYER. LA MIRADA EXTRACTIVA QUE EVOCA EL DESCUBRIMIENTO DEL PACÍFICO

Desde el siglo XVI los recursos forestales y mineros presentes en el Pacífico Colombiano lo convirtieron en despensa de explotación y extracción. Y tras largos periodos de saqueo y usufructo impuestos en la administración colonial, el auge minero no sólo justificó la esclavitud sino el aniquilamiento ambiental y sociocultural de la región. Este primer periodo de intervención no dejó nada que le permitiera a la zona, en términos de infraestructura, arquitectónica o vías de acceso, integrarse a los centros de poder económico y político de la época (Popayán y Cali), o a los principales centros del momento como eran Santafé de Bogotá y Quito (Domínguez, Gómez, 1990).

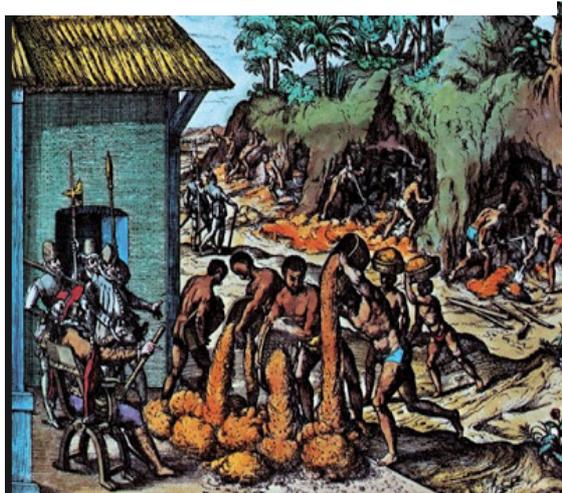


Foto 9. Las minorías marginadas. Los esclavos. www.google.com.

Por el contrario, las consecuencias en la población nativa altamente diezmada, sumado al impacto negativo sobre el lecho de varios ríos tras la extracción de minerales, o la pérdida sistemática en las comunidades de actividades productivas alternas, que les permitía en el largo plazo gestar fuentes de trabajo y de sustento, impidieron que llegara a la zona una segunda oleada extractiva. Fue así como a comienzos del siglo XX el Pacífico vivió un nuevo auge minero en el Chocó, esta vez muy ligado al afán de atender el crecimiento en la demanda de materias primas requerido por la próspera industria europea y norteamericana.

Durante este nuevo ciclo los tradicionales habitantes de la región y otros “forasteros” y “aventureros”, atraídos por la posibilidad de hacer fortuna, se incorporaron a las actividades extractivas en nuevos yacimientos, que en realidad eran los antiguos veneros que habían sido trabajados durante la Colonia²¹, sin embargo la reapertura minera en el Chocó requirió la

²¹ Esto produjo como consecuencia prolongados pleitos judiciales en torno a la posesión, propiedad y usufructo del suelo, pero sobre todo del subsuelo, ya que los herederos de los antiguos propietarios de minas volvieron sobre los títulos coloniales. Cuando en virtud de la ley 19 de 1904 las provincias del Atrato y San Juan se separaron del antiguo departamento del Cauca, existían en Popayán 224 expedientes o títulos de minas del Chocó (Quevedo, 1910; folio 215).

incorporación de nuevas tecnologías y de mucha inversión de capital, fue así como los herederos de los derechos coloniales sobre las minas, los “nativos” y buscadores de fortuna, fueron desplazados por empresas extranjeras que se vincularon al país con el fin de explotar materias primas, entre ellas, oro y platino. Empresas como The Frontino and Bolivia South American Gold Mining Company Ltd. (1907), The Colombian Mine Corporation Company (1907), The Certegui Mining and Dredging (1907), The New Timbiqui Gold Mine Limited (1910), Campania Minera Alemana Colombiana (1912), Sociedad Francesa de Minas de Oro del Dagua (1915), Pacific Metals Corporation (1917), Quito River Mining & Dredging Company (1918), British Platinum and Gold Corporation (1919), etc, fueron las que terminaron explotando el Chocó durante esta nueva oleada (Echeverri, 1986).

En Istmina se instaló la compañía norteamericana Chocó Pacífico Mine Company, desde el año de 1914 y por más de 50 años estableció otro estado dentro del estado colombiano, por lo que durante este tiempo se reactivó el trato humillante y racista que primó en la Colonia. En Barbacoas se estableció una subsidiaria de la Chocó Pacífico que se llamó “Nariño Pacífico Mine Company”, ésta se marchó en 1948. En 1993 una empresa rusa se instaló en Santa María, río Timbiquí, usando alta tecnología y prometiendo gestar beneficio a la comunidad. Se estima que estas compañías han sacado del país más de 3000 millones de dólares en oro y platino, con una inversión insignificante en la región (Cifuentes, 2011).

Pese a las normas jurídicas que protegen los territorios de comunidades Negras, como los ubicados tras la titulación colectiva en el Pacífico, la minería gesta nuevas arremetidas en la región al punto que el actual presidente de Colombia la perfila como una de las locomotoras del desarrollo, sin tener en cuenta que la decisión atenta no sólo contra la autonomía y el derecho a ser de comunidades Negras e indígenas, sino contra sus territorios de vida, ya que:

El presidente colombiano Juan Manuel Santos insiste en la importancia de consolidar la minería a cielo abierto y a gran escala para el desarrollo del país. La explotación de los recursos naturales no renovables constituye una de las denominadas “locomotoras de la economía”. De hecho, el Ministerio de Minas colombiano considera que la minería es practicable en todo el país, y se han concesionado 43 mil kilómetros cuadrados en 10.000 títulos mineros, 4.000 de los cuales ya están en explotación. El Código Minero vigente, modificado en 2009, no es precisamente respetuoso ni con lo territorial (los proyectos mineros pueden ser declarados de utilidad pública no pudiendo, por ejemplo, un alcalde oponerse a la explotación minera), ni con lo étnico (hay siete resguardos indígenas titulados en su totalidad a la minería), ni con lo ambiental (Colombia es el país más contaminado con mercurio del

mundo). Según la Asociación Colombiana de Mineros - ASOMINEROS, en 2008 la producción de oro fue de 34.300 kilogramos (Rodríguez, 2011: 2).²²

En la actualidad la explotación aurífera perdura en la mente y el acontecer de muchas comunidades ribereñas del Pacífico, en muchas zonas este hacer es impulsado por colonos nacionales que subcontratan a miembros de comunidades para ejercer la explotación “ilegal” de yacimientos y lechos de los ríos. Esta actividad económica impacta la región, al punto de quedar en la mente y el ejercicio del “hacer” de varias comunidades, por lo cual se ha insertado que su ejercicio se expresa como parte de su “hacer” tradicional.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX la economía extractiva aprovecha los conocimientos del uso del látex que tenían las comunidades Negras del Chocó, quienes lo recolectaban para hacer velas e iluminarse en ausencia de luz eléctrica, este conocimiento lo perfeccionaron con el método de vulcanización Good Year y lo usaron para hacer caucho. De esta manera nuevamente los patrones de la economía extractiva introducen a la población del Chocó, y en general a la del Pacífico, al mercado externo abasteciendo de caucho a Estados Unidos y Europa. Esta actividad genera un impacto alto en los árboles de caucho negro y balata, los cuales eran tumbados para recoger el látex (Cifuentes, 2011).



Foto.10. Extracción de Caucho. www.google.com

La Tagua, también llamado el “marfil vegetal del mundo comercial”, y sustituto del marfil de elefante, es un material excelente para hacer botones resistentes y durables, siendo ésta otra de las actividades que acompañó la explotación del Caucho. Durante casi 80 años la recolección de esta semilla abasteció a Estados Unidos y Europa. Las comunidades de la parte sur del Pacífico eran los ejecutores de esta actividad, pero en 1930 el desarrollo de materiales sintéticos contribuyeron a que cesara su explotación en Colombia, Ecuador y Panamá (Cifuentes, 2011).

²² Para más información revisar el documento completo en <http://wrm.org.uy/deforestacion/min>

En 1959 el Pacífico Colombiano figura oficialmente no solo como región minera, sino de explotación maderera al declararse como reserva forestal. El siguiente documento lo soporta:

1953, el Decreto 2278 ordena el uso y aprovechamiento de los bosques colombianos, a partir de la clasificación de éstos en bosque protector, bosque público, bosque de interés general y bosque privado... En 1959, la Ley 2 establece y delimita las primeras 7 zonas forestales sujetas a manejo especial, y es entre estas que el Pacífico junto a otras más empieza a ser nombrado (Cabezas, 2011: 1).



Foto 11. Explotación Forestal. www. Google.com

La explotación forestal ha sido otra de las actividades fatales para la región. Jaime Cifuentes (2011) plantea que la reserva forestal del Pacífico constituye el 16% del total nacional, siendo la segunda en extensión después de la Amazonia, su existencia maderable alcanza un volumen comercial de 198 millones de metros cúbicos, cuenta con un inventario equivalente al 15% del bosque comercial no explotado.

El aprovechamiento del manglar se llevó a cabo durante muchos años sin técnica alguna; es decir, sin efectuar resiembras, lo cual llevó a la extinción de industrias del mangle que fue en su momento de gran importancia en la costa y en Buenaventura, pero su monopolio y las condiciones de explotación impuestas acabaron con la corteza y con su propia viabilidad como empresa extractora de tanino²³.

²³ Jaime Cifuentes Ramírez (2011:1) plantea que “el alto valor de la corteza de mangle rojo, se deriva de su alto contenido de tanino el cual oscila entre el 50 y el 60%. El mangle rojo es el más abundante entre el bosque de manglar presente en el Pacífico, pese a que por más de 30 años muchos de estos árboles fueron tumbados para descortezarlos y enviar el producto a la única planta ubicada en Buenaventura donde se extraía el tanino”. La acelerada destrucción que sufrió el bosque de manglar presente en el área costera próxima a Buenaventura hizo que el costo del tanino se elevara hasta tornarse insostenible, y al no poder competir la industria nacional con el producto en el mercado internacional llevo a que la empresa cerrara.

Por su parte, la explotación de los bosques maderables en los bosques próximos a los ríos se realizó aprovechando la movilización de las trozas agua abajo para formar los llamados "chorizos" de trozas enlazadas por cadenas y remolcadas por pequeños buques hasta los aserraderos, o a través de canales artificiales desde la parte interna de los bosques y en terrenos de cierta firmeza al arrastre con buldócer de cadena ancha (Cifuentes, 2011).



Foto 12. Trozas de madera. www.Google.com. 2013

Esta es una actividad que perdura en el tiempo, gestando niveles altamente impactantes al bosque húmedo tropical, sobre todo porque es una actividad extractora que no tiene en cuenta el repoblamiento, lo cual ha llevado a la extinción de especies importantes para el ecosistema. Empresas como: Triples Pizano que tiene 139.290 Ht; CIA Maderera del Atrato con 52.000 Ht; CIA Exportadora de maderas de Urabá-adurabá con 48110 Ht; Productora de papel (Propal) 48.000Ht; Láminas del Caribe (Madeflex) 47.283 Ht; Cartón de Colombia con 40.000 Hat; Industrias del Mangle (curtientes); Chapas de Nariño (Triples Cóndor); Tommy Beck (Exportador); CIA Colombiana de Maderas Compensadas (Triplex Codemaco); Diego Calle Restrepo (Ex ministro de Hacienda); Masson Duplessis Exportaciones, entre otros (Cifuentes. 2011) producen cerca del 45% de la madera de consumo nacional, con un remanente exportable que es altamente representativo por temporadas para la economía nacional, y de lo cual es muy poco lo que se le retribuye a las comunidades salvo su vinculación como mano de obra no calificada. Una situación contradictoria por cuanto

La tradicional pobreza de los habitantes de la región del Pacífico contrasta con la riqueza metalífera y forestal que históricamente de allí se ha extraído, esta pobreza se explica, en la larga duración, por el flujo de la riqueza hacia otras regiones y hacia otros países que se han constituido en centros de poder financiero, tecnológico y político (Echeverrú, sf: 4).

Con la explotación forestal acontece lo mismo que con la extracción minera: son recursos dispuestos en el litoral para usufructo de quien a bien pueda y tenga como hacerlo. Una actividad que crece pese a las pretensiones de reglamentación de la Ley Forestal, rechazada por la Corte Constitucional como lo manifiesta Serna (2012:1) por considerar que con ella se “facilitarían transacciones y el



Foto 13. Bosques intervenidos Pacífico Sur .Fotografía Blanca

aprovechamiento con ánimo de lucro de los bosques nativos plantados en las principales zonas del Pacífico y de la Amazonia”. Sin duda alguna este es un tema que sigue causando impacto en el territorio de comunidades Negras e indígenas como se observa:

La empresa "Colombia Hardwood"²⁴, con visto bueno de Codechoco, ha comenzado a tumbar árboles en Bahía Solano para exportar a China, las maderas más finas del Chocó: algarrobo, sandé, cedro amargo, bálsamo, caimito, chanul y virola. La Prima-REM ha instalado en la playa de Huaca un campamento con una docena de empleados canadienses, otros tantos colombianos, 80 ciudadanos nativos de las comunidades negras e indígenas y dos helicópteros. La empresa se dispone a cortar su primer millón de metros cúbicos en 44.596 hectáreas, autorizado por la Ley 70 de 1993. Este territorio inembargable, inalienable, se extiende entre Bahía Solano y Juradó, el Pacífico y la Serranía del Baudó, y ocupa una superficie de 67.327 hectáreas donde viven 18 comunidades, 1.329 familias y 5.846 personas. Es decir, el 70% de la superficie, será controlado por la empresa. La madera que se explotará en los próximos años costaría US\$280 millones, de los cuales la compañía reconocerá al Consejo Comunitario el 10% (Serna, 2012:1).

²⁴ Esta empresa es dueña de REM Forest Products, del billonario canadiense Frank Giustra, un corsario financiero que obtuvo una licencia de aprovechamiento forestal otorgada por Codechocó en 2006 (Resolución 2293) para explotar durante 15 años más de cinco millones de metros cúbicos de madera, unos US\$1.500 millones, Esta empresa tiene vínculos financieros con Pacific Rubiales Energy, Medoro Resources, Alange Corp, Gran Colombia Gold. Es decir, se trata de un proyecto de envergadura: madera, oro y petróleo. Para mayor información consultar: <http://www.nasaacin.org/noticias/1-ultimas-noticias/3098-alerta-colombia-ivendieron-parte-del-choco>.

Desde la década de los 50 la extracción pesquera ha sido otro de los recursos altamente aprovechado, sobre todo por empresas extranjeras y al amparo del Estado que se ha prestado a la actividad. De ahí la baja retribución regional, la falta de claridad en la normatividad que regula la extracción pesquera y la incertidumbre institucional permanente en la definición de encargados para orientar la explotación del mar, y eso que en el Pacífico Colombiano se lleva a cabo entre el 85-90% del total de la actividad pesquera industrial del país, produciendo aproximadamente el doble de la captura pesquera obtenida en el Caribe colombiano.



Foto 14. Pesquero industrial. www.google.com

Lo demuestra las capturas de especies pelágico oceánicas como el *atún aleta amarilla* que representan el 31.5% y el *barrilete*, con una contribución del 68.5% en las capturas. Entre las pequeñas pelágico costeras, se mencionan la *carduma* con un potencial de 10.000 ton y la *plumuda* con un potencial de 35.000 toneladas. Otras especies importantes son: *macarela*, el *jurel*, *burique* y el *ojón*. Entre los recursos demersales sobresalen por su alto valor comercial los *bagres* y sus afines como *róbalos*, igualmente la *merluza*, el *ambulú*, la *cherna* y los *meros*. Aportan igualmente a la economía nacional las *mojarras* y los *pargos*. En tiburones se registran parcialmente 18 especies con un potencial de 40.000 toneladas (Barreto et al, 2001).

En cuanto a los camarones (productos de exportación), tres grupos son objeto de pesca en el Pacífico, los que de acuerdo a su posición batimétrica corresponden al *langostino* o *camarón blanco*, el *camarón tití* y el *camarón tigre*, con potenciales estimados de 5.000 Ton/año para el segundo, y de 900 ton/año para el primero respectivamente, los cuales se ubican en la franja correspondientes a los 30 metros de profundidad. En aguas medias, mayores de 30 metros de profundidad, se encuentra el *camarón café* y el *camarón rojo*. El tercer grupo corresponde a camarones de profundidad.

El potencial para las tres especies anteriores ha sido estimado en 710 ton/año. El potencial de crustáceos como la *jaiba* es de 1.000 toneladas. En moluscos existe un potencial importante de 1.900 ton/año proveniente de la *piangua*. Se reportan igualmente prospecciones

con biomasas hasta de 17.700 toneladas de *calamares* y algunas de *langosta* (Barreto et al, 2001).

Pese a las cifras la historia de la pesquería en el Pacífico ha dejado grandes sinsabores en las comunidades de pescadores artesanales, no sólo porque ellos sienten que se ha usado su saber tradicional para potenciar la explotación de recursos pesqueros, sino porque los niveles de sobreexplotación incentivados con proyectos y nuevas tecnologías, han llevado a la extinción de muchas especies y a la intensiva explotación de otras que antes no se usaban para el consumo local, como dice Teodoro Olaya, un pescador del Pacífico Sur:

Los expertos nos metieron a cosechar especies desconocidas por nosotros o que no les prestábamos atención, como el camarón, fíjese usted, y le dimos y le dimos hasta que ya no quedo nada, ahora con el camarón han desaparecido otras especies que si usábamos, quien sabe tal vez ese era el alimento de alguna de las especies que usábamos y que ya no se ven (Pescador artesanal, 2004).

Por eso hablar del Pacífico Colombiano es también hablar de “pesca”, una de las principales actividades de subsistencia, usadas por estas comunidades para garantizar su bienestar. La presencia de anzuelos de oro en la cultura Túmaco, al sur de la región, indican que la actividad estuvo asociada a las poblaciones indígenas mucho antes de la llegada de los europeos (García, 2002). Esta actividad tradicional en las comunidades costeras se convirtió en una actividad productiva durante la década del 50 debido a la introducción de tecnología de punta, sujeta a un mercado nacional e internacional, sobre todo en especies como el camarón²⁵. Una actividad que tuvo su apogeo en los años 70 convirtiéndose en una de las principales divisas en el mundo, pese a que actualmente enfrenta una grave crisis por las bajas capturas y los altos costos de operación que amenazan en conjunto la sostenibilidad económica de la pesquería (Rueda, 2006).

²⁵Esta actividad se inicia en Colombia en 1954 con el ingreso de dos embarcaciones industriales de bandera americana que realizaron cruceros de investigación en la zona del Pacífico a bordo de B/I OREGON II, gestando así la pesca industrial de camarones y peces. En 1974 la flota camaronera contaba con 138 embarcaciones que representaban una producción de 965 ton/año. Con el Pacto Andino la industria camaronera se ve afectada por lo que recurre a introducir en el mercado al sector artesanal, el cual hasta ese momento no hacía parte del paquete comercial. De 1982 a 1992 la flota artesanal mantuvo rendimientos mayores a los de la pesca industrial, 1000 - 1200 ton/año, pero la doble explotación a la que fue sometido el camarón y la apertura económica que impulsa el Estado en los años 90, llevaron a la quiebra a muchas empresas poniendo en crisis la sostenibilidad del recurso pesquero. (De la Pava y Mosquera, 2001: 40)

1.4. EL AHORA, LA LLEGADA DEL DESARROLLO: EL SALTO DEL PACÍFICO A LA ECONOMÍA-MUNDO

En procura de ser competitivos a la escala mundial la apertura económica gestó en el país el deseo de obtener más ingresos económicos y alcanzar mayores volúmenes de acumulación. Bajo esta nueva mirada el Pacífico se convierte en una despensa de oportunidades e intervenciones, pues expertos en desarrollo, capitalistas, buscadores de fortuna, funcionarios del gobierno, académicos y científicos hicieron brillar el litoral más que por su gente, dadas las riquezas que ofrecía, las mismas que gestaron incursiones continuas, desde el siglo XVI hasta la actualidad. Las siguientes cifras lo demuestran:

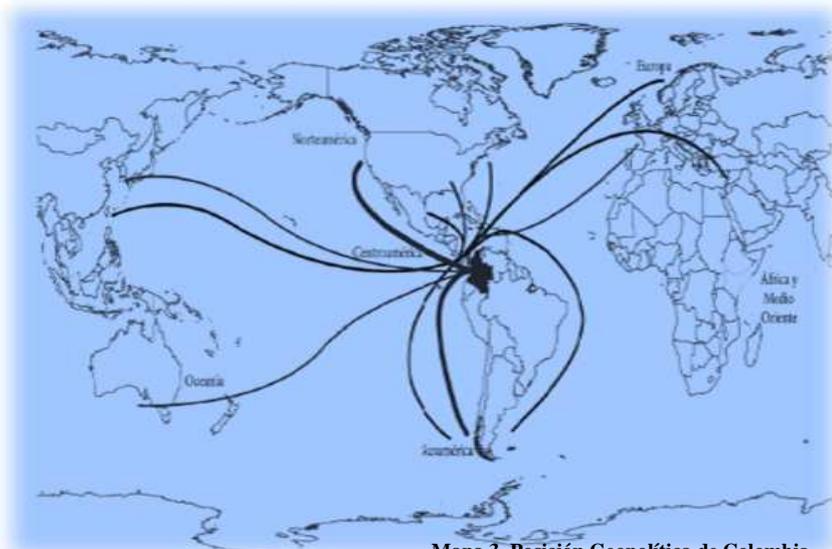
La región aporta a la economía nacional el 69% de la pesca marítima, el 42.2% de la madera aserrada, el 82.17% del platino, el 18% de oro, el 13.8% de la plata, además se encuentran yacimientos de minerales de importancia estratégica, bauxita, manganeso, cobalto radioactivo, estaño, cromo, níquel y petróleo, destinados a la siderurgia, la electrometalurgia, la industria aeroespacial y la producción de energía nuclear (DANE, 1993).

El énfasis puesto a los beneficios que ofrece el espacio territorial, unido a un discurso institucional que deslegitimaba e invisibilizaba al “otro”, ese ser indígena y afrocolombiano asentado en las playas, ríos y centros poblados, creó la necesidad de gestar “Desarrollo” y con ello de expropiar e imponer en este territorio nuevas formas de ver el mundo, todo amparado en lo que Quijano (2007) denomina Colonialidad de poder o Wallerstein (2007) sistema económico mundial; orden dentro del cual el beneficio económico y la idea de mercantilizar todo validaba invisibilizar significados, conocimientos y la vida misma de las comunidades indígenas y negras asentadas en el lugar, por lo que “La historia del Pacífico en Colombia está repleta de exclusión, lucha por la libertad de los esclavos, movimientos sociales que han defendido el territorio, modelos de desarrollo tradicionales y comunitarios enfrentados a la saña de los extractores (Observatorio Pacífico y Territorio, 2011).

Es así como este espacio conocido tras los niveles de extracción gestados en la actividad minera del oro y el platino, y en los sucesivos procesos escalonados de explotación forestal y pesquera a principios del siglo XX, pasó de ser una despensa netamente extractiva a convertirse, gracias a la demanda del capitalismo global, en el espacio estratégico y de interés

para el futuro nacional. Su posición geográfica en la esquina de “América”, unido a su riqueza ecológica y cultural lo convierten en el escenario ideal para la intervención desarrollista.

Nuevos discursos empiezan a forjarse en la intención de nominar el Pacífico como un espacio coyuntural de oportunidades, riquezas y ventajas geográficas y geopolíticas. La posición geográfica de este litoral sobre la gran cuenca del Pacífico, y en línea paralela a los países que hoy van a la vanguardia del desarrollismo, colocan al Pacífico Colombiano como una región geoestratégica importante a nivel mundial.



Si a esto le agregamos el poseer 7,8 millones de hectáreas de selva húmeda tropical, la mayor biodiversidad del mundo, una gran riqueza ictiológica calculada en aproximadamente 400 especies de agua dulce y marina, grandes yacimientos de oro y platino, junto a otros minerales de potencial explotación como el cobre, manganeso, cromo, hierro, carbón y magnetita, 36 millones de barriles de petróleo, y unos 45 millones de metros cúbicos de gas, (ONIC, 2002), además de contar con los mayores índices de endemismo continental de plantas, unido al 11% de todas las especies de aves conocidas en el mundo y al 56% de las colombianas. Por todo lo anterior resulta fácil entender la gama de expectativas y ansias de poder que se tejen en el espacio, convirtiéndolo en uno de los escenarios más apetecidos para la explotación biotecnológica y sociocultural.

Pero el Pacífico no es simplemente recursos naturales y minerales, es también gente: un pueblo Negro e indígena disperso a lo largo y ancho del litoral, con una perspectiva de vida muy ligada al entorno y a la economía de subsistencia. Pensar en “Desarrollo” era también pensar en cambios de mentalidad, de visionar el sistema económico existente.

Es así como desde la década de los setenta comienza a estructurarse la formulación de proyectos tendientes a aprovechar la gran riqueza del Pacífico colombiano y a dinamizar el capital nacional e internacional para la inversión en el diseño y la construcción de lo que se ha conocido como los “megaproyectos del Pacífico”.

Pensando en una línea de tiempo y en los distintos niveles en los que se teje el discurso de poder a nivel global, estamos hablando de ese modelo industrial y de metropolización, donde el boom del momento es la infraestructura, la construcción de puertos, carreteras, urbanización y todo lo relacionado con servicios. Es el momento en que se acentúa el extractivismo, esa política persistente desde el siglo XVI, esta vez acompañada de la tecnología y el acceso de inversión extranjera.

En la década de los 90 la invención competitiva del espacio gestó el surgimiento de la denominación de “Chocó biogeográfico”²⁶ con el deseo de consolidarlo y proporcionarle un reconocimiento local, “resaltando los beneficios de ser una de las cinco zonas de mayor megadiversidad del planeta y la que mayores niveles de conocimiento tradicional asociado a la diversidad biológica albergaba por los grupos étnicos que la ocupaban (Grueso, 2000: 39). Este concepto contribuyó a que la zona se homogenizara, alineándola con las ya existentes y caracterizándola a través de un discurso que resalta la caracterización de sus potencialidades, deficiencias y prioridades, gestando de esta manera en el capital internacional las ventajas de incorporar el litoral colombiano a la proyección del Pacífico como nueva ruta comercial y de consolidación del mercado internacional en el marco de la globalización de la economía. Proceso que implicara considerar lo siguiente:

Para que el Pacífico colombiano sea convertido en una región de desarrollo planificado y en área de interés para la modernización intensiva, ha sido necesario designarla previamente como una región homogénea y unilateralmente tradicional, atrasada, marginada y subdesarrollada. Con estas designaciones se está descalificando de entrada tanto el medio geográfico como a las poblaciones ancestrales de la región. (Escobar y Pedrosa, 1996: 81).

²⁶ El concepto como tal es acuñado en el proyecto Agenda Pacifico XXI, del cual hablaré más adelante.

Varios proyectos empiezan a llegar al Pacífico en busca de alcanzar las perspectivas de desarrollo formuladas para la región. Entre los procesos que más trascendencia e impacto han dejado en la región vale la pena resaltar:

PLAIDECOP²⁷ (Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica) propuesto por Belisario Betancourt en 1984. Este es tal vez una de las primeras intervenciones que llegan al Pacífico y que aún hoy sigue siendo recordada por las comunidades Negras presentes en zonas de Guapi y El Charco; sobre todo por los niveles de acercamiento que gestó en la gente y las iniciativas de impulso tecnológico que introdujo. Su objetivo, según Florez y Millan (2007: 100) fue “llevar el litoral a estadios de mayor desarrollo y equidad integrándolo definitivamente a la economía nacional”. En su etapa inicial este programa elaboró un diagnóstico como preámbulo al proceso de planificación el cual tuvo como guía tres interrogantes claves:

- Qué necesidades y aspectos más importantes requieren mejoramientos
- Cuáles reservas y recursos no utilizados están disponibles para el desarrollo futuro regional.
- Cuáles son los estrangulamientos estructurales que impiden el desarrollo regional y restringen el crecimiento acelerado”. (Florez y Millan, 2007: 100)

La denominación que hizo el presidente Belisario Betancourt del Pacífico como un “lugar olvidado” y el llamado de atención al gobierno por haber estado “de espaldas al mar”, llevaron a que el Pladeicop (1982-1992), en su deseo de desarrollar el Pacífico, hiciera énfasis en la implementación de proyectos productivos aplicados al sector agropecuario, forestal, pesquero, minero, turístico y de infraestructura gestando carreteras, caminos vecinales, muelles, aeropuertos, adecuación de esteros, energía, telecomunicaciones y mejoramiento en los servicios de comunicación. Con PLAIDECOP se promovió la incursión de proyectos que aún siguen vigentes como son:

²⁷ Este plan levanta información sociodemográfica a través de una encuesta aplicada en 43 comunidades de todo el litoral, incluidas cada una de las 23 cabeceras municipales. Los resultados de este estudio definen la región como la más pobre de Colombia, “también como una de las más ricas en recursos forestales, pesqueros, fluvio-mineros y de minería marina. Después de algo más de veinte años, estos resultados todavía son referente obligado de la intervención en el Pacífico”. (Florez y Millan, 2007: 100)

- Construcción del canal interoceánico Atrato-Truandó.
- Construcción del puente terrestre interoceánico entre Bahía Candelaria, en el Atlántico, y Bahía Cúpica, en el Pacífico.
- Transversal Cúcuta-Bahía Solano, para unir por carretera el oriente del país con el Pacífico.
- Transversal Medellín-Quibdó-Nuquí.
- Terminación de la carretera Panamericana. Para ello se requiere el des taponamiento del Darién y la unión de Centroamérica con Suramérica.
- Poliducto entre Buga y Bahía Málaga.
- Carretera Popayán-López de Micay.
- Hidroeléctrica de Arrieros de Micay.

BID-PLAN PACIFICO. Aprobado el 27 de julio de 1994, este plan es el fruto de una negociación del gobierno nacional con el Banco Interamericano de Desarrollo, previsto inicialmente para dos años que se prolongan a cinco. Introduce una innovación en el concepto de Desarrollo que se viene manejando y es empezar a “visibilizar” la gente que está inmersa en el litoral Pacífico, por ello liga sus acciones de intervención a la sostenibilidad y es lo que deja ver el objetivo que lo fundamenta:

Contribuir al desarrollo humano sostenible de la población del Pacífico colombiano, entendiendo tal desarrollo como “la ampliación de oportunidades y capacidades productivas de la población que contribuyan a una mejor y mayor formación del “capital social” (conformado por el capital humano, la infraestructura, el entorno ambiental y el capital cívico institucional). Para el gobierno nacional este propósito se resume en saldar la “deuda social” del país con la región (Florez y Millan, 2007: 103).

Aunque pone especial cuidado en el sector energético, auspiciando la construcción de hidroeléctricas e interconexiones en Juradó, Pizarro, Timbiquí, Guapi, Ungía y Bocas de Satinga, el Plan promueve de igual manera el desarrollo de los siguientes planes:

- Programa Ambiental: con un costo de US\$135 millones, liderado por el DNP, el Ministerio del Medio Ambiente y el BID.

- Proyecto Biopacífico: con inversión del Ministerio del Medio Ambiente, el PNUD, el GEF y la cooperación del gobierno suizo.
- Desarrolla otros programas de cooperación internacional: Convenio CVC-Holanda en la ensenada de Tumaco; Convenio CVC-Comunidad Europea; el Proyecto Guandal, administrado por Corponariño, que investiga modelos alternativos para el aprovechamiento de bosques en el municipio de Olaya Herrera.
- Plan de Acción Forestal para Colombia (PAFC).

Aunque los principios rectores que orientaron el Programa BID-Plan Pacífico se resumen en una propuesta para respetar la biodiversidad social, étnica, cultural y de género, promoviendo la modernización y el buen entendimiento entre los gobiernos locales, la comunidad, y las instituciones públicas y las privadas entre otros, a criterio de Escobar (1996) el programa no logró deshacerse completamente de las imágenes tradicionales manejadas por Pladeicop de la región, ni de su compromiso con los sectores empresariales interesados en convertir la región en réplica de las potencias comerciales del Pacífico asiático, a pesar de que la perspectiva desarrollada gestara un acercamiento entre los distintos actores involucrados en la región –el Estado, las comunidades negras, las indígenas y los académicos–, alrededor de la defensa del bosque húmedo y la diversidad cultural, y que su implantación coincidió con un momento político importante en el que Colombia, a través de su Constitución Política, reconocía la diferencia étnica y los derechos especiales de las mencionadas comunidades.

LA AGENDA PACIFICO XXI²⁸, es el resultado de una respuesta internacional a la necesidad de elaborar estrategias tendientes a detener los efectos de la degradación del medio ambiente. Surge en 1992 en el marco de la “Cumbre de la Tierra” y se glocaliza en 1998, cuando el entonces presidente de Colombia, Ernesto Samper, durante la entrega de títulos colectivos de tierras a las comunidades Negras del Medio Atrato, abre la posibilidad de construir la agenda para la región del Pacífico colombiano. Para ese momento la agenda proyectó la formulación de planes, políticas y programas que harían posible el reconocimiento de la realidad étnica, cultural, social, económica y ambiental del Pacífico colombiano en el

²⁸En lo global la agenda contempla la situación de riesgo en que se encuentra la humanidad en ámbitos ambientales y sociales, reflejado en problemas como la pobreza, la violencia, la contaminación y el desplazamiento; elementos que han configurado el declive en la calidad de vida de las poblaciones. (García, 2002).

largo plazo y mediante un amplio proceso de participación local, orientando el desarrollo y articulación al progreso de la nación en un plazo de 20 años.

Es por esta agenda que el Pacífico se reinventa adoptando la nominación de “provincia biogeográfica o Chocó biogeográfico” en los círculos científicos internacionales, y “Pacífico biogeográfico” en las nominaciones que en adelante debían hacer las comunidades.

Según estas características, los objetivos propuestos por la Agenda Pacífico XXI pretenden que la población del Pacífico biogeográfico tenga la capacidad de liderazgo para construir su propio desarrollo en medio de la globalización creciente, asumiendo la diversidad como principio y punto de partida, en oposición a la libre competencia, la cual busca la homogenización, destruyendo la pluralidad, la diversidad y subordinando a los procesos de mercado valores como el desarrollo sostenible, la diversidad cultural y biológica y la ecología misma (Florez y Millan,2007:106).

La agenda buscó establecer una nueva relación entre la región y el Estado, mediante el reconocimiento de los grupos étnicos, el respeto al derecho y la diversidad, el fomento de la convivencia pacífica, la conservación del patrimonio cultural-ambiental de la región y la promoción de mejores niveles de vida para la población. Por ello uno de los principios trazados por el Plan Nacional de Desarrollo en el primer periodo de Álvaro Uribe fue el relacionado a grupos étnicos y manejo sostenible del medio ambiente; pese a que se proyectó en la agenda contribuir al comercio exterior del país sobre la base del respeto a la autonomía de los pueblos, su territorio y sus prioridades. Este principio se vulneró en los procesos de promoción del libre comercio internacional. Con el transcurrir del tiempo las expectativas de integración global fueron gestando frutos, la Cooperación Internacional comenzó a dejarse seducir por las bondades presentes en el Pacífico y programas más acordes a la Modernidad Económica requerida empezaron a planearse. La consolidación de alianzas, apoyos, cooperación empiezan a agendarse en los programas de gobierno del país y el Pacífico vuelve a ser objeto de nuevas intervenciones.

El **PLAN COLOMBIA** hace parte del nuevo discurso, pues es un programa formulado y ejecutado en coordinación con Estados Unidos y las administraciones de los presidentes Andrés Pastrana (1998-2002), primer y segundo mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010) y la vigencia del actual presidente Juan Manuel Santos (2012-2016). Su objetivo es “desarticular las redes de narcotráfico y financiamiento de la subversión a partir de la erradicación de los cultivos de uso ilícito, especialmente en el suroccidente del país y las

zonas de fronteras, corredores estratégicos para el comercio ilícito de alcaloides, armas, entre otros” (Florez y Millan. 2007: 113).

En la ejecución de la primera fase del Plan se priorizan zonas estratégicas del país caracterizadas por presentar un potencial económico y de recursos naturales, concentración de efectos del narcotráfico, presencia de cultivos de uso ilícito o actores armados, zonas con efectos sobre poblaciones vulnerables o ecosistemas ambientales frágiles y con débil presencia del Estado.



Foto 16. Fumigación con Glifosato. www. Google. com

El Pacífico fue priorizado, concentrando acciones en la zona sur sobre los departamentos de Cauca, Nariño y las zonas limítrofes con el departamento de Putumayo, donde se trazaron cuatro estrategias de acción: el desarrollo de un proceso de paz, la promoción de la recuperación económica, el fortalecimiento institucional y la lucha contra el narcotráfico (Florez y Millan. 2007: 115).

Como consecuencia de la intervención se resalta el reagrupamiento y/o focalización de grupos al margen de la ley en la zona. El caso puntual del departamento de Nariño vale la pena resaltar la presencia de:

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), desde 1985, a través del Frente 29, con influencia en el piedemonte hacia el Pacífico; el Frente 13, en la zona norte, y los frentes 32 y 48, en la zona andina. El Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el Frente Comuneros del Sur, en la zona del piedemonte costero; y los paramilitares, que vienen incursionando desde finales de la década de los noventa, en disputa con la guerrilla por el control territorial, disputa asociada a la producción de cultivos de uso lícito, dominio de corredores estratégicos de comunicación y sectores valiosos para la implementación de mega proyectos. El municipio de Túmaco ha sido uno de los puntos de disputa más importantes (Florez y Millan. 2007: 114).

Plan Nacional de Desarrollo “Hacia un Estado comunitario 2002-2006”. Este Plan Nacional de Desarrollo propuesto por Álvaro Uribe impulsa el “mercado verde” en la figura de ecoturismo y “etnoturismo” —y/o cualquier otra modalidad que contribuya a la ampliación de la competitividad turística— abriendo una gama de posibilidades para el desarrollo

productivo sostenible en sectores estratégicos como la fauna, los productos maderables y no maderables del bosque, los productos agroecológicos y las mismas culturas con sus riquezas identitarias. Esta biodiversidad se valora, además, como un patrimonio inmenso que propicia las condiciones para el desarrollo de la biotecnología. El Plan potencia las relaciones bilaterales estratégicas con Estados Unidos, la Unión Europea y la región Asia-Pacífico, con el deseo de promover intereses comerciales y económicos, incentivar la inversión y atraer la cooperación hacia los programas prioritarios del gobierno nacional y las entidades territoriales. Por lo cual resulta importante

... consolidar la inversión colombiana en la cuenca del Pacífico, promover los intereses económicos y comerciales, así como atraer inversión y avanzar en los proyectos de cooperación en materia tecnológica y agrícola, principalmente. También busca una efectiva inserción de Colombia en la cuenca del Pacífico, a través de la labor de las embajadas nacionales, y el ingreso de Colombia a la Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC) (PND, 2002-2006).

En el marco de los tratados internacionales, vale la pena mencionar el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) que influye en la zona cada vez que busca liberar aranceles para el intercambio comercial, y el TCL (Tratado de Libre Comercio) proyectado para la firma bilateral de Estados Unidos con Colombia, Ecuador y Perú. Dos caras de una misma moneda que en su paso por Colombia dejaron huellas imborrables con el intento de abrirse a la globalidad económica.

Para el caso concreto del Pacífico se espera impulsar con el tratado las cadenas de turismo, clasificadas en tres vertientes según su vocación: Ecoturismo y Agroturismo, Etnoturismo y turismo Cultural, y Negocios y/o Aventura. Los planes y los proyectos se articulan entre sí en el Plan Nacional de Desarrollo, a través de una noción de integración de la región a los procesos de implementación del libre comercio internacional y el fortalecimiento de la competitividad, desde la oportunidad que representa para la inversión extranjera la oferta de la biodiversidad de la región y el mejoramiento en la infraestructura para la extracción de hidrocarburos y recursos naturales renovables y no renovables (PND, 2010-2014).

El Océano Pacífico fue percibido geopolíticamente en el pasado como una extensión marítima demasiado enorme, diversa y hasta excéntrica respecto a los centros de poder mundiales, además de inapropiado para tener alguna influencia en los asuntos internacionales, mas ahora es situado como el escenario ideal para el sistema capitalista. Lo cual hace ver en

este espacio la puerta de entrada y salida comercial más grande del mundo, ya que sus costas cubren la mitad del globo, convirtiéndolo por sus atributos en una región estratégica de la economía mundial, eso sin tener en cuenta que el concentrar el 50% de la población total del mundo sobre el litoral que lo rodea lo constituye en un gigantesco mercado consumidor y productor, como bien lo expresa Manuel Luis Rodríguez (2004).

Si a este escenario le agregamos la diversidad de culturas y razas presentes en este espacio global (más de los 40 países ribereños ubicados en su cuenca, con aproximadamente el 47% del producto mundial bruto y una concentración del 37% de las exportaciones totales que se intercambian en el planeta), con idiomas, economías y sistemas políticos de muy variadas y disímiles características, todo lo cual es imposible de ser universalizado y empaquetado en un solo conglomerado social o escenario geopolítico. Entonces es posible entender la importancia geoestratégica que adquiere el Pacífico en el mundo hoy día, y por ende la suma de intereses e intervenciones capitalistas en su contexto territorial, ya que:

El Océano Pacífico –considerado como espacio geoeconómico- encierra las mayores riquezas en cuanto a recursos marítimos del planeta, entre los que sobresalen los recursos pesqueros, los recursos energéticos y los minerales. Este océano es un componente ecológico-ambiental fundamental para el sistema-planeta y sus numerosas vías de comunicación aérea y marítima constituyen nervios vitales para el comercio y el funcionamiento de la economía mundial. Sus enormes reservas de biomasa pueden ser fundamentales para asegurar la alimentación de la humanidad, siendo este factor de creciente atención por las grandes potencias que ven en esta biomasa fuentes de recursos alimenticios ricos en proteínas y de fácil obtención (Rodríguez, 2004: 10).

El Pacífico hoy está en la mira del mundo, por ello desde ya se empieza a planear su futuro a través de la implementación de proyectos y megaproyectos que desde la primera incursión “planificadora” y de la mano con Plaidecop visionaban encubar un espacio de desarrollo. En la actualidad muchos proyectos cuentan con inversión internacional, a la espera de lograr modernizar la costa pacífica para convertirla en un polo de desarrollo nacional.

La construcción de la autopista Buenaventura - Caracas, con criterios ya acordados entre los dos países y con proyectos concretos a ejecutar; el túnel Armenia-Ibagué actualmente en licitación, la continuidad de las autopistas de doble calzada, al igual que los tramos existentes entre Cali-Palmira y Buga-Tuluá, desde Buenaventura hasta la frontera con Venezuela, son algunos de los requerimientos para alcanzar la conexión entre estos dos países.

De igual manera declarar a Buenaventura como “Zona-Económica Especial” con sus dos puertos alternos en ejecución contribuye a este proyecto. Pero no es el único, el estar conectado el Pacífico colombiano con el océano que mueve el 90% de las mercancías que se comercian en el mundo requiere innovar el puerto con adecuaciones que permitan el tránsito de embarcaciones de más de 75 mil toneladas (Duque, 2008). Por eso la construcción del puerto profundo en Tribugá²⁹ (Chocó) se convierte en la opción que solucionaría los problemas de acceso que tiene el puerto de Buenaventura no solo “para admitir grandes barcos debido a la bahía interior de aguas poco profundas y a la bahía exterior acantilada” (Duque, 2007: 2), sino para el tránsito vehicular por la vía terrestre, debido al mal estado de las vías de acceso con el interior del país, caso concreto la carretera Cali-Buenaventura. Frente al tema vale la pena mencionar que las únicas vías de acceso en la actualidad que tiene la Costa Pacífica son la vía que comunica a Pasto con Túmaco, y la carretera sin pavimentar que llega hasta Nuquí en el Choco (Prado, 2006).

Entre las obras proyectadas para lograr modernizar el Pacífico consignadas por la organización de estudios económicos Colfecar (sf:10), se resalta la construcción de carreteras en dos sectores del litoral. En la zona Norte se busca la articulación del río Atrato (que desemboca en el Atlántico) con el río San Juan (que tiene su desembocadura en el Pacífico) a través de un eje terrestre que comprenda Quibdó-Itsmina-Condoto-Chiquichoque. El proyecto busca establecer un muelle intermodal en Chiquichoque y otro en Quibdó.



Mapa 4. Conexión del Pacífico Colombiano.

Fuente: Proyecto Arquímedes. Ministerio de Transporte

²⁹Según Ramírez, 2007. El proyecto del puerto profundo de Tribugá hace parte de una estrategia más amplia de integración del Pacífico colombiano liderado por el Ministerio de Transporte y denominado Plan Regional Integral para el Pacífico – PRI Pacífico, que busca disminuir los costos de transporte, integrar las zonas aisladas de los centros de consumo y distribución, y potenciar la explotación agrícola.

Adicionalmente, se establece la posibilidad de la construcción de una acuapista (norte y sur) que se llevaría a cabo a partir de la comunicación de los esteros de la Bahía de Málaga, la Bahía de Buenaventura y la de Túmaco. Y en la zona Sur se busca la articulación del Atrato con el eje Quibdó - Ánimas (Chocó)-Pereira (Risaralda), como se observa en el mapa anexo.

Otros de los proyectos contemplados para la zona son:

- Dos puertos para buques de gran calado, uno en Bahía Cúpica sobre el Océano Pacífico y otro el Golfo de Urabá sobre el Océano Atlántico.
- Una carretera para unir esos dos puertos llamada Puente Terrestre Interoceánico, que atraviesa el Tapón del Darién, considerado el más frágil de los ecosistemas y uno de los más importantes del mundo actual.
- Un Ferrocarril Interoceánico que une los dos puertos.
- Un Oleoducto Interoceánico que une los dos puertos.
- Explotación del bloque petrolero. Proyecto presentado por el Ex presidente Virgilio Barco que aparece sobre la zona del Choco y de todo el Golfo de Urabá, en total son nueve proyectos.
- Dos aeropuertos internacionales junto a los puertos marítimos.
- La explotación de minerales como el oro, platino, cobre, zinc, carbón, sulfuros polimetálicos y una larga lista de minerales existentes en la zona.
- Más de 10 complejos hidroeléctricos asociados al complejo de infraestructura, todos en la cuenca del río Atrato.
- Ubicación de cinco zonas industriales ubicadas en Rio sucio, Acandí, Juradó, Ungía del Fuerte, Bahía Solano.
- Conexión vial de los puertos del proyecto con el resto del país, inicialmente con la ciudad de Medellín y las subregiones de Antioquia.
- Explotación forestal, pesquera y de biodiversidad (Florez y Millan, 2007:105)

En la praxis la inmersión del Pacífico a la economía-mundo está basada en la tendencia capitalista de identificar el Desarrollo con crecimiento económico y, por ende, con la transformación y readecuación de infraestructuras que faciliten el comercio internacional y la ampliación de la competitividad global, aunque en este proceso escalonado de cambios e imposiciones se afecte a quienes siempre han habitado el Pacífico, sin garantizar su estabilidad ecológica ni su existencia.

El proceso descrito ha significado la eliminación sistemática de prácticas culturales presentes en los grupos étnicos de la región, justificados en el discurso hegemónico de ser obstáculos para el progreso, asimismo los procesos que definen su autonomía y que limitan las condiciones óptimas del libre juego entre la oferta y la demanda comercial con permisos, consultas, entre otros requisitos. La apertura económica que experimentó Colombia a principios de los noventa exaltó la región del Pacífico como el “mar del siglo XXI”,

otorgándole con ello una nueva dimensión a la cuenca del Pacífico y la proyección de megaproyectos que aún siguen vigentes y en implementación.

El concepto de Desarrollo aparece y se introduce en el espacio del territorio Pacífico, pero también en la mente y la praxis de las comunidades Negras e indígenas que lo habitan. Las acciones desarrolladas en el marco de las intervenciones gestaron de igual manera serios impactos sociales y culturales, además de implicar grandes inversiones económicas y generar grandes impactos ambientales. Pensar en Desarrollo y en un espacio desarrollable implicaba acompañar el proceso de intervención social con “capacitaciones” que sacaran a la población del territorio ancestral, de lo que muchos planificadores han denominado “pensamiento atrasado”, desconociendo como lo expresa Escobar (1996) la manera en que los pueblos negros e indígenas que habitan la región, conciben, apropian su territorio y definen el desarrollo de acuerdo con su identidad, por lo que

El desarrollo ha llegado desde afuera con un discurso de cambio e innovación que al descalificar lo existente empieza a imponer formas y maneras de ver y entender el entorno que nos rodea, no nos da tregua, nos engatusa con sus bondades y cuando despabilamos nos damos cuenta que estamos llevados, azotados, acabados y reducidos (Líderes comunitarios de Bazán, 2011).

Y es que los procesos impuestos que connota la implementación de políticas de Desarrollo y modernización en la zona, no se han quedado simplemente en la formulación de planes y proyectos; la implementación de los mismos ha requerido, siguiendo el concepto de Quijano (1996), de la puesta en marcha de una Colonialidad del Poder y del Saber que hiciera posible generar empatía con las comunidades Negras e indígenas presentes en un territorio visionado como despensa de oportunidades. De tal suerte que cada proyecto implementado trajo consigo, de igual manera, reformas sociales, nuevos léxicos y maneras de resocializar y enseñar al “otro” a manejar y “aprovechar” los recursos, esto como fórmula indispensable de alcanzar un mejoramiento en la “calidad de vida”³⁰.

En términos socioculturales una de las figuras impuestas por el capitalismo para forjar espíritu empresarial desde la década de los 60 fue la introducción de modelos asociativos y/o organizativos instalados en Occidente, los cuales fueron impuestos sin tener en cuenta formas

³⁰ El concepto está directamente asociado al de bienestar, el cual ha sido objeto de una atención permanente en los temas del desarrollo social, económico y cultural que busca un equilibrio entre la cantidad de seres humanos y los recursos disponibles y la protección del medio ambiente. Debe tener en cuenta al tomar decisiones los derechos del hombre y la sociedad a reclamar una vida digna con libertad, equidad y felicidad (Palomba, 2002).

propias de organización o los parámetros que tejen niveles de organización en comunidades Negras e indígenas. En la implantación de éstas propuestas se desconoció el papel parental en el tejido social, los roles que desempeñan tanto hombres y mujeres en la comunidad y en la familia y, sobre todo, se creó en la mente de la gente el concepto de “necesidad” que los llevo a romper parámetros propios en pro de obtener beneficios en equipos, maquinarias, entre otros, que coadyudaron a desvertebrar parámetros culturales de convivencia importantes para las comunidades.

Entre las figuras organizativas más recordadas y en algunos casos vigentes en su forma, más que en su significado, en la medida que han sido repensados y reestructurados se resaltan: **Los grupos Solidarios de pescadores**, conformados por 10 o 20 personas de los cuales aún se mantienen los Maná y los Piqueros en Choco; en Buenaventura las mujeres transformadoras de productos pesqueros “Amanecer”, y en Túmaco las mujeres en Acción. A finales de la década de los 70 el programa Plan Padrino impulsó **las Unidades Económicas de Pesca** en Túmaco, Nariño. Esta figura buscaba asociar a pescadores alrededor de equipos (chinchorros, canoas, y motores fuera de borda), quienes trabajaban y se repartían las ganancias de su labor solidariamente. A comienzos de los 80 aparecen las **Sociedades Colectivas** que buscaban resolver los problemas presentados con el procesamiento, sistema de frío y comercialización que había develado la experiencia con las Unidades de pesca. Esta figura organizativa agrupaba a casi un centenar de pescadores y mantuvo por varios años una infraestructura conformada por cuartos fríos, equipos de pesca, espacios para la evisceración, entre otros (García y Rivas, 2002:14).

Estas experiencias abrieron la posibilidad de pensar en una figura más amplia e integral: **las Cooperativas**, figura organizativa con mayor vigencia en el Pacífico. La primera aparece en Tumaco a mediados de los años 70: Cooperativa de pescadores del Pacifico Coopespa. En 1985 aparece la Cooperativa Integral de pescadores artesanales del Golfo de Cúpica; “El Tiburón” COOPESTIBURON en Choco, y en 1994 la Cooperativa de pesca, agricultura y turismo de Jurubirá, Coopeagrotur en Nuquí- Choco (García y Rivas, 2002:15).

A nivel interno y en la sinergia que gestaron los procesos organizativos impuestos, los pescadores artesanales consolidan a nivel regional la Asociación Nacional de Pescadores Artesanales de Colombia ANPAC en Abril de 1977, organización que lideró procesos propios importantes como el programa Cespa y la ley de pesca, que le permitieron alcanzar

reconocimiento Nacional e Internacional. Sin embargo el modelo adoptado poco aportó a su duración en el tiempo y en menos de cinco años se desactivo (García y Rivas, 2002:25).

Cada uno de los procesos organizativos direccionados estuvo acompañado de estrategias encaminadas a implementar habilidades y conocimientos en la gente para que generaran mayor aprovechamiento de los “recursos”; paquetes de transferencia tecnológica para impulsar el uso de motores diesel y embarcaciones grandes para pesca de altura, cambio y diversificación de artes de pesca, uso de tecnologías de rastreo y orientación geográfica en navegación marítima, instalación de cuartos fríos, transformación de carne de peces y moluscos; en actividades agrícolas la introducción de nuevas semillas como la palma africana, semillas mejoradas de coco que con el paso del tiempo llevaron a la extinción de las plantas nativas y con ello del coco, plátano y de otras variedades nativas en varias zonas como el arroz costeño.

En la década del 2000 los procesos asociativos vuelven a ser reeditados por el Ministerio de Agricultura. DANSOCIAL instaura en el Pacífico Sur puntos pilotos de experimentación para impulsar figuras organizativas que contribuyeran a fomentar el trabajo en grupo y la apropiación grupal. Así, una vez más aparece una gama de organizaciones gremiales como la figura de EAT, Cooperativas y Asociaciones jurídicamente legalizadas y con la expectativa de que el Estado les otorgará recursos y equipos para funcionamiento y emprendimiento empresarial, cosa que nunca se dio, por el contrario lo que generó fue el endeudamiento de las organizaciones creadas con el Estado a causa de los impuestos de legalización jurídica como empresas asociativas.

El balance que se hace es que pese al potencial natural del Pacífico y a la gama de intervenciones llevadas a cabo en busca del “Desarrollo”, el Pacífico sigue ocupando los primeros lugares en Pobreza, analfabetismo y conflictos sociales. Según las investigaciones realizadas por la Universidad Tecnológica de Pereira (2002) para el año 2000 los índices de NBI en la región Pacífica, a excepción del Valle del Pacífico, aparecen por encima del promedio nacional que es de 37,6%, tendencia que se ha mantenido pese a todos los programas de desarrollo implementados. La siguiente información lo determina:

En la Región del Pacífico para el año 2000, de cada 100 hogares, 64 presentaban viviendas inadecuadas, servicios inadecuados, altos índices de hacinamiento y preponderante dependencia económica. En el Departamento del Chocó la realidad es más crítica ya que el número de hogares en similares condiciones de precariedad

asciende a 81.5 de cada 100.17 Igualmente tomando como referente el Índice de Desarrollo Humano para el año de 1999, muestra como, sí a escala nacional el indicador es de 0.762, en la región Pacífica solo alcanza un valor aproximado a 0.60; esto indica que los habitantes con asiento en la región pacífica tienen solo un 60% de oportunidad de disfrutar de una vida prolongada y saludable, de tener mejores niveles educativos (PDUTCH, 2002: 16).

De nada le ha servido a las comunidades la riqueza presente en el territorio, al contrario ha significado desplazamiento, guerra y confinamiento.

1.5. EL PACÍFICO EN EL SENTIR DEL PUEBLO NEGRO.

Para las comunidades Negras e indígenas que habitan el Pacífico el litoral es su territorio de vida, el elemento estructurador de su identidad étnica, más allá de la representatividad natural que connota y de los linderos que políticamente lo definen.

Los usos, las prácticas y los procesos vividos, aprendidos y transmitidos constituyen una historia tejida en íntima armonía con la naturaleza y el entorno que los rodea, por ello para las comunidades allí asentadas resulta contradictorio entender la propuesta de modernidad que impone el Estado y que los lleva a desintegrar o a individualizar la colectividad tejida durante siglos entre las comunidades, los individuos y el entorno natural. Este testimonio lo corrobora:



Foto 17. Panorámica de Guapi Arriba. Fotografía aérea Anónima.2005

El territorio define nuestro pasado, asume nuestro presente y nos proyecta hacia el futuro. De esta manera las dinámicas que afectan nuestra sostenibilidad en el lugar que habitamos, incide no sólo sobre el bienestar económico y social de las comunidades, sino que además tiene que ver con la existencia de condiciones reales para nuestra supervivencia como grupos étnicos (Consejo Mayor del medio Atrato, 2002).

Las prácticas productivas responden al conocimiento ancestral adquirido y a la gama de relaciones tejidas con la naturaleza que les proporciona la vida y la posibilidad de preservar la riqueza natural del

medio, por ello su sistema de producción tradicional es multiopcional, en la medida que depende de la rotación o alternancia de labores productivas tradicionales como la agricultura, pesca, minería, aprovechamiento forestal, recolección de frutos, cría de animales, cacería y labores artesanales. La mercantilización impuesta al territorio de vida es vista con tristeza por las comunidades Negras e indígenas que habitan la región, no sólo porque ha significado la pérdida sistemática de prácticas y costumbres tradicionales, que gestan equilibrio con el medio, sino porque en muchos casos los ha llevado a la contraposición de pensamientos, a la fragmentación de las líneas de cohesión y al desarraigo, cuando deben salir de su lugar de vida para salvaguardarse de la ola de violencia que llega abriendo camino para imponer miradas distintas.

El Pacífico colombiano es en la actualidad un escenario en disputa, donde el ejercicio del poder se debate entre grupos económicos, armados, multinacionales e internacionales, ansiosos de tener el dominio de la región, bien sea para expandir monocultivos de palma o coca en la región, o para gestar rutas de tránsito y evacuación de narcóticos y armas.

Las líneas de dominio e imposición heredadas desde el eurocentrismo ratifican su condición de “objeto” en desmedro de los “sujetos” que le dan vida y sentido al Pacífico, lo cual se ve reflejado en procesos sistemáticos de intervención económica, ambiental, social que han impuesto modelos relacionados con la guerra, los cultivos y la expropiación territorial. Las consecuencias que sufre la región tras las diferentes situaciones de orden político, económico y social que vive el país con los cambios de la economía mundo, obligan a sus pobladores a pensar continuamente en nuevas formas de actuación, de organización y de movilización, especialmente, en tejer resistencia.

Por ello, a lo largo de la historia y con diversos grados de complejidad, el Pacífico ha logrado mantener las relaciones de convivencia gestadas entre comunidades Negras e indígenas, fortaleciéndolas constantemente a través de la puesta en escena de prácticas, intercambios sociales y económicos, actuaciones políticas, formas propias de gobierno tradicional, en pro de un mantener su resistencia a la dinámica avasallante de la explotación foránea de los recursos, en oposición a la formas de dominio y despersonalización cultural y en busca de la permanente recreación de su cultura.

Las promesas de tiempos mejores, de fortalecimiento y respeto a la autonomía y al derecho a ejercer la diferencia ha quedado en prédicas incumplidas. Según el Departamento Nacional de Planeación, para el 2010 el Pacífico se describe como uno de los territorios que

registra los mayores índices de pobreza en el país, una situación que no ha cambiado y que por el contrario tiende a empeorar debido a los fenómenos de violencia y desplazamiento que enfrenta. Para el D. N. P. (2010) el ingreso per cápita para La Costa Pacífica en el 2009 estaba por debajo del promedio nacional (\$5.6 millones frente a \$11.2 millones nacional), a esto se le suma bajas coberturas en servicios básicos (92%), desactualización catastral, baja capacidad de tributación que, en el caso del municipio de Guapi, lleva a considerar la posibilidad de bajar su categoría al nivel de corregimiento, más una fuerte presencia de actividades ilícitas (bandas criminales, narcotráfico) que propician el despojo territorial, bien sea por fenómenos como el desplazamiento forzado o por flujo migratorio temporal y voluntario de la población joven que sale en busca de mejores opciones de superación educativa o laboral, pensando siempre en un retorno, que casi nunca se da, como lo manifiesta uno de los comerciantes de productos pesqueros de Bazán:

Uno como pobre se da las formas de sacar a sus hijos a la ciudad, para que estudien, se superen y tengan una vida más cómoda que la de uno, el deseo es que ellos vuelvan con sus conocimientos y los pongan en práctica acá, pero eso es muy difícil, porque acá no hay opciones para ellos, lo poco que hay está amarrado y si la gente impulsa algo distinto y le empieza a ir bien, ahí mismo le caen los que sabemos a ver cómo les sacan su parte, o sino pues ven al muchacho preparado y lo azaran, le echan mano, ¿entonces?.. El retorno es difícil, sin ley, sin nadie que vele por uno (Ceferino Camacho, 2012).

Se necesitó que pasaran varios siglos para que la población afrodescendiente tuviera un reconocimiento de sujeto derechos y fueran dueños de las tierras “baldías”. Para el caso del Pacífico las tierras ancestralmente ocupadas hablan de una historia de explotación ya que

Durante 350 años estuvieron en condición de esclavos y luego, con la abolición formal de la esclavitud, en 1851, quedaron expuestos a una búsqueda de futuro sin ninguna posibilidad legal de obtener reparación por el perjuicio causado por su secuestro colectivo, por el consiguiente desarraigo y por el sometimiento a la tiranía de los amos. Asimismo, tuvieron que pasar 140 años después de la declaratoria de libertad, para que, mediante la exigencia de sus procesos organizativos, pudieran tener un reconocimiento de derechos al introducirse en la Constitución de 1991 el artículo transitorio 55, el cual fue desarrollado con la ley 70 de 1993, que sanciona la existencia como grupo étnico bajo la denominación de comunidades negras (Florez y Millan, 2007: 71).

Aunque jurídicamente el artículo transitorio 55 sea la primera norma dedicada a la población Negra de Colombia, desde 1863³¹ es una norma que políticamente se queda en letra muerta, sobre todo en el reconocimiento de la autonomía del territorio que deben hacer las comunidades reconocidas como étnicamente tradicionales. Frente a esto el camino que han tomado los pueblos Negros reconocidos ha sido recurrir al significado que connota la solidaridad y el sentir que les evoca cada rincón del Pacífico. Es a partir de la simbiosis de estos significados que en la década de los 70s las comunidades Negras inician un proceso profundo de reflexión sobre su realidad en el país, participando activamente de un proceso de incidencia política que permitió el surgimiento de la Ley de Comunidades Negras (Ley 70/93) a la cabeza de algunos movimientos sociales, por cuanto:

En la década de los años 80s y 90s las comunidades Negras se levantaron del letargo en el que habían estado sometidas por años, su movilidad emancipadora, libertaria, política y cultural, permitió que se organizaran actividades de reflexión y constitución de la organización de comunidades Negras para enfrentar los desafíos del momento. Relacionados éstos con la inserción de las comunidades Negras de Colombia como sujetos de derecho; estos esfuerzos articulados de la comunidad negra y su capacidad de negociación, generó la inserción del Artículo Transitorio 55 de la constitución que por fuerza de esa misma movilidad se constituyó dos años más tarde en la ley 70 de 1993 o ley de Comunidades Negras (Garcés, 2009: 3).

Una ley que fundamenta, entre otras cosas, la propiedad colectiva a partir de un proceso de titulación³² que instaure autonomía y gobernabilidad pero más allá de eso el reconocimiento de la “diferencia”, ya que:

Esta ley se constituyó en marco de referencia, de avance y reparación para el movimiento afrodescendiente a nivel continental y para otros movimientos sociales a nivel mundial, convertida en la constitución de las comunidades afrocolombianas; sirvió para que la lucha de nuestras comunidades avanzara en aspectos como la propiedad del territorio que ancestralmente han poseído, en regiones como el Pacífico y otras de similares características, en un marco normativo sobre etnoeducación, educación propia o educación para el grupo étnico, así como la formulación hasta el

³¹ Según Libia Grueso (2000) esta ausencia jurídica se explica en la medida en que la población negra en la historia del país no logra mayores incidencias sobre el Estado, a pesar de su trayectoria de resistencias y negociación de sus condiciones de vida, desde la manumisión hasta la participación en las luchas libertarias de Simón Bolívar.

³² Según la Ley 70 de 1993 por Titularidad Colectiva se entiende el derecho que tienen las comunidades Negras del Pacífico y los pueblos Indígenas a la propiedad y uso colectivo de las tierras que han sido ocupadas histórica y ancestralmente, las cuales se constituyen en su hábitat y tienen un significado cosmogónico para ellas, además de ser el lugar donde desarrollan sus prácticas tradicionales de vida.

momento de cuatro planes de desarrollo y un plan de desarrollo integral y de largo plazo para la población Negra, Afrocolombiana, Palenquera y Raizal. Lo paradójico es que en el caso de la etnoeducación y de los planes de desarrollo, los gobiernos no han generado las condiciones económicas para su implementación efectiva, violentando de esta manera la normatividad vigente sobre dichos aspectos (Garcés, 2009:4).

Sin embargo, los avances en derechos de autonomía y puesta en marcha de perspectivas propias de desarrollo aún se encuentran en construcción y están sujetos a serios procesos de reflexión, auto organización y reconstrucción tanto de la memoria cultural como de su etnohistoria, caminos emprendidos en la búsqueda de elementos que fortalezcan la solidaridad que los caracteriza, pero también la normatividad que los ampara. Pues si bien es cierto que la constitución de 1991, en virtud del artículo Transitorio 55, reglamentado por la Ley 70 de 1993, reconoce a las comunidades Negras el derecho a la propiedad colectiva sobre las tierras “baldías” ocupadas en las zonas rurales ribereñas de la Cuenca del Pacífico y zonas similares, allí dónde han ejercido sus derechos étnicos y prácticas tradicionales de producción (a excepción de las áreas de Parques Nacionales Naturales, -Art. 6, Ley 70 de 1993).

No obstante, existe una diferencia esencial y es que los territorios de comunidades negras no constituyen entidades territoriales (Decreto reglamentario 1745/95 del Capítulo III de la Ley 70/93), por ende, no tienen derecho a administrar las asignaciones presupuestales transferidas por la Nación a estas entidades, ni el recaudo y reinversión fiscal sobre los bienes y servicios que se producen en los territorios colectivos. Esta situación limita el ejercicio de la autonomía, la planeación y ejecución de una visión propia de desarrollo e introduce una sujeción de las comunidades al Estado, al considerar que

Hoy en tiempos de cambio climático y calentamiento global, nuestras comunidades y líderes diseñamos una estrategia de titulación colectiva de tierras, la cual contribuyó en parte a la protección de los recursos naturales y del ambiente, a pesar de las casi seis millones de hectáreas tituladas (6.000.000has) en la región, de la elaboración de varios planes de uso, manejo ambiental y ordenamiento territorial, elaboración de planes de bienestar o etnodesarrollo, de manera paralela y estructuralmente en contravía de los postulados comunitarios, el gobierno colombiano insiste en una estrategia de devastación ambiental y desplazamiento de los pobladores, a través de la extracción de los recursos naturales poco planificada, y donde las comunidades que han protegido por siglos, se les niega el derecho a decidir el futuro que quieren para ellos y para los recursos que han conservado (Garcés, 2009: 7).

Intentando rastrear en información secundaria las posturas asumidas por el pueblo Negro frente al proceso de modernización impuesto, desde la resistencia se observa el deseo de fortalecer lo propio, de seguir tejiendo y retejiendo la identidad, de gestar autonomía desde adentro con procesos organizativos propios y reales que se conviertan en estrategias para hacerle frente al proceso devastador que vive el territorio. De tal suerte, las comunidades son conscientes que el gigante con el que se enfrentan tiene la maquinaria política y económica para erradicarlos, pero saben de igual manera que la cohesión interna como grupos de la diferencia y el apego a normas internacionales, sobre todo de Derechos Humanos y reconocimiento de la diferencia, pueden convertirse de igual manera en aliados para la resistencia y el posicionamiento de la identidad. Al respecto la comunidad sostiene:

El PLAIDECOP y el modelo desarrollista de esta política ha alterado seriamente el propio modo de vida, porque ha implicado una reconfiguración de un territorio que provee condiciones para la autosubsistencia, a otro modo de vida que somete a las comunidades a servir a procesos de acumulación económica que no revierten en el logro de las condiciones de vida que consideran adecuadas de acuerdo con sus nociones de desarrollo (Organizaciones étnico-territoriales del Pacífico, 2007).

Como lo plantea Escobar (1996) estas comunidades desarrollan lo que se ha denominado sistemas tradicionales de producción; procesos que no son totalmente dependientes de la economía de mercado (un 40% de los habitantes del Pacífico colombiano sigue viviendo en asentamientos a orillas de los ríos) y que están caracterizados por una multiplicidad de actividades agricultura poco intensiva, pesca, caza, recolección, extracción de oro a pequeña escala y otras actividades para el mercado, basados en modelos locales de relación con la naturaleza, de utilización de los espacios en función de los géneros y de relaciones sociales fundadas en el parentesco, así como en todo un universo de representaciones y conocimientos que pueden caracterizarse por su diferencia respecto al modelo de desarrollo establecido, tanto en el plano económico como en los planos ecológico y cultural.

Al basarse también en la diversidad los sistemas de producción tradicionales se adaptan mejor a la conservación y a la sostenibilidad; además, no se orientan hacia la acumulación sino más bien hacia la subsistencia; es decir, a la satisfacción de requerimientos vitales, culturales y sociales que provean el bienestar de la comunidad.

Frente al BID Plan Pacifico lo que se observa es que el Plan no ha logrado construir consensualmente una proyección de región sustentada en la formulación de propósitos a largo plazo y articulados a los Planes de Vida y Etnodesarrollo, por ende no logró superar la ejecución concreta y aislada de acciones, ni que las cuantiosas inversiones realizadas repercutieran en un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de las poblaciones asentadas en el territorio.

La Agenda Pacifico XXI pretende que la población del Chocó biogeográfico tenga capacidad de liderazgo para la definición de su propio desarrollo en medio de la globalización creciente que lo absorbe, asumiendo la diversidad como el principio y punto de partida que le permite hacerle frente a la homogenización y reducción de la diversidad, lo cual mercantiliza valores como el desarrollo sostenible, la diversidad cultural y biológica y la ecología misma (García, 2002).

Gracias a estos proyectos el Pacifico alcanzó el reconocimiento de zona rica en biodiversidad y recursos naturales, pero a la vez el de una región con graves problemas económicos, sociales e institucionales que justificaba una intervención que promoviera el “desarrollo”; fenómeno que se dio de una manera poco explícita, como lo resaltan las organizaciones étnico territoriales del Pacifico (2002), en principio porque identificó el Desarrollo con el Crecimiento económico y desde este punto de vista con la expansión de la infraestructura, la modernización de la producción y la comercialización que hiciera posible acondicionar la zona para consolidar el libre comercio internacional y la ampliación de la competitividad global.

Por otro, lado el Desarrollo buscó fortalecer la autonomía de las comunidades y organizaciones de base llevándolas a definir el tipo de desarrollo que aspiran, pero llevándolas a asumir el capital productivo para garantizar el mejoramiento del capital social local, y que por ende fuera importante mantener la interacción con órdenes territoriales más amplios. De allí la insistencia en activar una comunicación activa con el Estado y las instituciones locales, al igual que con los otros actores que hacen presencia en la zona (Flórez y Millán, 2007).

En la búsqueda de reapropiar, retejer y gestar una historia propia, las comunidades que habitan el Pacifico colombiano han gestado herramientas y espacios de construcción y toma de posición, de la mano de los instrumentos políticos que posibilitan su participación social en la toma de decisiones frente al Territorio-Región Pacifico. A su interior empiezan a visibilizarse instancias que los representan como los Consejos Comunitarios, las consultivas

departamentales, la comisión consultiva de Alto Nivel de la que se destaca en el 2006 la bancada de congresistas afro que se integró. Esta representación en las instancias de interlocución y concertación con el gobierno deja en evidencia, según Murillo (2010), dos aspectos:

1. Los Impactos de las graves y persistentes violaciones de DH y DIH que incluye asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, desplazamientos forzados y amenazas contra líderes comunitarios del pueblo Negro.
2. Los alcances del facilismo que permea a algunas entidades del gobierno que optaron por vocerías comunitarias precarias ante las dificultades que imponía la consulta previa, con efectos contraproducentes para las comunidades como la declaración de inexequibilidad de varias leyes y la suspensión de proyectos de trascendencia nacional por acción de tutela.

En los últimos años se ha notado un notable progreso en la incursión del pueblo Negro en la agenda pública nacional. Y esto no es gratuito, es el fruto del movimiento social de organizaciones étnico-territoriales, de la incorporación de la cuestión afrocolombiana en la agenda internacional y de la creación de la agenda intersectorial para población afrocolombiana Palenquera y Raizal, los cuales han hecho énfasis, entre otras cosas, en: la presencia nacional de racismo y discriminación racial, la baja representación y participación de la población en espacios políticos e institucionales de decisión, las dificultades para acceder a ciclos educativos formales que posibiliten el acceso a empleos de calidad, el bajo reconocimiento y valoración de la diversidad étnica y cultural como elementos que definen la identidad nacional (Murillo, 2010:14).

En el marco de la política pública se resaltan como avances de la búsqueda del Pueblo Negro por incorporar una visión propia de desarrollo el documento CONPES 2909 de 1997, el cual reconoce la experiencia histórica y capacidad de autodeterminación de las comunidades afro para impulsar su desarrollo, a la vez que apoya a los grupos étnicos en el ejercicio de sus derechos. De igual manera el Art 57 de la Ley 70 de 1993 dispone la conformación de una comisión para formular un Plan Nacional de Desarrollo para Comunidades Negras, por lo que el Plan Nacional incorpora la visión de desarrollo de la comunidad afrocolombiana, hasta el

momento en 4 Planes formulados que parecen estar detenidos en el tiempo. Lo cierto es que los desafíos que enfrentan las comunidades Negras en la actualidad en el contexto global son:

1. El racismo y la exclusión social
2. Territorio y el desarrollo sostenible
3. Desplazamiento forzado y los cultivos ilícitos
4. Debilidad institucional de la población afrocolombiana
5. Consulta Previa (transversal a todo) (Murillo, 2010:9)

En el 2002 las entidades étnico- territoriales del Pacífico establecieron un espacio de trabajo y de análisis con el Sistema Nacional de Parques Nacionales Naturales, donde se dieron a la tarea de “negociar” los lineamientos de trabajo e intervención en su territorio de vida. La resolución No. 0202 del 5 de agosto de 2002, suscrita en Cali, el 21 de septiembre de 2001, recoge los principios del mencionado acuerdo.

Las organizaciones afrocolombianas han construido propuestas de políticas propias en su proceso de interlocución con el Estado, sintetizadas en principios orientadores y planes de desarrollo, intentando con ello posicionar su perspectiva de mundo y de Desarrollo, en medio de los obstáculos que impone la hegemonía de la modernidad. Muchos de estos elementos son recogidos por el Proceso de Comunidades Negras (PCN), organización que surge como red de organizaciones afrocolombianas a finales de los 80 y se consolidan en una gama de principios, cuyo objetivo es potenciar el desarrollo cultural, material y étnico de la comunidad Negra, como ellos lo afirman:

Los principios de compensación, equidad, dominio, autodeterminación y afirmación del ser, constituyen el principio de sostenibilidad, y van a permitirnos seguir apostándole a la vida, a la paz y a la democracia en nuestro país. Una patria donde quepamos en armonía entre los pobladores y de todos con la naturaleza y donde nuestras diferencias y diversidades culturales no constituyan argumentos para la discriminación, la exclusión y la violencia. Ésta es nuestra propuesta (PCN, 1994).

Sin embargo, como lo plantea Grueso (2000), las políticas de la diferencia se han quedado en letra muerta, ya que en la praxis el Estado confunde socializar con participar, escuchar con aportar y aunque movimientos de comunidad Negra como el PCN han gestado políticas y propuestas de intervención en su territorio y de inserción en la política nacional, esto no se cumple en la práctica, los intereses capitalistas y hegemónicos priman sobre los

intereses locales y étnicos, sobre todo cuando la dinámica global mira el Pacífico más allá del litoral costero y la dimensiona como la masa de agua más grande del mundo:

El nuevo orden unipolar e imperial al que ha accedido el mundo desde los inicios del siglo XXI no es un mundo más ordenado, más seguro o más pacífico: paradójicamente, es un escenario más inseguro y menos predecible, más violento y con más guerras. El océano Pacífico parece estar en camino de convertirse en una arena geopolítica –una más en el mundo actual- donde se entrecruzan las diferentes rivalidades y ambiciones de las distintas potencias y naciones que tienen costas e intereses en dicha zona del mundo. En este contexto, la cuenca del Pacífico se constituye en una de las arenas geopolíticas donde tiene lugar una prolongada redistribución de las hegemonías, al mismo tiempo que se configura un nuevo orden político y económico mundial (Rodríguez, 2004: 20).

Uno de los megaproyectos en marcha es el cultivo de palma africana o aceitera, alternativa económica, aunque afecte enormemente la biodiversidad, que reemplaza el bosque nativo por plantaciones de una misma especie foránea, lo que además incrementa la contaminación por el procesamiento que se hace del aceite. Su expansión es atractiva para muchos sectores por las ventajas económicas que ofrece, aunque su cultivo lleve articulado un nuevo fenómeno para el territorio: el conflicto armado y, por ende, la presión a través de este problema del destierro y/o despojo territorial de los pueblos Negros e Indígenas, asentados en la costa pacífica, puesto que:

En la actualidad los títulos colectivos son territorios que están siendo agredidos y amenazados por la invasión de capitales que en el contexto del conflicto armado están generando una nueva diáspora, que los expulsa de aquellos selváticos lugares que otrora fueron considerados “baldíos”, porque no le eran útiles al desarrollo del capitalismo, pero que hoy adquieren un valor estratégico de hondas proporciones (Escobar y Pedroza, 1996: 90).

A nadie, salvo a las mismas comunidades, le interesa resolver lo que pasa al interior del Pacífico, sobre todo cuando muchos inversionistas comparten la idea de que las figuras legales de resguardos y territorios colectivos se convierten en impedimento del desarrollo económico del país. Concepciones como estas empiezan a florecer cuando se estiman las potencialidades del Pacífico como polo de desarrollo en el sistema-mundo. La mirada sobre el Pacífico, y en particular sobre la situación que viven las comunidades Negras e indígenas en la región, pone en evidencia el desbalance de una región ampliamente reconocida por su riqueza

biológica y cultural, y por la gama de proyectos de desarrollo impuestos para sacar provecho de la región con los niveles de exclusión e inequidad social en que aún viven las comunidades Negras del Pacífico, lo cual contribuye a que se expandan y se repitan cada vez con más intensidad dinámicas violentas de expulsión, desarraigo y pérdida del control de las comunidades sobre el destino de su propio territorio, en medio de un contexto jurídico de reconocimiento del territorio como propiedad colectiva (Florez y C. Millan, sf). Sin embargo se espera que

El Pacífico biodiverso colombiano será en el 2019 un territorio de vida, que respeta y es respetado por la diversidad étnica y cultural, que vive en armonía con su medio ambiente y aprovecha sus recursos para un desarrollo sostenible y pacífico, en términos ambientales, sociales, económicos y culturales. Una región autónoma y líder en la Cuenca del Pacífico, fortalecida institucionalmente y con organizaciones comunitarias consolidadas, que impulsa la etnoeducación de sus habitantes para el conocimiento y respeto a sus recursos naturales, tradiciones y prácticas culturales (PND, 2011-2015).

Actualmente la mirada se centra en el turismo ecológico y en la venta del oxígeno de sus bosques. “El Oro Verde” es uno de los recursos de interés de los países desarrollados. La implementación de muelles turísticos, la adecuación de vías de acceso al Pacífico desde Túmaco, Buenaventura y Choco, y la readecuación de aeropuertos municipales, convierten en realidad la posibilidad de potenciar el turismo como opción de vida en la región. Es así que en la década del 2000 empiezan a aparecer las primeras concesiones eco turísticas en el Pacífico, en principio jalonadas por las áreas protegidas presentes en la región como Aviatur Gorgona, instalada en el Parque Nacional Natural Gorgona y posteriormente en otros de los sitios que tienen potencial escénico para impulsar esta actividad. Se trata de una opción que día a día cercena la mentalidad tradicional, incluso se empieza a hablar de estrategias para su implementación, como bien lo deja ver Cifuentes (sf:1):

Se requiere conformar una cultura popular orientada hacia el turismo, a dar información y adecuada atención al turista, formar guías profesionales y crear una infraestructura de paradores y hoteles, integrados con empresas de transporte costero, fluvial y aéreo, pero sobre todo recuperar la seguridad y la paz en el país, condición básica para atraer la inversión hacia este tipo de actividad.

Frente al tema muchas comunidades del sur del Pacífico como Mulatos, por ejemplo, se muestran renuentes a escuchar del tema, incluso a permitir el ingreso de foranes en sus playas. Este es un sentimiento que se expresa en varias playas nariñenses, sobre todo las ubicadas en el área de influencia de las áreas protegidas de Gorgona y Sanquianga. ¿Pero qué tanto podrán las comunidades desde sus acciones de resistencia para mantener alejados los intereses de empresas nacionales y extranjeras en potenciar el turismo en la zona?, sobre todo en zonas dónde la única opción latente de vida empieza a girar en torno al ecoturismo, pues ya todo lo demás está consumado o se ha tornado inalcanzable para ser desarrollado con los medios y las formas tradicionales de vida.

¿Cómo resistir las consecuencias que generará en el futuro la venta de oxígeno, si las multinacionales están llegando hoy a través de proyectos de conservación casi que a imponer a las comunidades acciones conservacionistas, a costa de su supervivencia y destrucción? Basta recordar que la alternativa para salvar la naturaleza de la afectación causada por los industriales del convenio de Kioto firmado en 1997, pero ejecutado como tal el 16 de febrero de 2005, fue comprar aire puro para reducir sus niveles de bióxido de carbono, por cuanto

Las naciones industrializadas se obligan a reducir sus emisiones de dióxido de carbono (Co2), causante del 55% de la contaminación mundial y del efecto invernadero. Para ello los gobiernos y empresarios de esos países comprarían a través de la financiación de proyectos de conservación del medio ambiente en la Costa Pacífica colombiana, el aire puro que necesitan...Su inversión se traduce en bonos o certificados de reducción de emisiones (CRE) que validan su esfuerzo en el cumplimiento del Protocolo de Kioto, orientado a tener un ecosistema mundial más saludable para las futuras generaciones (Convenio, 2005).

Lo interesante de la medida es que se premia a las empresas haciendo su ejercicio de reparación, no en su propia empresa o país sino en otro lugar que le baja costos y le atribuye beneficios futuros:

La economía para los países contaminadores radica en que por ejemplo, en Estados Unidos dejar de producir una tonelada de Co2, costaría \$186 dólares y en el Japón \$580 dólares y en cambio producir una tonelada de oxígeno, para equilibrar ese Co2, costaría solo \$15 dólares en el Pacífico (Cifuentes, sf: 1)

No obstante, en este espacio territorial cada comunidad tiene una historia propia por contar, pues cada espacio de vida pone en escena los hilos que nutren los saberes en la

oralidad, los “haceres” y las relaciones tejidas con ellos mismos y con el ambiente natural que habitan. Para las comunidades asentadas en el Pacífico la naturaleza no es simplemente materia prima, es tejido de relaciones armónicas con el entorno que gesta una gama de significados, signos imperceptibles para la mirada mercantil que impone el capitalismo.

Por ello los consejos comunitarios de las organizaciones Negras del Pacífico empiezan a formular sus propios planes de lo que han denominado “etnodesarrollo”, intentando tejer un eje orientador de procesos de autonomía y autodeterminación con el deseo de gestar su propia visión de bienestar. Un objetivo emprendido ya por muchas otras comunidades como es el caso del Consejo Comunitario Mayor de la ACIA (Cocomacia) quienes conciben el plan como:

Una casa con varios pisos a los cuales aspiran ascender, se fundamenta en: Mejor calidad de vida (cumplir nuestras aspiraciones como pueblo, comunidad y persona), Conservación (preservar el territorio y hacer buen uso y aprovechamiento racional de los recursos naturales, de modo que nos sirvan para nuestra subsistencia y de los que vienen), Autonomía (lograr un desarrollo real), Cultura (el pueblo y sus organizaciones vayan siendo cada día verdaderos protagonistas en el fortalecimiento y proyección de todos los ámbitos de identidad cultural).

CAPÍTULO 2

TEJIENDO HILOS PARA GESTAR CONOCIMIENTO

Confrontar el desarrollo” –no aceptarlo de rutina como la panacea del punto IV propuesto por el presidente Harry Truman en 1949– es una necesidad vital para nosotros los del mundo dependiente. Vital, porque en ello se juegan la autonomía, la personalidad y la cultura, las bases productivas y la visión del mundo que nos han dado el hábito de vida como seres humanos y pueblos dignos de respeto y de un mejor futuro (Escobar, 1998: 9).

Foto 18. Telar artesanal. www.google.com.2013



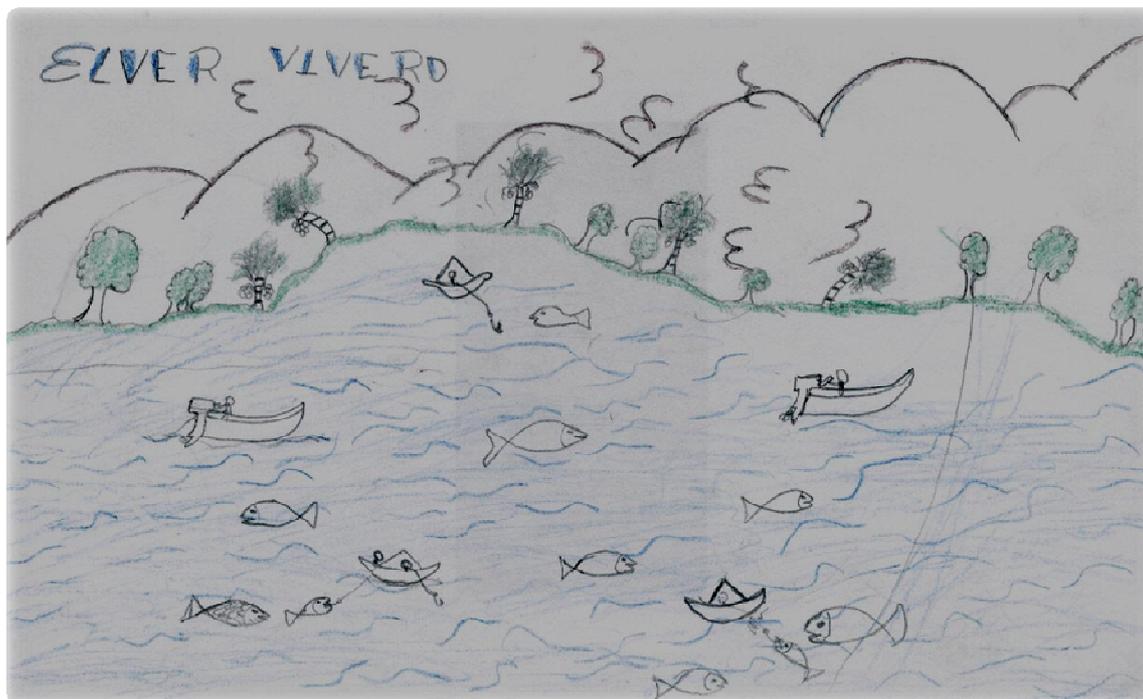


Foto 19. Dibujo a Mano alzada realizado por un niño de Bazán. Pintor Elver Vivero. 2005

Este capítulo tiene como propósito escudriñar los referentes conceptuales en la ciencia y la teoría que sirven de soporte al proceso de construcción de la historia propia de los pescadores artesanales como actores inmersos en el Pacífico Sur de Colombia. Partiendo de las representaciones consolidadas en el capítulo anterior se busca definir los argumentos que, a manera de referentes teóricos, permitan hilvanar la historia local a partir de la voz de quienes no han sido escuchados.

Tres elementos constituyen el hilo conector en esta sección: el Lugar, desde una visión geopolítica; la diferencia étnica, enmarcada en la Comunidad Negra, y el Hacer Productivo como elemento sistémico e intrínsecamente ligado a la visión cultural. Estos elementos son los que fundamentan y dan vida a las unidades de análisis de la investigación.

La construcción de lo teórico compromete un recorrido por el terreno de lo conceptual para tejer desde allí un trabajo colectivo artesanal que dé cuenta de la visión de mundo tejida por la comunidad Negra de Bazán entorno al mar, y entonces poder estructurar un marco de referencia sobre dos conceptos fundamentales como son el “Desarrollo y el Posdesarrollo”, estimado en lo que pragmatiza su “hacer productivo” y que permite de igual manera analizar críticamente lo gestado en el proceso de “modernización económica” desde la década de los 70 en esta comunidad.

Para lograrlo es fundamental el aporte conceptual que hacen al respecto autores latinoamericanos como Oslender, Armario, Restrepo, Rojas, López y sobre todo Arturo Escobar³³, al igual que la disertación y puesta en escena de tres conceptos claves para el proceso investigativo como son: la noción de “lugar”, desde la visión geopolítica; la categoría de “comunidad Negra”, desde la postura étnica; y el concepto económico del “Hacer Productivo”, desde la Antropología. Términos que al poner en escena el Desarrollo como propuesta de cambio contribuyen a aflorar el papel de los bazaneños en este proceso como la tarea ideológica de un proyecto emergente de imaginar un más allá de lo ya inventado y una forma distinta de entender el “bienestar”.

Para efectos de la presente investigación, y en aras de entrelazar un hilo conceptual articulado, propongo estructurar las tres unidades teóricas de referencia que emergen de tres conceptos claves, cada uno con una perspectiva de análisis que le da sentido al concepto definido. Estos conceptos son: el “Lugar” que busca la significancia o el significado del contexto y del territorio; “la Condición Étnica” que define el ser en un intento de entender el sentido de la diferencia étnica; y el “Oficio” o la práctica del hacer productivo para estimar lo que éste significa en los pescadores artesanales de Bazán.

Con estos conceptos guía se estructuran las siguientes unidades de análisis teórico conceptual de la investigación:

2.1. LUGAR, TERRITORIO Y CULTURA

El territorio para el afro colombiano es un espacio básico para el ejercicio del ser, de la esencia vital que configura el desarrollo de los hombres y mujeres negras en un hábitat que ancestralmente ha sido apropiado y donde se ha desarrollado un proyecto de vida cultural, social, ambiental, político, demográfico, económico y sobre todo espiritual, desde una perspectiva particularmente étnica (Jhon Antón Sánchez, sf:1).

³³ Arturo Escobar nació en Manizales, Colombia. Se formó en Ingeniería Química en la Universidad del Valle, donde también completó su postgrado en Bioquímica. Pero luego de participar en algunos proyectos de desarrollo social en Colombia, acabó realizando su doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de California (Berkeley). Desde entonces ha llegado a ser una de las referencias actuales de las ciencias sociales latinoamericanas. En su reflexión erudita siempre está presente la experiencia de identidad y de resistencia de las comunidades negras del Pacífico colombiano y de sus protagonistas. (Escobar. 2010).

Esta unidad conceptual de referencia sitúa la comunidad de Bazán en un espacio/tiempo/lugar que lo connota, y desde el cual entreteje una identidad específica. También fusiona los conceptos a partir de los cuales se fundamenta el Territorio/Lugar, abriendo la posibilidad de pensar en un mundo distinto. Y como lo plantea Escobar (1996) permite visibilizar la particularidad en lo homogéneo y abrir un camino que hace posible darle vida a la misma, más que hablar de la diferencia.

El lugar ha estado oculto, pero es donde políticamente se han estado construyendo las cosas, de tal suerte que los lugares producen significados y enmarcan políticas culturales, por eso estos espacios generan poder y enmarcan lo que Escobar define como “políticas de lugar”³⁴.

Foto 20. Pescadores artesanales en el mar. Fotografía Blanca Castillo.2012



El lugar pone en escena la coyuntura que acompaña la modernidad, los procesos de desarrollo adquiridos y la manera cómo lo global va dejando invisible lo local en la universalidad que instala. Este concepto instaura un acercamiento a lo “natural” desde la misma cultura, dando la posibilidad de ahondar en los modelos culturales de la naturaleza o las construcciones de la naturaleza elaboradas por la gente, y alejados de la universalidad que instaura el sistema- mundo, por cuanto

La tendencia hoy es a argüir que la globalización ha dejado al lugar como no pertinente, insignificante o por lo menos secundario en la constitución de localidades y regiones... Por el lugar entendemos el compromiso con, y la experiencia de, una ubicación particular con alguna medida de enraizamiento (aunque inestable), unos límites (aunque permeables) y una conexiones a la vida cotidiana, aun cuando su identidad es construida y nunca fijada, el lugar continúa siendo importante en las vidas de la mayoría de las personas (Escobar, 2010:47).

³⁴ Según Escobar (1996) los políticos del lugar son una forma emergente de política, un nuevo imaginario que afirma una lógica de la diferencia y una posibilidad para desarrollar la acción de una multiplicidad de actores y actos que operan en el plano de la vida diaria, a modo de constituir una respuesta a políticas hegemónicas.

Pese a los procesos que la modernización económica viene gestando en la comunidad de Bazán, el lugar de vida continúa siendo una fuente de cultura e identidad, pues hay una corporalización y un emplazamiento de la vida humana que no puede obviarse y que vale la pena poner en escena, en particular porque

Casi toda la teoría social convencional ha hecho invisibles formas subalternas de pensar y modalidades locales y regionales de configurar el mundo. La desaparición del lugar está claramente vinculada a la invisibilidad de los modelos culturalmente específicos de la naturaleza y de la construcción de los ecosistemas. Solamente en los últimos años es cuando nos hemos dado cuenta de este hecho (Escobar, 1993:10).

En la percepción de los bazaneños el **lugar** se expande a la noción de territorio, ese lugar que la comunidad crea y recrea colectivamente en el ejercicio de su cotidianidad y con el trasegar por los espacios y los rincones donde desarrollan su vida, desde donde también le apuestan a estructurar un discurso político que reafirma la diferencia, tal y como lo hace Bazán, el corregimiento ubicado en la costa pacífica del sur de Colombia, en el departamento de Nariño, constituido por una comunidad de pescadores artesanales que ha hecho del mar su lugar de vida, tejiendo entorno a él un territorio que se convierte en un “territorio marino” al concentrarse en lo hídrico, cuyos límites y proyecciones traspasan las fronteras político-administrativas fijadas, hecho que compromete a pensar en la práctica del uso, en ese “hacer productivo” al que subyace la pesca artesanal, cuando se trata de una actividad que les permite apropiarse esteros, bancos de pesca, caladeros, espacios de conservación, sitios de reunión y mucho más.

Este lugar es el que alberga la vida para los bazaneños y está íntimamente ligado al **territorio**, concebido por los activistas negros del Pacífico como un “espacio fundamental y multidimensional para la creación y recreación de los valores sociales, económicos y culturales de las comunidades”. (Escobar, 2010:54). De ahí que la gente resalte las articulaciones tejidas entre los patrones de asentamiento, el uso de los lugares y las prácticas que se ejercen en la cotidianidad:

El territorio es nuestro dador de vida, un conjunto de espacios que al combinarse y juntarse demarca un terreno tan amplio y vasto que ni los límites geográficos lo pueden determinar.... No es un espacio, es más que eso, porque los espacios se definen, se clasifican, hacen parte de lo cotidiano; el territorio no porque es un conjunto, es todo y alberga espacios que no visitamos con frecuencia pero que están

allí, haciendo parte de nuestra tradición (Ismael Castro y Teodoro Olaya. Pescadores de Bazán, 2009)

Los movimientos de comunidades Negras surgidos en el Pacífico vienen estructurando una mirada ecopolítica con su aproximación al territorio y a su biodiversidad que interrelaciona los dos referentes teóricos ya mencionados: el “lugar”, centrado en lo local, y el “territorio” como una unidad cultural que articula grupos étnicos presente y actuantes. Por eso hablan de territorio-región, un lugar construido a través de prácticas cotidianas culturales, ecológicas y económicas de las comunidades Negras e indígenas.

Más este territorio, pese a ser la construcción del espacio significado y ocupado, es un escenario en disputa y atravesado por las lógicas del sistema mundo. En esa medida es también el escenario de conflictos, violencias epistémicas y destrucción de formas distintas de pensar; realidades que no son ajenas a lo que acontece hoy en Bazán y que es importante tener en cuenta para no perder la perspectiva de lo global en lo local.

La noción de lugar y territorio responden a una lógica de vida, y en ese sentido el referente complementario que hace parte de esta unidad teórica de análisis es el concepto de **cultura**, entendido como el proceso de construcción social que entrelaza la comunidad de pescadores de Bazán en lo cotidiano. La cultura no es una camisa impuesta o heredada, es el resultado de un proceso vivo que se viene hilando y alimentando de tradiciones, sueños, prácticas, relaciones, mediante procesos organizativos donde todos aportan. Concepto sobre el cual Arturo Escobar (1993:4), citando a Mac Cormack y Strathern, sostiene:

No podemos interpretar los mapas nativos (no modernos) de lo social y lo biológico en términos de nuestros conceptos de la naturaleza, la cultura y la sociedad. Para empezar, para muchos grupos indígenas y rurales la “cultura” no provee una cantidad particular de objetos con los cuales se pueda manipular la naturaleza, la naturaleza no se manipula.... La “naturaleza” y la “cultura” deben ser analizadas por ende, no como entes dados y pre sociales, sino como constructos culturales, si es que deseamos determinar su funcionamiento como dispositivos para la construcción cultural, de la sociedad humana, del género y la economía

Uno de los conceptos preferidos de cultura generado por la antropología social es el que postula Richard Fox (1985) cuando ve un “hacer” en la cultura. Este es el concepto que quiero retomar para proceso investigativo, en la medida que permite evidenciar la

construcción cultural que hacen los bazaneños a partir de la interacción con la naturaleza, en una simbiosis dinámica que fluye y pone en escena su hacer productivo, por cuanto:

Cuando varios significados individuales y colectivos son públicamente expresados y promulgados, un grado de unidad de creencia y práctica pasa a crear en un momento particular en el espacio y el tiempo, una cultura en el hacer. Cultura no es una casa hecha y reparada, la cultura de cualquier tiempo es una construcción selectiva de escombros y estructuras del pasado. -individuos y grupos contemporáneos toman piezas, no patrones del pasado y la forman en un nuevo contexto social- así ganan conciencia de sus condiciones materiales e intereses y trabajan para ellos. No hay tradiciones del pasado excepto aquellas que entran en la conciencia del presente (Fox, 1985: 6).

Hablar de una construcción - reconstrucción continua de la cultura no quiere decir que ésta haya sido detenida y sea estable; por el contrario, surge del ejercicio que la comunidad de Bazán renueva en su cotidianidad. De igual manera, el proceso que inspira la naturaleza es la pieza fundamental para responder a los impactos que los procesos de modernización económica impone al territorio.

En Bazán, el territorio es un generador de cultura, el cual permite observar tradiciones, creencias, mitos o actividades de curandería; lo es la vida cotidiana misma que permite tejer la visión de mundo, y en ese sentido “construir” parámetros propios de relación e identificación:

Los negros del Pacífico han desarrollado una estrategia de convivencia con la naturaleza, que se manifiesta en una forma de territorialidad, entendida desde niveles de transformación y socialización del monte bravo, del control del espacio, de la explotación, uso y conservación de los recursos de la biodiversidad, y sobre todo desde el conocimiento del ecosistema y de la dimensión ritual que le atribuyen los negros al territorio, que cumple su función de ser un escenario de vida pero de igual manera el escenario donde se ejerce la práctica mágico religiosa de la curandería (Sánchez, 1997:2).

Para el caso específico de la comunidad de Bazán, el concepto de cultura está complementado con la visión de mundo, en la medida que es lo que fundamenta la esencia del “ser” y el “hacer”. En los bazaneños la **visión de mundo** se interpreta como los tejidos contruidos en lo colectivo, a partir de la interacción que se mantiene con la naturaleza y con el entorno que los rodea en lo cotidiano, donde los seres humanos y los no humanos interactúan, se interconectan, tejiendo una simbiosis y una energía que define, en este caso, el hacer Productivo de la comunidad.

Lo que fundamenta la visión de mundo y le da vida es la “memoria social³⁵”, la misma que funciona de forma extemporal y mezcla remembranzas y oralidades del ayer, del hoy y del mañana. Para los bazaneños “pensar el futuro requiere tener en cuenta el tiempo ausente y el presente”, como lo recuerda constantemente Teodoro Olaya. Desde este punto de vista se podría decir que la historia queda inscrita como acontecimiento, la memoria es la construcción de esos acontecimientos y la narración de la puesta en escena de la oralidad presente en la memoria. En consecuencia, el territorio es el texto donde se produce y lee la historia, el lugar desde donde se construye la memoria, y el punto de partida y de llegada de las acciones políticas asumidas o por asumir de la comunidad.

Porque la visión de mundo es una proyección se entiende como una construcción continua, dinámica y en proceso que articula al territorio lo que se piensa, lo que se siente y lo que se hace. Habermas (1987) la define como un viaje de la imaginación al mundo de los deseos, con el fin de movilizar los sentimientos en busca de una imagen de la que seremos protagonistas en un plazo determinado, Bachelard (1993) habla de la “cierva de un solo lado”, dado que es el lado que ve, porque del otro “quizá no hay nada”. Para construir sobre realidades y no sobre ideales, conviene ver la cierva de los dos lados, pero añadiéndole sentido a la existencia y ese sentido es, precisamente, el que connota la visión de mundo, una perspectiva de vida tejida sobre los deseos más elevados de un colectivo social.

2.2. DEL DESARROLLO AL POSDESARROLLO; DISCURSOS Y PRÁCTICAS

Bazán no es una comunidad autocontenida, está atravesada por las lógicas capitalistas propias del sistema mundo y por fuerzas modernizantes que lo sitúan en la lógica económica global. Por tanto esta unidad de análisis le apuesta a entender más la lógica de poder que encarna el desarrollo y la forma cómo los discursos y las representaciones que lo acompañan se han ido enquistando en Bazán, evidenciando las huellas dejadas y los procesos de acomodamiento tejidos en la perspectiva de un “Hacer productivo” propio.

³⁵Connerton (1989), citado por Escobar (1996: 15), plantea en relación a la memoria social: “Lo que hace posible la retención de la memoria no es tanto la contigüidad sino una comunidad de intereses y pensamientos, no porque los sentimientos sean iguales a los que podemos evocar, sino porque los mismos grupos están interesados en esas memorias y son capaces de evocarlas y asimilarlas nuevamente en sus mentes.

Durante 50 años, América Latina, Asia y África fueron escenario de ensayos y apuestas en la búsqueda de algo llamado **Desarrollo**, un concepto utópico al que subyace una gama de intereses económicos, geopolíticos y sobre todo de poder. Un concepto que aparece tras la segunda guerra mundial, y cuyo origen se ubica en el siglo XVI, cuando Europa gesta en sus rutas comerciales el “Descubrimiento” y la posterior “Conquista” de lo que llamó el “Nuevo Mundo”. Un mundo que siempre estuvo pero que nunca contó, y sobre el cual se empezó a tejer una historia particular, la de la diferencia, la de la exclusión, más aún la del dominio y la imposición. Un sistema mundo como lo llama Wallerstein (2007) que obligó a crear la “otredad”, un otro inferior y salvaje.

América Latina, Asia y África conforman el llamado “Tercer Mundo” o el “Sur”, definido por Sousa (2006:55) como “el espacio de un lugar político y una forma de posibilidad de vida y de alternativa geopolítica, es el territorio habitado de los que padecen”. Este mundo es dominado por “Occidente” o el “Norte”, ese espacio geográfico conformado por Europa y Estados Unidos, las llamadas “sociedades avanzadas” que no solo impusieron en busca del desarrollo la transformación radical de las culturas del Tercer Mundo, y mediante el sistemático desmantelamiento de sus estructuras sociales, sino que tejieron la existencia de sociedades “subdesarrolladas”, como lo dejó entrever el presidente Truman en 1949 durante su discurso de posesión. El Tercer Mundo estaba conformado por comunidades distintas a las concebidas por Occidente, entonces era necesario que fuesen distintas para el sistema capitalista emergente y con ello justificar la necesidad de hacer algo para cambiarlas.

Para que el desarrollo llegara a ser la política imperial de dominación hoy día, tuvo que gestar la “invención” del Tercer Mundo, el escenario sobre el cual empieza su representación, el mismo que propicia moldear anhelos y tejer una realidad social, cuyo horizonte era la prosperidad material y el progreso económico. Este es el primer discurso que teje este concepto, como lo plantea Escobar (1998: 23):

Analizar el desarrollo en términos del discurso y como una invención permite evidenciar la dominación y los efectos más relevantes de ésta en el desarrollo; los regímenes de representación, permiten entender los patrones occidentales que usa e importa como parámetro para medir la situación del Tercer Mundo, gestando así imágenes erróneas de la realidad que se vive. El discurso hace posible ver como la realidad social llega a “ser”, es decir la manera como se inventa y se va tejiendo en la articulación del conocimiento y del poder, de lo visible y lo expresable.

Los discursos están atalantados a las “promesas” o estrategias que se implantan para gestar el cambio; mientras que los regímenes de representación son los escenarios inventado por el discurso, y los lugares propician la reproducción de la indiferencia, la desigualdad, la violencia, pero de igual manera son los lugares de encuentro y supresión de culturas locales, de la mujer, la identidad y la historia.

Escobar subraya los elementos eurocéntricos³⁶ que fundamentan la invención del Tercer Mundo y “justifican” la visión de desarrollo como una solución a lo que Occidente quería ver, pero no como una opción para quienes afrontaban la intervención, siendo estos elementos los que garantizan la expansión del “capitalismo” en el Tercer Mundo, el nuevo sistema económico emergente. Los elementos a los que se hace referencia son:

- **La pobreza vista como un problema.** Antes de 1940, en épocas coloniales, las comunidades del llamado Tercer Mundo tenían maneras propias de definir y tratar la pobreza, de tal manera que daba cabida a conceptos de comunidad, fragilidad y suficiencia. Con la llegada del discurso desarrollista, abanderado por la economía del mercado, los lazos comunitarios se rompieron propiciando que a millones de personas se les privara el acceso a la tierra, el agua y a otros recursos. Aparece entonces la pobreza masiva en los albores de la “Modernidad” y con ella la imposición hegemónica occidental de estrategias para solucionarla. Pronto la pobreza adquirió otra connotación, se globalizo y con ello se hizo necesario adoptar soluciones inmediatas. Gestar el “crecimiento económico” fue la solución al problema, ya que “La pobreza fue un objeto organizador y a la vez objeto de una nueva problematización” (Escobar, 1996: 54).
- **Creación de lo social.** La invención de la pobreza hizo necesario pensar en una política de la pobreza, la cual hizo posible no sólo conquistar nuevos territorios sino convertir a los pobres en objeto de conocimiento y administración. Objetos de intervenciones sociales, como dice Escobar (1996: 57): “la modernidad no es simplemente la historia del conocimiento y la economía, es también la historia de lo social”.
- **Imposición de un orden.** El desarrollo gesta unas normas de poder que lo regulan, disminuyen su acción impositiva y contribuyen a normalizarlo mediante el control del conocimiento y la burocratización de la acción social. El desarrollo depende entonces de

³⁶ Según Dussel y Quijano (1993), el Eurocentrismo es un modelo de conocimiento europeo que se ha definido globalmente económico desde el siglo XVII.

“construir” el mundo del otro para que “el todo” pueda ser captado ordenadamente, así se crea la necesidad de buscar e imponer un orden a las cosas, por ello las teorías económicas que emergen con el desarrollo insisten en representar el mundo ordenadamente como parte de una “estructura” un “sistema” (Escobar, 1996:115).

- **Ciencia y Tecnología** se convierten en los instrumentos que posibilitan la transformación y el acceso a un mayor conocimiento de las poblaciones existentes y de los recursos disponibles. Son los instrumentos que abonan el camino para imponer el crecimiento económico proyectado desde Occidente.
- **Invencción de la economía** como un campo absolutamente necesario e independiente, separado del mundo cultural de las comunidades, un componente que rompe la relación de la gente con la naturaleza y convierte al individuo en recurso, objetos del mercado y sujeto a intercambios y conocimientos.

No fue la existencia de la “otredad” o de un “otro” distinto lo que le dio alas al desarrollo sino el deseo de dominio y acceso a lo que tenía ese otro en su naturaleza ambiental y humana. Por ello el desarrollo creó un escenario que hizo posible engendrar un sistema de explotación y dominio, de tal suerte que lo que subyace al origen de este concepto es una gama de colchas superpuestas con discursos y representaciones que le han dado vida y existencia en el tiempo a eso que llamamos desarrollo, pero que en el fondo es la misma **Colonialidad**³⁷, vestida de diferentes matices, colores y olores, por algo Mignolo (2003:12) afirma que “La colonialidad para mantenerse en el tiempo debía legitimarse y para ello debía camuflarse”.

En este discurso la **Colonialidad del Poder** aparece como una estructura de dominación, la cual hace alusión a la invasión del imaginario del otro. Para el caso de los bazaneños, su occidentalización en el proceso de modernización económica opera a través de un discurso que se inserta en el mundo del colonizado, pero que también se reproduce en el locus del colonizador. De esa manera el colonizador destruye el imaginario del Otro, lo invisibiliza o

³⁷Este es un concepto propuesto por el peruano Anibal Quijano (2007:93), pese a estar relacionado con el colonialismo connota miradas distintas que vale la pena precisar dado que contribuye a establecer la incidencia del concepto en el lugar. **El colonialismo** es un patrón de dominación y explotación donde “el control” de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otro de diferente identidad, cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial, no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder. **La Colonialidad**, por su parte, hace referencia al patrón de poder que emerge como resultado del colonialismo moderno, no se limita a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza.

subalterniza, mientras que por negación reafirma el propio. Así se transforma la vida del colonizado y, consecuentemente, se interioriza en él la cosmovisión propia de la cultura dominante. La colonialidad del poder reprime los modos de producir el conocimiento, los saberes, los imaginarios, el mundo simbólico, las imágenes, etc., del colonizado e impone a éste unos nuevos.

El concepto, pues, refiere varios aspectos, como por ejemplo, la naturalización del imaginario, del invasor, la subalternización epistémica del Otro y el fetichismo que el colonialista logra crear de su propia cultura. En este último sentido (el del fetichismo) la cultura del colonialista aparece como seducción, de ahí el esnobismo que busca imitarla (Castro-Gómez, 2005:60). Según Mignolo (2003) para entender qué es exactamente la matriz colonial de poder/colonialidad es importante considerar dos niveles semióticos: el nivel del enunciado y el nivel de la enunciación³⁸. Al trabajar el tema de la colonialidad en el Pacífico colombiano Arturo Escobar (2010:24) define tres elementos (la diferencia económica, ecológica y cultural) que aportan al momento de analizar la incidencia de procesos económicos de modernización:

La transformación de regiones como el Pacífico por la globalidad imperial es, de hecho, una transformación o conquista triple; ésta implica la transformación de economías locales diversas, parcialmente orientadas a la auto-reproducción y a la subsistencia, en una economía monetizada y orientada hacia el mercado; la transformación de ecosistemas particulares en formas modernas de naturaleza; y la transformación de las culturas locales basadas-en-lugar en culturas que cada vez más se asemejan a la modernidad euro-andina.

³⁸ Según Mignolo (2003:23) en el nivel del enunciado la matriz colonial actúa en cuatro ámbitos interrelacionados. Cada uno de estos ámbitos se oculta tras la máscara de una retórica de la modernidad constante y cambiante; es decir, de salvación, progreso, desarrollo, felicidad. Los cuatro ámbitos son: 1) La gestión y el control de subjetividades. 2) La gestión y el control de la autoridad 3) La gestión y el control de la economía 4) La gestión y el control del conocimiento. Estos cuatro ámbitos se interrelacionan entre sí y están sustentados a su vez en dos pilares de enunciación. De hecho, ¿quiénes fueron y son los agentes e instituciones que crearon y siguen reproduciendo la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad? los europeos occidentales, mayoritariamente de sexo masculino, ó heterosexuales, consideraban, por lo menos, que la heterosexualidad era la norma de conducta sexual. Además, fueron, en general, mayoritariamente blancos y cristianos (católicos o protestantes). “Por consiguiente, la enunciación de la matriz colonial se erigió sobre dos pilares encarnados y localizados geohistóricamente: la semilla de la subsiguiente clasificación racial de la población del planeta y la superioridad de los hombres blancos sobre los hombres de color, y también sobre las mujeres blancas. La organización racial y patriarcal subyacente a la generación de conocimiento (la enunciación) forman y mantienen la matriz colonial del poder que día a día se va haciendo menos visible debido a la pérdida de puntos de vista holísticos promovida por el énfasis moderno en la especialización y en la división y subdivisión del conocimiento y del trabajo científico”.

La colonialidad planteada por Escobar (1996) debe ser entendida como el proceso mediante el cual se ejerce control, no sólo del ambiente natural reducido por el capitalismo a “recursos”, sino también sobre la mano de obra, las culturas y los conocimientos propios de los “subalternos”.

El Desarrollo es una construcción histórica y para entenderlo, como afirma Escobar (1996), hay que comprender su narrativa; es decir, la forma cómo estructura su “estrategia” en un complejo de relaciones que entrama objetos, acciones, actores, representaciones, imaginarios y pensamientos agrupados y dispuestos conforme a una lógica particular de argumentación.

El Hombre y la Naturaleza son los dos elementos que gestan el desarrollo. Éstos se “visibilizan³⁹” como elementos que hacen posible encontrar nuevos objetivos para irradiar políticas capitalistas hegemónicas. En esta construcción tanto los campesinos, la mujer y el medio ambiente se convierten en objetos para la imposición de racionalidades occidentales, sobresaliendo en ellas la búsqueda del “progreso”.

En la década de los 30 la visión tejida por los Naturalistas de concebir el “progreso” como algo que surgía espontáneamente, se reemplaza en la década de los 40 ligándose no sólo a la idea de “sociedades desarrolladas”⁴⁰, sino a la visión geopolítica de un sistema-mundo centrado en Occidente. Se identifica la importancia de ser económicamente eficientes y se teje el discurso del “subdesarrollo” apalancado en la existencia de sociedades atrasadas o inferiores, como lo define la colonialidad, para ser por tanto objetos de experimentación.

La década de los 50-60 se caracteriza por ser el periodo de florecimiento del desarrollo como estrategia de transformación. El surgimiento de las teorías Clásicas y Neoclásicas del “crecimiento” posicionan el “crecimiento económico” como cimiento del modelo capitalista en nombre del cual se promueve la implementación de diversas estrategias tendientes a garantizar la acumulación de capital, la planeación y el fomento de la ayuda externa.

³⁹ Este es un concepto que juega un papel trascendental en la investigación y sobre el cual vale la pena hacer una precisión, dado el nivel de connotación que subyace al mismo. Visibilizar es poner en evidencia algo que no está siendo perceptible, pero ¿para qué se pone en evidencia? Para validarlo o para transformarlo. Las comunidades del Pacífico usan el término para hacer referencia al proceso de internalización; es decir, se visibiliza hacia dentro para reconocer hacia afuera con una perspectiva de equidad, para legitimar una postura distinta, no se hace con la mirada de poner en evidencia para sacar provecho.

⁴⁰ Esta concepción de ciudad desarrollada está ligada a la existencia de sociedad occidental, recordemos que desde la antigua Grecia hasta la Francia del siglo XX, se pensaba que las sociedades que no tenían escritura alfabética o que se expresaban en lenguas diferentes a la imperial no tenían historia. La historia es un privilegio de la Modernidad Europea y para acceder a ella había que dejarse colonizar.

En esta fase de la historia el desarrollo se funde en lo económico y se convierte en la base para garantizar la permanencia de las tendencias transformistas. La industrialización será un elemento clave para que los países pobres produzcan lo ideal. La Planeación del Desarrollo hermana del desarrollo económico, garantiza la adecuada administración de los recursos, los precios del mercado, el ahorro y la inversión extranjera. Es la época en la que surge el *homo economicus*, tendencia en la que los seres humanos se convierten en sujetos productivos y el poder hegemónico sobre los sujetos contribuye a transformar los individuos y formas sociales en cuerpos disciplinados que producen bajo ciertas condiciones físicas y culturales. Los sistemas de producción “tradicionales” son reacomodados en sistemas de producción, de poder y de significados, ligados al desarrollo del capitalismo y de la “Modernidad”⁴¹.

La producción y el trabajo se convierten en códigos que significan la vida social en su conjunto, a modo de mercancías para abastecer el mercado; la Economía Política contribuyó en esta parte de la historia a significar la economía y llevó a que muchos aspectos de la vida cotidiana se convirtieran en mercancía, por ejemplo, la biología humana, el mundo natural y no humano, las relaciones entre las personas y entre la gente y la naturaleza, para universalizar el mercado e invisibilizar la diferencia. Por esta razón, críticos de la cultura del mercado ratifican la necesidad de ampliar esta concepción de forma tal que dé cabida a otras formas económicas distintas que involucren el mismo mercado, ya que “La economía no es única y principalmente una entidad material, es sobre todo una producción cultural, una forma de producir determinados sujetos humanos y ordenes sociales” (Escobar, 1996:121)

Hago un paréntesis para retomar la crítica que hace Escobar a las nociones conceptuales de Economía Política, señalando su culpabilidad en la invisibilidad de las prácticas de diferencia económica, debido a las tendencias totalizantes y capital céntricas de su discurso, el cual reduce todas las formas económicas al mismo capitalismo.

En la década de los 50-60 la perspectiva de crecimiento económico que sustenta el desarrollo estuvo dirigido a un mundo imaginado, un mundo que presentaba altos niveles de subempleo rural, bajo nivel de industrialización y una inserción inequitativa y sin ventaja en el comercio internacional. Un mundo construido con comunidades invisibilizadas en la

⁴¹Para (Escobar: 2005) la modernidad es la racionalización completa del mundo de la vida de las culturas, donde los contenidos culturales son objeto de sistemas y los conocimientos expertos son vinculados al Estado y cada vez más economizados.

“alteridad⁴²”, en la periferia, pero visibilizadas por su mano de obra y el entorno en el que viven, rodeadas de una “naturaleza” vista como recurso natural. Esa mirada inspiró una gama de imposiciones y revoluciones tecnológicas como la “revolución verde” y el “desarrollo rural integrado”, orientadas a crear el crecimiento productivo de los campesinos, sin pensar en las consecuencias futuras que esto generaría. Ya que:

Los campesinos tradicionales necesitan ser modernizados, necesitan que se les dé acceso al capital, la tecnología y la asistencia correcta, solo así la producción y la productividad puede ser incrementada... Los campesinos eran vistos en términos puramente económicos “tratando de subsistir en áreas rurales” y no tratando de mantener viable toda una forma de vida, de ellos se hablaba en términos de acelerar su tasa de transferencia, para que sus actividades fuesen más rentables, su trabajo debía ser movilizado para sacarlos del letargo de la pobreza, como si el trabajo de la subsistencia y de la baja productividad no requirieran trabajo. (Escobar, 1996: 308).

En la década que florece la teoría de la “Modernización Económica” y las culturas del tercer mundo es que empiezan a ser vistas como procesos disímiles, por cuanto:

Las sociedades Tradicionales tienen un importante componente religioso que influye sobre todo aspecto de la vida cotidiana, la estructura social es altamente estratificada y las posibilidades de movilidad social son limitadas; sus economías dependen principalmente de la agricultura y otros productos primarios. Por esta razón según la Teoría de Modernización, todos estos factores son impedimentos para el libre desarrollo de un mercado capitalista (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, 2012).⁴³.

El argumento central de la Teoría de Modernización era gestar un cambio profundo en sus valores y estructuras sociales en los países del Tercer mundo. De esta forma alcanzarían el nivel de industrialización y prosperidad económica digna de una sociedad moderna. Una vez las sociedades tradicionales adoptaran las prácticas comerciales necesarias, su nivel de crecimiento se incrementaría significativamente alcanzando el “progreso”; sin embargo, en la praxis esto no ocurrió y es lo que pone en escena la teoría de la dependencia⁴⁴, una corriente crítica de la teoría de la Modernización.

⁴² Cuando se habla de la alteridad se hace referencia a la filosofía de la diferencia o de la otredad. El centro es el otro, la alteridad. Un concepto que emerge de la Postmodernidad en los 70.

⁴³Para más información visitar: Política Exterior. **Teoría de la Modernización.** <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli67.htm>.

⁴⁴ Según Ovidio Delgado consultado en internet (2011:1), la teoría de la Dependencia surge desde pensadores latinoamericanos que buscan explicar los propósitos de la teoría de Modernización afirmando que las condiciones de pobreza en los países del Tercer Mundo obedecen a condiciones históricas que han estructurado el mercado

La teoría de la Modernización influyó en varios de los gobiernos latinoamericanos durante las décadas de los sesentas, setentas y mediados de los ochenta. Sus pasos fueron acrecentados en Colombia en la década de los 90, cuando se da paso a la política comercial de apertura económica en el gobierno del ex presidente Gaviria.

Pero otro elemento que importante tener en cuenta y que se liga discursivamente a la condición que teje esta Teoría en torno a las culturas del Tercer Mundo es la ubicación geoespacial de lo que Wallerstein (1996) llamó “zonas periféricas”, una idea evolucionista de la sociedad, donde las regiones denominadas “avanzadas” o “desarrolladas” se encuentran en una instancia adelante y mejor con relación a las situadas por fuera de esa línea imaginada o detrás en la periferia.

En ese espacio es en el que metafóricamente se ubica la comunidad de Bazán, por ello la perspectiva de lugar se convierte en pieza clave de este proceso investigativo, no sólo porque desmitifica la idea de ver el lugar como un simple espacio de trabajo, que es la idea del capitalismo con la “Globalización”⁴⁵, sino porque gesta la oportunidad de entrever formas y maneras distintas de concebir la producción y el mundo, en tanto “Los lugares son sitios de culturas vivas, economías y medio ambiente, antes que nodos de un sistema capitalista global y totalizante” (Escobar, 2005:177). Los lugares son espacios vivos que se recombinan con otros elementos que generan una gama de reconfiguraciones impresionantes, como las tejidas por los pescadores artesanales bazaneños en su interrelación con el mar del Pacífico Sur.

A finales de los 70’ y con las contribuciones de Michael Foucault (1996) sobre la dinámica del discurso y del poder en la representación de la realidad social, el discurso desarrollista adquiere un nuevo viraje, pues se gestan nuevos análisis de la colonialidad que contribuyen a develar los mecanismos mediante los cuales un determinado orden del discurso produce unos modos permisibles de ser y pensar, al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros.

global, de tal manera que favorece a los países occidentales y arruina a los del tercer mundo. El Sur ha servido como proveedor de materia prima, y a cambio ha sido receptor de productos terminados que han saturado los mercados del Norte. Es una válvula de escape de economías desarrolladas. Las ganancias de los países del norte son pérdidas para los del sur y crean un vínculo de dependencia en la que los países del Sur dependen de la voluntad de compra de los países del norte. Para mayor información revisar: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli67.htm>

⁴⁵La Globalización no es una imposición, sino la negociación de un orden a partir de muchas culturas heterogéneas, de muchas realidades sociales, culturales, históricas en el mundo, con la globalización se naturaliza el desarrollo, se desecha la idea de que este va por etapas, como se concebía en la década de los 30 y se cree que todo el mundo quiere lo mismo, esa es la imagen que vende el Fondo Mundial. El desarrollo se reelabora en un nuevo discurso y esquema de representación. (Escobar: 2005)

Es la década que marca el paso de un régimen de naturaleza orgánica a un régimen de naturaleza construida, apalancada en la mirada capitalista. La naturaleza adquiere otro valor y los niveles de degradación empiezan a analizarse sobre las consecuencias y no sobre las causas profundas. Factores como la Pobreza y el deterioro ambiental empiezan a ser evidentes, el crecimiento económico reafirma su posición de solución sobre todo al momento de buscar culpables sobre la crisis ecológica que se vive, la cual recae sobre los pobres del Tercer Mundo y no sobre quienes generan las fuentes de contaminación (Escobar, 1999).

En 1987 “Nuestro Futuro Común”, informe preparado por la comisión mundial de medio ambiente y desarrollo de las Naciones Unidas, presenta al mundo una nueva estrategia de Desarrollo, un vestido nuevo para el discurso ya instalado: el “Desarrollo Sostenible”, una estrategia de administración ligada a la gestión que busca erradicar la pobreza y proteger el medio ambiente.

La estrategia instaure un discurso social global que busca culpables para legitimar una solución que cure a la “Naturaleza” y genere una explotación sostenible de la misma. Este es un discurso que fomenta no sólo la reconstrucción de la relación Naturaleza/Sociedad, sino que reivindica la culpabilidad de los problemas del mundo en los pobres. Se problematiza la sostenibilidad del ecosistema global pero no la sostenibilidad de las culturas y sus realidades, siendo esto lo que subyace al deseo de globalizar lo ambiental: imponer una responsabilidad por igual frente a los efectos que vive la tierra, sin darse cuenta como lo afirma Escobar (1999) que son distintos los problemas de los recursos entre países, regiones, comunidades y clases, y por ende las responsabilidades no pueden ser compartidas. Esta posición contribuye a que Occidente evada su responsabilidad en la implementación de un desarrollo desatinado, el cual ha generado desplazamientos, presiones ambientales, perturbación de hábitats y transformación del trabajo de la gente, ya que:

El Desarrollo sostenible es el último intento por articular la modernidad y el capitalismo antes de la llegada de la cibercultura, la resignificación de la naturaleza como medio ambiente, la reinscripción de la tierra en el capital a través de la mirada de la ciencia, la reinterpretación de la pobreza como efecto de la destrucción del ambiente y la confianza renovada en la gestión y la planeación como árbitros entre la naturaleza y la gente (Escobar, 1996:381).

Aceptar el Desarrollo Sostenible es aceptar el desarrollo mismo y la difusión de una visión económica dominante que está reinscribiendo lo ecológico en lo económico y

aceptando con ello la escasez de los recursos naturales como hecho real, resaltando la necesidad de encontrar formas eficientes de utilizarlos sin amenazar la supervivencia de la naturaleza y de la gente (Escobar, 1996: 372). Es así que

Con la conferencia de Estocolmo (1972) y los informes del Club de Roma aparecen los “problemas globales”. El mundo es concebido como un sistema global cuyas partes están interrelacionadas, requiriendo por tanto formas de gestión igualmente globalizadas y globalizantes.

El Desarrollo Sostenible promueve la responsabilidad compartida cuando en realidad debe ser diferencial. Como dice Escobar (1999:82) “No es la sostenibilidad de las culturas locales y sus realidades, es la sostenibilidad del ecosistema global, pero lo global, lo define la percepción de mundo de quien lo rige”. En este nuevo discurso la naturaleza se renombra convirtiéndose en medio ambiente y adquiriendo el tono que acompaña la civilización industrial, por cuanto:

La naturaleza ya no significa una entidad autónoma, fuente de vida y de discurso, se convierte en un ente estático, materia prima, productos industriales, desechos tóxicos, recursos. Para quienes definen la visión de mundo como recurso, el medio ambiente se convierte en una estructura indispensable, porque incluye una visión de la naturaleza acorde al sistema urbano industrial (Escobar, 1996: 369).

Los culturalistas hacen un aporte a la naturaleza al rescatar su valor como ente autónomo, fuente de vida material y espiritual; posición íntimamente ligada al sentir de los movimientos sociales emergentes. También se introducen tendencias que empiezan a tejer en torno a lo natural discursos desde lo económico, lo ecológico y lo político. La Naturaleza comienza a ser pensada desde lo ecológico y los problemas que enfrenta se definen como conflictos Ambientales o Ecológico/distributivos, según Alier (2009), que surgen alrededor del control y el uso de los recursos naturales, cuando

Se gestan alianzas entre corrientes teóricas, la Economía Ecológica se junta con la Ecología Política. La Economía Ecológica estudia el metabolismo social para explicar el conflicto entre economía y medio ambiente, y pone en duda que ese conflicto pueda solucionarse con jaculatorias al estilo del “desarrollo sostenible”, la “eco-eficiencia” o la “modernización ecológica”. La Ecología Política estudia los conflictos ambientales, y muestra que en esos conflictos distintos actores que tienen distintos grados de poder, usan o pueden usar distintos lenguajes de valoración... El

poder se expresa en dos niveles. El primero es la capacidad de imponer la decisión... El segundo es la capacidad de imponer el método de decisión (Martínez Alier, 2009: 36-44).

Lo que subyace al conflicto económico y ecológico es un conflicto cultural distributivo⁴⁶ (Escobar, 2005). A mi modo de ver es la puerta que abre posibilidades a los grupos étnicos para hablar de equidad y reparación en lo que connota la diferencia cultural.

Hoy otras tendencias buscan capitalizar la naturaleza, reconciliando el crecimiento económico con el medio ambiente y dejando claro que es la expansión del mercado capitalista la que hay que sostener. La biotecnología, la diversidad, la conservación y los derechos de propiedad intelectual son elementos que empiezan a dar un nuevo giro al discurso del desarrollo sostenible. La biodiversidad conlleva a ver la naturaleza no como materia prima sino como reserva de valor en sí misma; un valor que debe ser liberado para el capitalismo y en teoría para las comunidades que la han cultivado por medio del conocimiento científico y la biotecnología. Argumento este que explica el reconocimiento de las comunidades como dueñas de su territorio, ya que

Los conocimientos tradicionales son útiles, sin embargo no respetan la lógica de dichos conocimientos, los ligan a particularidades y los centran en algunas personas, pocos reconocen que son “conocimientos complejos, construcciones culturales que involucran, no solo los objetos en sí, sino procesos históricos y relacionales (Escobar, 1999:89).

Los discursos que teje el desarrollo ocultan la existencia del “otro”, de la alteridad, la misma que se visibiliza como objeto de dominio, pero no como otra posibilidad de existencia, de maneras de pensar y sentir el mundo. Siendo así y partiendo de este precedente es necesario poner en escena esa otra mirada buscando entender la noción de desarrollo existente en el lado opuesto, para ello la antropología ofrece la posibilidad de ver y entender el hacer económico, centrando su esencia en el bienestar que la naturaleza puede ofrecer más que en la acumulación de bienes, desde la puesta en escena de manejos equilibrados.

Ver la economía de la comunidad de Bazán desde la Antropología y a partir del hacer productivo hace posible no solo entender la economía y sus connotaciones como un

⁴⁶ Según Escobar (2005), los conflictos culturales redistributivos son aquellos que surgen de las diferencias efectivas de poder, asociadas con valores y prácticas culturales específicas, no surgen de la diferencia cultural de por sí, sino de la diferencia en relación con la definición de las normas y estructuras sociales, relación cultura/poder.

subsistema integrado a la estructura sociocultural que define la comunidad, sino ejercer una interpretación distinta desde esa noción de lo “económico” al todo o viceversa, donde se puedan poner en escena tanto las relaciones que permean el bienestar social y comunitario, como las relaciones con la familia, los amigos, el vecino y la naturaleza que los rodea, la misma que les permite tejer conocimientos, significados e identidad.

Desde esta mirada la perspectiva Sustantivista a veces denominado institucionalismo, planteado por Polanyi, Leclair y Dalton (1974) aporta al análisis del “hacer económico” en la medida que centra la actividad productiva en las formas y estructuras sociales de producción, distribución y consumo de bienes materiales que caracterizan a la comunidad. Los niveles de intercambio que maneja esta corriente económica contemplan no sólo bienes, sino servicios tangibles e intangibles (Godelier, 1974).

Para el sustantivismo la cultura gesta lo económico, por tanto, la actividad productiva no se ve como una institución aislada, pues involucra aspectos sociales, religiosos, políticos tradicionales, entre otros, y da cuenta de éstos porque interactúa con ellos. Esa interacción genera una cohesión social al interior del grupo y una matización cotidiana de lo que es la cultura. El sustantivismo nos introduce hacia las partes que forman la estructura socio-cultural de una comunidad cuando evidencia cómo la cultura construye el universo económico y su modo social de producción⁴⁷, el cual aunque pareciera no estar a tono con lo que dispone o proponen las nuevas tendencias impuestas al territorio, para responder a un devenir social y a la construcción puntual de un mundo en un lugar, pese a que hoy y siempre el desarrollo en el Pacífico Sur se vista de **Modernidad**⁴⁸, y con ello se impongan nuevos discursos articulados a fenómenos como la **Globalización**, la cual lleva a que el desarrollo se universalice y se naturalice, con una diferencia, y es que el desarrollo ya no es el único modelo a seguir y no existen fórmulas o etapas que puedan conducir a él, pues hay una naturalización que apunta a pensar que todo el mundo quiere lo mismo.

⁴⁷ “El modo de producir se caracteriza por la cooperación de productores directos, ligados entre sí por obligaciones entre parientes y vecinos, estas formas tienen diferencias sociales no muy marcadas pero al caer bajo el dominio de otra estructura e ideología de producción se ven abocados al cambio y a la transformación”. (Godelier, 1974)

⁴⁸ Para el argentino Enrique Dussel (2005) la modernidad nace en 1492 con el descubrimiento de América, una experiencia mundial en el sentido de que se constituyó gracias a las redes marítimas y comerciales. Este autor propone una segunda visión de la ‘Modernidad’, en un sentido mundial, que consiste en definir como determinación fundamental del mundo moderno el hecho de ser “centro” de la Historia Mundial; es decir, nunca hubo empíricamente Historia Mundial hasta 1492, sólo a partir de este momento Europa ubica las otras culturas como su periferia. A partir de allí se da un proceso de periferalización del Otro. Europa logró ponerse como “centro” gracias a las riquezas de América (España y Portugal), los conocimientos y experiencias adquiridas durante el siglo XVI, pero sobre todo tras la violencia ejercida sobre las poblaciones conquistadas.

Si la globalización es el estado más reciente de la modernidad capitalista, pensar un más allá del mundo creado por Occidente es la invitación a imaginar otros mundos por fuera de la misma modernidad y de la crisis global que ésta instala; pero de igual manera, ver más allá del eurocentrismo impuesto es atreverse a considerar la crisis que enfrenta el capitalismo como una práctica de transformación donde el conocimiento subalterno y la política de la diferencia cultural⁴⁹ juegan un papel importante en la puesta en escena del otro.

Estas apuestas son retomadas por la comunidad de argumentación Modernidad/colonialidad⁵⁰, y trabajadas desde la emergencia de movimientos sociales, desde la diferencia colonial y a partir del papel que juegan esas diferencias culturales (colonialidad global)⁵¹ en la construcción del mundo, abriendo una puerta a otros espacios y dinámicas que son a las que se intenta llegar con la investigación de los procesos de modernización económica gestados en Bazán, Nariño. Por cuanto

Hay una redefinición de la modernidad desde la perspectiva de la colonialidad, entendidas ambas como la supresión sistémica de los conocimientos y las culturas subalternas desde la conquista europea y como la construcción de espacios para pensar otros pensamientos e imaginar otros mundos o “mundos y conocimientos de otro modo (Escobar, 2005:71).

Con estas precisiones y en un intento de ir concluyendo a grosso modo lo que sugiere el desarrollo cabe retomar a Escobar (2005a:5) para tener en cuenta que el desarrollo es un “Un mito enraizado en la modernidad occidental”, un fenómeno que en los últimos 50 años ha estado sujeto a 3 tendencias teóricas demarcadas en un tiempo histórico: los 50 y 60 fue el momento de la teoría de la Modernización con sus aliados, el crecimiento y el desarrollo

⁴⁹Según Arturo Escobar (2005) la política de la Diferencia intenta construir políticas a partir de la diferencia colonial (conocimiento y cultura) e imaginar y cimentar mundos verdaderamente diferentes tejidos a partir de la des-occidentalización y exclusión más allá de los términos hegemónicamente impuestos. La intención es enfrentar la colonialidad global con la diferencia colonial.

⁵⁰El grupo Latinoamericano Modernidad/Colonialidad, del que forma parte Arturo Escobar, no cree que el desarrollo deba ser seguido en forma unilateral, al contrario plantean que es necesario hacer un examen de la colonialidad como parte constitutiva de la modernidad y a la luz de ella analizar la diferencia colonial y las fuerzas epistemológicas de las historias locales, para ello es importante pensar lo teórico a través de las prácticas políticas de los grupos subalternos ya que eso hace posible rearticular los designios globales por y desde historias locales, gestar una articulación entre conocimientos subalternos y hegemónicos desde la perspectiva de los subalternos, y realizar un re-mapeo de la diferencia colonial hacia una cultura de alcance mundial. Las nociones claves de su programa y cuerpo conceptual lo constituye principalmente, el sistema mundo moderno colonial, la colonialidad del poder, la diferencia colonial – colonialidad global, la colonialidad del ser y el eurocentrismo como una forma de modernidad/colonialidad (Escobar, 2005).

⁵¹ Para Escobar (2005) es la forma de vida eurocéntrica que ha privilegiado históricamente a los blancos a expensas de la gente no europea y de color en el mundo en general.

(teorías liberales); en los 60 y 70 fue el momento de la teoría Dependientista y las perspectivas relacionadas (teoría marxista). Y en los 80 y 90 fue el momento de la teoría Postestructuralista, donde afloran las aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural (Escobar, 2005a).

El desarrollo es una invención hegemónica, eurocéntrica, tecnocrática y geopolítica, de una estrategia impuesta tras la segunda guerra mundial que invisibilizó e inferiorizó las otredades de Asia, África y América Latina. Un fenómeno que surge con la intención de generar una transformación social y cultural total de comunidades que no estaban acordes a los parámetros organizativos del primer mundo. Para este momento el discurso instaura la condición de diferenciación tanto geográfica, anclada en lo que denominara “Tercer Mundo”, como en la diferenciación social establecida a partir de la invención de sociedades “subdesarrolladas”, una condición que obligaba al desarrollo a transformar lo diferente. Fue así como “2/3 partes del mundo serían transformadas en pos de los objetivos de prosperidad material y progreso económico” (Escobar, 1996:30).

Se trata de un proyecto tanto económico (capitalista /imperialista) como cultural, en la medida que surge de la experiencia particular de la modernidad europea y subordina a las demás culturas y las epistemologías que pretende transformar bajo principios occidentales. También es un fenómeno que privilegia el crecimiento económico, la explotación de los recursos naturales, la lógica del mercado y la búsqueda de satisfacción material e individual sobre cualquier otra cosa. En pro de ello busca construir junto con la modernidad individuos racionales no atados ni al lugar, ni a la comunidad, acentuar la división entre la naturaleza y la cultura e imponer el conocimiento experto sobre cualquier otro saber (Escobar, 2009).

Por eso junto a autores como Mundimbre, Chandra Mohanty, Ferguson, se ofrece nuevos modos de comprender lo que es el desarrollo y lo que gesta en el Tercer Mundo. Es importante entonces desmitificar el paradigma de verdad que impone el desarrollo frente a lo que es y la forma cómo se define el Tercer Mundo para exponer una visión del desarrollo como invención, como experiencia históricamente singular que no fue natural ni inevitable, sino el producto de procesos históricos bien identificables. Este punto da pie para aclarar que si bien es cierto el desarrollo es una invención, ésta se puede des inventar o reinventar de modo distinto para gestar algo diferente. Pensar en hacerlo es ir más allá de lo que gestan los regímenes de representación vigentes y de los discursos que engloban, se trata de pensar por fuera de la modernidad globalizante existente.

Como estrategia el Desarrollo se ha posicionado en el tercer mundo a partir de la creación de elementos, instituciones y prácticas encargadas de crear y recrear la formación del capital y sus diversos factores (tecnología, población y recursos, política fiscal y monetaria, industrialización, desarrollo agrícola, intercambio y comercio); la cultura (educación, fomento a valores culturales modernos), y los organismos que promueven el desarrollo (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, las agencias técnicas de naciones unidas, oficinas de planificación nacional y agencias técnicas). El discurso constituido con estos elementos crea los objetos de los que habla, cuando agrupa y dispone de forma tal que les confiere una unidad propia, según Escobar (1998: 110): “La coherencia de los efectos logrados por el discurso del desarrollo es la clave del éxito como formas hegemónicas de representación”. Pero este modelo ha entrado en crisis, la combinación de la crisis económica ambiental y cultural crea una mayor consciencia de la necesidad de un cambio significativo, de reconstituir el mundo desde abajo en lo diverso. La transformación requerida debe ir más allá del Estado y las estructuras socio-económicas, pues involucra toda una transformación cultural y epistémica de modos de conocimiento y modelos de mundo, en pro de configurar mundos y conocimientos de otro modo (Escobar, 2009). Entonces aparece el Posdesarrollo en la búsqueda de avanzar hacia la transición cultural de cambio de época y resolver las contradicciones entre Neodesarrollo y Posdesarrollo.

Los desmanes gestados por el Desarrollo en la gente y en la naturaleza no han dejado más que aumento de la pobreza, la agonía de una brecha geopolítica cada vez más difícil de cerrar y las consecuencias de una ilusión que desconoció la realidad de vida de comunidades distintas a las occidentales. El derrumbamiento del fenómeno desarrollista propició que a mediados de los 80 surgiera un movimiento intelectual que intenta reivindicar el rol de los movimientos de base, el conocimiento local y el poder popular en la transformación del Desarrollo. El Posdesarrollo es una corriente que enmarca las formas de resistencia al Desarrollo claramente legibles y busca la reconstrucción de órdenes culturales de grupos populares y movimientos sociales. Esta corriente intenta crear un campo para el desarrollo alternativo como práctica política, busca marginalizar la economía concebido como un sistema de producción, poder y significación, y darle cabida a la existencia de “otras” economías menos racionales y más significativas, en la medida que validan la existencia del mundo natural (Escobar, 1999).

La noción de Posdesarrollo proviene de la crítica Postestructuralista; es decir, de críticos culturales que cuestionaban el concepto de Desarrollo por verlo como algo occidental que operaba como un proceso mecánico para la producción cultural, social y económica del Tercer mundo. Su principal interés fue cuestionar la manera en que Asia, África y Latinoamérica llegaron a ser definidos como subdesarrollados y, por consiguiente, necesitados de desarrollo (Escobar, 1996). Esta postura se suma al descontento en muchas partes del mundo que gestan la necesidad de deconstruir el Desarrollo; o sea, llegar a una era en la que el Desarrollo deje de ser el principio organizador de la vida social, donde el Desarrollo no sea solo la postura de Occidente sino una re-valoración de las culturas vernáculas, la oportunidad de depender menos de los conocimientos expertos y más de los intentos de la gente común de construir mundos más humanos, así como cultural y ecológicamente sostenibles. Para lograrlo es fundamental el papel que cumplen los movimientos sociales y las movilizaciones de base (Escobar, 2005).

Se trata también de una postura que reconoce la multiplicidad de definiciones e intereses alrededor de formas de sustento, relaciones sociales y prácticas económicas y ecológicas, pues diseña políticas desde cosmovisiones relacionales en vez de reproducir el dualismo dominante, para lo cual establece diálogos interculturales y propende por formas de integración regional autónomas con base a criterios ecológicos y de desarrollo auto centrado (Escobar, 2009).

Si el Posdesarrollo busca crear un espacio/tiempo colectivo, donde el Desarrollo deje de ser el principio que organiza la vida económica y social, es necesario cuestionar la matriz cultural de donde proviene el Desarrollo y su historicidad (aquella visión dominante de modernidad), también hay que desarticular en la práctica el modelo de desarrollo basado en la modernización, la exportación, la acción individual y la explotación de la naturaleza, entendida como fuente de recursos y no como un ser con significancia y esencia. Para lograrlo es importante enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del Desarrollo y resaltar las agencias alternas producidas por los movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo (Escobar, 2005).

Por lo anterior el Posdesarrollo es una corriente fundamentada en la política de la diferencia y la política del lugar, parte del reconocimiento cultural, pero de igual manera de la hibridación y la interculturalidad efectiva que define como “Dejarse impregnar por otras

culturas sin ser transformado en el proceso” (Escobar, 2005a:25); marca un camino pese a que la Modernidad no favorece este tipo de encuentros.

2.3. MOVIMIENTOS SOCIALES EMERGENTES

La memoria nos enseña y nos muestra el camino: Todos resistimos juntos la agresión que nos maltrata pero cada uno respeta la diversidad y la diferencia para que la tierra del futuro sea un conjunto de consciencias colectivas y de autonomías en equilibrio y armonía con todos los seres de la vida (Pueblo Nasa)⁵².

La conceptualización que hace el Proceso de Comunidad Negra (PCN) del Desarrollo y de ellos mismos como Comunidad Negra es un ejemplo de Posdesarrollo, en la medida que han logrado reclamar su derecho como productores de conocimiento y al hacerlo han desarrollado una conceptualización alterna del Pacífico como Territorio-Región de grupos étnicos. Configuración que no corresponde a la construcción convencional de un lugar para el desarrollo regional, puesto que han desarrollado una ecología política alternativa basada en nociones de sostenibilidad, autonomía, diversidad y economías otras que son irreverentes al discurso dominante del desarrollo (Escobar, 1996).



El concepto de “comunidad Negra” responde a un proceso de auto identificación, a ese conglomerado social específico dentro del cual se nace y se pertenece, por cuanto dicen: *“nosotros nacimos en esta comunidad, pertenecemos aquí, y somos aceptados como somos”*. (Pescadores Artesanales de Bazán: 2010)

Foto 21. Niños de Bazán jugando. Fotografía Blanca Castillo. 2012

⁵²Organización indígena de Colombia, propuesta política y de acción de pueblos indígenas. Minga por la vida, la justicia y la alegría, la autonomía y la libertad y movilización contra el proyecto de muerte y por un plan de vida de los pueblos (2004). www.nasaacin.org/propuesta-politica-pueblos-indigenas.htm.

Para los bazaneños afloran en estas palabras un sentimiento de reconocimiento y aceptación que simboliza la lucha por ser definidos entorno a lo que son. Y sientan un concepto que trasciende el color de piel y, por ende, las confusiones raciales tejidas por el estereotipo racial.

Bazán es una comunidad Negra que pone en escena la diferencia étnica en nuestro país y afronta las “irregularidades” que gesta esa diferencia, por ello hacer parte del Pacífico colombiano para esta comunidad es estar inmerso en su historia, su memoria y trabajar para la construcción de una región que ha sido visibilizada por el discurso de la “Modernidad”, la misma que al seguir los hilos del Desarrollo ha hecho énfasis en la riqueza que tienen sus espacios de vida desde las miradas bioecológicas y biotecnológicas, resaltando en ellas el interés en lo natural, más que en lo social o cultural. Una mirada que oculta otra realidad, la de una región que es mucho más que “recursos naturales”, pues contiene gran parte de las culturas Negras e indígenas que constituyen la “diferencia étnica” en Colombia; comunidades que centran su vida en el lugar desde donde tejen territorios de vida.

Los movimientos sociales y las políticas culturales luchan por el desarrollo alternativo dentro de un marco de sustentabilidad, por una modernidad alternativa; es decir, por una política que transforme el discurso del Desarrollo y no lo centre en la conservación y, a partir de ello, en la biodiversidad, tampoco sólo en el crecimiento económico. Se lucha por un proyecto anti globalización que permita reconstruir mundos sacionaturales bajo pautas diferentes (Escobar, 2005).



Foto .22. La Diversidad cuenta. www.cultunet.com

Las organizaciones de comunidades Negras, surgen en Colombia en la década de los 70, sobre todo en áreas urbanas e inspiradas por los movimientos negros de Estados Unidos, que enfatizaban la explotación y la resistencia de los Negros desde su llegada como esclavos al Nuevo mundo y en el proceso de integración dentro de la sociedad mayor (Escobar, 1999).

En los últimos años la diferencia cultural ha sido un elemento importante de la organización Negra en Colombia, sobre todo como resultado de un nuevo movimiento en el Pacífico Sur. Hay dos factores importantes que subyacen a este hecho: la embestida desarrollista y capitalista sobre la región animada por la apertura económica y su integración al país, y la reforma constitucional que cambia la Carta de 1886 por la de 1991 en procura de garantizar los derechos culturales y territoriales de las minorías étnicas como las comunidades Negras del Pacífico.

El Proceso de Comunidades Negras (PCN)⁵³ es un movimiento social que surge en 1993, cuando se desarticula del Movimiento social de Comunidades Negras y asumen una identidad política propia que los lleva a presentarse públicamente como Proceso Organizativo de Comunidades Negras y a asumir una caracterización específica. Libia Grueso (2000:72) lo define así:

Somos un sector del Movimiento social de comunidades negras que agrupa organizaciones y personas con diferentes experiencias y visiones pero unificadas en torno a unos principios, criterios y propósitos que nos diferencian frente a otros sectores del movimiento social de comunidades negras. Pero así mismo somos una propuesta a la comunidad negra nacional con la aspiración de constituir un solo movimiento de las comunidades negras que recojan sus derechos y aspiraciones.

El PCN del Pacífico colombiano ilustra las políticas de lugar en el contexto de la globalidad imperial, pues es un movimiento que emerge como el resultado de la profundización del modelo neoliberal buscando consolidar un movimiento social de Comunidades Negras de carácter Nacional, que asuma la reconstrucción y la afirmación de la identidad cultural como base para la construcción de una expresión organizativa autónoma, y luche también por la conquista de derechos culturales, sociales, políticos, económicos, territoriales, la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente. Para lograrlo define unos principios políticos organizativos que fundamentan la razón de ser del movimiento, pero más allá de eso ponen en escena los elementos diferenciadores de su política cultural, los

⁵³ Según Libia Grueso (2000:185), el movimiento social PCN está integrado por 120 Organizaciones de Comunidad Negra de los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca, Chocó, Bogotá y costa Atlántica. Se destacan organizaciones de carácter étnico y cultural, organizaciones populares y algunas organizaciones gremiales, el movimiento cuenta a nivel interno con organizaciones especializadas en trabajo barrial, rural, mujeres y jóvenes. Cuenta con 3 instancias de trabajo (palenques regionales, equipo coordinador nacional y equipos técnicos nacionales) y una agenda que define acciones integrales en lo económico, ambiental, planeación y desarrollo, comunicación y etnoeducación.

cuales son: la reafirmación del Ser (del ser negros)⁵⁴; derecho al territorio, (un espacio para ser)⁵⁵; autonomía (derechos al ejercicio del ser)⁵⁶, y construcción de una perspectiva propia de futuro⁵⁷. Estos principios, sumados a los pilares que estructuran la visión cultural del movimiento, permiten entender lo que se piensa, siente y transmite frente a lo que consideran es el Desarrollo. Los pilares mencionados son:

- La Naturaleza, sentida por la comunidad como un “ser social” que impone las normas y las leyes que el hombre y la mujer deben respetar, su desacato provoca un castigo, instauration relaciones a través de códigos, mensajes, ritmos, simbologías y temporalidad, tejidos desde una visión cultural que no considera al Hombre como especie dominante de la naturaleza.
- El Territorio, considerado como hábitat, es un espacio que permite la creación y recreación cultural; las múltiples relaciones comunitarias y de éstas con la naturaleza, caracterizadas por elementos colectivos y solidarios que se expresan en el uso y manejo del entorno.

Libia Grueso, una de las líderes del PCN, al respecto dice:

⁵⁴ Según Libia Grueso (2000:74) “En primer lugar: Entendemos el Ser, como NEGROS, desde el punto de vista de nuestra lógica cultural, de nuestra manera particular de ver el mundo, de nuestra visión de la vida en todas sus expresiones sociales, económicas y políticas. Una lógica que está en contradicción y lucha con la lógica de dominación, la que pretende explotarnos, avasallarnos y anularnos. Nuestra visión cultural entra en confrontación con un modelo de sociedad al que no le conviene la diversidad de visiones porque necesita la uniformidad para seguir imponiéndose; por eso el hecho de ser negros, de tener una visión distinta de las cosas no puede ser solo para un momento especial, debe mantenerse para todos los momentos de nuestra vida. En segundo lugar: El reafirmarnos como negros implica una LUCHA HACIA ADENTRO, hacia nuestras propias conciencias, no fácilmente nos reafirmamos en nuestro SER, muchas veces y por distintos medios se nos inculca que todos somos iguales y esta es la gran mentira de la lógica de dominación”.

⁵⁵ El desarrollo y la recreación de nuestra visión cultural, requiere como espacio vital el territorio. No podremos ser sino tenemos el espacio para vivir de acuerdo a lo que pensamos y queremos como forma de vida. De ahí que nuestra visión del territorio sea la visión del HABITAT, el espacio donde el hombre negro desarrolla su ser en armonía con la naturaleza. (Grueso, 2000: 74)

⁵⁶ Según Libia Grueso (2000:74) “esta autonomía se entiende en relación a la sociedad dominante y frente a otros grupos étnicos y partidos políticos, partiendo de nuestra lógica cultural, de lo que somos como pueblo negro. Entendida así, internamente somos autónomos en lo político y aspiramos ser autónomos en lo económico y lo social”.

⁵⁷ “Se trata de construir una visión propia del desarrollo económico y social partiendo de nuestra visión cultural, de nuestras formas tradicionales de producción y de nuestras formas tradicionales de organización social. Consuetudinariamente esta sociedad nos ha impuesto su visión del desarrollo que corresponde a otros intereses y visiones. Tenemos derecho a aportarle a la sociedad ese mundo nuestro tal como lo queremos construir... “Somos parte de la lucha que desarrolla el pueblo negro en el mundo por la conquista de sus derechos. Al mismo tiempo desde sus particularidades étnicas el movimiento social de comunidades negras aportara a la lucha conjunta con los sectores que propenden por la construcción de un proyecto de vida alternativo” (Grueso. 2000: 74).

Para la gente la naturaleza es la base fundamental de la vida y la fuente principal de la satisfacción de las necesidades tanto del bienestar social como las necesidades espirituales que conforman el proyecto de vida, dentro de esta concepción el territorio es clave (Escobar, 2005: 104).

- Los conceptos de vida y muerte no delimitan la existencia del afrocolombiano. Pasado y futuro se conjugan en un *presente continuo*; vida y muerte son factores de herencia y acumulación cultural, las personas negras son identificadas históricamente, en tanto heredan oficios, saberes y usos de acuerdo con categorías de generación y género. Existe una relación entre esta concepción de la vida y lo cotidiano en estas comunidades que hace de la vida diaria un ambiente de naturalidad, espontaneidad, fiesta y alegría.
- Existen formas propias de generación y validación de conocimientos que se transmiten por tradición oral, de acuerdo con roles de género. En ellos se establecen normas y valores que determinan las estructuras éticas y morales, y regulan las relaciones sociales y con la naturaleza.
- La sociedad no está compuesta por individuos sino por familias extensas como eje de la construcción comunitaria.
- La autoridad está asociada a las generaciones mayores, al conocimiento y a la experiencia. Los ancianos o mayores en estrecha relación con el papel y conocimiento que manejen representan en lo tradicional la autoridad, independientemente de su género

(Grueso, 2000: 90).

Para este movimiento el desarrollo se define en función de la visión de mundo que los caracteriza y por el que luchan. Se trata de una construcción ligada a su entorno de vida que difiere de la concepción hegemónica y capitalista planteada, como se observa en los anexos expuestos por Libia Grueso (2000: 111) en su trabajo de tesis.

Basado en los ritmos naturales una característica básica del sistema es la no especialización en una actividad económica basada a su vez en una racionalidad económica de no acumulación. Otros rasgos corresponden a la utilización de mano de obra familiar, la división por géneros de las actividades económicas y los bajos excedentes productivos que dependen de las tecnologías implementadas. Aun en los centros urbanos de los poblados del Pacífico muelleros, norteños, coteros entre muchos otros oficios responden a la misma lógica: se trabaja, se consigue, se disfruta y cuando lo conseguido casi está agotado se vuelve a trabajar.

Es esta lógica que para muchos es la antítesis de las ideas básicas sobre el desarrollo la que paradójicamente permite que el pacífico sea en la actualidad una de las zonas de mayor biodiversidad en el mundo. En esta lógica se acumulan recursos en la medida en que mediante la utilización no intensiva de los mismos se deja abierta la oportunidad del aprovechamiento futuro, el ahorro está en la naturaleza misma que ofrece los recursos y no en el dinero que sirve de medio para su intercambio por otros productos.

Desde este punto de vista la cosmovisión, la autonomía, la relación hombre/naturaleza, las prácticas tradicionales y propias de producción, las formas de organización social y política de las comunidades, deben ser el fundamento y el eje de planes, programas y proyectos de Desarrollo. Dicho de otra manera, la pertenencia y la identidad colectivas deben ser el origen y fin del Desarrollo, entendido éste como el desenvolvimiento de los elementos constitutivos de las culturas Afrocolombianas en sus respectivos territorios (Grueso, 2000:116).

Sin embargo, la formulación de los planes de desarrollo está cimentada en el desconocimiento sobre la forma cómo se establecen estas relaciones al interior de las Comunidades, por lo cual se hace necesario crear una estrategia paralela al Plan, desarrollar investigaciones que aporten datos y nuevos caminos a los planificadores para abordar de manera coherente los procesos de planeación para Comunidades Negras, por cuanto:

El Plan de Desarrollo para Comunidades Negras es técnico, institucional y no político. Aun cuando los procesos organizativos logran incidir en algunos aspectos como los principios que deben guiar esta propuesta de desarrollo, la propuesta no guarda coherencia con dichos principios. El plan de desarrollo para las comunidades negras (1998-2000), evidencia un enfoque centrado en el desarrollo económico, desconoce las propuestas y expectativas de la comunidad en una opción alternativa del mismo. El Plan no cede a las comunidades la autonomía en materia de desarrollo, se pretende por el contrario responder a los intereses de la política económica en relación estrecha con las dinámicas de globalización económica y dar participación dentro de este propósito a las comunidades como tal. El Plan maneja una concepción de desarrollo sostenible en el sentido de mantener la capacidad y la oferta ambiental de la región, plantea la conservación del patrimonio cultural y el respeto por los derechos de las comunidades pero finalmente no concede a los grupos étnicos la posibilidad de fortalecer su autonomía y desde allí forjar su propia visión de sociedad (Grueso, 2000:120).

La propuesta de Desarrollo del PCN para las comunidades Negras del Pacífico Sur mantiene la valoración y fortalecimiento del proyecto de vida de las Comunidades Negras como base de una propuesta política, cuyo puente lo constituye la autonomía económica, social y política de las comunidades. El proyecto político maneja una visión de desarrollo ambiental y culturalmente sustentable para las comunidades y también para la región.

Aunque la reivindicación del derecho a la diferencia y el derecho al territorio marca una pauta dentro del movimiento social de comunidad Negra, la necesidad de abrir canales de comunicación con el Estado está gestando la destrucción acelerada de sus culturas, pues en la necesidad de entenderse con el Otro las comunidades se han visto obligadas a romper su

semántica, su manera de nombrarse, cambian las racionalidades económicas tradicionalmente alejadas de la acumulación de capital, incorporándose en el tener y en el cambio de hábitos de consumo.

Es necesario empezar a fortalecer la identidad en lo local y defenderla en lo global, porque es ahí donde están los escenarios que utilizan las rupturas culturales como estrategia para imponer modelos económicos imperialistas. También es necesario avanzar hacia la construcción de un Contradesarrollo, una estrategia que geste una defensa de derechos étnicos territoriales a partir de la construcción de identidad política y resistencia cultural

Esto implica resolver ritmos y códigos, definir propósitos de autonomía que se resumen en problemas de gobernabilidad y de espacios para ser (Escobar, 2005). En conclusión podemos decir retomando a Escobar que este movimiento Social emergente ha desarrollado un singular encuadre de ecología política que articula el proyecto de vida de las comunidades de río, imbuido en las nociones basadas en el lugar como un territorio de sistemas de producción y de ambiente, con una visión política del movimiento social encarnada en concebir el Pacífico como un “territorio-región de grupos étnicos”. De esta manera, el movimiento legitima la defensa de las prácticas de la diferencia cultural, económica y ecológica para emerger desde la exterioridad del Sistema Mundo Moderno/Colonial, en el cual han estado siempre los negros de regiones marginales entre la población más excluida y “olvidada”. Este grupo de activistas puede ser visto en términos de una clase de pensamiento de frontera, desde el cual se articulan con sus comunidades y con los agentes de la modernidad.



CAPÍTULO 3

HILOS QUE TEJEN HISTORIA: EL UNIVERSO CULTURAL DE LA COMUNIDAD NEGRA DE BAZÁN



Foto 24. Niñas de Bazán bañándose. Fotografía. Blanca Castillo. 2011

Cuando varios significados individuales y colectivos son públicamente expresados y promulgados, un grado de unidad de creencia y práctica pasa a crear en un momento particular en el espacio, en el tiempo y en el hacer, una cultura (Richard Fox, 1987:8)



Foto 25. Playa Bazán. Composición de estudiantes. Fotografía Blanca Castillo. 2006

Sobre la espalda y ante nuestros ojos se impone la certeza de una realidad que encubre y olvida a las comunidades insertas dentro del contexto Pacífico, llámense Negras, indígenas o mestizas; fenómeno reforzado por la gama de intereses que subyacen a las intervenciones sobre el territorio y sobre quienes viven en él.

La tarea de las líneas que siguen no puede ser otra a la de darle vida y significancia a quienes se ha ocultado en la espesura del bosque y la fluidez del agua. Se intenta plasmar el mundo de los bazaneños desde su cotidianidad, poniendo en escena los significados y las representaciones de lo que son y los caracteriza sin perder el referente de los discursos que los han llevado a existir. Esta es una tarea que obliga no sólo a conversar desde diferentes tiempos, sino a escudriñar lo que aporta elementos para tejer la realidad sentida y vivida por los pescadores artesanales de Bazán en medio de tantos discursos impuestos.

3.1. UN LUGAR EN EL PACÍFICO SUR DE COLOMBIA



Foto 26. Parte Sur de Bazán. Fotografía tomada por Blanca Castillo 2011.

Dibujado como una entrada al mar y al manglar se encuentra Bazán, un corregimiento de “pescadores artesanales”, gente del mar dedicada al oficio de la pesca, que se reconocen y definen como pertenecientes y descendientes de la Comunidad Negra:

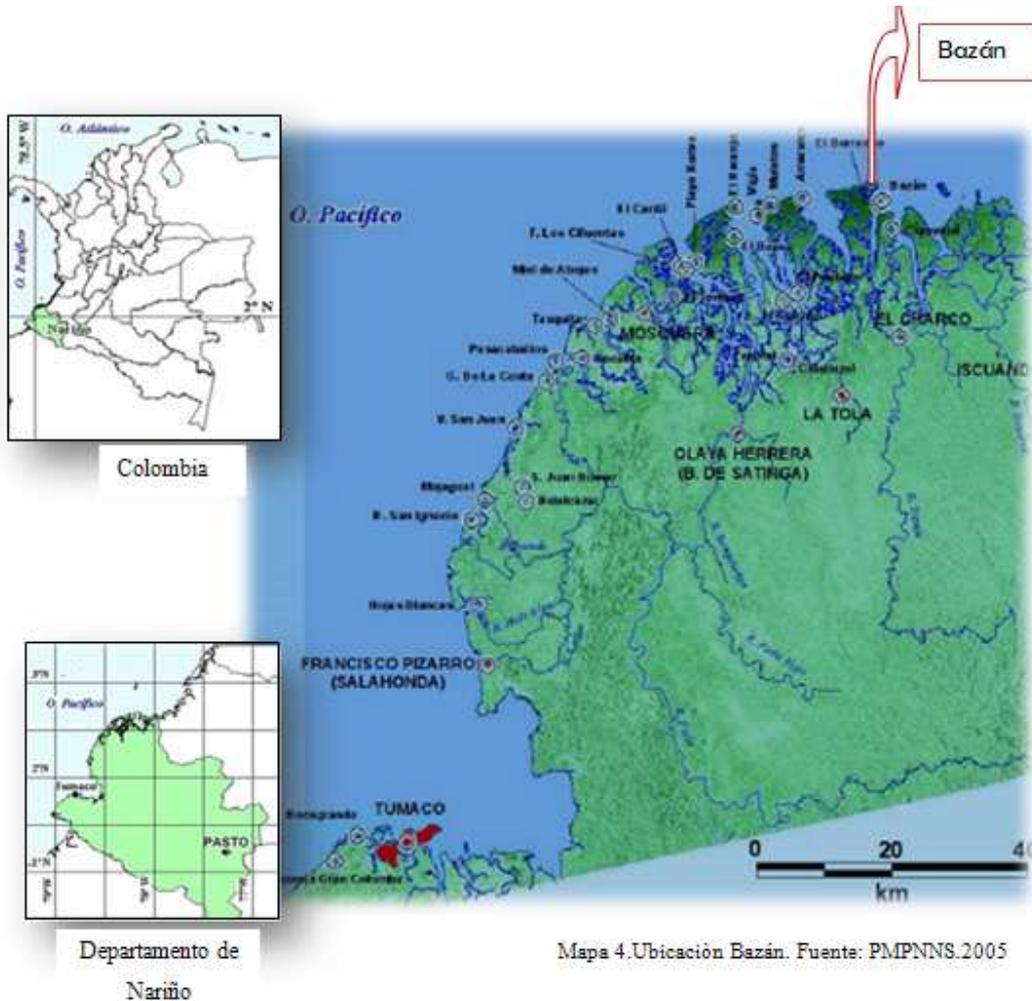
A mí dígame Negro, porque eso es lo que somos y es lo que nos hace sentir orgullosos, no me diga ni negrito, ni moreno, ni nada que se le parezca, somos Negros! Y no me molesta que nos lo diga (Teodoro Olaya, 2005)

Este asentamiento comunitario ubicado en la desembocadura del río Tapaje, sobre uno de los extremos de la costa norte del departamento de Nariño, le permite conectarse directamente al mar Pacífico, desde hace aproximadamente 30 años viene gestando un proceso de consolidación, reapropiación y reorganización sociocultural interna. Bazán es el corregimiento más grande del municipio de El Charco⁵⁸ en el noroccidente del departamento

⁵⁸El municipio de El Charco está ubicado al Suroeste de Colombia en la costa norte del departamento de Nariño. Se consolidó como cabecera municipal mediante ordenanza No. 011 de Octubre 23 de 1.967. Adscrito inicialmente al municipio de Santa Bárbara Iscuandé, en calidad de cabecera municipal, y posteriormente independizado. Dista 465 Km. de la capital departamental y cuenta con una extensión de 1.285 Km². Limita al norte con el Océano Pacífico, Iscuandé y el departamento del Cauca; al sur con el municipio de Magüí, El Rosario y Leiva; al oriente con el municipio de Santa Bárbara, Iscuandé, el Departamento del Cauca y Leiva y al Occidente con los municipios de la Tola y Olaya Herrera. Su proceso de poblamiento se inicia con la llegada de españoles a tierras habitadas por comunidades indígenas como los Iscuandes, Tapajes, Tolas, Citaráes,

de Nariño sobre el Pacífico Sur, zona que a su vez está integrada a la propuesta de Territorio Región Pacífico Colombiano. Los mapas anexos permiten ubicar su posición:

Mapa 5. Ubicación Geográfica de Bazán en el Contexto Pacífico



El municipio hace parte de las 54 comunidades que conforman el Parque Nacional Natural Sanquianga⁵⁹, característico por la espesura de los manglares que protege y las

Atarabiráes y Citarabiráes, antecesores de los indígenas Embera y Aunana, los cuales hacia el siglo XVI comienzan a ser reemplazados por el negro que llega de esclavo a las plantaciones y minas de oro. La opresión y el afán de libertad los llevó a evadirse hacia las riberas de ríos como el Tapaje, Sanquianga y Sequionda, y hacía los esteros y ensenadas donde establecieron palenques, sitios que les permitieron desarrollar su vida y cultura como el Castigo o Castillo en el Valle del Río Patía. (Plan de Desarrollo Municipal. 2006).

⁵⁹Ubicado al norte del departamento de Nariño, sobre la Costa Pacífica, el Parque Nacional Natural Sanquianga, extiende sus 80.000 hectáreas sobre verdes manglares y hermosas playas arenosas; es un espacio formado por islas de origen deltaico originadas en los brazos de ríos El Tapaje, El Tapaje Viejo, La Tola, Amárales y Sanquianga. El Parque se extiende sobre los municipios de Mosquera, El Charco, Olaya Herrera y La Tola. Fue creado por acuerdo No. 22 del 2 de Mayo de 1.977 emanado del INDERENA y se caracteriza por presentar una gama de

extensas playas de arena que lo conforman. Bazán es una muestra de ello, la extensa playa que lo caracteriza parece tejer el hilo que lo conecta con “Gorgona” en el horizonte, otra de las áreas protegidas en este litoral y concebida por los bazaneños como parte de su territorio de vida.

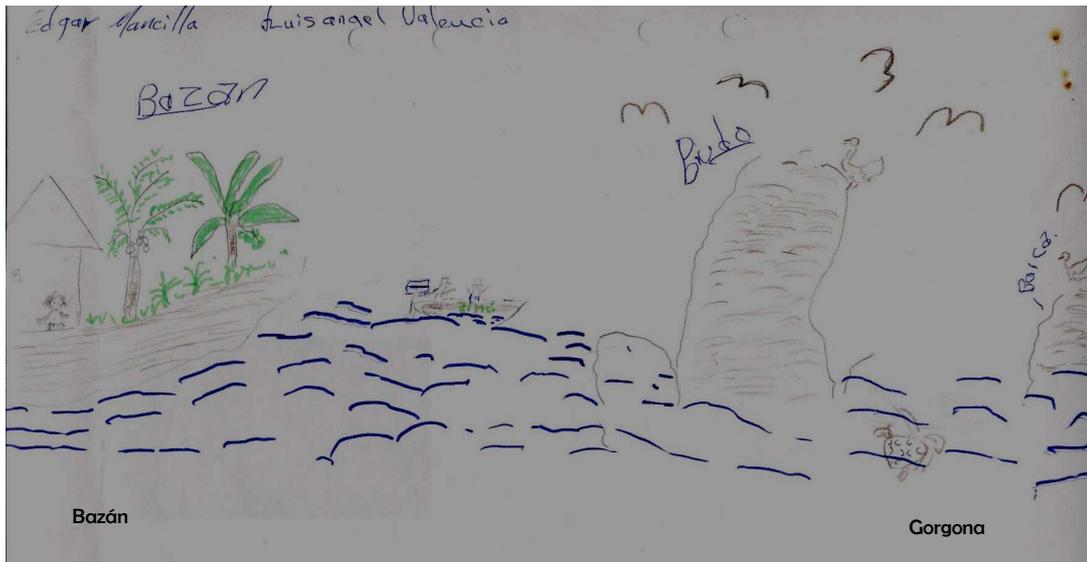


Foto 27. Dibujo a mano alzada realizado por pescadores de Bazán. 2006

Bazán es el principal poblado y pertenece al Consejo Comunitario Bajo Tapaje y “del mar”, apelativo que vale la pena resaltar, pues a él se llega tras un proceso interno de reflexión en el que la comunidad asume y reconoce la importancia de visibilizar la relación que han tejido con el mar desde siempre, pese a que la cotidianidad le estuviese segando la importancia de hacerlo. En un espacio de reflexión, guiado por el antropólogo David López⁶⁰, en el que participaban algunos miembros de la comunidad como docentes, pescadores, entre otros, y al son de los cuestionamientos que éste les hacía acerca de la exclusión de los lugares de la cotidianidad, fue que los bazaneños empezaron a evidenciar la necesidad de nominar su pertenencia al mar. “Ustedes son pescadores, su vida gira en torno a un territorio marino, porque seguir la lógica de una denominación externa que los obliga a identificarse con la montaña, con el río, si ustedes son marinos?”, les decía. (López, 2009: 5)

esteros y bajos que hacen propicia la proliferación de espesas selvas verdes de mangle rojo o colorado, Negro, Blanco, Piñuelo, Picudo y Comedero acompañados del nato y asociados a un bosque del guandal.

⁶⁰ David López es antropólogo de la Universidad Nacional, fue uno de los primeros jefes que tuvo el Parque Nacional Natural Sanquianga a finales de la década de los 70.

Aunque este planteamiento sutilmente realizado afloró en los líderes del Consejo Comunitario la importancia de ampliar el nombre y acentuar con ello, en el discurso, las relaciones que cotidianamente la comunidad teje con el mar, lo que subyace en la reflexión y puesta en escena de esta exclusión “nominal” quizá enquistada y no superada, que aún coarta e inhibe aflorar la identidad, son los rezagos de lo que Quijano denominó “Colonialidad del Saber” (1993), ese encubrimiento y/o negación de ciertas formas de conocimiento propio y distinto al hegemonicamente imperante.

Según Apolinar, un pescador de 44 años de edad, nativo de esta comunidad y con una trascendencia de uso sobre el lugar, “Bazán, era una playa grande y afincada, aquí había chontaduro y frutas, pero en un Diciembre del 70, la mar se encargó en sus bravíos de llevarse la isla”. Sus ojos reflejan la nostalgia de un diciembre de 1979⁶¹ que nunca olvidará, cuando tras un terremoto, cuyo epicentro fue Túmaco, el mar se embraveció alcanzando alturas que en un abrir y cerrar de ojos borrarían la amplitud de lo que ellos consideraban era su litoral, “desde entonces Bazán comenzó a cambiar”, dice Apolinar.

Bazán tiene varios nombres heredados o “ganados”: Punta Reyes Bazán, Playa Bazán o San José de Bazán, sin embargo el nombre que más se reconoce es Playa Bazán, pues: “Sea como le llamen, esto siempre ha sido y será Bazán, pónganle los apelativos que le pongan, porque claro, cada uno le va poniendo su adorno, pero que estamos hablando de Bazán, es cierto...” (Profesor Eliecer de Bazán, 2012).

3.2. LOS QUE HABITAN EL LUGAR

Aquí vivían los Castillo, Moranes, Jaramillo, estaba Primitivo Torres, Valdemar Campiño, eso eran hartos, ahora todos se han ido, están en Buenaventura y tras ellos llegaron otros que aún existen, esos ya son los nativos han estado desde ese entonces (Apolinar Ruíz. 2010).

⁶¹ “El 12 de diciembre de 1979 a lo largo de la costa Pacífica de Colombia y el Ecuador ocurrió a las 07:59:4,3 (UTC) un terremoto cuya magnitud fue 8,1 grados en la escala de Richter. El terremoto y el maremoto asociado fueron responsables de la destrucción de por lo menos seis aldeas de pesca y de la muerte de centenares de personas en el departamento de Nariño en Colombia. El maremoto de Túmaco causó, al romper contra la costa, gran destrucción en la ciudad de Tumaco y las poblaciones de El Charco, San Juan, Mosquera y Salahonda en el Pacífico colombiano. Este fenómeno dejó un saldo de 259 muertos, 798 heridos y 95 desaparecidos. Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Tsunami#Tumaco_.281979.29.

El Plan de Manejo de Sanquianga (2005-2011) resalta que Bazán empezó a poblarse desde 1883, aunque no profundiza en la fecha si reúne datos precisos de primeros ocupantes a partir de 1896, asegurando que aún se encuentran descendientes en Bazán. “Cuando llegué por primera vez aquí a Bazán”, dice Teodoro, intentando extractar de su memoria la historia del lugar:

Yo llegué del río Tapaje, por el sentido que desde muy tierno, desde muy pequeño perdí mi padre, entonces cuando me vi así... Pues él vivía de la que es mi profesión, la pesca!... Cuando llegué era muy poca la gente que había, las $\frac{3}{4}$ partes de lo que hay hoy en día, los que quedan de ese entonces están cuchos en edad... Esto era un raicero, todo... Uno se metía era a sacar concha, de esa! que se usa para llevar al Ecuador (Teodoro Olaya, 2012).

Bazán era un caserío de arena donde no habitaba nadie, al principio llegó una persona de apellido Bazán, el nombre se desconoce, este señor llegaba pero en faena de pesca, ya se sabe que los tiempos de pesca tienen sus meses, entonces él llegaba solo a pescar con algunos compañeros y luego se iba, se dice que fue así como fueron llegando y al tiempo llegó más gente porque se miraba que el pescado arrimaba bastante, en ese entonces no había motor, solo era potrillo, al transcurrir el tiempo fue aumentando la gente, las primeras familias que llegaron fueron los Castillo, los Torres, los Góngora, Moran; las casas eran muy separadas; la playa en la cual vivimos ahora era manglar, era una playa muy grande (Profesora Marleny Hurtado, 2.002).

Otro aspecto que el Plan de Manejo del Parque Sanquianga (2005-2011) menciona es que por efectos del maremoto reconocido en la zona como “la visita”, ocurrido en 1905, los ocupantes de un caserío vecino a Bazán, llamado San Luis lo fueron abandonando paulatinamente y se trasladaron a Bazán. Se infiere que tras este desplazamiento la comunidad tuvo un incremento demográfico significativo entre 1915 y 1920, de igual manera menciona que los ocupantes de San Luis provenían a su vez de Mulatos, eran “culimochos”, pero en la actualidad no hay descendencia de ellos en Bazán.

Los “Culimochos”, son una comunidad asentada en dos playas al interior del Parque Sanquianga: Mulatos, donde actualmente está la sede administrativa del Parque y Vigía. Ambos lugares son herederos de un pasado que medianamente conocen pero que ostentan con orgullo, denotan rasgos fenotípicos distintos al de las comunidades Negras, con un alto predominio pese a las mezclas gestadas a mantener ojos y cabellos claros, se proclaman dueños de las playas mulateñas que ocupan desde hace 250 años. Sin embargo y pese a su

título de propiedad los “culimochos” conviven con las Comunidades Negras, e incluso han manifestado el deseo de hacer parte del Consejo Comunitario que cobija a las comunidades vecinas.

En conversaciones informales con David López (2011) se pudo esclarecer el origen del apelativo “culimochos”, una historia que aflora en el proceso de conformación del Parque Sanquianga, justamente cuando David estaba de Jefe en 1977. Los relatos al respecto señalan que

Los llamados culimochos eran personas muy cerradas, no se mezclaban y no se interrelacionaban sino entre ellos, incluso en sus playas no podían arrimar personas de otras comunidades, sobre todo las comunidades Negras, ellos les tenían desconfianza. Al ver esta reacción las comunidades Negras más cercanas empezaron a buscar el desquite, y a través del juego de palabras idearon la manera de imponer su percepción; en esa búsqueda observaron que las “mujeres negras tenían la cola abultada, sobresaliente”, en cambio las mujeres mulateñas eran planas, “tenían poca cola”, eran culimochas (David López, 2011).

Es ahí donde surge el etnónimo de la comunidad, el cual se ha mantenido en el tiempo gestando la presencia de un grupo diferente que hoy ya no es tan radical en su relacionamiento social, por lo contrario, ha gestado un cruce de razas con unos prototipos diferentes.

Bazán es un espacio rico en diversidad de ideas y actitudes, aquí hay gente de muchas partes que han llegado provenientes de las comunidades asentadas en los municipios vecinos de Guapi, El Charco, Mosquera, La Tola, Iscuandé, Túmaco y hasta Ecuador. Son personas pertenecientes a la raza Negra y autodefinidas como tal. Llegaron a la playa por distintas circunstancias, huyendo de la violencia que se ha apoderado de la parte alta del Tapaje y de las cabeceras municipales, o en busca de oportunidades para la actividad pesquera. En algunos la fuerza de sus 30 años de residencia ha gestado “renacientes” ó “herederos de la playa”, como lo definen los líderes comunitarios de Bazán. Esa descendencia van consolidando una nueva generación de hijos, sobrinos y nietos con la que se busca seguir manteniendo viva la comunidad, pues que:

Nosotros vivíamos en el Tapaje, allá en la montaña, allá teníamos todo y claro también teníamos nuestro ranchito acá para rebuscarnos el pescadito y llevar pa´ ya, pues!, pero estábamos allá, cuando llegó esa gente adueñándose de todo, amenazándonos sino les ayudábamos y llevándose nuestros hijos para sus cosas, no nos tocó de otra que venirnos y dejar eso allá votado, ahora ni formas de ir pa´ ya,

esa gente está aposentada y ¿quién entra? (Euclides Martínez, pescador de Bazán, 2009).

Nosotros vivíamos muy bien en San José de Tapaje, teníamos todo, mi mami nos crió sola a mi hermano y a mí, pero un día un amigo por ponerse a jugar dejó las tareas para la noche, prendió la vela y se quedó dormido... La vela se acabó y como no tenía plato siguió con la madera, siete casas incluyendo la nuestra se quemaron, perdimos todo, todo, sólo pudimos salirnos y salvarnos nosotros, mi papá por más que mi mamá le pidió apoyo nunca nos ayudó, ella perdió su negocio y todo lo que teníamos, por eso llegamos acá a Bazán, buscando a nuestro padre, pues mi mamá ya no tenía que hacer, ella nos lo presentó y le dijo: Estos son sus hijos tiene que ayudarlos, y nos quedamos acá. Mi papá nunca nos ayudó, pero acá hicimos otra vida y yo aprendí a pescar, a mantenerme, igual mi hermano... Y aquí estamos ya somos bazaneños, así nos consideramos (Víctor Hugo, 2012).

La diversidad de historias y de espacios que confluyen en un mismo lugar tejen en esta comunidad una amalgama de formas, percepciones y sentires que finalmente encuentran como hilo conector una actividad productiva: la pesca. Estos relatos lo demuestran:

Yo soy un pescador de Bazán, dice don Francisco, llegué de Iscuandé hace 25 años en calidad de pescador con mi mujer y mis hijos, ahora me especializo en la pesca de camarón, porque la otra [la de altura] es muy dura y requiere de mucha plata.

Yo soy de aquí, dice Apolinar, mis padres fueron los que me enseñaron a pescar con el calandro y los anzuelos ...

Yo, llegué del río Tapaje, hace mucho tiempo, dice Teodoro, mi padre era agricultor y pescador, yo conocí la agricultura que de pronto era más dura que la pesca, porque no hay lo que hay ahora, motosierra! Tocaba a lomo pelao, entonces uno echaba un día entero, poco a poco fui dejando morir lo que mi padre me dejó, los terrenos están allá, yo dejé eso y me fui metiendo en el mar.

Según el Plan de Manejo del Parque Sanquianga, Bazán concentra el 79% de la población que tiene el Parque. Para el año 2005 reporta 327 familias y un total de 1265 habitantes, de los cuales 591 son hombres y 678 son mujeres; es decir, el 52% de la población total. Actualmente, y con temor a mencionar un dato no corroborado, esta comunidad cuenta con más de 1700 habitantes, pues los procesos de desplazamiento forzado generados han elevado el número de habitantes en la cabecera de ríos como el Tapaje y en cabeceras municipales vecinas. En la población nueva prevalecen los niños y las mujeres.

3.3. ENTRE OFICIOS Y TAREAS

En esta playa el mar se torna verde oscuro porque coge el color del suelo del mangle, un árbol de raíces amplias como zancos, con capacidad de vivir dentro y fuera del mar, en las llamadas aguas salobres que semeja otro universo.

Aquí la gente vive de la pesca, su vida gira en torno al arte de cosechar y recolectar una variedad de especies pesqueras, tanto en el mar como en el manglar de donde extraen la piangua, un bivalvo que se encuentra en las raíces de los mangles, anteriormente aprovechado para consumo y en la actualidad como fuente principal de sustento y alimentación de muchas familias. Su producción ha despertado el interés de ecuatorianos que sin pensarlo dos veces se han ido trasladando hacia las comunidades costeras del Pacífico colombiano para usufructuar y comercializar directamente este bivalvo, generando un caos y un problema al interior de las comunidades.

En Bazán el día empieza muy temprano, los pescadores se levantan a realizar su hacer productivo, “al levantar la aurora”, como dicen ellos, “cuando los rayos apenas se están levantando”, en esa hora que todavía no es día, pero que ya no es noche. Uno de los pobladores dice al respecto:



Foto 28. Amanecer en Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2011

Salimos muy temprano, para ganarle al día y para llegar al punto a la hora precisa, porque si no ya no hacemos nada... Todo tiene su momento y en la pesca acontece lo mismo (Olivo Hurtado, 2012).

“Cuando la actividad que se va a realizar es pesca de más de un día o pesca de afuera como decimos acá”, cuenta Olivo, los pescadores salen más tarde, a eso de las 8:00 o 9:00 de la mañana. Salen más retardados porque hay cosas que se deben embarcar casi que al momento

de salir: el hielo y la comida, y para eso se espera que los establecimientos abran. “Si la pesca es por estas orillas o pesca del día uno sale con la aurora y regresa rayando las 3 de la tarde con lo que haya cosechado”, comenta Olivo.

Los que “conchan” o recolectan piangua también madrugan, aunque ellos trabajan más con el ritmo de las mareas, a veces el agua amanece alta y va despuntando hacia las 11:00 o 12:00 del día, entonces a esas horas ellas arrancan, otras veces el agua amanece baja y les da para salir a las 6:00 o antes de la mañana se dirigen rumbo a los manglares que quedan cerca del poblado. Aunque esta sea una labor tradicionalmente femenina también participan los hombres, los niños y los mayores, siempre y cuando aguanten, pues es un trabajo que demanda alto esfuerzo físico.

En estas actividades varios elementos empiezan a ponerse en escena culturalmente. El pescador tiene una gama de ritos que conserva y práctica, aunque sean saberes celosamente guardados, algunos pescadores de Chamón, un corregimiento de Guapi, que también suelen arrimar a Gorgona en distintas épocas del año a pescar, compartieron algunos de esos secretos preciados. Los traigo a referencia porque son una muestra de ese saber que se maneja y se comparte en el territorio y en la actividad del hacer productivo:

“Antes de salir a pescar, dice Yimmy, uno le pone atención a la naturaleza hay que escuchar los sonidos del mar, porque ellos traen anuncios, por ejemplo si suena como que bombea agua, como que del fondo se escuchara agua bombeada es porque algo va a pasar o puede suceder, entonces uno no sale, espera a que el mar se calme. Si ve el cielo nubado, oscuro a lo lejos es porque va a llover, así mismo uno se prepara, pero si ese cielo está acompañado de relámpagos que se ubican sobre el mar, uno sabe que el tiempo va a estar duro y no se debe embarcar porque anuncia peligro... Cuando uno está en el mar y empieza a llover duro, sin parar, con relámpagos y viento lo que debe hacer uno es favorecerse, cubrirse y fondearse, si tiene el espinel en el agua no se puede levantar, hay que dejarlo ahí, ese es un agüero, porque si lo levanta le puede caer un rayo... Las aves también son indicadores y uno las debe observar porque ellas lo guían a uno, por ejemplo la fragata, que es un ave marina propia del Pacífico, ella le indica a uno el sitio de pesca, si hay 2 o 3 fragatas juntas es porque ese es el sitio para pescar, esta ave tiene una vista que no falla, ella ve a larga distancia y le indica a uno si hay producción... Cuando salen burbujas de agua es porque las corrientes están cambiando, en lo personal no pienso nada al respecto, pero otros dicen que hay que aprovechar porque va producción, yo no sé, a mí no me ha tocado (Yimmy Caicedo, Pescador de Chamón, 2012).



Tiempo atrás el oficio de la pesca era una actividad realizada principalmente por los hombres, las mujeres se dedicaban solamente a la recolección de piangua y a la transformación casera de especies pesqueras mediante la técnica de “seco salado”⁶².

Foto 29. Pescado secado al sol. Mujeres de Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2010

En la actualidad y debido a las condiciones que enfrenta el territorio con fenómenos como el calentamiento global⁶³ o la sobrepesca, que repercuten directamente en “la presencia o ausencia de peces en el mar”, la recolección y la transformación de tipo artesanal de pesca se ha convertido en una actividad colectiva en la que participan tanto hombres como mujeres.

En esta comunidad los pescadores son de todas las edades, ya que el “hacer” se hereda y por eso uno encuentra la rememoración de ese aprendizaje en las conversaciones que entabla con las personas, por lo cual es común escuchar historias contadas y recontadas que nunca pasan de moda y que siempre están ahí presentes para sonreír o para aprender.

Bazán queda casi desocupado en los días de semana, de lunes a viernes y sobre las horas que la marea marca el trabajo, bien sea en la mañana o en la tarde. En las mañanas se escucha el alboroto y el sonido de los estudiantes en la parte media del pueblo, y en el resto de la playa las palabras que el viento se lleva de los pescadores que se agrupan a remendar mallas en los sitios de arreglo y de uno que otro que sin oficio definido se desplaza de un lado a otro buscando qué hacer, acaso un aventón para salir a pescar ese día o al día siguiente. En las casas se quedan los mayores cuidando de los niños que no están en el único CAI de bienestar

⁶² Esta es una actividad que consiste en eviscerar, lavar y salar el pescado antes de ponerlo a secar al sol. Los detalles de esta actividad se amplían en el capítulo que trata el tema productivo.

⁶³ Es el fenómeno del aumento en la temperatura de la atmósfera terrestre y de los océanos en las últimas décadas. “Los contaminantes del aire se acumulan en la atmósfera formando una capa cada vez más gruesa, atrapando el calor del sol y causando el calentamiento del planeta. Los principales agentes contaminantes son el bióxido de carbono (generados por las plantas de generación de energía a base de carbón) y el dióxido de carbono CO₂ (emitidos por los automóviles)”. Fuente: <http://tematica.mercadolibre.com.co/calentamiento-global>

que dispone la comunidad, el cual es atendido por 3 madres comunitarias, o bien quienes están esperando la llegada de los hijos que han salido a conchar. Varios están enfermos y con tranquilidad esperan a ver quién llega para atenderlos, Doña Beatriz es una de esas personas:

Yo estoy aquí al son de la voluntad de la gente, estoy enferma con mi hermanita que está peor que yo, aquí nos quedamos las dos lidiándonos una a la otra, y esperando que pescador llega con una presita para echarle a la olla; en mis hijos no tengo esperanza, ellos están lejos, en Buenaventura, pescando en un barco industrial, me han dicho que me vaya pero ¿a qué voy por allá?, mejor me quedo acá en mi Bazán, que lo conozco y me conocen, míre estaba enferma de esta mano, eso era un dolor que no me soportaba, una vecina vino, me hizo un remedio, me echo una pomada, me sobo y como la mano de Dios hoy amanecí mucho mejor, ahí tengo la pomada, por la noche le digo a mi sobrina que me eche... (Bazán, 2012).

En las noches Bazán respira otro ambiente, los pescadores que han salido por el día llegan nuevamente a casa; las mujeres, niños y niñas que han ido a pescar retornan a casa, y en las calles se escucha el murmullo de los niños jugando al jeimy y al ponchado con cáscaras de coco y pelotas de trapo en la arena; los pescadores se reúnen a descansar al son de juegos de mesa o a conversar, y las mujeres se dedican a sus quehaceres domésticos. Hacia las 9:00 de la noche toda la familia se recoge en la vivienda a compartir la cena y ver los programas que Caracol emite por televisión, actualmente la voz Colombia y el programa de Pablo Escobar; serie que por el momento los entretiene tanto que no se admite quitar la energía hasta que no se acabe el programa, pues si el programa se retrasa hay que prender las plantas domésticas, pero la serie no se puede perder. Los fines de semana, sábado y domingo, Bazán cambia, llegan todos los pescadores de sus faenas y con ellos la alegría, la música y el juego. De lunes a viernes la comunidad adopta una cara distinta, la del descanso y el reposo.

3.4. LOS ESPACIOS DEL LUGAR

En Bazán el sentido de lo material trasciende los “lujos” del electrodoméstico y se asienta en lo familiar, en la adquisición de un espacio para vivir y de unos bienes para trabajar. Visitar la playa es apreciar la armonía de hileras de casas palafíticas, hechas en madera de nato, mangle, chaquiro o chanul, ubicadas sobre inmensos zancos de mangle que las eleva de la arena y cuando sube la marea las convierte en casas flotantes.



Foto 30. Playa Bazán mirada desde el mar. Fotografía Blanca Castillo. 2012

Las viviendas son construcciones hechas pictóricamente sobre la orilla de la costa de frente al mar. En estas construcciones el agua es lo que define la arquitectura, y por ello la casa cumple el papel de otorgar la comodidad más que prestar el oficio de albergar a la familia. Esto se da por la relación que el pescador gesta con el agua y con la naturaleza que lo rodea, al tener en cuenta que

Las casas se ubican en la orilla porque es por ahí por donde podemos acceder a nuestra fuente de sustento: el mar, es por ahí donde nos queda fácil arrimar la canoa, la madera y evacuar las cosas que ya no vamos a usar, todo no ve! (Olivio Hurtado pescador de Bazán, 2011).

Las viviendas grandes, de puertas abiertas y con escasas divisiones, están dispuestas a merced de quienes quieran visitarlas. Son improvisadas y pareciera que todos van de paso, ellas reflejan el pensamiento de una cultura que está acostumbrada a “caminar”, a estar en diferentes “lugares”, a recorrer el territorio ejerciendo diversas actividades. En ellas vive una familia extensa, las puertas instaladas adelante y atrás evitan todo tipo de intimidad, estar dentro y fuera al mismo tiempo hace parte del sentir de esta comunidad.

En Bazán, como en la mayoría de las comunidades de pescadores artesanales, por lo general son las mujeres las que van tras su esposo, las que se arriesgan a partir de sus lugares de origen y le apuestan a la institucionalización de una descendencia patrilínea, pues van a

engrosar la línea patriarcal del marido. Esta tendencia no es reconocida por el hombre negro, en su pensamiento ellos son los que se atreven a salir, los que recorren el aquí y el allá en busca de oportunidades, si bien las mujeres gestan y aseguran la familia, esa célula importante para la vida según los bazaneños. Las uniones, aunque en la mayoría de los casos son para toda la vida, son pocas las que se hacen ante la iglesia católica, se trata de uniones libres, ya que “es mejor así, de esa manera si las cosas no funcionan pues cada uno arranca pá donde pueda”, dice Apolinar, un pescador que lleva más de una vida junto a Nelsy su “negrita” de toda la vida, como el cariñosamente la llama.

La cohesión y los lazos que se tejen entre primos, hermanos y tíos son fuertes. El promedio de hijos oscila de 4 a 7. En la actualidad los números tienden a disminuir, puesto que las nuevas parejas saben que tener tantos hijos no es aconsejable y por ello los nuevos hogares se quedan con 2 o 3 hijos, dando paso a la definición de un nuevo concepto de familia que revalora el de sus antecesores, donde “creer que los hijos debían ser todos los que quisieran nacer” como decía Baudilio Castro (2003) un pescador artesanal de Bazán.

Demográficamente el predominio de sexo lo lleva la mujer en las nuevas generaciones, pues de 87 niños censados entre 23 hogares de pescadores de altura, 45 fueron niñas entre los 5 y 12 años, dedicadas en su mayoría al desarrollo de actividades caseras, incluyendo el “concheo” o extracción de concha, un aporte que hace la mujer a la economía doméstica y a ella misma como tal. Los hombres por su parte se dedican desde muy temprana edad a ejercer actividades de pesca, conchan y juegan con los espineles que ellos mismos construyen para pescar en los muelles ubicados en la parte alta y media de la playa.

En esta comunidad los servicios públicos son un mito, pues no existe alcantarillado y la gente sabe que eso nunca llegará; para resolver el problema han adecuado algo semejante a las letrinas sobre las “soteas” o solares ubicados en la parte trasera de las casas, donde los desechos caen directamente al estero contiguo al manglar. Este sistema les permite que por acción de las mareas se evacuen los desechos. El agua juega en la comunidad un papel fundamental porque es la que se lleva y trae todo, el agua gesta un movimiento cíclico en el entorno y en su mundo. El siguiente relato lo expresa:

La marea es un fenómeno interesante, muestra lo dinámica que es la naturaleza, y enseña que nada es para siempre, todo se va y vuelve, usted se aterra de ver hoy a Bazán sucio e invadido de basura, se acuesta y amanece otro Bazán totalmente diferente, todo se va y vuelve (Teodoro Olaya, 2010).

El estar ubicado en la desembocadura del río Tapaje convierte a Bazán en receptor de las basuras generadas en la parte alta y media del río, constituyendo un problema ambiental progresivo y sin solución para la playa y el ecosistema que la rodea. Tanto el Parque Nacional Natural Sanquianga, al que pertenece la comunidad, como la administración municipal intentan buscar soluciones a un problema global, pues aunque Bazán no es un generador compulsivo de basura, la ubicación geográfica que tiene lo convierte en un receptor permanente de una gama de desechos que llegan al territorio a través de las industrias y el desarrollo que promueve el mundo.

Cada vez son más las botellas plásticas, los desechables y la variedad de empaques nocivos para el mar y la vida que llegan a playas como la bazaneña, donde el acceso al agua para consumo humano es deficiente, depende muchas veces de pozos artesanales hechos en diferentes zonas de la Playa que están expuestos a los movimientos de marea y los ciclos de limpieza que el mar gesta en la comunidad, convirtiendo esta alternativa de agua en im potable⁶⁴, pese a ello en tiempo de verano cuando se agotan las reservas de agua obtenidas de la “lluvia” y recogidas en tanques de almacenamiento o galonetas de aceite pringadas y desinfectadas, no queda más remedio que recurrir a los pozos.

El servicio de alumbrado se suple a través de una planta de gasolina subsidiada por el municipio de El Charco. Ésta funciona entre 5 y 6 horas al día, la comunidad ha preferido que el alumbrado se haga en la noche, cuando la familia tiene mayores posibilidades de reunirse al finalizar labores para conversar, jugar o ver televisión. Actualmente la comunidad está a la expectativa de un proyecto de electrificación que se adelanta entre el corredor Cauca – Nariño, gracias a un proyecto de interconexión que asegura brindar el servicio de energía de forma permanente no sólo a Bazán sino a varias comunidades cercanas que emplean velas o se alumbran por horas gracias a plantas comunitarias que se alimenta con ACPM.

Las intervenciones gestadas al interior de la comunidad de Bazán y la llegada de personas de distintos sitios y con diferentes concepciones y apuestas, han gestado en la comunidad una especie de estratificación social, una clasificación tanto de la gente como del espacio de residencia en función de la posesión de “bienes materiales” que se tienen. En el ejercicio de trabajo conjunto que el Parque Gorgona tiene con la comunidad se reseñaron, en

⁶⁴ En Bazán la capa freática es superficial, lo que hace que los lixiviados de las aguas servidas y limpias se mezclen sin que se geste un proceso de filtración, salvo la que genera la arena, por ello son aguas que están contaminadas por la filtración de heces fecales y basuras enterradas en espacios cercanos.

un informe interno de cierre de actividades para el 2010, unas categorías sociales de estratificación, de las cuales se reseñan:

La clase alta conformada por quienes poseen propiedades en la playa de Bazán y en otras ciudades, como casas, barcos, cuartos fríos, lanchas, carros etc. La clase media a la que pertenecen los dueños de canoas, cuartos fríos, tiendas, gasolinera y mallas, y la clase baja está conformada por quienes viven o trabajan para el sustento de su familia, en estas familias los niños dejan de estudiar porque tienen que salir a pescar y a conchar para ayudarle a sus padres ya que las familias son de bajos recursos económicos (Castillo, 2010:20).

Espacialmente esa clasificación está muy marcada al interior de la comunidad, por ello en la parte norte de la población se encuentran ubicados los “patrones” como le dicen los pescadores a los comerciantes y dueños de cuartos fríos, éstos son los más “pudientes”, ya que son las personas que mueven la economía en la comunidad. Se trata de los dueños de gasolineras, de las tiendas de abarrotes y los compradores mayoritarios de productos pesqueros, son personas de la región, descendientes de “culimochos”, gente que salió a la ciudad, estudió o trabajó logrando capitalizarse y luego regresó para poner negocios y mover la economía en la playa.



Foto 31. Parte Norte o alta de Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2012

Quienes conforman la clase alta son personas que tienen casas muy acomodadas, así sea en madera, aunque varios ya han empezado a realizar construcciones en cemento, pese a lo costoso que resulta para el lugar. La mayor parte de las embarcaciones en fibra se ubican en este

sector, ya que cuenta con vigilante y una especie de parqueadero para cuidar los vehículos.

En el centro o parte media de la comunidad se ubica la infraestructura de servicios públicos como son el colegio; un pequeño centro de atención en salud atendido por una enfermera que brinda primeros auxilios; el espacio destinado para construir una capilla para los católicos que todavía no se han dejado llevar por los movimientos mesiánicos



Foto 32. Parte Media de Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2012

religiosos presentes en la comunidad; los dos restaurantes que existen en Bazán actualmente, y algunos espacios menores de comercio donde se consigue de todo.

Aquí se encuentran ubicados de igual manera los dos espacios sociales más importantes que tiene la comunidad para reunirse e integrarse como son la cancha de fútbol y los bailaderos, sitios que complementan la vida social de los bazaneños.

La parte media es el espacio primordial de residencia de los docentes y comerciantes minoritarios de la comunidad, y aunque se encuentran en este sector algunos pescadores malleros y pargueros, personas dedicadas a la pesca de camarón o pargo, es en la parte sur de la comunidad la que realmente concentra la mayor parte de los pescadores artesanales de Bazán, sobre todo los espineleros o pescadores de altura.

Este sector tiene mayores niveles de interacción con el mar debido a que la playa es más baja que en la parte alta, posibilitando el acceso



Foto 33. Parte Sur de Playa Bazán. Fotografía. Blanca Castillo. 2011

y retiro del espacio firme con mayor facilidad para el pescador. Las casas están construidas en madera y ubicadas en hilera como tejiendo calles y carreras. En este sector no hay puente elevado, construido en cemento, como el que llega solamente hasta la parte medía de la comunidad, y por ello cuando la marea sube muy alto las casas se convierten en pequeñas islas que flotan sobre el mar, quedando aislados por algunas horas mientras la marea vuelve a bajar.

En el sector existen algunas tiendas minoritarias, pero el mayor flujo de intercambio mercantil se mantiene cotidianamente con la parte alta y media de la playa. Al conversar con Daniel, uno de los pescadores que viven en este sector, acerca de la forma como está organizada la comunidad, él comenta:

Eso no ha sido así, ahora en estos tiempos es que le ha dado a la gente por eso, debe ser porque lo escucharon o yo no sé... A lo mejor será por comodidad que uno dice los de arriba, los del medio y los de abajo, sin pensar que nosotros mismos nos estamos tirando y en todas partes vivimos negros, pues no se puede decir que allá viven unos y acá otros, eso es parejo, eso sí unos con más platica que otros ¡no!, pero todos revueltos. (Daniel Castro, pescador de Bazán, 2012).

Sutilmente esta clasificación pone en escena el resquebrajamiento sufrido tras la oleada de intervenciones institucionales en la región, la generada a partir de la década de los 70 aproximadamente, pues muchos de estos procesos abrieron puertas a la llegada de “paisas⁶⁵”, comerciantes y gente de la región que habían tenido la posibilidad de salir a formarse a la ciudad e incorporar de ella discursos económicos que llegaron a imponer a comunidades como la de Bazán. Por ello las necesidades básicas se miden en función de los niveles de acceso que se tiene a salud, educación y “empleo”, pues aunque en Bazán no existe una fuente laboral formal, la actividad pesquera es la principal actividad de subsistencia y es considerada como la única opción de gestar empleo.

3.5. EL LUGAR Y SU CONEXIÓN CON LO REGIONAL.

Uno de los fenómenos que enfrenta la comunidad en la actualidad es la presencia del conflicto armado en la región, un flagelo que se veía lejano y del cual no se hablaba porque no había necesidad. Pero a partir del año 2004 en adelante muchas familias que tenían parcelas en

⁶⁵ Esta es una expresión ampliamente usada en el Pacífico para hacer referencia a las personas que llegan al territorio procedentes de la ciudad, en la nominación la procedencia no se tiene en cuenta, sino el simple hecho de no ser nativo de la región.

la parte alta del río Tapaje se vieron obligadas a dejarlas en manos de “extraños” que llegaron amenazándolos para que se fueran, bien fuese quitándoles sus hijos o atentando contra sus esposas. Cuando el despojo se dio, nadie dijo nada, la parte alta del Tapaje se llenó de cultivos ilícitos y la gente perdió el contacto tejido con la montaña, pero en la actualidad la montaña ya no es suficiente para los foráneos en busca de poder y el “mal” empezó a descender llegando a las cabeceras municipales y a las comunidades asentadas en el litoral.

Bazán no es la excepción, desde el 2006 hasta la actualidad viene afrontando una escalada de gentes desplazadas que llegan en busca de refugio, cambiando la dinámica de crecimiento de la playa, aunque mucha gente ha llegado de paso, a la espera que las cosas “cambien” o se “compongan” como dicen ellos, pero otros han decidido quedarse y empezar a tejer vida al interior de Bazán. Al principio las familias que llegan engrosan el número de población inactiva, junto a ancianos y niños, pero son gente de trabajo que poco a poco van aprendiendo el arte de la pesca y a conocer la forma de vida y desenvolvimiento de la comunidad y se van adaptando buscando un espacio para ellos también, de tal suerte que:

El problema con los que llegan es que no conocen lo que tenemos, lo que significa esto para nosotros, ellos aprenden... y ¿cómo decirles que se vayan?... Pero no es lo mismo, cada uno llega con sus cosas, con sus ideas y aunque claro el Consejo como máxima autoridad es quien puede poner límites, no dice nada... Esto nos está acabando, el sacar la gente de sus casas, de su vida, nos está acabando, vamos hacia un límite, un final (Pescador de El Bajito, 2012).

Las palabras de don Gabino Ibarvo, uno de los pescadores más interesantes e intelectuales que tiene la comunidad de El Bajito, también en Sanquianga, ponen en escena la incertidumbre que gesta en las comunidades los fenómenos coyunturales también tejidos en lo global, y que llegan al territorio sin una explicación, salvo la violencia que los acompaña. Como lo expresa uno de los líderes comunitarios de Bazán: “Eso aquí cada día llega uno distinto... Pero así como se van algunos en busca de trabajo llegan otros a “reemplazarlos”.... Qué pasará cuando los que han salido se devuelvan... acá ya no vamos a caber todos...”. (Daniel Castro, 2009)

Con una población joven tan voluminosa y ante las deficientes posibilidades que ofrece el lugar para emprender procesos educativos especializados y acordes al entorno territorial, la institución educativa Bazán emprende una tarea de actualización que dé respuesta a las necesidades de la comunidad, para ello y de la mano de instituciones como Parques

Nacionales Naturales, el Colegio Bazán afronta al reto de gestar una reestructuración de su currículo educativo, insertando tres elementos que de una u otra manera le dan un sello propio al “hacer educativo” como son gestar competencias en los estudiantes que a futuro les permitan ganar espacio en niveles de apropiación/valoración territorial, autonomía y en la consolidación de un manejo propio a partir del saber tradicional que tienen de los recursos pesqueros y del entorno.

Esta es una apuesta etnoeducativa que busca a partir del saber propio, fortalecer el vínculo tejido por la comunidad con la naturaleza y el territorio, si bien

Bazán ha ido creciendo y cada vez son más los jóvenes con deseos de estudiar, pero las posibilidades cada vez son menos, pues sacar un muchacho a estudiar a El Charco o a Guapi es costoso, implica asumir el costo del colegio y del sostenimiento del estudiante en el sitio, eso hace que muchos jóvenes se queden con el deseo y que entonces se conviertan en ayudantes o en seguidores de las actividades que realizan tradicionalmente sus padres, pesca, madereros o concheros; pensando en reajustar la tendencia es que el colegio emprende el reto de ampliar la cobertura, pero de igual manera de avanzar en la consolidación de un perfil más acorde al medio y a las condiciones que tiene el joven para vivir aquí, sin que desde niño piense en que la única solución que tiene es salir de su comunidad (Mariana Naranjo, docente de Bazán, 2012).

Esta renovación quiere empezar por tejer una identidad propia, y desde este punto de vista buscar un nombre propio para la institución educativa que contribuya a recuperar la historia, por ello se retoma el nombre de Marcial Navias, una persona que no sólo vivió en el lugar ejerciendo y apoyando labores educativas, sino que donó el lote donde actualmente funciona la institución.

Hoy en día el colegio no cuenta con la infraestructura completa para atender a sus



Foto. 34. Estudiantes de Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2012

estudiantes, por ello ha gestionado y está en proceso de gestión de proyectos de construcción y mejoramiento de aulas que le permitan subsanar el problema, mientras tanto distribuye sus estudiantes en tres espacios, el más grande alberga la mayor parte de estudiantes de bachillerato y primaria, y los otros dos espacios albergan los grados iniciales de primaria como son el grado cero, primero y segundo.

Actualmente el colegio cuenta con 19 docentes y 5 administrativos que atienden a 422 estudiantes, En 2012 la institución inauguro su grado 10 e inició el proyecto para ampliar la atención escolar hasta el grado once, la reestructuración tiene esta finalidad. Para llegar al proceso de renovación curricular fue necesario gestar un espacio de reflexión interna y puesta en escena de lo que tiene y enfrenta actualmente la comunidad en el territorio y en la región, buscando con ello elementos para enfrentar desde la educación las tendencias externas de expropiación que los invaden. El resultado de este proceso, afirma el coordinador de la institución educativa, fue evidenciar la importancia de crear un currículo educativo propio que involucre la historia de vida, la cultura y la relación que se tiene con el territorio y la naturaleza; parámetros que los identifica como comunidad Negra. La intención según los docentes de la institución es “enseñar desde el grado 0 hasta el 11 la historia escrita en el territorio”, por ende, los significados, las relaciones que impone, los usos y manejos tejidos, las tradiciones heredadas y las líneas de gobierno ganadas, si bien

Sabemos que Bazán aún debe caminar muchos senderos para alcanzar un cambio, que se debe conocer y fortalecer la posición política y organizativa pero eso no se consigue de la noche a la mañana, el colegio es una oportunidad para alcanzarlo a futuro (Mariana Naranjo. Docente 2012).

3.6. HILOS QUE TEJEN AUTONOMIA

En términos de representatividad y de organización política la comunidad de Bazán en virtud de la ley 70 de 1993 hace parte del Consejo Comunitario Bajo Tapaje y del Mar, cuenta con líderes comunitarios que le apuestan a esta representación y por ello la mayor parte de sus representantes residen en esta comunidad, sin embargo tanto en Bazán como en la mayoría de las comunidades del Pacífico el tema de la representatividad está en proceso de construcción, ya que existen debilidades que aún no se superan y que coartan la autonomía y la credibilidad,

por ello son bajos los niveles de reconocimiento y respaldo que las comunidades otorgan al Consejo Comunitario, lo cual imposibilita que muchos procesos que se concertan con las comunidades se finiquiten. Hay voluntad de trabajo de parte de los líderes, pero la falta de preparación, el bajo apoyo que reciben de las comunidades quienes los dejan actuar a su voluntad y la constante exposición que tienen a procesos de manipulación, contribuyen a que Bazán presenten serios vacíos en la representación de su identidad como ocurre en muchas de las comunidades Negras del Pacífico.

También hay temores heredados desde la época de la Colonia que permanecen vivos y que aún no han sido resueltos, por ello se mantiene la tendencia a la “dependencia” y el otorgamiento de la credibilidad al foráneo, esa persona distinta que llega de afuera asumiendo un rol e imponiendo discursos y maneras distintas de hacer las cosas, o a quienes tienen las condiciones de bienestar representadas en bienes materiales al interior de la comunidad. Tanto los docentes como el Consejo Comunitario Bajo Tapaje y del Mar, reconocen esta debilidad, y por ello buscan gestar cambios de actitud, defensa y valorización de lo propio. Respecto a lo cual un poblador sostiene:

No podemos seguir dejando que otros decidan por nosotros, porque siempre tiene que ser así, nosotros también podemos, pensamos y si nos equivocamos pues no perdemos por lo menos lo intentamos, sino cogemos confianza ¿cuándo vamos a dejar de depender?, es como si nos diera miedo hacer las cosas (Bolívar Castro, 2003).

Pensando en superar estas debilidades y la baja presencia institucional, desde el 2007 Bazán emprendió el reto de elegir su propio intermediario con el Estado al lograr que un pescador Artesanal alcanzara el curul de concejal. Para la comunidad esto significaba avanzar no sólo en visibilizar las aspiraciones de la comunidad sino en posicionar la actividad pesquera ante el Estado, pero las aspiraciones no se vieron reflejadas en los resultados, por lo cual la comunidad sintió que su representante pensó más en sus intereses personales que en los colectivos, aumentando así la falta de credibilidad en la representación.

En los últimos años la disposición de apertura a todo lo que llega a Bazán ha creado en la comunidad una confusión respecto de la interpretación de lo que es o debe ser la llamada “diferencia étnica” alcanzada con la Constitución Política de 1991. Si a esto se le suma la debilidad político organizativa del Consejo Comunitario se pueden encontrar algunos hilos que permiten entender fenómenos como el de “desterritorialización” que empiezan a llegar la

zona y el por qué “otros”, bien sean agentes externos, instituciones o los mismos pobladores con mentalidades distintas, obtienen ventajas en nombre de la comunidad a partir de esa “diferencia étnica”.

El abandono estatal y el aislamiento que viven las comunidades en lo local contribuyen a la confusión y al resquebrajamiento de la representatividad. Sin embargo aún se sigue creyendo y respaldando decisiones en esferas nacionales emitidas por líderes que pese a ser negros desconocen lo que pasa en lo local. Lo interesante de este tema y que a futuro le servirá de apoyo a la comunidad de Bazán, es que la memoria está viva, no se está quedado en los mayores, cada vez más los jóvenes se están vinculado con la preservación de la historia y el conocimiento de lo que son y de los deberes que tienen con ellos y con su territorio de vida, tal y como lo expresan Daniel y Hanner, dos jóvenes malleros, pescadores de camarón, nativos de Bazán:

Nuestros padres, sobre todo los de mi mamá, mi abuela, nos han explicado mucho de cómo se formó Bazán, yo de curiosidad he ido preguntando y he recolectado mucha información. Se dice que hacia 1850 las personas vivían en los boquerones y en una playa que ahora está sola y que se usa para irse a bañar, “profundo”, un sitio que hoy es manglar, se dice que los fundadores fueron los Aguirre y que antes vivíamos en Bazán Viejo, cerca de punta Reyes; habían solamente unas 3 ó 4 canoas y los propietarios eran los Aguirre, ellos tenían un motor Penta 30. Para el año 1900 el poblado comienza a crecer y a poblarse... Yo hago parte del Consejo Comunitario, dice Hanner, porque me interesa mi comunidad y quiero lo mejor para ella, sé que nuestros líderes han asumido los cargos con un pensamiento, pero cuando están en él cambian y eso se debe a que no están preparados, se dejan manipular, yo conozco lo que soy, me he preparado y creo que puedo aportar a que en algo mi comunidad avance como debe ser (Hanner y Daniel, 2009).

El Consejo Comunitario sabe que los jóvenes son una oportunidad y por ello le apuesta a la renovación generacional. Poco a poco y de diferentes maneras intenta involucrar a los jóvenes en puestos de decisión y participación al interior de los cargos con que cuenta el Consejo. La idea es que la comunidad, a través del Consejo Comunitario, sea dirigida por los herederos de la Playa. Frente a este empeño el colegio tiene un reto y una oportunidad: la de ayudar a construir el mañana para Bazán desde los niños.

Finalmente, y con el deseo de cerrar la representación poblacional de esta comunidad, vale la pena plasmar el pensamiento descriptivo de los niños, en el intento de definir ese lugar específico del cual se ha intentado hacer referencia:

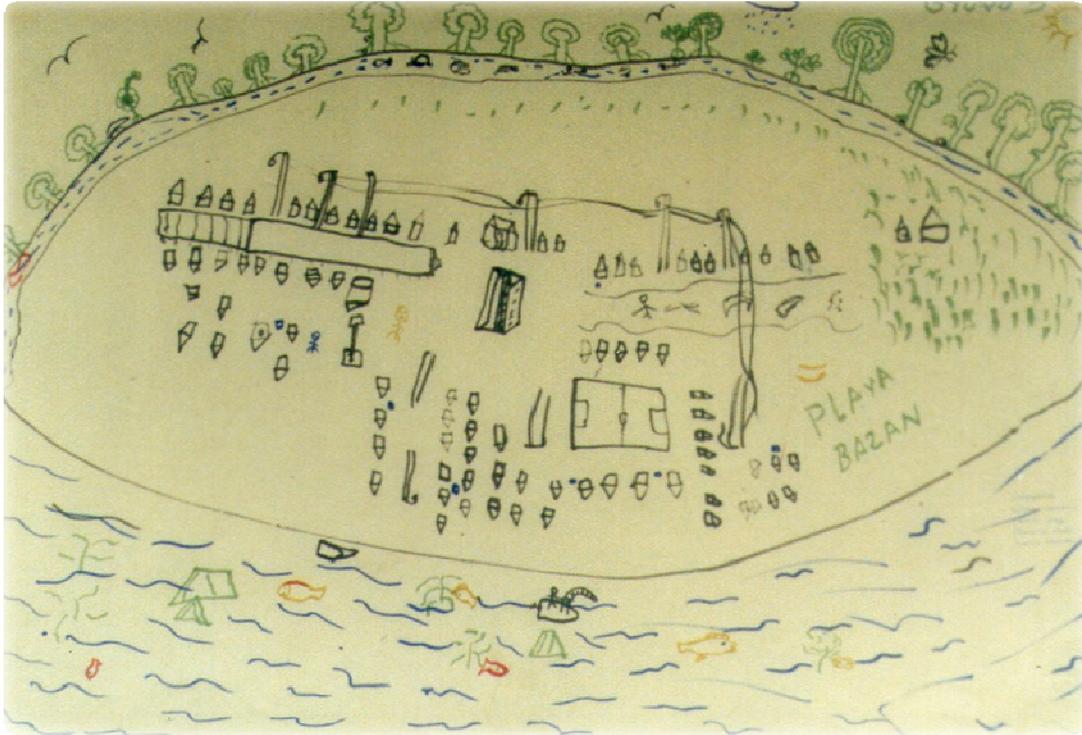


Foto 35. Describiendo a Bazán. Estudiantes del Colegio. Fotografía Blanca Castillo. 2006

Nosotros pintamos a Bazán desde el mar hacia adentro, hacia la costa, donde está nuestro caserío. Lo más principal en el centro del pueblo es la cancha, está la escuela y los cuartos fríos que quedan en la parte de arriba de la playa, hay un puente que está rodeado de casas por ambos lados, como una sola calle principal y espacios por donde se meten y salen a otras casas, son como entraderos y salideros. Está el raicero y la presencia de gente siempre conchando, hay tres establecimientos donde los fines de semana o ahorita que están en veda, la gente se lleva su plata y se van allá a recrearse, arriba están también las gasolineras, en la parte de abajo hay un profundo donde también se va a recrear y la punta de los reyes

(Solany Olaya, 10 años, 2010).

CAPÍTULO 4

PRÁCTICAS, HÁBITOS Y SABERES: HILOS QUE TEJEN EL “HACER PRODUCTIVO” EN BAZAN



Foto 36. Niños de Bazán en proceso de formación. Fotografía Blanca Castillo. 2012

Todos los gestos de la vida cotidiana se ajustan a símbolos prácticos que develan la forma como los grupos humanos han construido su universo o su mundo cultural (Pierre Bourdieu, 1991: 171).

El escenificar quiénes son y qué caracteriza a los pescadores artesanales bazaneños no aporta los elementos suficientes para entrever el mundo que esta comunidad ha tejido, y más allá de eso, la forma cómo han sido interpelados positiva o negativamente por los distintos procesos de transformación económica impuestos en busca de la Modernidad. Es necesario poner en escena las tramas y enlaces que subyacen a estas aspiraciones, llegando a fundirse o gestar conflictividades en el ejercicio práctico de la relación que instaura el pescador artesanal con su entorno natural y que pone en escena a través del hacer productivo.

Dos elementos se convierten en conectores para tejer este discurso: la pesca como actividad productiva y el mar como elemento que espacializa el territorio. En torno a ellos giran las representaciones del saber, la práctica y las cohesiones socialmente validadas de la tarea de poner en escena la percepción que tienen estas comunidades frente a lo “económico” y sus denotaciones políticas.

Una vez más los tiempos se funden con el ejercicio de la interpretación, pues la memoria colectiva hace que viajemos por eventos y momentos determinados en el ejercicio de hilar pensamientos.



Foto 37. Pescadores Artesanales de Bazán. Fotografía. Blanca Castillo. 2012

Para los bazaneños, como para la mayoría de las comunidades Negras de pescadores artesanales asentadas en el Pacífico Sur⁶⁶ colombiano, el territorio se concibe como un “lugar de vida”, el cual está conformado por una sumatoria de espacios que adquieren sentido a través del uso deslindado. Asentamiento, pesca y recolección, conservación, intercambio o comercialización, son algunas de las características que especifican el uso y que definen el Territorio; el mismo que alberga la vida y connota el “lugar”, ya que contiene la representatividad y simbología tejida por una comunidad de Pescadores Artesanales cuando buscan gestar un bienestar. Por ello,

El territorio no es un espacio, es más que eso, porque los espacios se definen, se clasifican, hacen parte de lo cotidiano, el territorio no, porque es un conjunto, es todo y alberga espacios que no visitamos con frecuencia pero que están allí, haciendo parte de nuestra tradición (Ismael Castro, pescador de Bazán, 2005).

Bazán es una comunidad que centra su vida en lo hídrico, en ese extenso mar que los rodea, con el que siempre han convivido y que han hecho parte de su cotidianidad. Por eso el “lugar de vida” se extiende sobre el mar simbolizando la puesta en escena de su “hacer” tradicional: la pesca artesanal, ejercida en un corredor costero marino amplio que posibilita la interrelación colectiva de los pescadores con su entorno natural y con miembros de comunidades vecinas.

Para los pescadores de la comunidad Negra de Bazán el mar tiene límites, pues hay espacios que se deben cuidar para no “perjudicar” la naturaleza o a ellos mismos y también espacios que se pueden usar, por eso ellos prefieren pescar para subsistir pese a la insistencia de muchos en pescar para acumular.

Ya que el mar, según lo deja ver una encuesta aplicada a los pescadores de Bazán en el año 2009 “es una fuente de subsistencia, provee los insumos necesarios para vivir”, es el escenario de “trabajo”⁶⁷, un universo que alberga a todos los pescadores sean novatos o

⁶⁶ Según el Plan de Manejo del parque N N Gorgona 2005-2010. La región del Pacífico Sur colombiano incluye las Unidades Ambientales Costeras (UAC): UAC Málaga-Buenaventura, UAC Llanura Aluvial del Sur y la UA Pacífico Oceánico. Los límites de esta región son: Norte, desde la desembocadura norte del río San Juan, Punta Charambirá, Chocó (4°20'N), hasta el sur en Bahía Ancon de Sardinias, frontera con Ecuador (1°30'S). Por el occidente hasta el meridiano 83 de la dorsal de Malpelo y de allí hasta el límite de la zona económica y por el oriente hasta la divisoria de aguas de la cordillera Occidental, iniciando en el nacimiento del río San Juan (75°51'W)

⁶⁷ Para los bazaneños hay un sentido de ocupación del tiempo escondido en el uso de esta palabra, por cuanto el trabajo es la práctica que posibilita el ejercicio de la interacción social y el que teje lo económico, ya que es a

experimentados. Esta concepción generalizada en la mayoría de las comunidades es opuesta a la percepción que tienen los pescadores industriales que ven el mar como una mina, una fuente a “explotar”. Para el pescador de Bazán el mar es

como la tierra, cada espacio tiene su ciclo productivo y su tiempo de descanso, por eso la tierra no se infertiliza... es un espacio basto pero él pese a su infinidad tiene límites, sus productos tienen épocas, por eso nosotros como pescadores debemos conocer esas épocas para cosecharlos sin acabarlos y cuando se pierden dejarlos, para que puedan regresar, lo que pasa es que no todos hacen esto y es ahí donde vienen las consecuencias...(Carlos Anchico, pescador de La Sabana, 2005).

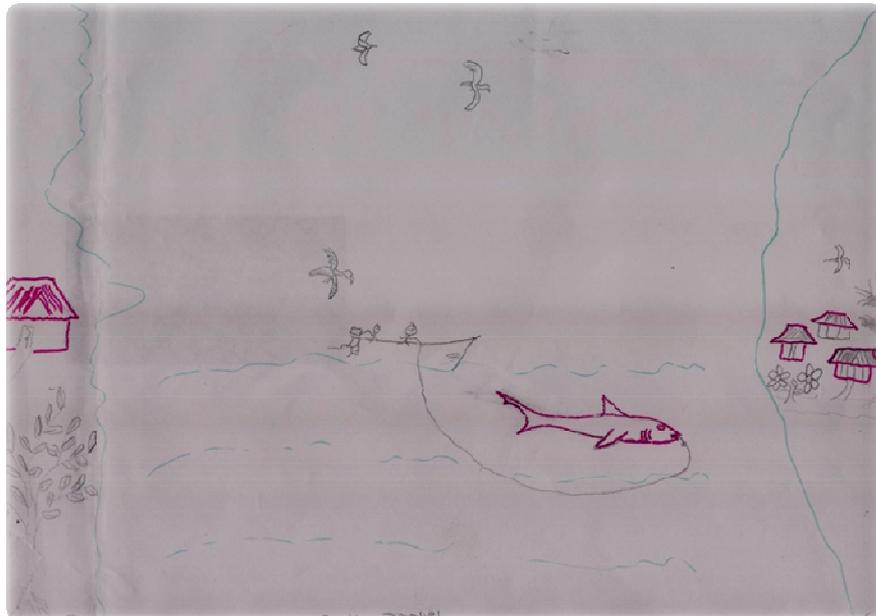


Foto 38. Dibujo a mano alzada realizado por pescadores de Bazán. 2003.

En esta mirada que tejen los pescadores artesanales del Pacífico Sur la concepción de territorio descentraliza lo firme y define la existencia del lugar desde lo hídrico, introduciendo los espacios que ponen en escena lo social, lo ambiental, lo económico, la cultura y lo político; un conjunto de vivencias, usos, vínculos y relaciones tejidas por la comunidad con el entorno y con todos y cada uno de los espacios que posibilitan el ejercicio práctico de garantizar la vida.

partir de la interacción que se realiza cotidianamente con los pescadores como la práctica pesquera proporciona subsistencia, “peces para vivir”.

Aunque la pesca es la actividad que más los vincula con el mar, tejiendo una relación continua y cotidiana con el territorio, existe una especie de olvido o descuido al visibilizar dicha relación. En los bazaneños es como si la pesca y todo lo que ella connota se quisiera ocultar con la intimidad de su lugar de vida.

Al ser la pesca una de las prácticas tradicionales de producción marina de las comunidades Negras costeras pasó desapercibida incluso en el reconocimiento territorial que gestó la ley 70 de 1993 sobre la cuenca del Pacífico. Descuido que gracias a que la constitución política de 1991⁶⁸ abre una posibilidad de modificación al reconocer la titulación colectiva de las comunidades Negras tienen sobre las zonas ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción. Y aunque el derecho de la territorialidad queda circunscrito solo para su lugar de residencia y zona continental con base, entre otros, al ejercicio de una práctica tradicional de producción determinante en una comunidad Negra. De tal suerte que el derecho, como queda inscrito, invisibiliza o niega por

dicho descuido la territorialidad marina, dejando sin piso y vigencia las prácticas tradicionales que realizan en los ecosistemas de manglar y en el mar comunidades Negras como la Bazaneña.



Foto 39. Pescadores en faena de pesca. Fotografía Blanca Castillo.

2011

Aunque este aún no es un tema resuelto, sobre todo por los escasos avances en la reglamentación y/o discusión del capítulo IV de la ley 70/1993. Lo interesante de resaltar en este punto es que a diferencia de los Artículos y Capítulos postulados en la ley 70 frente al tema, el Acuerdo 169 de la OIT otorga unos derechos territoriales más generales con los

⁶⁸ y en su visión de ordenamiento jurídico integrado a pactos internacionales como el Acuerdo 169 de la OIT

cuales las comunidades Negras pueden avanzar con la reclamación de derechos frente al tema, sobre todo en lo que compete a zonas tradicionales de uso.



Foto 40. Pescadores de Bazán en mar abierto. Fotografía Blanca Castillo. 2012

En la actualidad y a consecuencia de la imposición y/o presión económica ejercida por agentes foráneos que invaden las comunidades Negras del Pacífico Sur, la perspectiva del hacer tradicional empiezan a transformarse, y todo lo que ella connota en términos de prácticas, redes de solidaridad y respeto por la naturaleza y por la forma de proceder con ella. La pérdida de las tierras que gestaban la agricultura se han perdido, y con ello el equilibrio a través de la implementación del intercambio colectivo realizado por la comunidad en la parte alta de ríos como el Tapaje o el Guapi. Estas prácticas son hoy una sombra apenas que se dibuja perdida en la espesura de productos distintos, cargados de tecnologías que omiten el saber tradicional, y que les recuerda los espacios firmes que ya no se puede usar, volcando la comunidad a que asuma su única realidad, la de vivenciar el territorio ya no contemplando tierra firme sino el mar solamente.

4.1. LA PESCA PARA LOS BAZANEÑOS

Pescar es un arte, una práctica que rememora los saberes socialmente validados, los mismos que se convierten en indicadores para garantizar el respeto por los tiempos, las mareas, las especies y sus ciclos de vida, las vedas, las artes y usos que hacen posible mantener el equilibrio en la naturaleza. Aplicar el conocimiento heredado y aprendido en la praxis asegura la existencia en el tiempo de espacios colectivos de uso y de las especies pesqueras. Tal y como lo expresan los pescadores de Chamón, una comunidad de pescadores artesanales ubicada en el municipio de Guapi, departamento del Cauca, con la cual los bazaneños gestaron un espacio de intercambio de experiencias y saberes en agosto del 2005:

Si yo pesco y en el mismo sitio evisceró y arrojó los desperdicios al pescadero, éste se daña o se acaba, porque los pescados se van, no ve que están cayendo restos de ellos mismos, eso es como uno, usted nunca va estar en el mismo sitio donde ve que están cayendo pedazos de gente... Los animales son como nosotros....Cuando pescamos debemos tener en cuenta al pez pequeño, ese hay que sacarlo porque es el futuro de más tarde, si lo sacamos no hacemos nada, él no nos presta servicio así, pero si nos perjudica para más luego. (Pescadores de Chamón, 2005)

El nivel de conocimiento del entorno ligado a las acciones que connotan la pertenencia a un espacio territorial son las que permiten clarificar la valoración hacia lo que se tiene y se conoce en la semántica del significado. Sentir el mar como el medio que genera un bienestar induce al ejercicio de prácticas orientadas a cuidarlo, por eso la pesca artesanal costero-marina, funde dos elementos esenciales: conocimiento y experiencia, virtudes adquiridas en la solidaridad que instaura la praxis y la convivencia con la naturaleza. La pesca no se improvisa, es un arte⁶⁹ que se hereda, pero que se debe aprender, pues no existe un proceso de formación socialmente establecido al interior de la comunidad como la participación en las actividades que involucra el ejercicio de la práctica tradicional, bien sea en la organización de los equipos, la reparación de las artes de pesca, la recolección y preparación de carnadas, o el hecho de ser un acompañante en las faenas que realizan los pescadores experimentados (padres, familiares o amigos). Mas cada uno de estas actividades es lo que permite afinar el saber, pulirlo y de esa forma, mantener el “hacer productivo” tradicional. Estos testimonios lo corroboran:

Aunque mi padre era pescador, no fue quien me enseñó a pescar, porque aunque él me cargaba, yo estaba pequeño, yo no entendía mucho, tenía idea pero... yo aprendí con los buenos amigos, con los compañeros (Teodoro Olaya, 2004).

A mí me enseñaron a pescar mis mayores, desde una tierna edad me cargaban, uno ni podía con el canaleta, pero lo llevaban para que mirara como era la pesca, no importaba que uno se durmiera, ahí lo llevaban (Gabino Ibarbo, pescador de El Bajito, 2004).

Muchos de los pescadores que viven actualmente en Bazán desconocían el “arte de pescar”, lo aprendieron de los mayores y junto a ellos aprendieron de igual manera el

⁶⁹ Esta es una palabra muy usada por los pescadores de Bazán, y de acuerdo al contexto en el que se usa adquiere sentido, de tal suerte que cuando la usan para referirse a la pesca adquiere el sentido del saber, del conocimiento, por eso hablan de la pesca como un arte, pero de igual manera la usan para referirse a los instrumentos con los que pescan, sus artes o aparejos para pescar.

significado del mar, por eso hoy depositan la vida en el mar y tratan de hacer lo mismo con los que vienen detrás, ya que

La pesca es un trabajo material, yo hago la pesca diaria... para mí es el futuro de mi vida, porque si uno vive en estos lugares y no vive de la pesca pues... Uno no tiene un trabajo, no tiene un recurso, no tiene otra entrada, entonces por obligación debe vivir de este oficio si no echa mal para la comida, estar aquí implica necesariamente convivir con el mar y con todo lo que el significa (Teodoro Olaya, 2005).

La pesca es una actividad que mantiene mucha gente, es una estabilidad para la vida, es una fuente de vida, prácticamente toda la gente de la costa pacífica se mantiene de la pesca, esta es nuestra alternativa (Gabino Ibarvo, 2012).

La pesca se aprende por tradición, se observa y ahí se aprende, se le inculca al niño que conserven las artes y las maneras de hacer el oficio, que no se pierda lo aprendido (Apolinar Ruíz, pescador de Bazán, 2007).

La pesca también es una práctica que se lleva en las manos y en el corazón, aunque los tiempos sean difíciles. Pescar es algo que hace parte de la cotidianidad de la gente, un saber heredado o adquirido que se deja a los hijos como una opción de vida, así sea que en este tiempo los hijos ya no quieran seguir practicándola o los pescadores expresen otros deseos para ellos. Así lo expresa Teodoro Olaya:



**Foto 41. La observación
complemento de enseñanza en
los niños de Bazán, fotografía
Blanca Castillo. 2010**

No me gustaría que mis hijos fueran pescadores... Tal vez lo serán pero quisiera que fuese en otras condiciones... pescar ahora es duro!, es esclavizante, desde que sales vas en contra, a perdida, me gustaría que si mis hijos quieren pescar, sean capitanes de un barco, armadores, trabajadores de un barco de la Gran Colombiana (Teodoro Olaya, 2010).

Estas palabras ocultan la tristeza de la añoranza de tiempos mejores, en los que la pesca pasaba por un buen momento, en el que no tenían que desgastarse buscando sitios de pesca porque estaban en todas partes, todo estaba intacto “sin cultivar y en estado virgen” (Gavino Ibarvo, 2005). La abundancia los acompañaba, y por eso nadie tenía de que preocuparse, pues

Habían lugares específicos para coger las cosas, por ejemplo, los bajos cerca a las costas eran especiales para coger especies como el barbinche, la canchimala, el jurelito, parguito y para pescar fieras o pescados grandes como el tiburón, el Pargo rojo, el bravo, estaban los bancos de pesca blanca, nosotros teníamos varios pero el más importante era y sigue siendo el Banco Gorgona (Pescador de Bazán, 2009).

Anteriormente, cuentan algunos pescadores, había una gran variedad de especies pesqueras, se conseguía de todo, existía la Tintorera y la Madre cazón, que son especies de tiburones muy frecuentes en Gorgona, también se observaban peces como el Sargento Mayor “cuando subía era como una balsa eso eran montones” como afirma Gavino Ibarvo, sobre lo cual se agrega:

Cuando yo llegué estas bocanas estaban sin acosar, estaban vírgenes, intactas, se pescaba por aquí no más, se abría a la mitad y ahí uno pescaba, lo único que se necesitaba eran unos 100-150 anzuelos. (Gabino Ibarvo, pescador del Bajito, 2004).

Muchos pescábamos con vela, el motor poco se estaba viendo por estas orillas, y el que lo tenía usaba era in punto 9, eso eran unos motorcitos pequeños, los usábamos para ir al Charco, a Guapi, a la Gorgona, porque siempre hay que atravesar el mar, pero por estas orillas no, eso era con la vela y el viento. (Ruber Plaza, pescador de Bazán, 2009).



Foto 42. Pescador tradicional de Bazán.
Fotografía Blanca
Castillo. 2006

Hoy en día los pescadores tradicionales, aquellos que se desplazaban en potrillos de madera y que viajaban al compás del viento, poco a poco van desapareciendo, se van fundiendo con la presencia de los “pescadores artesanales”, aquellos que al son de lo que llega empiezan a servirse de la tecnología para realizar su trabajo, ya que

Para pescar nos ha tocado hacernos al motor, ya a canaleta no recogemos ni para comer, con la entrada de lo nuevo, las cosas se complican, primero es una cosa, luego la otra y así... Cuando menos nos damos cuenta, ya estamos es montados de un montón de cosas que se vuelven necesarias, es que ya por estas orilla uno no consigue nada, hay que salir pues, si no nos blanquiamos... Uno mismo se atropella, uno mismo (Edgar Mancilla, pescador de Bazan, 2011).

La abundancia que en otro tiempo acompañó a los bazaneños ya empieza a evaporarse, pescar ahora es bueno para quienes tienen la tecnología y pueden recorrer grandes distancias, para los pescadores tradicionales la actividad se convierte en un imposible. La tendencia es reemplazar el impulso natural por el artificial de la tecnología, las canoas empiezan a construirse más grandes en madera y a recubrirse con fibra, buscando con ello impermeabilizarlas para garantizar mayor durabilidad, el impulso lo dan los motores fuera de borda de bajo cilindraje, motores 15 y 40 HP empiezan a reemplazar el punto 9. Pero el costo de recorrer grandes distancias es la inversión que el pescador debe hacer no sólo con la adquisición de sus equipos, “canoas grandes y responsables” como dicen los pescadores, de motores de mayor cilindraje, sino en combustible. La gasolina en la zona sigue siendo costosa

para el pescador, pese a que la pueden traer de Ecuador y por ser comunidades limítrofes gozan de ciertos beneficios en convenios de combustibles⁷⁰. Por ello salir más lejos significa endeudarse cada vez más.

Con todo esto el ejercicio del “hacer productivo” en Bazán se concentra en tres actividades principales que son: la extracción pesquera realizada en el mar, la recolección de bivalvos que se hace en el manglar y la transformación artesanal que la realizan las mujeres como remanente de un saber heredado. En cada una de estas prácticas los bazaneños gestan un manejo del “entorno natural”⁷¹ y orientan su hacer a garantizar más que una “subsistencia”⁷², un bienestar.

4.2. LA PESCA DE BAJURA

Entre las pescas de bajura o costanera, se encuentran las que se realizan por un día, empleando cualquier arte de pesca. Este hacer productivo pone en escena la existencia de dos clases de pescadores presentes tanto en Bazán como en comunidades vecinas, ejerciendo la actividad, éstos son: los pescadores tradicionales y los artesanales, cada uno realiza “faenas de pesca”⁷³ diaria, y por lo general se concentra en la pesca de camarón o de especies pelágicas ubicadas a la mitad de la columna de agua; es decir, ni sobre el fondo ni en la superficie.

⁷⁰ Para profundizar un poco más en las disposiciones y análisis que esta reglamentación gesta, se remite al documento de Orlando García (et. al, 2010), titulado “La ley de fronteras y su efecto en el comercio de combustibles líquidos”.

⁷¹ Vale la pena resaltar que el entorno es la tierra para los bazaneños, es su territorio de vida, el lugar que les proporciona todo lo que necesitan, donde ubican su espacio de vida, de trabajo, de intercambio y de integración familiar y grupal. El entorno es la vida misma, el lugar del que se emerge y a donde se regresa.

⁷² Si revisamos el concepto a la luz de la norma expuesta en el Código Nacional de Recursos Naturales Renovables ley 23 de 1973, éste lo define como “la pesca efectuada sin ánimo de lucro, para proporcionar alimento a quién la ejecute y a su familia”. La norma no establece volúmenes ni tiempos mínimos para el ejercicio de la actividad y esto deja un poco en terrenos de lo subjetivo la definición. Revisando el concepto desde las ciencias sociales autores como Bock (1977) y Sahlins (1977), entre otros, plantean que la subsistencia liga trabajo y tiempo, Bock (1977) afirma que “solo un trabajo intenso hace posible la supervivencia”. En esta frase el concepto adquiere otro sentido y es el del trabajo intenso para alcanzar un mínimo vital, dónde el tiempo del “ocio” está ausente

⁷³ Las faenas de pesca son las jornadas que se realizan en altamar o en la zona de bajura, cerca de las costas, para la recolección de peces, son jornadas donde duración y horarios de faena están determinados por la especie que se busque. Las faenas pesqueras son tradicionalmente masculinas, en ellas la presencia de la mujer aunque no se niega no es bien vista, se considera que es un “trabajo duro”, y que le corresponde al hombre, por eso en la selección que el pescador hace de su tripulación nunca incluye una mujer.



Los pescadores tradicionales están cada vez más diezmados y concentrados en la gente mayor y en quienes se niegan a comprar motores, ya que todavía se desplazan en un potrillo alado por velas de plástico.

Foto 43. Pescadores tradicionales de Chamón. Fotografía Blanca Castillo.

2012

Actualmente existen alrededor de unas 10 familias en Bazán, y en Chamón, Cauca, otra de las comunidades visitadas, cerca de 30 personas. El esfuerzo que deben hacer para realizar la actividad es mayor sobre todo por el tiempo que invierten en cada faena de pesca: el que gastan desplazándose al sitio de pesca a canaleta y el que gastan regresando, máxime cuando el viento no está a su favor. Aunque extraigan en poco tiempo del mar lo que requieren el desplazamiento de regreso a casa depende de la dinámica natural y puede resultar en ocasiones muy demandante. Un pescador local lo describe así:

Salimos a pescar muy temprano, la noche anterior dejamos recogiendo la carnada, si vamos a pescar ñato, gualajo o barbinche, si es camarón no hay necesidad porque lo pescamos con malla... Y a eso de las dos de la mañana nos levantamos a preparar el avió, para no cocinar, porque pescando a uno no le queda tiempo de eso, a las tres o cuatro de la mañana salimos al sitio de pesca... Vamos llegando a las seis o siete de la mañana y allá estamos hasta las tres o cuatro de la tarde, hasta que recogemos lo que buscamos, pues... y nos regresamos. Acá llegamos como a las seis más o menos. (Pescador de Chamón, 2007).

Para los pescadores artesanales la pesca de bajura ocupa menos tiempo y menos personal, pues por lo general se realiza con dos personas que son el capitán y el acompañante. Los pescadores se desplazan en canoas de fibra, con motores 15 y 40 HP. Las jornadas de trabajo comienzan a las cuatro de la mañana y terminan hacia el medio día, en ocasiones cuando no se consigue nada con los dos primeros lances la actividad se suspende y los

pescadores regresan temprano a realizar otras labores en tierra, como arreglar o reparar las artes, remendar las mallas, ajustar los motores, o bien realizan algún trabajo pendiente de la casa. Parte de la tarde se reparte entre actividades de descanso que incluyen la participación en juegos de mesa como cartas, dominó, parqués o lotería y la realización de alguna actividad deportiva; el fútbol es el deporte que más se practica en la comunidad. Este relato habla de la cotidianidad laboral del pescador tradicional:

Si vamos a pescar con malla por acá no más, por estas orillas, entonces hacemos pesca del día, salimos a las 5 o 6 de la mañana y paramos allá fuera diga usted hasta las dos o tres de la tarde, según pues, porque si uno hace el primer lance y nada, y luego el segundo y nada, hay que recoger y regresar pues, la pesca esta mala, se viene uno pá tierra a esperar a ver qué noticia traen los demás, y según eso se decide al siguiente si se sale o no. (Hanner Rodríguez y Apolinar Ruíz, 2012)

En la pesca de bajura actualmente los pescadores usan por lo general la malla de nylon. Las hay en distintos calibres de ojo, desde la monofilamento, una malla de ojo muy pequeño que es irreglamentaria por el daño que genera al recurso pesquero, hasta las mallas de ojo más grande como las de 3 1/2, 4, 6 y 7 pulgadas.

Anteriormente, cuentan los pescadores “existían una mallas de hilo o pabilo, las cuales caducaron, cuando llego la malla sintética”. También se usa el espinel, un arte de pesca altamente selectivo y sano para el ambiente. Los pescadores lo usan para capturar especies pelágicas como peladas, gualajo, sierra, corvina, entre otras, las cuales son apetecidas por su sabor para consumo diario y se distribuyen en los diferentes sitios de comida, por eso los pescadores lo acostumbran a vender por canastas, sólo quienes tienen esposas que les guste vender en la galería lo hacen al “menudeado” o por “ensarta”⁷⁴, de lo contrario se vende por canasta.

Una canasta de pescado la conforma alrededor de 30 pescados medianos, algunas canastas son exclusivamente de una especie pesquera, otras por lo general son surtidas, como la que se aprecia en la fotografía y la conforman distintas clases de peces. Otros pescadores tradicionales lo cuenta así:

⁷⁴ La ensarta es una unidad de medida propia de las comunidades de pescadores artesanales que consiste en agrupar por tamaño un número determinado de peces y ponerles un precio, en el caso de la palada y el gualajo, dos especies de alto valor comercial, 3 pescados de regular tamaño hacen una ensarta y puede tener un valor de veinte a treinta mil pesos vendidos en Guapi, Cauca.



Foto 44. Canasta de pescado. Fotografía Hercilio Montaña. 2012

Yo llevo el pescado y mi mujer es la que se encarga de venderlo, ella está lista, apenas llego ella sale... Eso ella va al pueblo y allá lo despacha todo, en veces cuando el pescado está muy menudo se demora más, no ve que la gente poco le gusta ese pescado así tan menudo... Pero cuando está grande es en un momentico, igual pasa con la calidad del pescado, si es gualajito, parguito, peladita, eso es rápido, pero si ya es otro como espejuelo, roncadorcito y así es más difícil... El camarón si no tiene problema, ese si en la canoa mismo se lo van comprando a uno, hay!... Ese sino, o si no acá uno llega y ya se lo reciben... Y ahí está la plástica.... Así pues... (Pescador de Chamón. 2006).

Cuando uno sale a pescar prácticamente el pescado ya está encargado, lo primero por la mujer, pues como ellas hacen su seco salado, pues si uno no trae ese pescadito, ahí está el problema y más si se dan de cuenta que uno lo ha negociado por allá fuera no más ahí sí que cierto!... Cuando ella no quiere o no le gusta uno pues lo vende, es que además no es mucho lo que sale!, eso es ralito, ralito!... Antes si, pero ahora con esos bolicheros... Eso es mejor dicho... Cuando a uno le queda pues uno lo vende acá eso las mujeres no lo dejan ni llegar a uno, ellas lo esperan en la playa y ahí no más se va el pescado, que yo quiero una canasta, que yo también la quiero... Como está tan escaso y ellas lo necesitan para trabajar (Daniel Castro, pescador de Bazán, 2012).

4.3. LA PESCA DE ALTURA

La pesca de altura o de profundidad, como se denomina a la pesca en mar abierto, requiere de más tiempo. La gente se desplaza hacia los caladeros o bancos de pesca ubicados a grandes distancias del sitio de residencia. Los bazaneños se caracterizan por ser los mejores

en esta actividad y tal vez los únicos que se arriesgan a salir al mar de Gorgona, como le llaman al área marina que rodea el Parque Nacional Natural.

Ellos realizan dos tipos de pesca en profundidad: la pesca anual de pargo, hacia la mitad del año y la pesca tradicional de especies demersales o de profundidad, en diferentes épocas del año. La mayor parte de los espacios de pesca se encuentran cerca a Gorgona e incluso dentro del Parque, afrontando con ello conflictos con esta área protegida, todo porque se trata de una reserva natural y se debe dar seguridad a la isla como refugio y soporte de las especies nativas. “Ella es nuestra madre en el mar”, dicen los pescadores al referirse al Parque. Y efectivamente es la que les permite permanecer en los sitios de pesca alrededor de 3 0 4 días, aunque el ejercicio de la actividad no demande todo este tiempo, lo hacen buscando “disminuir costos” de lo que implica consumo de gasolina para los desplazamientos. Teodoro Olaya (2011) cuenta que

Anteriormente las faenas eran más cortas, dos días a lo sumo tres pero eso era muy de vez en cuando, uno podía ir a calentar la cobija.. Eso era también porque no había que salir tan lejos... Ahora hay que gastar más, salir más lejos y demorarnos más... Hasta que no consigamos lo de defendernos ¿cómo regresamos?

La pesca la realizan algunos en canoas de madera recubiertas en fibra de vidrio, en ellas llevan la cava o nevera con el hielo que les permite mantener la producción fresca mientras regresan a casa, además del fogón, las artes de pesca que usarán, el combustible y la



tripulación, casi siempre de tres, máximo cuatro personas. El capitán por lo general es el dueño o un familiar del dueño.

Foto 45. Faena de pesca con espinel. Fotografía Hercilio Montañó. 2012

Cuando las faenas son para extraer pargo la tarea se vuelve más compleja, la actividad es nocturna y para ello los pescadores se ven obligados a descansar durante el día, y entonces se desplazan a la playa que se les ha designado en Gorgona, en virtud de un acuerdo de uso suscrito entre las partes. Este es un sitio de llegada temporal para pescadores artesanales de Bazán⁷⁵, allí llegan a descansar y organizar lo que requieren para la faena nocturna. Hacia las cuatro o cinco de la tarde se preparan para salir, van en grupo porque los sitios de pesca están retirados de la costa de Gorgona y llevan mucha inversión en sus canoas: el combustible, las plantas para alumbrarse, sus cavas para enhielar el pescado y la motivación de una buena faena.

En la noche se observa sobre el horizonte el reflejo de luces que parecen flotar sobre el mar, es el reflejo de los pargueros que forman como caseríos distantes, aldeas flotantes en el mar con sus canoas entoldadas para cubrirse del sereno y proteger los bombillos de la lluvia. Tanto los pargueros como los pescadores de espinel disfrutan de un tiempo libre que usan de distintas maneras, pues se trata de un tiempo de espera mientras las artes cumplen la función de permanecer en el agua, sea que se queden en los caladeros o sitios de pesca o decidan, por cercanía, arrimar al Parque Gorgona donde se ubica. Ese tiempo libre es usado para reposar, bañarse, recoger agua cuando están en Gorgona e intercambiar experiencias y anécdotas vividas, es un tiempo productivo en el que se aprende y se reflexiona, también permite reafirmar lasos de amistad y confianza tejidos entre quienes practican este hacer tradicional.

Los pescadores buscan organizar sus salidas en compañía de amigos o parientes más cercanos, o al menos con quienes se “comprenden”. No existen grupos estables, la práctica pesquera impone el ejercicio de rotar en su “hacer”, por ello semana a semana los pescadores van intercalándose con los grupos que salen sin tener en cuenta su condición o experiencia; el que fue de capitán la próxima semana puede ir de marinero, y así sucesivamente. Hay grupos que pueden registrar permanencia de dos integrantes, bien sea porque ambos son dueños de los equipos o hay niveles de relación y “comprensión” fuertes que los une y les permite trabajar más tiempo juntos pero no se mantienen en el tiempo. Es posible que ésta sea una característica que contribuye en lo cultural a mantener la cohesión del grupo y a reafirmar

⁷⁵ Es importante mencionar que en el año 2010, luego de un proceso de trabajo que duro aproximadamente 10 años, la comunidad de Bazán firma con Parques Nacionales Naturales un acuerdo de uso que legitima su presencia y acceso a una de las Playas ubicadas al interior del Parque Nacional Natural Gorgona, sin que el uso se interprete como la legitimidad del ejercicio de prácticas pesqueras al interior del área protegida. Acción que aún sigue siendo prohibida por las implicaciones que esto gesta en los bancos coralinos que se protegen, sobre todo por ser salacunas de especies pesqueras protegidas.

conocimientos por el ejercicio de la solidaridad y el compañerismo. Euliquio Castro (2011) estima lo siguiente:

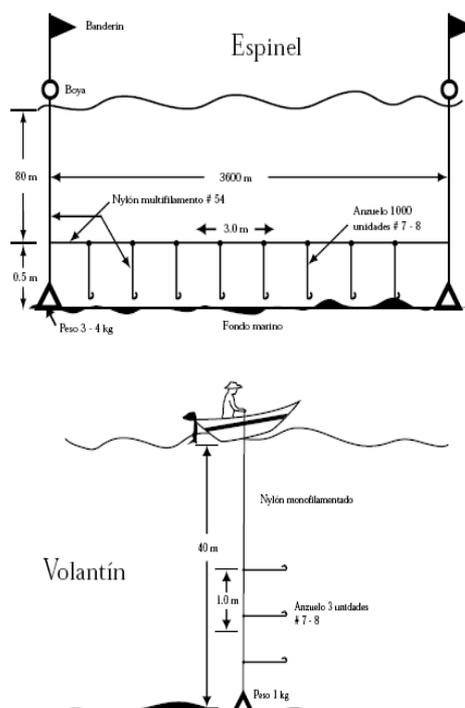
No estoy de acuerdo en pescar con personas diferentes a los de Bazán, me gusta pescar con la familia, los amigos o mis vecinos, pero con extraños no, entre nosotros nos entendemos y así la pasamos bien, con la familia uno puede ahorrar, es una ventaja... Nuestros acompañantes son siempre hombres, si uno no consigue con quien ir, porque a veces eso puede suceder, pues uno se va con los hijos, que aunque para compañía le sirven, pero no con la mujer, ¡hay no!... Aunque aquí hay un señor que pesca con la mujer, pero no, ¡eso pega duro!, el será el único y eso es un problema por allá fuera, ¡no ve!

La familia cumple un papel fundamental en la pesca, de hecho la convoca y la involucra bien sea en su fase inicial; es decir, durante el proceso de preparación de la faena, cuando el pescador alista sus aparejos o artes para salir: su canoa, motor, comida; también cuando está realizando la faena de pesca y lleva a los hijos mayores como acompañantes, o en la fase final, pues cuando la faena termina y el pescador regresa a casa son las mujeres las que están pendientes de recibir lo que corresponde a la casa o las especies y se encargan de “escalar” o procesar de manera artesanal.

Entre las artes de pesca más usadas por los pescadores de Bazán en este tipo de faenas se resaltan las de profundidad, aquellas artes en el fondo del mar. Para ello el pescador debe tener un manejo de la profundidad del sitio en el que va a pescar, de lo contrario el arte usado no le funciona. Las artes de pesca varían de acuerdo a la especie de peces que esté buscando.

El espinel, por ejemplo, es el arte tradicional y más usado en pesca de profundidad, porque es un arte selectivo y artesanal, su diseño consiste en una línea madre horizontal de la cual depende un número determinado de líneas secundarias ubicadas en forma vertical, cada una de esta líneas llevan en su extremo un anzuelo número 7 u 8, jota o circular, tal y como se

Grafico 1. Espinel y Volantín



Fuente: (Rojas,P; Castillo,B. et al.2004)

observa en la figura anexa; por lo general los bazaneños usan en los espineles entre 1500 y 3000 anzuelos. Para realizar la pesca de pargo, por ejemplo, los bazaneños usan el volantín, una cuerda de mano con una piña o carnada dispuesta al final. Esta pesca es nocturna y para atraer el pescado se acostumbra a equipar la embarcación con bombillos, por lo que las plantas portátiles de gasolina se vuelven una necesidad.

El calandro es un arte tradicional de pesca muy parecido al volantín, consiste en una cuerda gruesa por lo general de Nylon, muy resistente, empalmada con un anzuelo No. 10 jota, con el cual se capturan “fieras grandes” como el tiburón, la raya o el mero. Esta es una pesca anual y no todos los pescadores la practican, es exclusiva de los más veteranos pues ella contempla no sólo el manejo de las corrientes sino la fuerza del animal al sentirse atrapado. Julio Valencia (2004), pescador de Bazán, confiesa:

Me gusta pescar tiburón porque eso no es para cualquiera, ¡no señor!, tiene su técnica y no todos lo pueden hacer... Hay animales con los que usted tiene que luchar duramente para poderlos coger, prácticamente debe matarlos en el agua y ni así porque hasta muertos lo pueden ofender, el tiburón es un animal de respeto, una fiera, pero esa es mi pasión y buscándolo me acabaré.

Para el pescador el arte de pesca o el instrumento que usan para pescar representa la esencia de la relación con el mar y en sí con el entorno natural, por ello gastan tiempo conociéndolo, ensayándolo y arreglándolo, de tal suerte que

Uno usa 2, o 3 artesitas porque los recursos económicos no le permiten usar o tener más, lo ideal fuese que como pescador tuviéramos de cada clase uno, pero los recursos lo impiden... Cada pescador tiene su equipo para pescar porque con el equipo que pesca barbinche, no puede atajar, con el que ataja, no puede chinchorriar, con el que chinchorrea no puede pescar cherna (Teodoro Olaya, 2011).

La pesca con espinel es una actividad cotidiana de los bazaneños, actualmente existen 22 pescadores artesanales encargados de realizar la actividad en forma constante, ellos son capitanes o dueños de embarcaciones destinadas a este hacer productivo, cada uno se acompaña de 3 o 4 marineros, según el tamaño de la embarcación. Los pescadores recorren los espacios de pesca semana tras semana, vagan de un sitio a otro, visitan constantemente a Gorgona y conocen como la palma de su mano el territorio, saben que hay que cuidar y cuando se puede cosechar.

4.4. LA RECOLECCIÓN DE BIVALVOS

La piangua (*Anadara tuberculosa* y *Anadara similis*) es un molusco bivalvo que se distribuye en el Pacífico americano. En el litoral Pacífico Colombiano estos moluscos soportan una de las principales pesquerías artesanales de la zona costera y cumplen además un papel fundamental en la economía y dieta alimenticia de las familias de comunidades Negras, quienes hacen un uso ancestral de este producto.



Foto 46. Mujeres Pianguando. Fotografía del Espectador. com. 2012

La recolección es una actividad ejercida generalmente por la mujer, aunque últimamente y debido a la estrechez que están viviendo las familias con la pesca, la recolección se ha convertido en una actividad que involucra a hombres y niños.

Es una actividad que demanda sacrificio y alto esfuerzo físico, pues aunque no hay que sacar artes de pesca la posición del cuerpo es incómoda para extraer la piangua del manglar. Se debe mantener doblado el cuerpo y agacharse sobre las piernas, lo cual genera dolores en la espalda, la cadera, las piernas y las manos. Anteriormente este producto era usado exclusivamente para consumo familiar, pero en la década de los 90 los ecuatorianos empezaron a comercializar la concha de la piangua y en la actualidad son los que tienen el comercio, al punto que ellos mismos se han introducido en la zona a extraerla del raicero y transportarla. Esto hace que las tallas mínimas de captura no se respeten y que el bivalvo esté en peligro de sostenibilidad. La necesidad es el motivo principal de la actividad, según lo testifica el siguiente relato:

Sinceramente yo pianguo porque no hay más que hacer, no hay otra opción y por mis hijitos, ¡pero eso!, es un trabajo duro, duro. ¿Usted creé?, estar agachado todo el día

en un raicero, enterrado en veces hasta la cintura o sino estas corvas, aguante jején y expuesto a que pecesapo o culebra lo pique a uno!, no cuando uno termina eso no se siente ni las corvas, eso aquí en la cintura es como si se la hubieran pegado, el dolor que le da a uno y llegar a la casa a seguir, porque uhmmm, allá si uno tiene niños de servicio encuentra algo, sino encuentra las ollas patas arriba, esperando que uno las caliente... (Mujeres Concheras de Bazán, 2011).

4.5. LA TRANSFORMACIÓN COMO FORMA TRADICIONAL DE CONSERVACIÓN

Actualmente el único proceso de transformación pesquera con que cuenta la comunidad de Bazán es el “seco salado” o la “escalada”, una de las prácticas más antiguas en la región. Las mujeres afirman que es algo propio de ellas, al tratarse de una técnica de conservación tradicional realizada tanto por las mujeres de Bazán como de comunidades vecinas. Doña Beatriz comenta que ésta es “una práctica antigua usada en la comunidad para conservar el pescado cuando no existían redes de frío”. También es una actividad a la cual se le atribuye la virtud de establecer el intercambio de productos y el comercio local informal.

Nelly (2009), una de las mujeres que escala pescado en Bazán, cuenta que



Foto 47. Mujer de Bazán escalando pescado.
Fotografía Blanca Castillos. 2012

Nos gusta escalar [seco salar] el pescadito y tenerlo en la casa porque cuando bajan del Tapaje los indígenas o la gente de arriba, cambiamos pescadito por plátanos, naranjas, o Naidí, tan rico que es, eso si cada que es temporada ellos bajan, y nosotros estamos listos para hacer el cambio, o si no lo vendemos también a veces lo bajan a buscar acá mismo o lo llevamos para Satinga, el Charco o Guapi.

Cuando es temporada de lluvia o los pescadores cogen especies poco apetecidas por los comerciantes y cuartos fríos como el toyo, un tiburón pequeño, o las rayas. Las mujeres las acostumbran ahumar la carne para darle mejor sabor, de esta manera no sólo se conserva por más tiempo sino que se le agrega un sabor distinto. El proceso de hacer “seco salado” consiste en

coger el pescado, escalarlo o abrirlo pues, luego se lava y se sala... en una barbacoa se extiende y se pone a secar al sol por 3 días, cuando hay buen sol sino por una semana, mientras se seca hay que estarlo volteando... lo malo de esto es la mosca... eso es lo que lo perjudica, pero hay tiempo de ella, cuando le cae gusano, entonces uno se lo quita antes de que se dañe y para irlo a vender. (Mujeres de Bazán. 2010).

El ahumado es otra forma que se tiene acá de conservar el pescado, aunque yo lo uso muy de vez en cuando, para la casa a veces, por lo general uno ahúma un pescado entero, lo que se hace es eviscerarlo y si uno quiere lo escala, se lavan con agua caliente y limón, se le echa punto de sal y se coloca en la barbacoa, muy alto para que no se cocine, el pescado ahumado no tiene problemas de moscas. (Mujeres de Bazán. 2010).

4.6. LA PESCA: UN ARTE QUE GESTA UN HACER

Para los bazaneños pescar es un arte que se lleva en la sangre y una actividad que le da sentido al lugar de vida, permite reapropiar el territorio y ejercer un trabajo que integra muchos saberes en un mismo momento: la concepción del tiempo, la definición de espacios de uso y de conservación, la selección de artes o equipos de pesca, la identificación de especies pesqueras y sobre todo las líneas de relación social que instaura al interior de la comunidad, donde el conocimiento y acceso a esas lesiones aprendidas y heredadas de los antecesores cobran sentido porque es lo que se comparte y se pone en práctica, como lo expresa un pescador de Guapi: “Cuando se sale a pescar se debe tener mente positiva, porque eso influye en el cómo le vaya en el día o en la faena”. Y porque

La pesca es cuestión de suerte, es muy delicada, si uno anda de mala fe no consigue nada. La pesca lo mide, hay que estar en paz con todo para asegurar un buen resultado. (Andrés, 2006).

La luna y algunos estados del tiempo y del mar son interpretados por los pescadores para orientar la actividad productiva, es así que el viento decide el rumbo porque es el que maneja las corrientes, pero el sol e incluso las aves juegan un papel fundamental para ubicar el mejor sitio de pesca:

La luna influye en la pesca, debe haber luna llena porque así se puede pescar de noche, cuando hay luna llena, el pescado que se va al fondo sube encima del agua, usted echa la malla y todo lo consigue por encima del agua... Cuando el agua está muy salada candelillea y cuando hecha la red, alumbra, da candela, entonces el pescado se queda quieto, es como que ve la malla, cuando no estamos en luna, el pez no ve la malla, está suelto y cae. (Apolinar Ruiz, 2010)

La aves son muy importantes para un pescador, ellas prácticamente son el guía, indican donde está la producción y señalan el sitio de pesca, cuando salgo voy pendiente de las aves marinas, porque a la fijan donde se reúnen más de tres está el pescadito. (Yimmy Caicedo, pescador de Chamón, 2012)

Las mujeres “salan” la pesca, ellas pueden dañar o espantar los peces, sobre todo cuando están con el periodo menstrual, por ello antes de usar un arte de pesca hay que hacerlo saltar por una mujer y de esta manera se le pone una contra:

Aunque yo no soy agüerista, ni tengo creencias, siempre que compro un arte de pesca lo hago salvar de mi mujer, es solo precaución, cuando ella o cualquier mujer lo salva ya no pasa nada. (Pescador de Chamón, 2005)

Tiempo y el espacio son elementos que se funden en la práctica y marcan los sitios y las horas de pesca en la cotidianidad del “hacer”, por lo general están condicionados por dos aspectos fundamentales: la tradición cultural en términos del “hacer” y el tipo de pesca a la que se dedique el pescador en términos del “ser”⁷⁶

La pesca de camarón está determinada por un tiempo y un espacio inestable, la actividad se caracteriza por ser casi que “flotante”, pues se realiza en diferentes caladeros y en un marco de tiempo corto de 5 a 8 horas diurnas. La pesca de altura o pesca blanca (como

⁷⁶ El “ser” unido a lo anterior es lo que permite reiterar la tradición, es la personificación de lo que se quiere y de lo que se hace en un tiempo y espacio determinado.

también se le conoce por centrarse en la recolección de especies pesqueras de profundidad) es una actividad estacional, tiene caladeros específicos de acuerdo al tipo de especie que se busque y tiempos determinados de extracción. También es una pesca que combina horas diurnas y nocturnas, prefiriendo las horas al caer la tarde para “calar” o echar los espineles al agua, y las primeras horas de la mañana para levantar el arte o sacarlo del agua. Es una pesca que demanda más esfuerzo físico, por eso se le considera como una pesca “dura”, requiere de un saber, de una disposición total de tiempo y un alto esfuerzo físico, puesto que:



Una faena en pesca blanca dura un día completo, por el día se ubica la carnada y se tiembla el arte a usar bien sea espinel o malla y al caer la tarde se levanta. En Gorgona en veces se pesca de noche, ahora ya no como antes... permanecemos fuera 2 o 3 días seguidos y de ahí uno sale pa tierra (Teodoro Olaya, 2010).

Foto 48. Pescadores de Bazán saliendo a faena. Fotografía Blanca Castillo. 2012

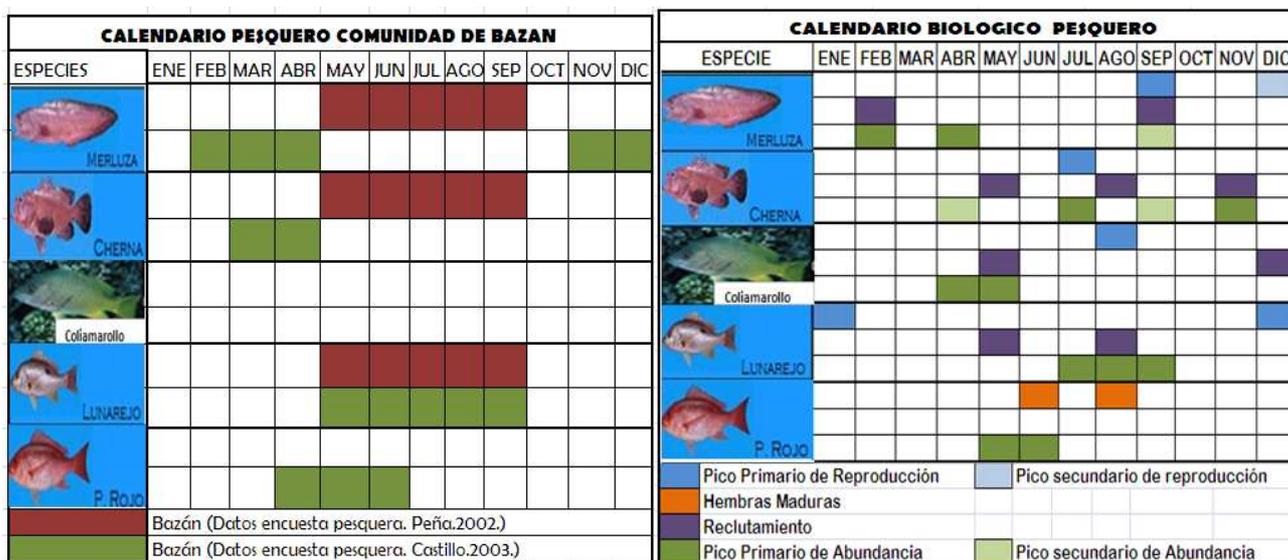
Cada pescador tiene en su mente un mapa cronológico que le indica el tiempo de abundancia de las especies pesqueras y los lugares donde puede ir a buscarlas. Este calendario pesquero es una herramienta que se ha ido construyendo con el paso del tiempo y que muestra los niveles de relación y conocimiento que ha establecido la comunidad con la naturaleza. También es un conocimiento que se comparte entre las comunidades negras vecinas y se ajusta a los momentos de encuentro en los distintos caladeros:

Uno como pescador lo primero que debe aprender a conocer son los meses adecuados para trabajar, cada producción tiene sus fechas y sus meses... En el año hay tres o cuatro meses que son los malos en la pesca y son al final del año y al principio del año que entra: octubre, noviembre y diciembre del que termina, a veces hasta octubre se consigue algo, enero y febrero del que comienza. Uno en este tiempo trabaja porque es pescador y de eso vive y de todas maneras no puede quedarse cruzado de brazos. De Febrero en adelante se mejora la cosa, llega lo que llamamos la cuaresma, por malo que sea siempre cualquier cosita comparece, de aquí lo que queda es la

época de pesca afuera, en la pesca artesanal... Agosto es un tiempo que se agarra buen pargo. Abril, mayo se coge la merluza, cada especie tiene su tiempo. De febrero a abril o mayo la merluza y de agosto a septiembre el Tiburón. (Pescadores artesanales de Bazán, 2006).

Entender los tiempos de pesca es entender la forma cómo el pescador gesta en lo cotidiano una interacción con su entorno natural, cómo se tejen las sincronías del saber y se forjan lo que llamamos calendario de pesca, el cual combina tiempos, espacios, especies, distancias y saberes.

Gráfico 2. Calendario Pesquero Social y Biológico de las principales especies pesqueras usadas por los bazaneños



Fuente: Castillo. etal. 2004

Esta composición levantada a partir de dos miradas, una social⁷⁷ y otra biológica⁷⁸ validan no sólo el saber tradicional que tienen los pescadores de las especies y su entorno sino los estados biológicos de la oferta pesquera que caracteriza el territorio. En éstos se puede apreciar la relación que hay entre abundancia y presencia de especies en los espacios de pesca,

⁷⁷La mirada social se construye a partir de una encuesta realizada a la comunidad de Bazán en dos oportunidades, en el marco de un proyecto de investigación conjunta que realizó el Parque NN Gorgona con la comunidad de Bazán del 2000 al 2004. Esta encuesta permitió tejer el calendario de uso para las principales especies pesqueras.

⁷⁸Esta mirada biológica hace parte de un proceso de monitoreo biológico pesquero que realizó el Parque NN Gorgona desde 1998 hasta el 2008 a especies demersales o de profundidad, que son objeto de conservación para el Parque y se suma al proceso de investigación social ya mencionado.

y la identificación de las épocas de reproducción que intentan cuidar los pescadores y el Parque para evitar el desequilibrio del recurso pesquero.

Estos calendarios levantados un poco a partir de la combinación del saber práctico con el científico, reafirman el saber que tiene la comunidad de su entorno y la forma cómo usan ese saber para establecer un manejo que contribuye a mantener el equilibrio del entorno natural:

Como pescadores, y pese a nuestra ignorancia, tenemos una experiencia que nos permite saber en qué época hay las cosas, cuando usamos la red, el chinchorro o el trasmallo, es porque sabemos que son esas las artes a usar (Teodoro Olaya, 2010).

La oferta del recurso pesquero es permanente durante todo el año, la disponibilidad se rota dependiendo de la época, de la especie y de sus dinámicas biológicas propias, posibilitando también una rotación de las prácticas pesqueras a lo largo del año. La disponibilidad del recurso se aprecia al analizar las producciones espineleras 1998-2003, (obtenidas a través de un monitoreo investigativo con una embarcación tipo tradicional maniobrada por tres hombres); que muestran capturas promedio de 6 Kg /centena de anzuelos en el área del Parque y 4 Kg/centena de anzuelos en la zona de influencia (equivalentes a 3.5 y 2.5 kg /hora respectivamente), con una efectividad del 4% en relación con el número total de anzuelos (Rojas et al, 2004: 9).

Los espacios de pesca están distribuidos por todo el territorio. Para los bazaneños estos espacios se encuentran en el mar de Gorgona y en el que rodea el Parque Nacional Natural de Gorgona. Son espacios celosamente guardados y de difícil acceso para quien no es pescador, cada espacio tiene un nombre y una seña para ser ubicado: la mano, el jejenero, el nordeste, la bola, las tres marías, la valentina, entre otros. Son espacios que no se definen, simplemente se nombran, están inmersos en la semántica del sentido y la orientación, no existen mapas o guías que indiquen ubicación. La experiencia y el contacto con el mar han creado un mapa territorial donde el viento, las corrientes, la posición del sol y las mareas se convierten en coordenadas para la actuación. “No hay manera de orientarse cuando se está en el mar”, dice Apolinar Ruíz, uno de los pescadores más antiguos de Bazán, “el cálculo se hace mental, se mira el curso del agua, el rumbo lo lleva uno, no tenemos necesidad de nada, a veces viajamos a 8 o 11 brazas y lo único que usamos para medir el espacio son las poleas, claro ahora hay unos más sofisticados que usan ecosondas, pero con todo y eso es lo que uno sabe lo que le sirve”, pues:

De la bocana pa fuera en varios pedazos se encuentran algunos de los sitios buenos para pescar, el lugar es bueno porque por su extensión le proporciona un lugar a todos...Fuera de Gorgona se encuentra un sitio ideal, a una hora o más afuera, uno manda una braza y comienza a pescar, eso es bueno porque uno coge cherna, toyo, chano, entre otros... En Gorgona pues es una maravilla allá se coge Cherna, Pargo, Merluza y toda una variedad de pescado grande, ubicado a 30 brazas de profundidad (Euclides Martínez, pescador de Bazan, 2009)

Comparten de igual manera el acceso a sitios colectivos de pesca, regionalmente conocidos como son los bancos de pesca ubicados en el Pacífico: Pasacaballos, Banco Gorgona, banco Colombia, entre otros; sitios que congregan a muchos pescadores en temporadas de pargo o de cherna de sitios como Tumaco, Buenaventura, Cauca y Nariño. Allí llegan también los barcos industriales, no para compartir sino para competir desventajosamente con el pescador artesanal.

Las especies que más se comercializan en Bazán y que por ende tienen un gran valor para el comerciante de productos pesqueros, “acopiador” mayoritario, son las llamadas especies C1 o especies de carne blanca como la merluza, cherna o ambulú y los pargos de afuera que son de cuatro clases: el pargo rojo, el platero, el dientón y el coliamarillo. Le siguen las especies C2 costeras de menor valor. Son especies pelágicas encontradas en la columna de agua como la pelada, sierra, corvina, bagre, alguacil y el Camarón, “ese si no puede faltar así sea pequeño, grande, poquito, como sea ese debe estar ahí”, afirman. Actualmente se está incrementando la compra de piangua, antes no estimada. Darío Araujo (2005), comerciante de Bazan, afirma que

Las especies más apetecidas para trabajar son la cherna, merluza y el pargo, tienen un valor comercial en su orden de cuatro mil y tres mil pesos por kilo, pero igualmente se consiguen otras especies que son abundantes en esta zona: la pelada, el chimbilaco que es un pez parecido al bagre, tiene tres pullas y es más mediano, y el camarón, aunque ha disminuido bastante. Ya lo que es el barbinche, jurel, corvina, guauña, ñato, entre otros, se consiguen pero no son tan comerciales, bueno la corvina un poquito más, todos ellos se cogen con espinel.

Actualmente en Bazán las llamadas especies de “ranfaña”, aquellas usadas por las mujeres para escalar o seco salar, porque eran poco apetecidas en el mercado formal, empiezan a ser comercializadas quitándole a las mujeres la posibilidad de seguir ejerciendo su proceso tradicional de transformación.

Para los pescadores artesanales de Bazán la unidad principal de medida es la braza o brazada, equivalente a metro ochenta centímetros. La usan para medir profundidad; cuando deben medir longitud usan sus mallas de pesca, pues siempre los llevan muy bien medidos:

Para medir profundidad, se carga una guasca y un plomo, se tira hasta que se asiente y entonces uno va midiendo las brasas, para medir longitud lo hacemos de acuerdo a la cantidad de malla, si uno gasta 6 – 7 metros entonces uno analiza (Héctor Colorado, 2012).

En Bazán la pesca artesanal teje niveles de relación y de cooperación, pues la actividad requiere de la puesta en escena de un trabajo en equipo y, por tanto, demanda la reactivación cotidiana de vínculos familiares, colaterales o de amistad para que la pesca se pueda realizar, como dice Apolinar Ruíz (2010):

La pesca es una actividad que requiere como mínimo de dos y más según la clase de pesca que se haga, es imposible pescar solo, nadie se embarca solo... A mí me gusta pescar con mis hijos, porque así las cosas nos rinden, no ve que todo queda en casa!... Pero cuando no puedo ir con ellos pesco con el que sea, con el vecino, el amigo, con el que pueda y quiera ir, uno no se vara, porque aquí todo mundo sabe pescar.

Para que los grupos de trabajo funcionen hay un requisito que genera igualdad y fortalece la relación de amistad, aunque no sea una regla de obligatoriedad, cómo dice Teodoro Olaya (2006):

Para usted poder pescar y tener la posibilidad de que cualquiera lo cargue como marinero, o como capitán, usted debe tener como mínimo su espinel de pesca, su herramienta de trabajo, así sea con 500 anzuelos, pero hay que tener con que pescar. Se da el caso de gente que no tiene ni eso, y los embarcan, porque de todo se consigue... Pero eso genera problemas, porque el que tiene no va a compartir a gusto con el que no tiene, y si le comparte el arte de pesca pues tiene que darle su parte, no ve que le está prestando la herramienta de trabajo!

Los pescadores son solidarios entre sí, les gusta compartir no sólo los saberes de la actividad sino complementarse para organizar el equipo de trabajo que requieren para salir a pescar:

Cuando no ser tiene la experiencia y uno no tiene las formas, comienza como marinero y va aprendiendo, va poniendo talento, poco a poco va comprando sus

mallas y el espinel con lo que le van pagando y así, hasta que uno pueda tirarse solo a organizar el equipo de trabajo para salir a pescar. Uno le enseña a otro, así como le enseñaron a uno, no hay egoísmo porque se necesita del otro (Gabino Ibarbo, 2011).

Para acopiar la producción Bazán cuenta con una buena infraestructura, tiene dos cuartos fríos y varios espacios menores de acopio manejados por gente de la comunidad. Los dos cuartos fríos pertenecen a personas que llegaron a Bazán en busca de la oferta que representaba, actualmente uno de los cuartos ya no trabaja como acopiador, solamente maneja la salmuera para hacer marquetas de hielo:

Toda mi vida he intentado colaborar con el pescador, ayudarlo, otorgarle la posibilidad de un mejor mañana, aunque los pescadores son personas de mala cabeza, no piensan en el más allá... Yo ayudo a los pescadores en sus calamidades domésticas, en sus salidas les daba remesa, hielo, gasolina, les arreglaba los motores en fin, soy una persona que piensa en ellos pero esta gente es malagradecida, muchos se van y lo dejan a uno con las deudas... Los pescadores son traicioneros, a veces están con uno y al otro día están con otro, son autónomos, pescan y hacen lo que les conviene (Bartolomé Micolta, 2011).

El cuarto frío que quedó de los dos existentes en la comunidad se ha consolidado como el mayoritario, su dueño es considerado el “patrón” de la playa. Él llegó a la zona hace 15 años, su ascenso ha sido progresivo, ahora tiene a cargo más de 100 pescadores entre camaroneros, corvineros, y espineleros. Cuenta con toda una red de prebendas que condicionan el apoyo del pescador: supermercado, bar, gasolinera, hielera, equipos de trabajo y medios de transporte como lanchas y barcos. Su línea de mercado era Buenaventura y en la actualidad es Tumaco. La condición de patrón la da el poder decidir a quién pone a trabajar en sus embarcaciones y de qué manera; es decir, si colocándole todo lo que requiere para salir como equipos para realizar la faena de pesca (cano, motor, combustible, hielo, comida y artes de pesca), aunque por lo general cada pescador, incluido el capitán, llevan su propio arte; o si coloca una parte bien sea el motor y la canoa o el combustible y el hielo. Como sea, desde el momento en que el pescador sale bajo el apoyo del patrón lo que consiga en el mar tiene un dueño.

Cuando regresan, la distribución de lo obtenido se hace por mitades iguales (50/50). Se agrupa la recolección pesquera de todos los participantes de la faena en un solo montón, se estima un promedio de valor total de lo recolectado y se le resta el valor total de lo invertido, pues aunque el dueño del cuarto frío otorga la salida los pescadores deben pagar en pescado lo

invertido. Lo que queda se subdivide entre los participantes o marineros, y se incluye una parte en la subdivisión para los equipos. Esta segunda subdivisión es lo que finalmente le corresponde a cada pescador y será lo que intercambie con el dueño del cuarto frío. En tiempos difíciles solo quedan las deudas que el pescador va acumulando con el dueño del cuarto, gestando así un endeudamiento progresivo.

Esta condición ha impuesto un proceso mercantil desventajoso para el pescador, pues le niega la opción de decidir y en la transacción que se hace de pescado por “víveres y combustible el dinero en muchas ocasiones está ausente o pasa a un segundo plano. Por eso será que en Bazán el dinero es subjetivo y al momento de planear el mañana se habla en función de pérdidas o ganancias, esto define el qué hacer:

Los comerciantes e intermediarios o dueños de cuartos fríos nos manipulan con los productos que ofrecen, ellos se aprovechan, ponen precio a lo que cosechamos y si uno va a vender a otro el pescadito, vea!.. no le venden hielo o gasolina, no eso es un problema... Lo manda a llamar a uno y vea eso si lo tiemplan pues! (Pescadores de Bazán, 2012).

En el juego de los precios y las especies que se comercializan, los intermediarios tienen la última palabra, ellos deciden la especie que les interesa y ponen el valor. Frente a esto el pescador se ve obligado a pescar lo que se vende y no lo que se quiere. Esto genera tristeza y desconsuelo en muchos de los pescadores, que al no tener aceptan lo que se impone. Teodoro Olaya (2006) piensa lo siguiente:



Foto 49. Pescadores de Bazán llegando de faena. Fotografía Blanca Castillo. 2012

Tan pendejos somos los pescadores que llegamos cagados del hambre, muertos del frío, pero traemos el pescado, entonces vamos a donde el dueño del cuarto y le decimos: mire que aquí le traemos el pescado, uno le dice: ¿usted compra este pescado?, si yo lo compro!, y ¿a cómo lo paga?... dígame!, expresa el pescador, si es correcto! Envés de yo poner el precio, él es el que me lo pone, por eso me gustaba cuando era más pequeño la agricultura porque el agricultor si le pone precio a la comida.

Estas variaciones que afronta la actividad pesquera en la comunidad están produciendo el “endeudamiento infinito” de los pescadores, una especie de cadena de dependencia y endeudamiento que sostiene el comerciante mayoritario y a través de la cual asegura el abastecimiento de producción pesquera para su negocio. Esta salida que tienen los pescadores artesanales en Bazán ha instaurado en torno al ejercicio de la actividad tradicional los préstamos y la sujeción indeterminada de mano de obra; elementos que contribuyen a la extinción de la actividad o al desplazamiento de los pescadores hacia otras zonas del Pacífico como el Chocó.

Para estimular al pescador actualmente los cuartos otorgan el hielo como aporte a la faena y no lo descuentan. El pescador intenta llevar la comida de la casa para quedar menos endeudado y garantizar que algo quede para llevar a la casa y así cumplir con las obligaciones familiares y sociales, aunque para todos “el costo tan elevado del combustible arruina a cualquiera”, como aseguran.

Con el proceso de transformación tradicional las mujeres han establecido una economía familiar que no depende de los cuartos fríos, todavía ellas conservan las líneas de intercambio con comunidades asentadas en la parte alta de los ríos que bajan a la Playa a intercambiar plátano, papa china, Naidí o mil pesos por pescado seco. Esto ha desarrollado un comercio local en las galerías de municipios cercanos como Guapi, Satinga, Mosquera y El Charco, a los cuales se desplazan cuando es día de mercado en las canoas de sus esposos o en otras que consiguen alquiladas.

Como las comunidades vecinas, en mayores o menores niveles, Bazán va siendo absorbido por los condicionantes esclavizantes del consumismo, el acceso a enlatados y productos foráneos; día a día los absorbe al punto de gestar cambios en actitudes, comportamientos, prácticas, relaciones y valoraciones frente al entorno natural y a su lugar de vida, ya que:

Nos estamos dejando llevar.... Ahora nada es como antes... Todo va cambiando, hay que sentarnos a pensar, mirar porque si no ¿qué destino nos espera?... Muchos llegan con el afán de ayudar, pero si no sabemos pa dónde vamos, uhmm, eso es pues... Hay que recuperar lo que teníamos y estamos perdiendo, el colegio es una oportunidad, pero nosotros somos la solución, porque tenemos el conocimiento y sabemos lo que debemos hacer (Teodoro Castro, 2012).

CAPÍTULO 5

LA INVISIBILIDAD DE LO PROPIO CON LA LLEGADA DE LO NUEVO



Foto 50. Pescadores de Bazán alistándose para salir. Fotografía Blanca Castillo. 2011

Los conocimientos no nacen por estudio, ellos nacen de la experiencia, de la malicia, hoy en día los conocimientos hay que buscarlos en las personas que los tienen, lo saben expresar, lo reflejan y lo saben explicar, y a ninguna hora hay que buscarlo solamente en la persona estudiada, porque a veces es el más bruto, hay estudiados que no saben nada, hay gente que no sabe firmar el nombre pero que pasa que tiene reflejos y se defiende a la hora de pensar

(Teodoro Olaya, 2012).



Foto 51. Pesquero Industrial sobre la Costa Pacífica Caucaño-Nariñense. Fotografía Claudia Rodríguez. 2012

El ejercicio de escribir la realidad de otros a partir de su voz, intentando identificar en lo que subyace al discurso esas formas de pensar, sentir y hacer las cosas, logrando que se conviertan más que en simples prácticas rutinarias, en formas de ser y hacer, es lo que hasta este punto se ha intentado plasmar en el documento. Sin embargo hay un elemento que ha jugado un papel trascendental en el ejercicio de hilar pensamientos y reflexiones: el tiempo, el mismo que se va y vuelve, el que los pescadores artesanales no definen pero que está ahí, haciendo parte de todas las circunstancias que enmarcan su vida, el mismo que ellos ponen de manifiesto al decir que “nada puede hacerse sin tener en cuenta lo presente y lo ausente”.

En este capítulo éste elemento, transversal a todo, se convierte en el conector que hila las confrontaciones de lo que se siente y se dice, y de lo que se piensa y se hace. La invención que afrontan las comunidades Negras asentadas en el Pacífico Sur tras el auge del Desarrollo y la Modernidad es la misma que los lleva a tejer niveles de resistencia y a recordar en ese proceso, por el cual el “ayer no se ha ido, sino que ha cambiado”, que marca un precedente en la oportunidad de existencia de estas comunidades, incluso por fuera de lo creado.

Bazán, como las comunidades Negras que caracterizan el Pacífico, tiene una historia tejida entre recuerdos, memorias y sueños; el ayer para los bazaneños no se ha ido, simplemente ha cambiado por la influencia de lo “nuevo”, del foráneo, mas el pasado sigue vivo en la oralidad, en la narrativa y en el recuerdo de tiempos mejores.

Según los mayores, las cosas empezaron a cambiar en Bazán en la década de los 60 ó 70, cuando la playa se empieza a “engrandecer, a poblar, a coger movimiento”. La pesca incide en este proceso, pues en torno a ella se consolidan dos eventos importantes para la comunidad. El primero tiene que ver con el arribo permanente a la playa de barcos pesqueros que hicieron de Bazán un puerto intermedio de la ruta hacia Tumaco o Buenaventura, al que llegaban en busca de comida, pescado y lugares para “descansar y recrearse”. El consolidarse como un puerto intermedio propició la llegada de gente distinta, algunos llegaron al son de viajar, otros se quedaron y otros partieron y luego “porque les gusto el lugar”. Hay quien lo recuerdan así:

Esta playa comenzó a coger movimiento en los 70, porque el que lo tenía era la playa de la Ensenada, hoy en día azotada por los buques pesqueros de camarón, los mismos que cargan langostino, tití, calamar y de todo para Buenaventura... eso llegaban unos 15, 20, hasta 30 hombres... Aquí en Bazán no había bailadero, ni en los alrededores, Amárales, Juanchillo, solo en la Ensenada. Pero al son de ellos (la gente que llegaba en los barcos), gente que entraba a la voz de embarcar a tomar, bailar... se fueron generando las formas, en ese entonces Bazán era solo un caserío con mayores de edad y algunos nacidos (Pescadores de Bazán, 2011).

El segundo evento al que se le atribuye el crecimiento poblacional de Bazán está ligado a la instalación de una fábrica para capturar cardume y procesarlo como harina de pescado. La empresa que se instala en Bazán introduce un sistema económico distinto al crear la figura de “salario”, lo cual generó un cambio en la manera de percibir el “hacer” y en la forma de tejer las relaciones con el otro, ya que:

Al comienzo de 1970 llegó a la Playa de Bazán un hombre norteamericano que le llamaban Mister Harry, en busca de un lugar para montar una empresa pesquera en la costa de Nariño. Como ya la playa poseía un sentido de pertenencia a las primeras 8 familias, que según comentó don Isaac Jaramillo, tenían título de propiedad, con cultivos plantados en proceso productivo, Mr. Harry propuso comprarle a los dueños: Adela Hinestroza, Eloy Castillo, Abelardo Campiño, Juan Castillo, Marciana Morán, Sofía Torres, Alcide Gonzáles, José Luis Guerrero, Aureliano Huertado... El negocio se dio bajo dos condiciones que estas personas le propusieron al gringo: 1) Brindarles trabajo en la empresa a los habitantes de la comunidad. 2) Electrificar las viviendas

de toda la población... La empresa funcionó 12 años aproximadamente hasta 1982 (David López, 2010).

Recuerdo que esa empresa contrató a mucha gente, aquí en tierra tenía 22 trabajadores que trabajamos al día, dos jefes de turno serian veinticuatro, tres que cogían allá afuera veintisiete, otro que trabajaba en el almacén 28 trabajadores más, 12 que habían por barco y eran 5, son 60 personas y hasta más, fuera de los de Cali, planteros tenía unos noventa y pico de personas aquí, fuera de los que tenían en Buenaventura, fuera de los que tenían en Cali, eso eran como unas ciento y pico de personas que comían de esa empresa. Cuando entramos, en ese tiempo nos pagaban 30 pesos, 30 pesos entré yo ganando, 30 pesos diarios, lo que valía un cabo, 1 machete de 5 o 10 pesos, el que más agarraba se ganaba 10 pesos y uno aquí en tierra se ganaba 30 pesos, así que era una plática en ese tiempo, ahí fue subiendo, fue subiendo, hasta que yo quede ganando 60 pesos, hasta ahí llegué. La empresa quebró, eso lo último lo vendieron por chatarra a un señor de Guapi y eso se acabó... Nunca más volvió esa gente, dicen que se fueron para Chanzará pero ya no es lo mismo (Apolinar Ruiz, 2012).



Foto 52. Pesquera Punta Reyes en Bazán. Fotografía Blanca Castillo. 2009

Aunque la fábrica no se quedó para siempre en Bazán, los efectos causados dejaron huellas y costumbres reproducidas posteriormente por los “comerciantes” que habitan la playa, y que al llegar a Bazán encontraron el sitio ideal para instalarse y quedarse.

Los pobladores son nativos de la zona pero formados en la ciudad, se han organizado y han retornado con la idea de llevar “progreso” y aportar a la superación del atraso, que en el ámbito nacional, caracteriza a las comunidades del Pacífico. Para ello trasladaron la noción de negocios urbanos a la comunidad con la ilusión de crear “empresas”. Son negocios que permiten canjear bienes materiales de uso, en calidad de préstamo para ejercer una actividad

tradicional como es la pesca artesanal, por una mano de obra no remunerada, un arreglo local en el que todos ganan pero el pescador es el que lleva las de perder.

El comerciante o “dueño de cuarto frío” como lo denominan los bazaneños, otorga al pescador todo lo que requiere para ejercer la actividad pesquera a cambio de la producción; es decir, lo que el pescador recolecte de la faena. La transacción se convierte en una deuda indefinida, ya que el comerciante otorga un “crédito” que permite al pescador realizar una faena de pesca, pero que lo compromete a devolver con producción el beneficio prestado y a pagar en el tiempo la totalidad de lo prestado. Son deudas “eternas” en las que por lo general el pescador queda sometido, sobre todo porque aunque lleve producción el valor de compra es tan bajo que no compensa el valor prestado. Pero igual acontece con el comerciante, pues éste depende de igual manera de un mayoritario que le financia su permanencia en la zona y le otorga prebendas a cambio de la producción reportada semana tras semana. Tanto el pescador como el comerciante local hacen parte de una cadena cuyo eslabón principal está fuera del país en la mayoría de los casos, de tal suerte que

Los pescadores lo quiebran a uno con sus bajos rendimientos, lo van endeudando, porque como sea lo que uno invierte es prestado, yo tengo que rendir cuentas afuera a un jefe también, a una pesquera más grande con la que trabajo, entonces la deuda del pescador es mi pérdida... Los pescadores creen que yo me quedo con todo, pero ellos no miran que uno también tiene que dar cuentas por todo y con todos, ahora hasta vacuna hay que incluir (Dueño del Cuarto frío de Bazán, 2010).

Desde los años 70 los acopiadores e intermediarios llegados a Bazán han instalado un circuito económico cerrado, sostenido con la extracción pesquera y en la cimentación de la dependencia. El monopolio incluye tiendas, graneros, gasolineras, hieleras y espacios de recreación. Todo para que el pescador y su familia consuma lo que necesita sin que tenga que salir a la ciudad. Estas innovaciones van generando pérdidas en prácticas tradicionales, reemplazo de alimentos, necesidad de estar en sitios distintos para integrarse, dependencia para resolver problemas cotidianos y contaminación por residuos sólidos.

El consumismo impuesto, sumado a la condición de marginalidad e incomunicación que vive Bazán con la nación, convierte a la comunidad en receptora de productos, en un lugar que cada vez está siendo más invadido de “mercancías” que no corresponden al contexto, ni a lo que tradicionalmente han requerido para vivir. Los foráneos y comerciantes al llegar traen consigo sus costumbres, requerimientos y silenciosamente imponen tendencias, actitudes,

comportamientos, prácticas, relaciones y valoraciones frente al entorno territorial que no corresponden a la visión de mundo tejida por las comunidades Negras del Pacífico:

La gran despensa de recursos naturales que ofrecía el Pacífico finalmente fue la puerta para una integración creciente de los pobladores y los territorios negros a la economía nacional, creándose un influjo de gentes, costumbres y estrategias económicas nuevas que forman ya parte de los paisajes de la región (Giraldo, 1998:7)

Los comerciantes no son los únicos que han llegado al lugar de vida, intentando llevar “progreso” al abrir el abanico de intervenciones. La memoria de los bazaneños recuerdan disposiciones estatales y políticas de reordenamiento que han impactado directa o indirectamente a la comunidad influyendo en la visión de futuro que tejen las nuevas generaciones. Estas disposiciones han gestado dos eventos trascendentales en Bazán: uno ligado al ordenamiento territorial del espacio, y otro de transformación en las estructuras económicas y productivas de la comunidad.

5.1. EL ORDENAMIENTO COMO UNA POLÍTICA DE CONSERVACIÓN

A finales de la década de los 70, Bazán, junto a otras comunidades asentadas en el Pacífico Sur, enfrentaron la llegada de una realidad distinta, como fue la designación de un dueño Nacional para su lugar de vida y, por ende, la imposición de un manejo distinto al tradicionalmente aplicado de lo que ellos consideraban era su territorio. Esto sucedió entre la espesura de bosques de Mangle, rodeados por esteros, ríos y el mar, cuando eran dueños tradicionales de esos espacios de “nadie” que habían apropiado en la praxis y con la humanización del “andar”, del “recorrer”, del usar y mantener el territorio.

La disposición de orientar la “conservación natural del manglar”⁷⁹, ratifica el desconocimiento del Gobierno en estas tierras y de los saberes tejidos en torno a la naturaleza y al estado de conservación que tenía. Pese a ello, y al estar asentados en un espacio que no era propio, porque no tenían un título que así lo acreditará, junto a 52 comunidades Negras, disgregadas en 5 municipios del departamento de Nariño, aceptaron que en adelante harían

⁷⁹ Según el Plan de Manejo del Parque Sanquianga (2005-2010) el ecosistema manglar-estero tiene una productividad muy elevada. Se afirma que la tercera parte del rendimiento pesquero mundial depende de los manglares, esto se debe a la gran producción de follaje que se descompone al caer al suelo o al agua y genera una cadena trófica de la cual hacen parte muchas especies de peces e invertebrados marinos de alto valor económico. De hecho, numerosas especies desovan o sus estados larvarios o juveniles transcurren en los esteros.

parte de una figura denominada área protegida o Parque Nacional Natural Sanquianga, dentro de la cual continuarían viviendo, pero teniendo presente que tendrían que ajustarse y negociar “normas” y/o disposiciones que el Estado dictaría para seguir ocupando un territorio construido en la historia del tiempo y del cual no estaban dispuestos a dejarse sacar.



Foto 53. Sendero al Manglar en Bazán. Fotografía. Blanca Castillo. 2011

La disposición, si bien nace en un momento en el cual el país entra a proteger y resguardar espacios importantes para la biodiversidad nacional con la política ambiental adoptada mundialmente desde los 70⁸⁰, pasó por alto las comunidades y los procesos de vida tejidos generacionalmente por ellas,

al punto de desconocer su conocimiento en el manejo y presencia de los bosques de manglar existentes.

La presencia de comunidades Negras e indígenas en el área declarada y su posición de resistencia obligó al Estado a replantear la imposición de manejo y a gestar una política de conservación teóricamente conjunta que, a diferencia de otras áreas protegidas ya declaradas, propicia un trabajo conjunto de la conservación, tanto del medio natural como del ser humano en él inserto.

La decisión de hacer parte de un área protegida no perturbó a los bazaneños, para ellos el cambio de dueño en la praxis no tocaba el mar y sus espacios tradicionales de uso, como la isla Gorgona. Sin embargo, la década de los 80 cambió esa percepción, pues Gorgona y el mar

⁸⁰Según Garces O'Byrne. 1999 en 1970 aparece el club de Roma, una organización multidisciplinaria inicialmente de científicos, la cual lanzó un grito desgarrador contra la insostenibilidad del modelo de desarrollo vigente en el mundo por lo destructivo de sus propias fuentes de supervivencia. Bajo la dirección de Jay Forrester un equipo de científicos produjeron el primer reporte titulado “TheLimits of Geowth”, donde predecían algunas catástrofes que si bien no se han dado, generaron un efecto de defensa mundial sobre todo en lo que compete al medio ambiente natural de la humanidad. El desarrollo del tema ha gestado cumbres internacionales (Estocolmo, 1972; Río de Janeiro, 1992, Kioto, 1998), políticas nacionales y medidas restrictivas en el mundo, todas encaminadas a pensar en el medio ambiente. Fruto de esas movilizaciones es la presencia de movimientos verdes, grupos ecologistas y disposiciones conservacionistas como las áreas protegidas en los países del mundo que aún cuentan con biodiversidad.

que la rodea también fue declarado área protegida⁸¹ en 1984, luego de abolirse la cárcel de máxima seguridad “Isla Prisión Gorgona”, instalada en los 60 en la isla.



Foto 54. Gorgona, vista desde Bazán. Fotografía. Blanca Castillo. 2012

Gorgona con 61.687.5 Ha en total, de las cuales el 97% (60305.22 ha) son marinas, dejó a Bazán sin oportunidad de acceso al espacio tradicional de uso para el ejercicio de la actividad productiva. Para los Bazaneños esta declaratoria significó la pérdida definitiva de uno de sus principales espacios de vida, lo cual los llevó a afrontar un arrinconamiento que

poco a poco empezó a expandirse de diferentes maneras en el territorio y en la Costa Pacífica. Pese a las disposiciones normativas los pescadores nunca renunciaron definitivamente al espacio, entre otras cosas porque la isla hace parte de su vida, de su historia, su saber y su “hacer”, por ello la siguieron frecuentando en la clandestinidad y en resistencia de no dejarse sacar de lo que ellos consideran “su casa”. Estos relatos lo revelan:

Yo viví en Gorgona hace 17 años, mi padre de crianza fue Luis Olaya, él era mayordomo de los Payán, vivíamos en la casa que tiene ahora la Estación de Buceo, aún después de la cárcel la casa permaneció ahí. Recuerdo que viajábamos a vela, de allá para acá traíamos coco y pescado (Gabriel Olaya, 2005)

Uno hecha los anzuelos y se arrima a la orilla de la isla, sea dentro de las canoas o en las playas, se busca una piedra grande que sirva de ancla, en una quebrada de esas se baña, se pone un bracero, se hace un tapao y se come, si llueve tiende un plástico y hasta el otro día que uno se levanta a coger anzuelos” (Teodoro Olaya, 2010).

⁸¹ Según Corazón Aguiño (2012), un funcionario del Parque Nacional Natural Gorgona, “Gorgona se declara Parque Nacional Natural debido a las características ecosistémicas que presenta por ser un reducto de selva húmeda tropical y tener los arrecifes coralinos más desarrollados del Pacífico Occidental, la riqueza en fauna y flora persiste aún tras el impacto que generó la presencia del penal en el sitio contribuyeron en su declaratoria”.

Estar inmersos en áreas protegidas ha significado para los bazaneños empezar de nuevo, hilar consensos para acceder al uso del mar. Ellos sienten que hay un beneficio en la garantía de una “regulación” de uso colectivo, y un control frente a los posibles desmanes. La presencia de Gorgona en el mar que tradicionalmente usufructuaron garantiza que nadie entre a “sobreexplotar” o dañar espacios de reproducción, protección y estadía de las especies pesqueras que cotidianamente capturan. Pero de igual manera sienten que el discurso estatal de conservación y las políticas de control que ejerce perjudican a las comunidades locales que han garantizado en el tiempo la existencia de los espacios resguardados. Expresan los pescadores al referirse al tema que “es como si castigaran a las comunidades por haber mantenido en el tiempo los bosques de manglar, o las “salacunas” de las especies pesqueras, esos espacios de crianza y reproducción”.

El Estado no permite a las comunidades aprovechar lo que cuidan, pero da pie para que las políticas de apertura e innovación económica introduzcan figuras de manejo externas en las áreas protegidas como las concesiones que llevan a que otros agentes aprovechan “ese esfuerzo de conservar” de las comunidades en un espacio que no brinda oportunidades. Una de las principales afectaciones que introduce el Estado con la dirección del manejo impuesto al Parque es el de coartar la libertad de asumir su rol en las comunidades, de enfrentar la responsabilidad de seguir conservando lo que siempre han tenido, su lugar de vida:

Sabemos que la Gorgona hay que guardarla, porque es nuestro futuro, es nuestro semillero y de ella vamos a beneficiarnos, es como una gallina que pone huevos y huevos, si me como la gallina pierdo los huevos, igual pasa con el Parque, si se abre a la pesca todos perdemos, porque lo que hemos conservado por tanto tiempo se acaba, pero... Para qué cuidamos, para qué nos matamos conservando este espacio, ¿si nunca nos recompensan?, no ve ahora metieron a otros a que aprovechen nuestro esfuerzo ¿y nosotros qué estamos ganando?, eso es lo que hay que ver!... Por eso es que el pescador nunca arriba, porque el Estado en vez de ayudarnos nos da por la cabeza cada vez más duro (Pescadores de Bazán, 2011).

El segundo proceso que aparece en el territorio, y que afronta la comunidad de Bazán, está relacionado con las innovaciones tecnológicas o políticas de “modernización económica” impulsadas y direccionadas por el Estado en la Costa Pacífica con el tema de la apertura económica, fundamentado en la idea, entre otras cosas, de aportarle a una zona atrasada.

5.2. LA LLEGADA DEL PROGRESO

La modernización económica deviene de la teoría de modernización que surge en la década de los 50 como respuesta a la confrontación ideológica librada entre el Capitalismo Occidental y el Comunismo adoptado por los países tercermundistas. Para efectos del presente trabajo basta con resaltar que su objetivo fundamental fue implantar un modelo desarrollo externo que permitiera a “sociedades atrasadas” alcanzar el progreso, por ello dispuso un cambio profundo de valores y estructuras sociales; es decir, de las formas de ser y hacer presentes en comunidades como la de Bazán. Es importante tener en cuenta también que:

Esta teoría le asigna un papel central al Estado en la tarea de llevar a cabo los cambios necesarios en la estructura social. El proceso propuesto por esta teoría demanda una reestructuración social en todo nivel: desde el nivel más básico, como la familia, hasta las instituciones estatales más altas. Precisamente por esto, un estado fuerte y estable es necesario para llevar a cabo la tarea de modernizar un país (Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, 2012).

La modernización económica además fomenta el ingreso de iniciativas de apoyo en zonas marginales y con vocación económica por tener recursos para explotar. La pesca en el caso del Pacífico fue el caballo de batalla de iniciativas nacionales e internacionales interesadas en “apoyar e invertir”. Entre las estrategias de apoyo más recordadas por los bazaneños y guapiereños residentes en Bazán se resaltan: El Cespa (Centro de Servicios para el Pescador Artesanal), el FIA- FAO de Eduardoño, los grupos colectivos de trabajo del INPA – INCODER, entre otras.

A mediados de la década de los 70 se crea en Tumaco la Cooperativa de pescadores artesanales Coopesca Ltda, liderada por el INDERENA y el Ministerio de Agricultura con el fin de mercantilizar la actividad pesquera y hacerla más rentable. La diversificación de artes y el apoyo en capital fueron la estrategia que introdujo en comunidades como Bazán herramientas y maquinarias “potentes y modernas”, capaces de superar la visión de baja rentabilidad de la pesca en Colombia. En 1997 se crea el CIPA (Centro de Investigación de Pesca Artesanal) en coordinación con el FID – EDUARDOÑO, (Corporación para la Formación, Investigación y Desarrollo) como estrategia para suplir la deficiencia de créditos al pescador y fomentar la actividad productiva de pesca de altura. Ya en los ochenta llegan los CESPA (Centros de Servicio a la Pesca Artesanal), por recomendación de la Organización

mundial para la agricultura y la alimentación –FAO y el Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI). Éstos buscaban impulsar la transición de formas rudimentarias de trabajo a nuevos y más rentables medios que hicieran posible incrementar la captura de productos pesqueros, mejorar la oferta a los consumidores, y elevar los niveles de rentabilidad e ingreso de la pesca artesanal, haciéndola más apetecible al mercado.

Todas las estrategias tenían un hilo conductor: introducir la configuración de empresas comerciales y paquetes de fomento que eran acompañados en su mayoría de capacitaciones, asistencia técnica y preparación para asumir créditos con la Caja Agraria de Guapi o el Charco. Los créditos eran otorgados una vez se cumpliera el ciclo de adiestramiento.

Las innovaciones no llegaron simplemente con la instauración de líneas de crédito para acceder a motores y embarcaciones, trajeron de igual manera artes y con ello formas distintas de pescar, por ejemplo, el camarón con el trasmallo camaronero o malla electrónica⁸² y formas distintas de organización. Un poblador local recuerda que:

El primer grupo que se creó en Bazán fue por iniciativa del CESPFA hace unos 10 o 20 años, yo ya no recuerdo... El préstamo se dio con tres botes de pesca, uno con motor de centro y dos con motores fuera de borda, equipadas con mallas grandes para 12 personas, esos comenzaron pero uno a uno se fueron retirando hasta que quedaron tres socios activos. ... En 1995, por intermedio de la UMATA, en subprograma rural, se conformó un grupo de seis mujeres para adquirir un préstamo con el objetivo de crear una marranera bien acondicionada. Las señoras marcharon bien, por un buen tiempo, con su trabajo asociado en virtud del progreso... En noviembre de 1997 la compañía FIA – FAO organiza un tercer grupo de seis pescadores, que inició con talleres de capacitación a un grupo de 12 personas pero por la inconsistencia asistencial de los restantes; esto fueron excluidos, por la directiva del Proyecto. Todos estos grupos de trabajadores ejercen sus labores en pro del mejoramiento de la economía individual, dentro de su asociación como integrantes; por eso no las hemos clasificado como organización comunitaria sino como organización grupal en relación a que la comunidad no es la directa beneficiaria de las actividades que realizan los interesados (López, 2010).

⁸²Según la profesora Marleny Hurtado (2002) “la malla electrónica llegó para pescar camarón exclusivamente, se dice que los primeros que llevaron esa malla a la playa fueron los Aguiño en los 70 –80, y con la pesca de camarón llegan también los motores, pues la gente salía “afuera” y se agarraba mucho langostino y pescado, la pesca de camarón hizo que las gentes salieran de los ríos, no solo aquí sino en Guapi, Juancillo, Amárales en fin, de ahí en adelante se comenzó a encarecer el plátano, la yuca, chontaduro, caña, calmito y todo se encareció la gente dejó de cultivar porque la gente le pareció más bonito venir a pescar acá.

En el año 2003 ECOFONDO⁸³ respalda la iniciativa de un proceso de autogestión liderada por un grupo de pescadores que se organizaron en una Cooperativa, y financia un proyecto de modernización económica cuyo fin fue buscar alternativas productivas que llevaran al pescador bazaneño a pescar fuera del Parque Gorgona. Si bien la iniciativa adquiere una modalidad distinta en la forma organizativa y en el sentido de crear un grupo que pensara desde la obtención de un beneficio colectivo hacia la proyección de un beneficio individual, en el fondo terminó replicando las experiencias vividas y ahogando con ello el deseo de reivindicar el derecho a ser autónomos en el ejercicio de su hacer productivo. Pese a los apoyos recibidos el grupo de pescadores no supero los lazos de dependencia tejidos con el acopiador y terminó trabajando para él con los equipos gestionados.

Cada una de las estrategias de fomento impulsadas ha gestado en la comunidad de Bazán formas distintas de entender las dinámicas de organización y de relación colectiva, y aunque en cada líder de la comunidad se evidencia una percepción distinta de lo que representan y connotan dichas iniciativas, existe un punto de encuentro en el que todos coinciden: la historia, como lo expresa Daniel Valencia (2012): “Solo revisando la historia, podemos darnos cuenta del futuro que nos espera, y de los errores que debemos corregir para poder entonces avanzar, buscar cosas mejores”.

Quisiera dejar la mirada de los procesos de modernización económica gestados en Bazán hasta este punto y darle paso a la voz de quienes han vivido y tejido la historia en la reconstrucción de este relato de vida: los pescadores artesanales de Bazán, pues a través de sus palabras quieren expresar lo qué ha pasado en Bazán y en la Costa Sur del Pacífico en la búsqueda externa de eso que llamamos Desarrollo.

5.3. LA HISTORIA TEJIDA EN LA MEMORIA

5.3.1. Apolinar Ruiz.

Es un pescador artesanal de 63 años de edad, nació en Iscuandé, Nariño y llegó a Bazán porque sus padres vivían en este lugar, pues eran oriundos de esas playas. Nació en Iscuandé

⁸³Este proceso se da el marco de la implementación de un proyecto de investigación adelantado con la comunidad de Bazán, ejecutado por el convenio FUNDEMAR/Parques Nacionales Naturales.

porque su madre se desplazó hasta este lugar para poder dar a luz, una vez Apolinar nació fue trasladado a Bazán, por eso se considera nativo de Bazán.

Antes Bazán era firme

Habían varias casas, no muchas, como unas 50 o 70 y unas 100 personas, recuerdo que estaban los Castillo, Eusebio Castillo, estaba el viejo Primitivo Torres, Valdemar Campiño y otros que ya no recuerdo, Bazán no era aquí donde estamos, era más afuera, era más firme y había de toda clase de frutas, caña, piña, zapote, mamey, guama, chontaduro, Naidí, chocolate, la gente vivía de la pesca y de la concha, ahora estamos en el manglar, cada vez más en el manglar. La mar en sus bravíos se ha ido llevando todo, va recortando brazas y la playa va mermando, el mar va ganando terreno, imagínese no más el jalón que le pego este año pasado (2010), usted de aquí a la orilla no veía la punta de abajo, y vea ahora se va aquí a la orilla y ve profundo, se llevómás de 20 brazas, ahora despego otra trompadita de vuelta, no se desmorono mucho porque el agua ya iba de quiebra o si no se lleva otro pedazo.

Pescar, para mi es mi producido

Es el lugar de uno mantenerse, yo no le enseñe a mis hijos a pescar ellos aprendieron desde niños, ahorita pueda que no sea bueno que sigan el mismo camino porque el costo de vida ahorita se está apretando mucho, ahorita ya el pescado se está apoquitando y hay que buscar otros aparejos pa' cogerlos y el que no alcanza a comprar eso pasa trabajo, póngale cuidado; por mi parte está la corvina, si uno no tiene como comprar un trasmallo de corvina cuándo la coge?. Antes se pescaba solo con anzuelo, eso se cogía de todo, usted cogía corvina, pelada, ñato, sierra, pargo, de todo, chimbilaco, pero ahoritica no, la cosa cambio. Pescábamos con pabilos, nosotros mismos hacíamos el arte, comprábamos los anzuelos y los poníamos en la cuerda, pero el pabilo se cambió por el nailon. Las cosas no valían nada, veinte centavos, que treinta centavos, eso era todo barato. Nosotros intercambiamos con los que bajaban plátano y pagábamos con pescado el plátano y así lo que trajeran de arriba del Tapaje. Se pescaba a canalete, cuando descubrieron las tres Marías en Gorgona por uno señores llamados los Valentines, la gente lleo hasta allá a canalete, pescaban y se devolvían, paraban su vela de allá pa cá y en ese día se venían, pescaban día de por medio o una vez y ya no regresaban sobre todo en cuaresma que era cuando más la gente se arriesgaba a salir porque los días amanecen calmos y era tirar canalete hasta llegar allá, eso era no más echar calandro y eso mejor dicho le querían quitar el calandro de la mano. Antes se cogía taimado por que los calandros eran más pequeños de 200 anzuelos, los pescadores no iban lejos, usted máximo se iba a 24 brazas de aquí pa fuera y cargaba 12 anzuelos, eso es a media pasada, por ahí la gente cogía bonitas, ñatos, en estas cuaresmas era preciso para un roncadore, un pescado que tiene puyas como el ñato, él es como azul, se cogía chimbilaco, pero eran aquí cerca no más, poco se iba pa' allá para la Gorgona, de rareza, con la llegada de los motores se empieza a ir a Gorgona y se empieza a usar que dos mil o tres mil anzuelos y se entra poquito cuando hay, y cuando no hay se entra vacío. Al principio cuando entró la malla se embarcaban con cinco pacas de trasmallo a pescar Pargo, ahorita el mínimo que cargan son de ocho para arriba, 10, 12, hay canoas que

cargan los 25, 30 paños de trasmallo. Ese nylon lo trajeron los comerciantes, había Nylon negro, plástico, eso vino de todo, la cuerda de eso era más dura, el pabito no era tan resistente se nos podría, pero este naylon no, este nylon dura más, pa' podrir un nylon de esos debe tener varios años. El pescado que se cogía era para escalarlo e irlo a vender al Charco en ensarta. La corvina grande tenía un precio y así según el pescado, la sierra se vendía por una, se le ponía su precio. Ahora los dos pescados más caros que hay en la playa son el Pargo y la Corvina, a veces la sierra, los demás ya son baratos, eso afuera de la cherna que es el pescado que más plata vale, pero esa cherna que pesca uno afuera para que, acá uno no la utiliza eso que la coman la gente de allá, uno lo coge pero no es para comer uno.

Todo Pasa todo...

Antes las cosas estaban mejor qué ahora, todo pasa todo... El costo de vida era más barato, mejor dicho todo era más fácil, antes los que estudiaban no llegaban a terminar bachiller y ya les daban su puesto, ahoritica no, un bachiller ahora es la misma cosa que uno que no ha ido a ninguna parte. El conocimiento se ha ampliado y con él las posibilidades se hacen más escasas. Regresar a los tiempos de atrás ya queda muy pesado, sabemos que estamos acabando nosotros mismos lo que tenemos, porque en vez de mermar lo que estamos haciendo es aumentar la malla y hay más captura, pero... Si no lo hacemos lo hacen otros...Lo que pasa es que uno no ha tenido sus cosas propias, todo el tiempo la gente anda con lo del dueño de la empresa, usted pongamos allá donde esta Darío, me da una canoa equipada no le puedo vender a nadie el pescado, como sea que lo esté pagando tengo que llevarle el pescado a él, porque si yo me pongo de corrupto a venderle pescado a otro tipo, se da de cuenta y me deja en la cochina calle, porque me quita sus aparejos y quedo jodido, toda cuenta hay que llevarla a él. Pero que uno con lo de uno, no sigue allá hay más fuerza para que usted lleve el pescado donde esté más caro, porque todo lo que saco es mío. Pero acá en la Playa aparejos propios casi no hay, son raros, propios, propios todos no, porque hay gente que tiene las cosas pero también están endeudados, entonces es la misma cosa que no sea propio.

Bazán se acabó

Día por día se va yendo y la playa va mermando, uno sigue aquí porque pa donde coge, qué va a hacer uno a la ciudad, el uno, y el dos qué va a hacer uno cuando tiene una cantidad de años sin ir a la ciudad, uno no tiene nada que ir a buscar, con plata es bueno ir a la ciudad, pero sin plata no es bueno, porque quién le da trabajo, no hay nadie que le dé un trabajo. Las cosas acá están duras, duras, los industriales nos tienen acabados y ahora los bolicheros que tienen los patrones aquí mismo.

5.3.2. Daniel Valencia Camacho.

Es un joven pescador de camarón y pargo, también es entrenador de Fútbol en Bazán y miembro activo del Consejo Comunitario Bajo Tapaje y del Mar. Oriundo del Charco, Nariño

pero criado y heredero de Bazán, llegó en la década de los 70 a la comunidad, desde muy niño, como él mismo afirma, y desde entonces ha permanecido en Bazán.

En busca de mejor vida...

Llegué a Bazán por mis ancestros, por buscar mejor vida, afortunadamente en esa época aquí había una vida digna, y pues, habían muchas formas de sobrevivir, se pescaba el camarón y era lo que estaba en lo máximo, entonces a raíz de eso llegue acá. La ciudad a mí nunca me ha gustado, acá uno mismo se evalúa, en la ciudad lo evalúa a uno otro, porque usted allá tiene que pagar agua, luz, cable y todo, en cambio usted acá se mantiene más amplio y también de mejor salud por que respiramos mejor aire, por eso no me gustaría irme de aquí.

Me gusta mi pesca

Yo mi pesca no la cambio por nada, para mi pescar es una forma de sobrevivir, me enseño a pescar el pueblo, aquí a uno lo embarcaban y del que lo embarca se le va aprendiendo su poquitico, entonces uno va recopilando y aprendiendo a echar... En estos momentos estamos parados porque está la veda de camarón por eso estamos unos remendando, otros están conchando, pescando con cabo, con las artes reglamentarias que el Parque tiene destinadas para estos meses; se ata cabo, maya de tres y media o cuatro pulgadas y como todos tienen esa maya, entonces uno se mantiene de remiendos. La veda nos apreta, pero cuando cumple su ciclo, entonces reiniciamos labores y la situación cambia. Remendar es muy fácil, es como usted quiera vivir, si usted quiere remienda por día a veinte cinco mil pesos el día y consigue no más para el sustento, si usted quiere hacerlo por contrato también con la maya según el daño que tenga así usted cobra, y si quiere remendar por horas también a cuatro mil pesos la hora.

La entrada del hombre blanco...

Acá en Bazán vivíamos bien, no necesitábamos nada pero qué paso, entró el hombre blanco y empezó a explotarlo todo, entra el comerciante y es verdad que deja, pero es más lo que llevan y no se van hasta que se llevan todo y si hay que quedarse, se quedan, estrechan al nativo. El foráneo, llega y explota porque tiene su plata y el nativo como no tiene lo deja entrar, porque él también se va a beneficiar. El foráneo que ha llegado pensando en él, no en la comunidad, primero yo y ustedes trabajan para mí. El gobierno trae cosas, proyectos que lanza para subsistir, pero cuando las cosas llegan la gente piensa que es de ellos y ese es el error que tenemos de pensar que eso es nuestro, viendo que el Estado lanza cosas solo como para abrirse el camino, para que las cosas no queden ahí, sino que de ahí se vayan abriendo. Lo que generan son rencillas internas, enemistades y no hace nada para solucionarlo, entonces en vez de hacer más, hace menos, deja problemas, sinsabores y no participa de la solución de los líos que crean, eso es lo malo, un proceso dejado a libre albedrío no tiene sentido, tal vez, Parques han querido ayudar, imagínese que hasta casa están tratando de conseguir para que los pescadores lleguen con más comodidad, el Parque ha sido una ficha clave para el pescador porque han trabajado mancomunadamente.

Por eso acá no funciona el trabajo en comunidad, porque siempre está la oveja mala, la que se cree dueña de las cosas, eso hace que la gente de aquí se vea como egoísta en esa parte, porque de un proyecto bien manejado puede vivir más de uno, es una empresa y de ahí pueden tener más pero acá la gente se cierra a lo poquitico, por eso los proyectos acá son muy difíciles.

Quienes han traído los males son los foráneos, los mismos comerciantes, los que compran las cosas, por ejemplo la concha sacada, lo impusieron los compradores de concha porque al no haber recurso y al tener que dejar la concha pequeña por la talla entonces deciden sacarla, la sancochan y la venden por libras y no pasa nada... Es un negocio pero qué pasa?, que la gente acepta todo, y eso no está bien, aceptemos que compren pero no que vengan a pescar acá con nosotros, porque entonces no estamos haciendo nada, pero qué pasa?, que como es un gran patrón él que impone la idea entonces la gente no dice nada, no se dan cuenta que por ser así se están perjudicando.

Anteriormente la gente iba a sacar el piacuil, iban al Charco a cambiar su pescado, en fin pero ahora ya nada de eso se usa, la pesca de jaiba, por ejemplo ya se acabó. Y no se dan cuenta que el costo de vida los está ahorcando... Cuando la gente empezó a salir a la ciudad dejó sus tradiciones normales y agarro lo nuevo, antes la gente criaba su gallina ahora se compra la de la ciudad, ya no se cría la gallina porque empieza a verse el costo, entonces tener las cosas es un costo, es mejor comprarlas.

Los jóvenes son el futuro...

Yo veo que el costeño está copiando las cosas del valluno, eso hace que las tradiciones se vayan igualando. Eso es malo, uno debe hacer lo que está en el gremio de uno y no copiar lo de otros que no nos llevan a nada. Lo que llega de otro lado para la comunidad no es malo, porque la idea no es quedarse aislado de todo, pero hay que pensarlo. El futuro son los jóvenes, con ellos se puede y se debe trabajar, los viejos sienten que ya no más se van y que más”.

5.3.3. Gavino Ibarvo

Es un pescador veterano del Bajito Nariño, un caserío cercano a Bazán pero perteneciente al municipio de la Tola. Nativo de la zona y experto en pesca de cabo, aunque como él mismo afirma es pescador y, por ende, práctico en todo lo que de ella se trate. Realizó, con apoyo de la iglesia, algunos estudios en Antropología que con orgullo profesa a su comunidad y que usa para reflexionar cada vez más acerca de su gente y del papel que debe cumplir en el territorio de vida que ocupan y del que hace parte.

Para hablar de desarrollo

Es importante en principio, hacer un diagnóstico que se enfoque en ver qué líneas se tejen, porque verdaderamente la gente habla de desarrollo pero no pregunta qué o cómo quiere que sea el desarrollo?. Se piensa en aplicar un desarrollo de acuerdo a las políticas nacionales, pero nunca conversan con la comunidad, cómo lo quieren hacer, entonces para mí era como preguntarse en comunidad o con algunos líderes, cómo quieren que sea ese desarrollo. Porque si nosotros hablando del tema en lo ambiental, cómo quieren que se desarrolle lo ambiental en nuestra zona, sabemos que ya hay una política diseñada por Parques, entonces nosotros también debemos mirar hasta dónde podemos arrimarnos a ella, hasta dónde nos podemos contradecir como nativos y desde allí aplicar o ponernos de acuerdo para que conjuntamente se aplique ese desarrollo. Yo me pregunto con mis 60 años que llevo viviendo acá, desde el 59 para acá, para qué y para quién uno cuida, uno dice que para uno mismo y eso está bien, pero uno mira para otras partes que es lo que está pasando con Gorgona, por ejemplo, que sin consultar a la comunidad la dan en concesión, pues yo me vi afectado con ello, aunque no estaba directamente allá, porque ellos en vez de buscar la gente de acá, solo trabajan entre ellos, con sus cosas y sus ideas.

Yo hice un trabajo en el 2011, pescando con un solo anzuelo y me di cuenta que mi economía en eses año fue mejor, fíjese yo invertí como 5000 pesos en anzuelos y 5.000 en un tubo de nailon plástico y me fui y corte una varita, de esa guadua y con eso pesque y todavía tengo y me fue muy bien, me compre una planta, una canoa, me quedo un millón de pesos, y todavía tengo, comí, bebí, guarde y lo disfrute. No seguí porque era un experimento, lo hice como analizando esa parte, para ver qué pasaba con los que pescaban con 3000 y 2000 anzuelos, si en realidad estaban ganando más que haciéndolo a nuestro estilo tradicional... Y el resultado es que con poco bien administrado se puede vivir y hasta mejor, es una realidad, se las demostré y les demostré que nos podíamos defender. Ahí es donde uno debería conocer a ese maestro y profesor que lo oriente, pero verdaderamente la gente se va es por otro lado. Mucha gente me decía, en 8 horas cuanto pesca?. Más o menos sacaba hasta 200 kilos, pero yo tenía un tope, un límite por día y cuando lo alcanzaba dejaba ahí todo, eso me permite ver que era más lo que quedaba que lo que llevaba, pues se iban quedando 300 y 400 kilos en el mar, pero eso es un ejemplo que sirve para demostrar al mundo que para estar bien no requiero tomarlo todo. Eso es desarrollo para mí, se divide en varias líneas, por ejemplo cuando hablamos de un desarrollo económico, estaríamos hablando de líneas, una de ellas es la de los proyectos y dentro de estos las capacitaciones, pero a partir de una experiencia.

Cuando lo traen otros tiene intereses, cuando lo crea uno mismo no tiene interés más que defender la naturaleza, por eso el desarrollo debe ser propio, como lo hemos venido haciendo mi familia y yo toda la vida, vamos a pescar para defender la subsistencia pero de acuerdo con unos armamentos que sean los adecuados que no causen mayor daño. Por ejemplo si todos nos hubiéramos puesto a pescar por ejemplo con vara, estaríamos bien, todos estaríamos sosteniditos, y el desarrollo sería positivo para nosotros. O si por ejemplo en vez de sembrar coca, pensáramos en sembrar chocolate o plátano, estaríamos bien... Pero qué pasa que por ejemplo con los bancos llegan las iniciativas de poner hieleras, cuartos fríos acá en el Bajito, eso

trae otras cosas, la riflillo, los arrastreros, es desarrollo pero no es el adecuado porque destruye lo que tenemos, no es lo que uno quiere.

La naturaleza brinda en la medida que Dios ordena

Así es como es, la gente todavía vive esa armonía con la naturaleza, uno se siente mal cuando oye que le dan a los manglares con esas motosierra, uhhh en cambio con un machetico no. Una de las cosas que a uno le dan dolor son las cosas que hacen los industriales cada vez que agarran esa producción y la tiran al mar, una vez con mi hijo cogimos mucho de ese pescado desechado y lo fuimos vendiendo y regalando por estas veredas, nos hicimos en un momentico como 650.000 pesos, y eso que no recogimos ni la cuarta parte de lo que quedo regada, esas son las injusticias que uno ve con la modernidad, más de 500.000 peces muertos innecesariamente.

Los procesos de intervención gestados en la zona han sido dañinos, han acabado los recursos hablando de la pesca, la concha y la tala de los bosques, esos proyectos no son viables, para nosotros es malo. Antes la pesca era artesanal de tradición, se hacía con la vara, el anzuelo, el volantín, la pesca de troleo que es antigua, la red de estero o de cerca y la atarraya, si en este país fuéramos pescado con esto y no nos hubiésemos dejado llenar de otros artes de pesca distintos seríamos los más ricos. Uno debe pensar siempre en el futuro y no siempre en el presente, porque si yo pensara así, entonces que pasa por ejemplo si yo tengo una manzana y la parto en ocho pedazos y me la como toda, para mañana qué cómo. Cuando uno esta joven lo tiene todo, pero cuando envejece, ahí es donde está el lío, quién lo mantiene a uno, quién lo sostiene?, entonces ahí es donde está la cosa por eso uno debe pensar para el futuro.

Nosotros necesitamos un desarrollo que esté de acuerdo con los recursos, un desarrollo que al menos este de acuerdo con el equilibrio con la naturaleza, requerimos un desarrollo propio, que no causen daño para nadie y que uno se comprometa, por ejemplo a aquí llegaron unos tumaqueños ellos pescaban de 5 a 6 o 7:00 de la noche, nosotros de 6:00 a 2:00 de la tarde entonces un día los llamamos y les dijimos: No así no es, si no se ajustan se van, después llegaron otros con la changa y eso si fue mortal para nosotros, porque todo ese pescadito pequeño se quedaba ahí, porque que pasaba que ellos hacían eso para agarrar el grande. Entonces con el jefe del Parque Sanquianga se les cayó y se les corrigió la forma de trabajo, de eso se trata de que seamos nosotros mismos los que definamos lo que está bien o está mal.

5.3.4. Teodoro Olaya Castro

Es un pescador artesanal de 56 años de edad, para mí un maestro, pues es un sabedor que a pulso y a partir de su experiencia práctica ha consolidado un saber. Es oriundo del Tapaje pero residente desde muy niño en Bazán, se precia junto a algunos de sus familiares cercanos de haber vivido en Gorgona, por ello la conoce casi que como la palma de su mano,

no solo la parte terrestre, también la marina pues a pescado desde siempre en el mar gorgoreño y ha enseñado a muchos sus secretos más íntimos. Su constante presencia en la isla y la resistencia que ha demostrado de no dejar de frecuentar la isla pese a ser hoy en día un área protegida, le ha dado entre sus amigos y familiares el apelativo de “Materno”, materno de la isla Gorgona.

El mar es una fuente de vida

Después de una trayectoria le sirve como experiencia, el mar a pesar del laso de tiempo que uno pasa, convive y consigue de él, el que es de cabeza y la surte lo acompaña a través de sus esfuerzos le sirve para instruir, a unos y a otros para destruirlo físicamente, por el sol, por el trato, porque uno vive desolado, uno en el mar se alimenta mal, duerme mal, lleva todas las consecuencias de las inclemencias de todo, el que anda en el mar recibe aires para el cuerpo que le sirven y que no, porque uno en el mar se expone a todo, anda desprotegido.

Yo me crié pescando y moriré pescando

Porque lo que pasa es que con la pesca nunca he conseguido unos pequeños recursos para retirarme de la pesca, no porque sea un mal trabajo, porque la pesca da credibilidad, da agilidad, ejemplo, da conclusiones, nace el conocimiento que usted no tiene, porque usted se pierde en el mar, uno no porque tiene que determinarse, hacer unos esfuerzos naturales y orientarse, así no cargue las herramientas para ubicarse, pero uno tiene todo esto en la cabeza por la práctica, eso nos diferencia de los pescadores industriales que se crían en la ciudad y que requieren de mapas, navegadores, cartas, brújulas para orientarse, nosotros no, uno como pescador artesanal carga las coordenadas en la mente, utiliza esas cosas para ampliar un poquito la práctica, pero no depende de ello, conoce los estados del mar, sus comportamientos, sus movimientos todo eso le va sirviendo de guía.

El pescador artesanal es el que más mal ha vivido y vive, porque qué pasa, que cuando yo trabajo y el que me va a comprar lo que hago, es el que paga mi mano de obra, yo nunca voy a arribar, porque qué pasa?, que él nunca va a reconocer mi trabajo, porque no se va a perjudicar él, entonces siempre me mediera por lo raso. Si esas personas no hubiesen llegado estaríamos mejor, porque estaríamos con mejores reflejos y conocimientos, así usaran el recurso diferente y lo otro es que nosotros nos mataríamos menos, seríamos más responsables con la salud, porque solo pescaríamos por acá, pero cada vez tenemos que salir más y eso va acabando la naturaleza y a nosotros mismos.

Hambre tendrá que matarnos...

Las nuevas generaciones deberán entrar en un nuevo rol para que ya no nos mantenemos, ¡hambre tendrá que matarnos!. La pesca artesanal en 20 años ya no existirá, será reemplazada por los industriales. La pesca artesanal ya no genera progreso por sí sola, hay que complementarla con otras cosas, porque por ejemplo, yo

soy uno que vivo acá en Bazán porque tengo una mamá, una familia que está por terminar de crecer y mi señora Antonia, pero apenas tenga la facilidad me abro, a seguir siendo pescador pero de otra forma, sé que debo estudiar, debo ir al Sena a que me den unas coordenadas necesarias no para la vida, sino para meterme a un barco y ejercer desde ahí. Porque de aquí a 5 0 10 años pescando con esta cosita [un espinel] yo que agarro por acá. entonces mirando eso hay que ir pensando qué hacer, yo a veces hablo con Antonia para que ella entienda que no estoy pensando mal, sino que día por día la vida hay que ir la entendiendo de otras maneras, porque aunque uno es ignorante por no ser letrado, también día tras día hay que mirar la vida según el traste que le llega, porque qué pasa: El Estado le dio al industrial, en busca de la paz, unos poderes que nos están acabando, la paz no la van a encontrar porque por un lado está alimentando la delincuencia y por otro lado, la está asesorando. Ahorita no más saco la ley que después de los 50 años, la persona ya no tiene acceso para nada, nos sacó de las entidades públicas, y eso no debe ser así, una persona de 50 años es verdad que pierde la fuerza física para trabajar, pero le nace el conocimiento mental para trabajar con jóvenes por ejemplo. Pero qué pasa: Que le da a los jóvenes la responsabilidad y estos por estar pensando en otras cosas de juventud incumplen su trabajo; mientras el viejo tiene una experiencia y la consciencia de estar ahí porque esta para eso. La experiencia vivida que carga le da para armar un grupo y lo pone a funcionar, un joven no.

Con tantos agentes internos que se ven en la comunidad, lo que uno percibe es que se está llevando la comunidad a involucrarse en unos temas que no quieren o no les interesa seguir, entonces la visión con la pesca es que se debe pescar de domingo a domingo para poder cumplir unos estándares impuestos, que si no los cumplen usted está quedando endeudado. Antes usted no requería de eso, pescaba dos o tres días y ya, pero ahora ya no es así. Se dice que la pesca es una tarea voluntaria pero supeditada a una obligación, usted pesca porque de lo contrario no come.

Con lo que ha recogido usted debe hacer unas conclusiones, debe sacar unos resúmenes y después unas interpretaciones, mirando hacia atrás, dando dos pasos hacia adelante y mirando hacia los lados, porque no podemos “ingrupir” en mirar hacia adelante, hay que mirar hacia atrás, porque hay tropezones que sino los miramos, nos podemos caer; y mirar hacia los lados, porque hay que tener en cuenta las necesidades, obstáculos e interferencias que nos acobijan y definir pá dónde es que vamos y qué camino es el que debemos seguir.

Los relatos e historias de vida de cada una de estas personas ponen en escena no sólo una forma propia de percibir el mundo y sus innovaciones, sino que dan cuenta de la forma en que se van tejiendo las representaciones, las reinterpretaciones y surgen las percepciones del “cambio” como formas de adaptación a lo nuevo, a lo que llega. En esos procesos de readaptación o reinterpretación vale la pena reflexionar sobre tres discursos interesantes y son lo organizativo, la visibilidad del territorio y los procesos de resistencia; elementos que ponen

en escena tensiones y posturas en el encuentro que establecen la comunidad de Bazán con lo nuevo.

5.4. EN RELACIÓN A LO ORGANIZATIVO

En Bazán lo organizativo adquiere una asimilación y una reinterpretación, pues aunque se juega a gestar lo organizativo conforme a lo formal, a lo que el pensamiento permeado por los saberes occidentales concibe como tal: una organización jerárquica en la que la elección de un representante se convierte en norma y, por ende, en propiedad. Para la comunidad lo impuesto desde afuera no encaja en su visión comunitaria de organización donde el beneficio no configura estructuras de poder de unos sobre otros más allá de ser individual o colectivo.

El ser una comunidad al margen de la visión hegemónica de organización ha generado en Bazán la estigmatización de desorganizados, como dice Daniel Castro (2012) y Jacob González (2006), pescadores de Bazán:

Se dice que Bazán es muy individualista y sabe por qué, porque son y somos “egoístas”, cuando hacemos un grupo todos luchamos y el que no habla al menos firma el papel... Está ahí. Pero cuando tenemos que sacar unos líderes la cosa se complica... Porque ellos [los elegidos] no son líderes, son dueños, se creen así, entonces es lo que ellos digan y no más, hay una confusión y hasta ahí no más... Para nosotros la organización es trabajar en armonía y en igualdad, donde fluya la comunicación y el entendimiento, eso es bonito!”. Uno no trabaja bien con todo el mundo, con todos no siempre se puede trabajar, pero si usted es claro, si informa lo que hace, si llama a un consentimiento para hacer las cosas, por qué va a ver problema? Eso nunca pasa, pero como todo va cambiando, cada día el Estado se va inventando maneras de irnos manejando, eso es que pasa, que entra la seducción, la ambición.

Lo que pasa es que esta gente no entiende, la gente está acostumbrada a hacer lo que le parece y no entiende que así no van a llegar a ninguna parte, toda organización debe tener un líder, alguien que lleve el rumbo, sino no pasa nada... Pero si todos hacemos lo que queremos entonces uhhh, o si me pongo a preguntarles a todos que quieren... Ellos tienen que aprender que es así como se hacen las cosas.

La organización no es el problema sino el sentido que se quiere imponer a partir de ella, un sentido ajeno al pensamiento colectivo e igualitario, propio de quienes habitan esta comunidad. Las distintas oleadas de intervención que la comunidad ha vivido por parte del Estado con el deseo de “sacarlos de un atraso” que les impide prosperar y ser competitivos

económicamente desconoce lo cultural y lo social, en esa visión prima el deseo de gestar una región que económicamente aporte a la economía nacional, no en vano aparecen las designaciones de “Anden del Pacífico” como la expresión de un lugar de todos y de nadie a la vez, o la de “Pacífico, Mar del Siglo XXI”, la cual surge tras la apertura económica gestada en la presidencia de Cesar Gaviria en los 90 y que responde al llamado de la empresa privada nacional y extranjera de invertir en el Pacífico para la explotación de recursos pesqueros, florísticos o mineros.

Lo que van dejando los procesos de modernización económica en Bazán, más allá de la confusión, la desintegración y la espera de la llegada de otras entidades, es una reelaboración del hacer organizativo de las distintas generaciones que conforman la comunidad y el afloramiento de dos sentimientos encontrados entre las mismas. En los mayores se evidencia que la autonomía es pieza fundamental de la existencia en el ayer, ésta se va fragmentando y dando pasos acrecentados hacia la dependencia; es decir, a la espera de que “otro”, el Estado o las organizaciones lleguen para solucionar las incertidumbres llevadas, la inseguridad, el conflicto armado, la disminución de la pesca, la falta de oportunidades laborales, entre otros, como lo expresa Apolinar Ruíz (2012): “Antes no teníamos nada, pero tampoco teníamos problemas, el Estado fue el que nos trajo todas estas cosas, entonces él vera que va hacer con nosotros, que nos resuelva pues...”. Viven a la espera y en la expectativa del que llega debe llevar algo que los beneficie, como antes las empresas y las organizaciones que llevaron el cambio.

En los jóvenes el sentimiento es distinto, ellos sienten que quien llega no va simplemente a dejarles algo, va por algo también. En ellos la incertidumbre o “desconfianza” es más evidente, y ante la presencia de un extraño en su espacio de vida, sea un actor institucional o del Estado, aparece en medio de su aparente despreocupación el afán por averiguar quién es y qué busca. Cuando los convocan a reuniones van con la mentalidad de escuchar y luego decidir: “*Vamos a ver qué dicen, escuchemos a ver y pongamos sentido...*”. Como queriendo imprimir en sus palabras una desconfianza imprimida en el ayer.

En términos de su estructura organizativa Bazán evidencia una aparente fragmentación de los lazos colectivos gestados en el ejercicio de su hacer tradicional, sobre todo porque la confianza tejida entre familiares, amigos, vecinos experimenta un cambio de figura con la centralización de un “patrón” que organiza la actividad productiva e impone sutilmente una dependencia. Frente a lo cual este testimonio resulta de interés:

Yo le digo a los que pescan conmigo que lo que hacen es mejor, porque tienen todo asegurado, hasta la comida para la familia mientras llegan de pescar, porque no es sino que ellos hablen conmigo, yo les doy un papelito y con eso pueden ir a reclamar lo que quieran del supermercado, cualquier cosa que se les ofrece, yo les colaboro, incluso si quieren su motorcito se los doy a cambio de producción, se les recibe todo el marismo que traen y se evitan estar por ahí voltiando con las cosas, aunque claro uno sabe que no falta el que se las da de vivo y le va a dejar la producción a otro, o la venden por allá y aquí llegan sin nada, pero uno debe estar pendiente de eso... (Dueño de un cuarto frío en Bazán, 2011).

Lo que subyace en la praxis a esa aparente sumisión tanto en los mayores como en los renacientes es una estrategia, a mi modo de ver, de resistencia que funciona por un lado como una válvula de escape a la presión que impone lo nuevo, al absorber e imponer un modelo imperante que obliga a que todos deben tener y manejar ciertas herramientas y equipos de pesca para poder ser “competitivos” económicamente.

Pero de igual manera es una estrategia que al dejar la responsabilidad de la competencia económica en el comerciante les permite mantener el ejercicio del hacer pesquero tradicional, continuar recreando desprevenidamente y sin afanes los vínculos tejidos con el mar, con la comunidad y con el entorno natural. Esa denotación de desorganización oculta la posibilidad de reapropiar cotidianamente el territorio, vivir la vida y su mundo sin prisa, aunque el precio más allá de la denotación sea en teoría la dependencia eterna a un comerciante o proveedor que debe asumir en últimas el compás de espera de una comunidad que le otorga una mano de obra gratuita, ya que:

Aquí a estas personas usted les puede traer un barco, un motor 200, mejor dicho lo que quiera para que la gente pesque afuera, se abra lejos a mar abierto, pero téngalo por seguro que ellos no salen, de Gorgona no van a salir, de estas costas no van a salir, con barco y todo allá los va a ver, eso es caso perdido! (Jacob Gonzáles, residente en Bazán, 2012).

5.5. EL TERRITORIO Y SU POSICIÓN GEOESTRATÉGICA

Junto a lo organizativo otro de los discursos que afloran se relaciona con la visibilidad de un territorio geoespacial estratégico sobre el cual se desliza silenciosamente entre la cotidianidad y el acontecer de los bazaneños, los intereses de su geoespacialidad y sus características ambientales y culturales. Los cambios gestados desde La década de los 70, no

llegaron solos, tenían una intensión: conocer y explotar lo que existía en lo “exótico”, en ese espacio distinto que había servido de asilo a las comunidades Negras e indígenas del Pacífico.

Los intereses en este ecosistema cada vez se tornan más agresivos, las políticas de diversidad que definen el Pacífico como un escenario de altísima riqueza ambiental, mineral, pesquera y maderera, ha significado para las comunidades Negras e indígenas una visibilidad encubierta de intereses, un giro que al reconocer la historia tejida por las comunidades, sus manejos y sus saberes, la expone a la mercantilización de todo incluso del material genético presente en el territorio.

La naturaleza, las culturas, los cuerpos, los mismos que generan incertidumbre y belleza; los cuerpos de agua de ríos y cascadas, los cuerpos del bosque que encubre la madera y los minerales; el cuerpo de agua que conforma el mar, desde el cual abre camino a la vida en sus diferentes formas y posibilidades; los cuerpos de aquellos que caminan en la espesura del territorio, entre risas y alegrías buscando la supervivencia y el bienestar, hoy se convierten en bienes para el mercadeo nacional e internacional o en obstáculos a remover y/o desterritorializar.

Valoro el recuerdo y la precisión de las palabras de Sonia del Mar, una educadora ambiental vinculada en el año 2000 a Parques Nacionales Naturales, cuando definía a las comunidades Negras y al Negro en particular como “una forma de vida luchando por la alegría y la libertad” al presentar su propuesta de trabajo frente a la temática de Educación ambiental para el frente Pacífico del Parque Farallones de Cali. Queriendo significar con ello que la lucha del Negro en el Pacífico no es otra distinta a la de sembrar para comer y para persistir, para no depender, para asegurarse un tejido social fuerte y distinto que le permita enfrentar la vida y el afuera, pero más allá de eso que le invita a rescatar el cuerpo, la carcajada, la música, el movimiento, la sensualidad, el saber, el actuar como un postre y aperitivo para la vida. A ese Negro del Pacífico y a esta mirada desde diferentes sentires es a la que le apuestan las comunidades que lo habitan y es también la que los ha llevado a emprender acciones de defensa frente a lo que consideran propio.

5.6. RESISTENCIAS TEJIDAS

Resulta un tanto difícil poner en escena y dar cuenta de los distintos procesos de resistencia gestados por los bazaneños en su deseo de preservar el derecho a existir y estar en

el lugar que habitan. El simple hecho de “estar” en medio de las coyunturas que vive hoy el Pacífico por la disputa del espacio, e intentar mantener la libertad de ser y hacer, pese a la presión que ejerce la innovación y el mercado, dan cuenta más que del proceso que han vivido los bazaneños por permanecer en su lugar de vida, de los retos que colectivamente han enfrentado y siguen enfrentando.

Ante la dificultad de matizar nuevamente esos eventos ya mencionados y diseminados en los distintos apartes del documento, existe un evento que a manera de ejemplo sintetiza la lucha que abandera la comunidad para seguir existiendo y es su postura de resistencia con Parques Nacionales Naturales de no renunciar a la isla Gorgona y a lo que ella les representa, como lo expresan los pescadores de Bazán es sus palabras: “La isla es una ventaja para nosotros como pescadores, nos protege en los malos tiempos, uno se puede resguardar allí, de lo contrario se perdería en el mar... no se puede pescar lejos de la isla porque están atracando, le quitan todo y lo matan los bandidos(Pescadores Artesanales. 2007). La negación de acatar el fallo normativa que define a Gorgona como área protegida ha significado para los bazaneños la pérdida consecutiva por decomiso⁸⁴de artes de pesca e incluso de las especies pesqueras recolectadas:

Para el ejercicio de la autoridad ambiental que define entre otras el decreto 622 de 1977, el Parque Nacional Natural Gorgona tiene un programa dentro de las líneas estratégicas del mismo, denominado Control y Vigilancia, éste se encarga de velar por la protección de los objetos de conservación del área protegida aplicando acciones de prevención o de sanción si el caso así lo amerita, que es lo que ocurre generalmente con quienes ejercen actividades de pesca al interior del área protegida (Ever Solis, Funcionario del Parque NN Gorgona, 2012).

La insistencia de permanecer dentro del área protegida, afrontando pérdidas, inclemencias del tiempo, peligros y enfrentamientos constantes con los funcionarios del Parque, llevaron a Parques Nacionales Naturales a buscar soluciones para el conflicto que empezaba aflorar en el año 2000. En este año se da inicio a un proceso de trabajo conjunto que tuvo en esencia visibilizar la existencia negada de comunidades Negras en torno al Parque y desde ese punto conocer las razones e intereses gestados. Por mutuo acuerdo se tejieron espacios de investigación, conocimiento e intercambio de saberes que luego de 10 años de trabajo

⁸⁴ Debe entenderse como tal la retención definitiva de algo, actividad que se hace con el respaldo de una norma en el caso del Parque NN Gorgona se habla del decomiso de artes de pesca encontradas dentro del área del Parque según lo expuesto en el decreto 622 de 1977.

continúo permitieron “renegociar”⁸⁵ la decisión y recuperar con ello algunos usos perdidos. Uno de los pescadores lo recuerda:

La persecución que nosotros hemos vivido no se puede ni contar, porque es que ni las palabras sirven para describirlos... Cuántas cosas no pasaron por nuestras mentes, de buenas que se metieron con las gentes más nobles de estas zonas, con personas que no somos capaces de enfrentar, porque siempre que atacamos somos tan cobardes que lo hacemos a escondidas... Usted cree, quitarnos artes, cortarnos espineles, corretiarnos... Francamente el gobierno pagarles a ustedes por fregarnos, por atormentarnos, no hay derecho (Teodoro Olaya, 2000).

En la actualidad la resistencia gestó la consolidación de un acuerdo de uso formalizado y legitimado directamente por Parques Nacionales Naturales, el cual cuenta con una reglamentación definida conjuntamente y con un plan de acción que concentra las directrices de un trabajo común que debe emprenderse en los pilares que se consideran más neurálgicos e importantes para la comunidad de Bazán y para las áreas protegidas presentes en el contexto territorial, en las cuales se han ido avanzando desde hace dos años en busca de alcanzar resultados que respondan a las expectativas e intereses tejidos por las partes.

El acuerdo constituye el primer paso en pro de legitimar un trabajo conjunto que responda a la concertación e implementación de formas viables de uso en la diferencia étnica que el proceso connota, pero de igual manera que fortalezca la visión propia presente en las comunidades Negras de buscar la equidad del beneficio en la tarea de conservar y la libertad de implementar manejos en el territorio de vida acordes y en armonía con un saber ancestral tradicional, acondicionado a las nuevas tendencias pero desde un sentir propio.

Actualmente la situación económica y política que enmarca el país no es ajena al Pacífico y es lo que ha llevado a que se convierta en un escenario en “disputa”, sujeto a todo tipo de intereses y manipulaciones por parte de distintos actores sociales, institucionales, estatales y para estatales:

⁸⁵Desde la década de los 90 Parques Nacionales Naturales venía realizando procesos investigativos encaminados a conocer los valores objeto de conservación del área, ya que se habían hecho estudios de las poblaciones icticas presentes en el ecosistema marino y en el arrecife, pero fue en el año 2000 cuando el Parque Gorgona ve la necesidad de investigar desde lo biológico y lo social los efectos de la presión que las comunidades estaban ejerciendo sobre el área protegida, buscando con ello recolectar insumos socioculturales y científicos que permitieran tomar decisiones conjuntas en el tema de presiones, sobre todo en las que se ligan al recurso pesquero de profundidad (Castillo, 2006).

Eso en el 2010 creo llego aquí un montón de gente armada hasta los dientes, nos arrinconaron a toditicos en la cancha y ahí nos pusieron de rodillas, eso hombres, mujeres, niños, a todos, eso iban de casa en casa sacando a la gente y pá la cancha, Dios mío llego el día decíamos... Allí empezaron a preguntar cosas y cosas y eche tiros, unos lloraban, otros gritaban, el caso es que esa gente estaba buscando a alguien y como aquí todo mundo entra, esa es la cosa pues... Ahí nos tuvieron como dos horas o más y ya después se fueron y nos dijeron que no nos moviéramos de ahí, hasta pasado un tiempo, que si no nos mataban, y quién se movía?. Después de eso han seguido bajando esas gentes pero no ya como ese día, es que ese día si fue duro... Pero aquí estamos, asustados pero aquí seguimos, porque pa dónde nos vamos?.. A buscar males?, mejor nos quedamos en nuestra casa, que sea lo que Dios quiera, pero en la casa (Mujeres de Bazán, 2011).

Bazán en la actualidad afronta la ambivalencia de estar atrapado entre los actores violentos y el abandono del Estado que no tiene la capacidad, de protegerlo:

Nosotros buscamos el apoyo del Estado, eso fuimos al Charco a la alcaldía, hablamos con la policía para que nos pusieran un puesto en la playa, con la armada, eso con uno y otro, porque la gente tenía miedo y a tanto nos trajeron la armada pero eso fue unos meses, mientras llego la calma y todo volvió a ser igual, ellos se fueron y ahora no ve, ya andan otros maleantes asentados aquí no más cerca a este caserío... Eso aquí dígame que llegan las 5 y usted ya no puede salir, porque esa gente llega acá a beber, a comer a cobrar vacunas, bueno, y quién les dice algo?. Eso cada uno para su casa, no ve eso no se ve nada en la calle, a las 7:00 de la noche todo el mundo está en su casa, el que está en la pesca esta en eso, pero el que no en la casa, a merced de quien sabe qué? (Miembros del Consejo Comunitario Bajo Tapaje, 2011).

Hay una nueva resistencia que la comunidad enfrenta, la de no querer salir de su territorio de vida y exponerse con ello al robo y a la incertidumbre, pero ¿hasta cuándo podrán resistir un flagelo que cada vez se torna más constante?, ¿hasta cuándo los bazaneños podrán hacerle frente a un conflicto que tiene una gama de móviles subyacentes de los cuales ellos no tienen consciencia? Sobre todo en este momento que el Pacífico se perfila como escenario para garantizar la avanzada desarrollista del país.

REFLEXIONES QUE HILAN CONCLUSIONES

Necesitamos un modo poderoso de argumentar, un modo que asegure que podamos presentar nuestras ideas de forma creíble. En esos mundos, un argumento sistemático goza de una legitimidad total. Necesitamos una forma de argumentar lo que sabemos basada en el proceso por la cual llegamos a saberlo ... No como la sola representación posible sino como una palanca esencial para intentar mover el mundo (Michael A. Agar, 1996)

Reescribir la historia desde la propia voz es un ejercicio de reflexión colectivo que contribuye a mirar la realidad desde otra óptica, donde al marcar distancia se tejen ideas frente a la realidad que viven los pescadores artesanales y que hacen posible reconocer y diferenciar los discursos y las representaciones creadas desde el “afuera” sobre el Pacífico y las razones que han llevado a que existan. Pero, de igual manera puede pasar, que se termine reforzando y “justificando” lo existente en el deseo de buscar tejer una realidad nueva, espero que este no sea el caso, de ser así, los sueños de libertad y el deseo de construir un mundo distinto ya no tendría sentido.

Para la construcción de este documento han aportado su saber y experiencia los pescadores artesanales de Bazán, en procura de retejer su historia para entender y comprender la realidad que viven; la realidad que se ha ido construyendo en la cotidianidad de la relación que establecen con el entorno, con el mar, su territorio natural de vida y el espacio que les provee bienestar. Esto ocurre porque buscan respuestas que les permita entender lo que afrontan, pero de igual manera porque les da elementos para empezar a reorientar su proceso de vida como comunidad Negra.

La intención del ejercicio concertado con algunos líderes de la comunidad de Bazán, a cerca de escribir su historia para el reconocimiento y valoración de lo que son y hacen como comunidades negras, es lo que presentó este documento. Si se ha logrado el objetivo tendría sentido seguir insistiendo en la persistencia de mantener prácticas tradicionales ligadas al mar, procesos de cohesión social fundamentados en la solidaridad, niveles de resistencia propios de ver el mundo forjados en respuesta a maneras de imposición y dominio; elementos que fortalecen la diferencia, incluso en la indiferencia que anuda los hilos de la identidad.

La pesca como actividad tradicional ejercida por una comunidad Negra del Pacífico Sur colombiano pone en escena dos historias que en pugna: una de ellas es la historia tejida desde “afuera”, esa imagen inventada por el sistema hegemónico capitalista que crea un discurso atalantado en el desarrollo, con el fin de justificar la explotación tanto de los seres humanos como de sus recursos. La otra es la historia propia tejida por las comunidades desde el silencio de la invisibilidad y la resistencia. Ambos relatos están presentes porque se necesitan para confrontarse.

En la historia impuesta o inventada, como lo diría Escobar (1996), el juego de las representaciones hace posible crear un espacio disminuido en el discurso de la falencia, la pobreza y la carestía. “Una geografía imaginada” en las palabras de Said (1979) para ejercer control sobre “pueblos sujeto” que se transforman al compás del Desarrollo, aquella invención soportada en lenguajes, saberes, capital, ciencia y tecnología que hace posible ejercer dominio y subordinación.

Cobijado por este discurso pletórico de modernidad, en la década del 70 y tal vez con menores proporciones desde el siglo XVI, el Pacífico colombiano dejó de ser invisible para el mundo y pasó a convertirse en el epicentro de una variedad infinita de intervenciones de tipo científico, con la llegada o visita de instituciones, investigadores, innovaciones y transferencias tecnológicas que se tomaron el Pacífico, proyectos que aún suenan en la mente de las comunidades por todo lo que gestaron y cambiaron en busca de la modernidad y el desarrollo. Mas no llegaron solas estas representaciones de formación de capital y justificación de alianzas nacionales e internacionales, pues trajeron consigo “formas totalitarias de poder y de control” que se fueron imponiendo con el ejercicio de la “la normalización”, el control del conocimiento y la burocratización de la acción social (Escobar, 1996).

Lo que el Pacífico ha vivido, según el proceso de historia tejida en una línea de tiempo transhistórico, dejan ver que ese mundo inventado del que habla Arturo Escobar (1996) para referirse al Tercer Mundo es la costa pacífica de Colombia. Un espacio creado y acomodado por el discurso capitalista, intervenido por las multinacionales, cercenado por los saberes humanistas, que no sólo introdujeron conceptos nuevos para significarlos sino que también hicieron posible que las comunidades lo creyeran. Si bien

En las sociedades tradicionales no existía la pobreza, había conceptos de comunidad, frugalidad y suficiencia, la pobreza aparece cuando la economía de mercado rompe

los lazos comunitarios y privó a millones de personas del acceso a la tierra, el agua y otros productos (Escobar, 1996: 53).

Las palabras de Escobar definen lo que ha vivido y sigue afrontando el pacífico colombiano: una oleada de intervención externa justificada por un discurso de desigualdad que hace posible ejercer procesos continuos de reordenación territorial, desterritorialización social, aislamiento cultural de comunidades de la diferencia, sobreexplotación ambiental, concesiones y permisos para explotación forestal, minera, pesquera y ambiental. Eso sin desconocer que el motor de impulso para que perdure la normalización es la instauración de la violencia y la presencia de grupos legales e ilegales disputándose el territorio.

El pacífico colombiano es el espacio donde se recrea las distintas formas de conocimiento que se refieren al desarrollo, y por las cuales ha llegado a existir un espacio social que presenta a su interior un sistema de poder que regula el desarrollo como una práctica y la subordinación como un estilo de vida.

Un siglo de ensayos no ha sido suficiente para evidenciar el error y todavía hoy el Estado sigue alimentando el espíritu de la innovación y del cambio en pro del mejoramiento de “condiciones de vida”, desconociendo el sentido que tienen al respecto comunidades como la de Bazán. El Estado sigue desconociendo lo que subyace a las luchas silenciosas que emprenden los pescadores artesanales cuando insisten en ejercer una actividad productiva en armonía y correspondencia con parámetros culturales, más que seguir el sentido utilitarista impuesto por el capitalismo.

El resultado de esa política de invención es el ejercicio de una actividad de sobreexplotación que pone en escena la ambivalencia que afrontan los pescadores artesanales al pensar de una manera y verse normalizados para hacer otra. Si bien se pesca para garantizar un bienestar inmediato, también se hace para cubrir la deuda contraída con un “patrón”; también se mantiene la circulación del intercambio sustantivo entre pescadores y familias, pero de igual manera se participa obligatoriamente en un proceso económico asimétrico, donde los “patrones o comerciantes” deciden y condicionan el trabajo. Por cuanto se defiende una práctica fundamentada en el saber propio, se trata de un saber que ha sido arrebatado, amoldado y ajustado por el saber técnico para asegurar el ejercicio de la presión y del mayor beneficio económico.

Lo mismo acontece con el fortalecimiento que tiene el bazaneño del vínculo familiar y comunitario para asegurar su existencia en el tiempo. La misma representación es usada por el

sistema capitalista para garantizar más mano de obra en el proceso de mercantilización de recursos. Tendencias como la acumulación de excedentes o de propiedad privada no hace parte de la concepción de mundo de estas comunidades, pero es una cualidad que ha sido usada por agentes externos para arrinconar y acrecentar niveles de dependencia y pobreza. La libertad de ser experto en todo tipo de pescas es una cualidad que poco a poco la Modernidad ha ido limitando con el tema de la especialización, asegurando que se siga la regla a través de la compra del producto por el “patrón”.

Esta manera de ver la historia a través de sus discursos escenifican la confrontación y abren la posibilidad a la creación de discursos nuevos, correspondientes con lo que son y hacen las comunidades negras del Pacífico a través de sus luchas, esas resistencias tejidas en medio de alianzas silenciosas que, al camuflarse entre practicas, sentires, saberes y pensares, van estructurando alternativas para enfrentar la indiferencia y consolidar su existencia como grupos de la diferencia.

La acción colectiva que empieza a ganar espacios políticos de participación y de toma de decisión con resultados que incluso a ellos mismos los asombra y los llena de satisfacción, es como bien lo plantea Escobar (1996) una oportunidad de cambiar la historia escrita desde la periferia, por una historia propia fruto de la confluencia de lenguajes derivados de la diferencia étnica que caracteriza el Pacífico Sur.

Pero esa diferencia étnica no puede consolidarse como una unidad estática, fija y sin vida, un cuerpo de gente sin alma. Para alcanzar el fin propuesto de enfrentar lo existente debe adquirir lo que Escobar (1996) denomina “fuerza transformadora”: una postura ante la vida y ante las cosas que los lleve a revalorar lo que son como comunidad Negra y lo que tienen en su territorio de vida. A partir de ello es posible instaurar un discurso autónomo de libertad donde la resolución de sus “carencias” y el disfrute de su “bienestar” no tenga que medirse en niveles de ganancia y mercado.

Los velos de un proceso así son los que se vislumbran en lo que define a los bazaneños como pescadores artesanales marítimos. Un ser con un conocimiento integral del lugar de vida que ocupa, conocedor del territorio porque lo vive a partir de la actividad que realiza en lo cotidiano, y dinamizador de redes de cohesión social al interior de la comunidad. Seres Negros que contribuye a tipificar parámetros de identidad en comunidades negras del Pacífico Sur de la mano de la familia, gestando maneras de ser y hacer que le apuestan al logro de alcanzar un bienestar propio que a la diferencia étnica.

La pesca artesanal se convierte en el hilo conector que los pone en relación no sólo con el mar, el territorio hídrico que recorren y caminan día a día, convirtiéndolos en hijos de un lugar desde mucho antes que el Estado así los reconociera. Si no es con ellos mismos esta actividad tradicional y milenaria pone en escena una cualidad que siempre ha acompañado a las comunidades Negras: la de tejer un mundo propio con líneas de conexión y reciprocidad que les permite asumir la indiferencia y la exclusión. Un mundo organizado de manera “incoherente” de la lógica racional, pero coherente de la relación que establece la comunidad con el entorno natural proveedor de vida, el que los acoge y que constituye su territorio.

La defensa también es de una mirada distinta y opuesta a los intereses y conveniencias de inversionistas foráneos y del mismo Estado que ha creado una imagen de invisibilización y un discurso que minimiza al otro, todo ello en pos de legitimar el despojo de una política que implementa sobre este territorio, donde pesa más lo económico que las comunidades Negras desterritorializadas.

Parece ilógico que justamente cuando las comunidades Negras obtienen el reconocimiento legal en calidad de dueños ancestrales de las tierras del Pacífico, estén sujetas a procesos de desterritorialización que favorecen los intereses de empresarios y multinacionales, cuando sólo ven del Pacífico un espacio biodiverso y económicamente “rentable” para el país y para el mundo. Una vez más los “prejuicios” que permitieron el nacimiento del discurso desarrollista vuelve a reaparecer, ahora vestido de diferentes traje pero con las mismas intensiones hegemónicas de control y privatización del usufructo.

El deseo de conservar lo que tienen y de usar lo que ganan en la forma que tradicionalmente lo han hecho, destinando tiempo y medios para comer, vestir, beber y disfrutar de la alegría y la libertad entre amigos y compañeros, es el mismo que impulsa a líderes y comunidad a gestar “maneras” nuevas de garantizar la prolongación de lo propio; las enseñanzas de la casa, para las mujeres y los niños; las costumbres del trabajo que se imparten en el bosque y en el mar; las conversaciones sobre la pesca en las faenas de trabajo y en las horas de descanso; los intercambios entre comunidades, con deportes o concursos; los lasos tejidos con el juego en las tardes de descanso o mientras se remienda un arte, cada uno de estos son espacios y acciones cotidianas que se repiten una y otra vez y que las nuevas generaciones van acumulando en su experiencia de formación.

Respecto de lo anterior, a petición de la comunidad la Institución Educativa de Bazán se da a la tarea de reacondicionar su visión educativa, en pro de gestar un conocimiento que complemente la visión del entorno al que pertenecen los bazaneños.

Es así cómo miradas y propuestas que viven y afrontan las comunidades en la marginalidad se convierten en herramientas de lucha por una supervivencia, pero también de vida en un mundo particular; una mirada que puede ser tildada de esencialista y reducida al localismo del lugar, desconociendo la periferia y los retos que impone la globalidad. Mas la comunidad está consciente de que el afuera está encima y que su llegada impone más desarraigos que cambios positivos, y para afrontarlos hay que estar conscientes de lo que se es y de lo que se tiene.

Los pescadores artesanales de Bazán son conscientes también que el mercado global los ahoga y los arrastra cada vez más a la miseria y al destierro. Tanto como las ayudas que emite el Estado son mecanismos de opresión cada vez que la comunidad desconoce el sentido o la intención oculta que lleva inmerso para modificar sus formas de vida, por lo cual el reto es mantenerse unidos en torno a un interés colectivo y avanzar juntos en la lucha de construir una mirada propia que cobije no sólo a una comunidad sino a lo que connota el “Pueblo Negro”, en su visión de alcanzar un desarrollo propio del futuro inmediato.

Por eso los pescadores artesanales de Bazán perciben el Desarrollo como un bienestar, la satisfacción de lo que se requiere para vivir sin ir en contra de lo que se tiene. Y esa visión la simboliza el mar, no sólo por la conexión que instaura con el territorio sino por ser el que garantiza la persistencia del hacer en el tiempo, más que como una práctica como un saber que, pese al proceso de transformación temporal, nunca cambia su esencia y su funcionalidad como línea identitaria de esta comunidad Negra.

REFERENCIAS

Etnograficas:

- Agar, Michael H. (1996). *The Professional Stranger: Una introducción informal de etnografía*. San Diego. Academic Press..
- Fals Borda, Orlando. (2008a) Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa). En: *Peripecias*. (Nº110.): 1-10. <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>. (Consultado: 30/03/ 2013).
- Fals Borda, Orlando. (2008b). “Investigación-Acción Participativa”. <http://www.docenteinem.org/2008/08/orlando-fals-borda-investigacin-accin.html>. (Consultado: 30/03/2013).
- López de Ceballos, Paloma. (1998). *Un método para la Investigación- Acción Participativa*. España. Editorial Popular.
- Rockwell, Elsie. (1986). La relevancia de la Etnografía para la transformación de la escuela. En: *Memorias del Tercer Seminario Nacional de Investigaciones en Educación*. 15-29
- Castro Olaya, Teodoro, Daniel Castro, Ismael Castro, Daniel Valencia, Olivo Hurtado, Jacob González (Fallecido en Enero 2013), Apolinar Ruiz, Ceferino Camacho, Edgar Mancilla, Euclidez Martínez, Juan Obando. Et all. (2000 -2013). El significado de las voces y el sentido de la práctica. Entrevistas de campo con Pescadores Artesanales de Bazán sistematizadas por Blanca Castillo.
- Miembros del Comité Coordinador del Acuerdo de uso suscrito entre Parques Nacionales Naturales y la comunidad de Bazán (2010). Parque NN Gorgona.
- Naranjo, Mariana, Marleny Micolta, Clauss Alzamora, Eliecer Castillo, Maria Jesus Obando, et all. Entrevistas a docentes de la Institución Educativa Marcial Navias de Bazán: Sistematizadas por Blanca Castillo.
- Aguiño, Corazón de Jesús y Ever Solis Pedroza (2000-2013) Aportes a análisis de entorno. Parque NN Gorgona. Guapi.
- Entrevistas a Pescadores Artesanales de Chamón y Bajito (2004-2013). Yimmi Caicedo, Evangelista Perlaza y Gavino Ibarvo.

Generales:

- Asociación de Consejos Étnico Territoriales de Nariño. (2010). *Plan de Etnodesarrollo*. Pasto. Asocoetnar.
- Bachelard, Gastón (1993). *La Poética de la ensoñación*. Bogotá. Fondo de cultura económica.
- Barreto, C G; Polo G y Páramo B. (2001). Análisis biológico pesquero y económico de fauna acompañante en la pesca de arrastre industrial colombiana. En: *Fisheries circular*, (No. 974): 234-270.
- Beltrán, Claudia y Abraham Villaneda (2000). *Perfil de la Pesca y la Acuicultura en Colombia*. Buenaventura. Instituto de Pesca y Acuicultura
- Bock, Philip K (1977). *Introducción a la moderna antropología Cultural*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bouchard, Jean-Francois (1977). Investigaciones Arqueológicas en la Costa Pacifica Meridional de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*.(XXI): 283-314
- Bourdieu, Pierre (1991). *El Sentido Práctico*. Madrid. Taurus humanidades.
- Cabezás, Angel Massiris (2011). Ordenamiento territorial: Experiencias internacionales y desarrollos conceptuales y legales realizados en Colombia. En: *Colombia Pacifico Tomo II*. En: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/geografia/orden/6.htm> (Consultada:15/08/2011).
- Casas Dupuy, Pablo (1990). “Isla Gorgona: Un asentamiento Precolombino del siglo XII AC en el Océano Pacifico Colombiano”, Tesis de grado (Arqueología). Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Castillo, Blanca Cecilia (2002). “Interpretando los Hilos de la Historia: Hacia la Construcción de Soluciones Participativas y Concertadas entre el Parque Nacional Natural Gorgona y Pescadores Artesanales de su Área de Influencia”. Informe a Ecofondo. Convenio UAESPNN-FUNDEMAR. Cali.
- Castillo, Blanca Cecilia; Paola Rojas, Claudia I. Acevedo, et al. (2004). *Plan de Manejo Preliminar de Recursos Icticos del Parque Nacional Natural Gorgona y su área de influencia “acciones para propender a la sostenibilidad del recurso”*. Cali. Convenio UAESPNN-FUNDEMAR.
- Castillo, Blanca Cecilia (2006). “El Parque Nacional Natural Gorgona y sus Procesos Sociales: Niveles de Relación y Conectividad Tejidos entorno al Entendimiento de la

- Pesca Artesanal en la Región Pacífica”. Informe final. Corporación para la Protección Ambiental, Cultural y el Ordenamiento Territorial. Parque NN Gorgona. Cali.
- Castillo, Blanca Cecilia (2005 – 2012). Sistematización de entrevistas y espacios de trabajo en campo con Pescadores Artesanales de Bazán. Documento no publicado. Parque Nacional Natural Gorgona. Guapi
- Cifuentes Ramírez, Jaime (2011). Memoria Cultural del Pacífico. En: *Colombia Pacífico* <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/memoria/memo20d.htm> (Consultada: 20/08/2011)
- Cifuentes Ramírez, Jaime (sf). “Nuevas Posibilidades para la Región Pacífica”. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/antropologia/memoria/memo29.htm>. (Consultada: 03/15/2011)
- Colfecar. (sf). *El proyecto Arquímedes: La conexión del Pacífico Colombiano*. http://colfecar.org.co/ESTUDIOS%20ECONOMICOS_archivos/estudios%20pdf/Informes%20Especiales/2008/EL%20PROYECTO%20ARQUIMIDES.pdf. (Consultado:10/06/2011)
- Colmenares, Germán (1986). *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1930. La Independencia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.
- Colmenares. Germán (1991). *Los Esclavos en la Gobernación de Popayán. 1680-1780*. Colombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Comas d’Aegemir, Dolors (1998). *Antropología económica*. España. Ariel Antropología..
- Consejo Comunitario Mayor Asociación Campesina Integral del Atrato. (2002). *Medio Atrato, territorio de vida*. Bogotá. Red de Solidaridad Social.
- Cubillos, Julio César (1955). *Túmaco, Notas Arqueológicas*. Bogotá. Ministerio de Educación.
- Dalton; George (1974). “Teoría económica y sociedades primitivas”. En: Maurice Godelier. (Comp). *Antropología y Economía*. 179-207. Barcelona. Anagrama.
- Departamento Nacional de Planeación (2010). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, Prosperidad para todos, Más empleo, menos pobreza y más seguridad*. Bogotá D.C. Departamento Nacional de Planeación.
- Domínguez, C. y Gómez A.(1990). *La Economía Extractiva en la Amazonia Colombiana. 1850-1930*. Bogotá. Corporación Colombiana para la Amazonia, Araracuara.

- Duncan, Quince (2003). Acción Afirmativa en el contexto afrodescendiente: Los casos de Brasil, Colombia y Perú documento preliminar de memoria del encuentro estratégico Redes por la Incidencia. (s.c). Instituto Interamericano de Derechos Humanos
- Duque Escobar, Gonzalo. (2008). "Colombia, sin puertos competentes", Periódico, No.118 de abril.
- Duque Escobar, Gonzalo (2007). "Notas sobre puertos profundos en Colombia". <http://rafael-maya-sanabria.blogspot.com/2012/07/sabado-8-de-septiembre-de-2007-notas.html>. (Consultado: 25/08/2012)
- Echeverri, María Cristina y Augusto Gómez (sf). Minería y Desarrollo Marginal. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/cpacifi2/52.htm>. (Consultada: 10/11/2011).
- Echeverri, María Cristina (1986). *Minería y Desarrollo Marginal en la Historia de Colombia: Elementos para el estudio de la Historia del Chocó, Siglos XVI a XX*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, Arturo (1993). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o Postdesarrollo?". En: Edgardo Lander (ed) *La colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales perspectivas latinoamericanas*. Pp.1-22. Buenos Aires. CLACSO
- Escobar, Arturo (1996). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Santa Fé de Bogotá. Editorial Norma.
- Escobar, Arturo (1999). *El Final del Salvaje: Naturaleza, Cultura y Política en la Antropología Contemporánea*. Santa Fé de Bogotá. ICAN.
- Escobar, Arturo (2005). *Más Allá del Tercer Mundo, Globalización y Diferencia*. Bogotá. ICANH.
- Escobar, Arturo (2005a). El "Postdesarrollo" como concepto y práctica social. En: *Políticas de Economía, Ambiente y Sociedad en tiempos de Globalización*. pp. 17-31. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, Arturo (2009). Minga por el Posdesarrollo. En: *Revista América Latina en Movimiento*. II época, año XXXIII (Núm.445): pp. 26-30.
- Escobar, Arturo (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida y redes*. Popayán. Envión editores.

- Florez, Jesus Alfonso y Constanza Millan (2007). *Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico Colombiano*. Colombia. Diócesis de Túmaco, Quíbdó, Buenaventura, Istmia y Vicariato apostólico de Guapi.
- Flórez, J.A. y Millán, C. (sf). *Territorio y Exclusión en el Pacífico Colombiano*. Fundación Sur. África. www.africafundacion.org/spip.php?article43. (Consultado: 1/09/2011).
- Foucault, Michael (1996). *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires. Ed. Altamira. .
- Fox, Richard (1985). *“Lions of the pinjab. Culture in the Making”*. Traducción Miryam Amparo Espinosa (2006). Popayán. Universidad del Cauca.
- Garcés Carabalí, Daniel (2009). “Afrocolombianos, Territorios, Ambiente y Bienestar en el Pacífico Colombiano”. (Artículo para la reunión del Proceso de Comunidades Negras en Tumaco). Preparación de la asamblea de Consejos Comunitarios y Organizaciones Étnicas de Comunidades Afrocolombianas en el Pacífico Sur Colombiano.
- García, Betty Johana y Jaime Rivas (2002). *Red de pesca artesanal y acuicultura del Pacífico Colombiano. Una estrategia innovadora de gestión del desarrollo pesquero en la región*. Cali. BID Plan Pacífico y Pronatta.
- Giraldo, Aida (1998). “Identidad cultural y racionalidad económica en la cuenca alta del Río San Juan, Colombia”. En: Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología. <http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-6.htm>. (Consultado. 2010/08/9)
- Godelier, Maurice (1974). *Antropología y economía*. Barcelona. Anagrama
- Grueso Castelblanco, Libia Rosario (2000). “El Proceso Organizativo de Comunidades Negras en el Pacífico Sur Colombiano”. Trabajo de Grado (Tesis de Maestría) Estudios Políticos. Pontificia Universidad Javeriana. Cali.
- Grueso Castelblanco, Libia Rosario (2006). Comunidades Negras: El derecho a ser diferentes. *Revista Futuros*. Vol.IV. (No.14).
- Grueso Castelblanco, Libia Rosario (2009). El Despojo Legalizado como Estrategia para el “desarrollo” en el sector rural colombiano. En: *Revista América Latina en Movimiento*. II época, año XXXIII (Núm.445). 22-25. <http://www.africafundacion.org/spip.php?article43>.
- Habermas, Jürgen (1987). *La Acción Comunicativa*. Tomo I. Madrid. España. Editorial Taurus.

- INVEMAR-CRC-CORPONARIÑO. (2006). *Unidad ambiental costera de la llanura aluvial del sur (UAC-LLAS), caracterización, diagnóstico integrado y zonificación ambiental*. Santa Martha. INVEMAR.
- Lander, Edgardo (1993). *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. Clacso.
- Leclair, Edward (1974) “Teoría económica y antropología económica”. En: Maurice Godelier. (Comp). *Antropología y Economía*. 125-154. Barcelona. Anagrama.
- Lins Ribeiro, G. y Escobar, A. (2008). *Antropologías del Mundo: Transformaciones Disciplinarias dentro del Sistema de Poder*. Popayán: Diseños gráficos e Impresiones
- López Rodríguez, David (2010). “Sobre alternativas de etno-producción pesquera desde un traslape territorial negro y marítimo con los PNN Gorgona y Sanquianga”. Informe final. Parque Nacional Natural Gorgona. Cali.
- Martínez Alier, Joan (2009). *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de Valoración*. Barcelona. Icaria Antrazyt.
- Martínez Alier, Joan (2007). Conflictos Ecológicos Distributivos en América Latina. *Revista Anales de la Educación Común*. Tercer siglo, año 3 (Núm. 8). 52 - 58. Buenos Aires.
- Mignolo, Walter (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal. Madrid
- Mignolo, Walter (2010). “Colonialidad, la cara oculta de la modernidad”. Esfera pública. www.esferapublica.org/nfblog/?p=22508. (Consultado: 20/05/2011)
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2002-2003). *Agenda Pacífico XXI. Zona de Buenaventura. Marco de políticas, estrategias, programas y acciones para la integración regional y el desarrollo sostenible en un horizonte de veinte años*. Bogotá.
- Mosquera, Juan de Dios (2000). *Las Comunidades Negras de Colombia hacia el siglo XXI*. En: *Serie Lineamientos Curriculares, Cátedra de Estudios Afrocolombianos*. Ministerio de Educación Nacional. Docentes Editores.
- Murillo, P. (2010). *Tercer Laboratorio de Paz y la Población Afrocolombiana*. Bogotá. Acción Social Presidencia de la República.
- Obregón, M. (sf). Colombia y las alternativas interoceánicas. En: *Colombia Pacífico Tomo II*. <http://www.banrepcultural.org>. (Consultada: 5/11/2011)

- ONIC, Equipo de capacitación y trabajo del Pacífico (2002). *Aspectos históricos, políticos, económicos, ambientales y culturales de la problemática de los pueblos indígenas y afrocolombianos del Pacífico*. Bogotá, Arfo Editores.
- Palomba, Rossella (2002). Calidad de vida: Conceptos y medidas. http://www.cepal.org/celade/agenda/2/10592/envejecimientoRP1_ppt.pdf. (Consultado: 17/11/2011).
- Parques Nacionales Naturales – Parque Nacional Natural Sanquianga. (2005). *Plan de Manejo Parque Nacional Natural Sanquianga*. Cali.
- Parques Nacionales Naturales – Parque Nacional Natural Gorgona. (2005). *Plan de Manejo Parque Nacional Natural Gorgona*. Cali.
- Patiño, Diógenes (1987). Arqueología de la Costa Pacifica Caucana, Colombia. *Boletín del Arqueología* (Año 2. No. 1). Pp. 65-81. Bogotá.
- Pedroza, A. (1996). “La institucionalización del desarrollo”. En: Arturo Escobar. *Pacífico, ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. 66-89. Bogotá. Ecofundo-Cerec.
- Polanyi, Karl (1974). “El sistema económico como proceso institucionalizado” En: Maurice Godelier. (Comp). *Antropoligía y Economía*. 155-178. Barcelona. Anagrama.
- Plan de Desarrollo 2002-2012 de la universidad tecnológica de Choco, líderes en el conocimiento de la biodiversidad Ecosistemica y cultural. (2002). Universidad del Choco “Diego Luis Córdoba”. Quibdo.
- Prado, D. (2006). “Plan Regional Integral para el Pacífico PRI Pacífico”. Proyecto Arquímedes. (Consultado: 8/11/2011).
- Proceso de Comunidades Negras. (1994). Principios sobre el Desarrollo. En: www.renacientes.org.
- Quevedo, Octavio (1910). Carta enviada por el jefe de la Sección de Hacienda al Ministro de Gobierno. Archivo Nacional de Colombia, Sección República, Sección Primera, Tomo 638, Fls. 215, 216. Fondo Ministerio de Gobierno.
- Quince Duncan (2003) (sistematizador). Acción afirmativa en el contexto afrodescendiente. Los casos de Brasil, Colombia y Perú. Documento de trabajo en versión preliminar. Costa Rica. Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Encuentro Estratégico de Organizaciones-Redes por la Incidencia.

- Quijano, Anibal (2007). "Colonialidad del Poder y Clasificación Social". En: Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel (ed). *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pp. 93-126. Bogotá. Siglo del hombre editores, Universidad Central y Pontificia Universidad Javeriana.
- Ramírez, G. (2007). Urabá es importante y Tribugá es fundamental. En: *Revista Civismo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales*. 1-5.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo (1956). Notas Arqueológicas Tumaco. Reseña, Julio César Cubillos, *Revista Colombiana de Antropología*. (Vol IV), Bogotá.
- Rodríguez, Guadalupe (2011). "Rebelión contra la minería del oro en Colombia". En: *Otraamérica de Sur a Norte*. <http://otramerica.com/temas/rebelion-contra-la-mineria-del-oro-en-colombia/410>. (Consultado: 15/04/2013)
- Rodríguez, Manuel Luis (2004). "Elementos para una Geopolítica del Pacífico en los inicios del siglo XXI". <http://geopolitica.blogia.com/2006/070602-elementos-para-una-geopolitica-del-pacifico-en-los-inicios-del-siglo-xxi.php>. (Consultado: 12/11/2011).
- Rueda, Mario, Jorge Augusto Angulo, Humberto Higuera Salazar, et all. (2006). *La Pesca Industrial de Arrastre de Camarón en Aguas Someras del Pacífico Colombiano, su Evolución, Problemática y Perspectiva Hacia una Pesca Responsable*. Santa Marta INVEMAR..
- Rojas, Paola Andrea et all (2004). *Uso y Conservación del Recurso Peces*. Cali. Editorial Sepia Ltda.
- Sahlins, Marshall (1977). *Economía de la edad de piedra*. Madrid. Akal editor
- Sánchez, Jhon Anton (1997). "Curanderos afrocolombianos y el territorio como escenario religioso". En: Germán Ferro Medina (Comp) *Religión y etnicidad en América Latina*. Pp. 2-13. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología.
- Said, Edward (1990). *Introducción al Orientalismo*. Barcelona. Jaldun libertarias
- Sausa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur, para una cultura política emancipatoria*. Perú. Printed.
- Serna, Francisco (2012). "Vendieron parte del Choco?". <http://ilsa.org.co:81/node/521> (Consultado: 10/01/2011)
- Suman, D. (1994). *El ecosistema de Manglar en América Latina y la Cuenca del Caribe, su manejo y conservación*. Nueva York. Rosentiel school of marine and atmospheric, Science - University of Miami - the Tonker Foudation.

- Vanin, Alfredo (sf). Cultura del Litoral Pacífico, todos los Mundos son Reales. En: *Colombia Pacífico Tomo II*. Biblioteca Virtual. Luis Angel Arango. (Consultada: 17/09/2011).
- Vera García, E. (2002). *Agenda Pacífico XXI. Qué pensamos los grupos étnicos del Pacífico*. Quibdó. Impresos Caribe Ltda.
- Villa, William (1998). *Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano. La construcción de una noción de territorio y región*. banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/orden/6.htm. (Consultado: 25/09/2011)
- Von Prael, Henry y Michael Albenico (1986). *Isla Gorgona*. Bogotá. Banco Popular.
- Von Prael, Jaime Cantera y Ricardo Contreras (1990). *Manglares y Hombres del Pacífico Colombiano*. Bogotá. Fondo FEN- Colciencias
- Wallerstein, Inmanuel (2007). *Geopolítica y Geocultura: Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona. Editorial Kairos.
- Yacup, Sofonías (1976). *Litoral Recondito*. Buenaventura. Asociación del Pacífico.